



Livre de
 l'Église
 de
 l'Église

1024



[Faint, mostly illegible handwritten text in a cursive script, likely a list or inventory.]

[Handwritten text in a cursive script, likely a list or inventory, written upside down relative to the page's orientation.]



Pertenencia al Colegio de Loyola

1750

Joseph Porciles

Joseph Porciles

Ami Hermana que Dios me la guarde de lo que yo deseo

LA FILOMENA
con otras diuerfas
Rimas, Profasy y Versos.
DE LOPE DE
Escritor de la lengua castellana
Vega Carpio.
A LA III^{MA}
Señora Doña
Leonor Pimentel.

Nec timui.
Nec volui.

Con Priuilegio
E. N. MADRID.

Omnes
idem

En casa de la viuda de Alonso Martín, a costa de Alonso Perez 1621.

vegl



Suma del priuilegio:

Tiene priuilegio de su Magestad Lope de Vega Carpio, para que por tiempo de diez años ninguna persona pueda imprimir este libro intitulado, *la Filomena*, sin su licencia, so las penas en el contenidas. Su fecha en Madrid a 13. dias del mes de Iunio de 1621.

Suma de la tassa.

Está tassado este libro intitulado, *la Filomena*, de Lope de Vega Carpio por los señores del Consejo de su Magestad, a quatro marauedis cada pliego, el qual tiene cinquenta y quatro pliegos, que a los dichos quatro marauedis monta docientos y diez y seys marauedis, como consta de su original, despachado ante Diego Gonçalez de Villarroel, à 19. de Iulio de 1621. años.

Fec de erratas.

ESTE Libro intitulo, *la Filomena de Lope de Vega Carpio*, está bien, y fielmente impresso con su original. Madrid 7. de Iulio de 1621.

El Lic. Murcia
de la Llana.



APROVACION.

E Visto la Filomena, con otras diuersas Rimas de Lope de Vega Carpio, por mādado de V. Alteza, y fuera de que no tiene cosa opuesta a nuestra santa Fè, ni a las buenas costumbres, en ninguna de las obras que he leydo y aprouado suyas, he hallado tanta erudicion, ni graue estilo. Muestra en estos discursos auentajada la felicidad de su vena, con nuevos conceptos, y locuciones, y aquella claridad en que luze tanto su natural artificio, y el cuydado de sus estudios, y buenas letras: porque merece que V. Alteza siendo seruido le dè la licencia que pide. Este es mi parecer, en Madrid a 31. de Mayo de 1621.

El Maestro Vicente Espinel.



A LA

A LA ILVSTRISSIMA
señora doña Leonor Pimentel.

S Velen con alegres instrumentos, los que cultiuan los campos, ofrecer a los Templos las mas granadas espigas, coronadas de flores, reconociendo a la benignidad del cielo la fertilidad del año: y yo a su imitaciō ofrezco a V. S. como a Tèplo de las Musas estos versos, en reconocimiento de lo que deuen a la influēcia del Sol de su claro juyzio, con que los mira, y desfiende: no coronados de flores, de que deuiera adornarlos, por la csterilidad de mi ingenio, sino del nombre de V. S. de quien siendo para su conseruacion fauorecidos, como lo fueron para nacer, y salir a luz, bien los puedo prometer immortal vida. No escuso el atreuimiento, por la diferencia que ay de presentar a ofrecer, que lo primero es vanidad, y lo segundo sacrificio, y quando fuera error, qual puede ser tan grande que no le disculpe tan gran desseo. Dios guarde a V. S.

Lope de Vega Carpio.

PRO-

PROLOGO.

Ellandome obligado a la proteccion que ha hecho a mis escritos, el diuino ingenio de la Ilustrissima señora doña Leonor Pimentel, busqué por los papeles de los pasados años algunas flores; si este titulo merecen mis ignorancias, pues solo por la eleccion se le atribuyo. Hallè *las Fortunas de Diana*, (que lo primero hallè Fortunas) y con algunas Epistolas familiares, y otras diuersas Rimas, escriui en su nombre *las Fabulas de Filomena, y Andromeda*, y formado de varias partes vn cuerpo quise que le siruiesse de alma mi buen desseo. Pienso que no perdere por la variedad, de que tanto se alaba la Naturaleza, y Tulio al diuino Platon: si tuuiere este suceso, seguiranle algunas obras que quedan en mis papeles del mismo genero, y cessará la reprehension de mis amigos, que me persuaden a comunicarlasy, venciendo el temor de mi humilde condicion, por la variedad de los juyzios de los hombres.

A LA

A LA ILVSTRISSIMA
señora doña Leonor
Pimentel.

LAS Plumas abrasó rayo Febeo
Del que mirò su luz, Aguila humana,
Lince infeliz, por sendas de oro y grana,
Iamas tocadas de mortal desseo:

No menos alto el pensamiento veo
Que me conduce a vos, o soberana
Deidad, o Sol, que mi esperança vana
Dedalo mira, y teme Prometheo.

Si de mis alas el incendio culpa
Vuestra sangre Real, y entendimiento,
Dulce ambicion de gloria me disculpa;

Que cayendo del sol mi pensamiento
Vuestro mismo valor tendrà la culpa,
Y el castigo tendrà mi atreuimiento.

Ste-



Stephanus Forcatulus.

*Mox Lyra Treicijs in cælum effertur ab vndis
Vt resonans Syluas traxerat, Astra trahit.*

PARTE Dichosa Filomena mia
A la mas esmaltada Primavera
Que vio el Aurora, ni del Sol espera
Mientras diere su luz principio al dia.

Tu voz la historia, en dulce melodia
Elemental de la celeste Esfera,
A las Hesperias ultimas refiera,
Que a las seluas del Athica solia.

Canta a Leonor, y dulcemente admira
El claro aspecto de sus luzes bellas,
Luzes en quien el Sol se ilustra y mira:

Que si en su cielo te colocan ellas,
Imagen celestial será mi Lyra,
Porque quien seluas pudo muela Estrellas.

LA



LA FILOMENA
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

A LA ILVSTRISSIMA SEÑORA
Doña Leonor Pimentel.

CANTO PRIMERO.

DUlcissima de amor, aue engañada,
Reyna del ayre en su region primera,
Alma sin cuerpo, en sola voz fundada,
Principio de la verde primavera:
De tu garganta armonica traslada
La tragedia a mi pluma, y la ribera
Te oyrá Poeta a ti cantar llorando,
Y Filomena a mi llorar cantando.

Pri mera parte de la Filomena

Si en ramo de laurel, si en olmo verde,
Trinando dulcemente estás agora,
Que el Inuierno feroz el rigor pierde,
Y el mes de Marte se consagra a Flora:
Deciende al valle, assi jamas te acuerde
Tu virginal temor la blanca Aurora,
Cantaremos los dos entre las flores,
Tu queexas en desden, yo en nueue amores.

Vos Leonor ilustrissima, a quien tanto
Deue España de honor, gloria, y decoro,
Sujeto digno de Apolino canto,
Decima Musa del Castallo Coro:
No desprecieys de Filomena el llanto,
Y la dulce prision en hierros de oro.
Hareys que estime, y de la verde selua
A los palacios que aborrece buelua.

Que mal podrá mi voz, mi humilde acento
Hablar del Sol que en vuestro cielo mira,
Si aun no permite ofensa al pensamiento,
Y al mismo amor preuilegiado admira:
Contentese la fe del rendimiento,
Pues a seruiros solamente aspira,
Y cante Filomena, aunque presume
Con imitar su voz, hurtar su pluma.

Atre-

De Lope de Vega Carpio

2

Atreuereme yo, si soy mi Genio,
A dezir como fue Princesa, y aue,
O clara luz, o Estrella que mi ingenio
Mirò de trino con aspecto graue:
Yo que cantè del Menalo, y Partenio,
Y transformada Angelica suaue,
Tragica voz aplicarè sonora,
A la primera lengua del Aurora.

De la abrasada margen de Aqueronte
A la luz se atrenio por verdes quiebras,
La furia de la guerra Tesisfente,
Crinada la cabeça de culebras:
Atenas vio su imagen en su monte,
Ardiendo el jasse en viperinas bebras;
Y en vez del cetro, el bacha furibunda,
Con que ayre, tierra, y agua en fuego inunda.

Armado Pandion, su gente ordena
Contra Lisandro Rey de Macedonia,
Enmudece la paz, la guerra suena,
Tiembra de Europa la mayor Colonia:
Selua parece el mar, y selua amena,
Llena de naues la ribera Ionia,
Que la falta de ramas, yerua, y flores
flamulas adornauan de colores.

A 2

Los

Primera parte de la Filomena

Los dos cabos de Sunio, y Cinosura,
Donde el Atica esteril se remata,
Cubren naciones, que a prouar ventura
Pisan por alta mar campos de plata:
Cabo de Mayna conduzir procura,
(Imitando a Coron y Chelonata)
Soldados fuertes, y el valiente Alcino,
La gente de Patraso, y Nauarino.

Entre el Penco, y el famoso Alceo,
Desde Elide, y Olimpia, la remota
Micenas, y Argos vienen, y el Malco
Seno, donde desagua el claro Eurota:
Passado el promontorio Siceleo,
Los Engios siguen la naual derrota,
Y los de Acaya, Tebas, y Corinto,
Ardientes rayos del Planeta Quinto.

Donde el rio Strimon (del dulce Orfeo
Sepulcro trasparente) margen pone
Al Reyno Macedon, viene Tereo,
La Tracia a guerra, y a furor dispone:
Valiente con el Atico trofeo,
Amor solicito que le corone
El Rey de Atenas, y al nacer su fama,
Vencedor Macedonico le llama.

En

De Lope de Vega Carpio.

3

En vn cauall'o, cuya clin enlaçan
Rosas de nacar a deuidos trechos
Tan ayroso, que piensa que le abraçan
Las altas manos los fogosos pechos,
Cuyas estampas aceradas traçan
Orbes, que dexa con los pies deshechos
Tan veloces, que aun lince no diuisan,
Si en las arenas, o en el ayre pisan.

Los dorados valcones de Palacio,
(Donde fue la hermosura architettura,
Pues en qualquiera intercolumnio espacio
Estaua en vez, de estatuas la hermosura)
Laurcado passea el joun Tracio,
No fugitiua ya, sino segura
Daphnes en su cabeça, por la parte
Que Venus dexa a Apolo, y sigue a Marte.

De tantas damas la hermosura ociosa
En las luzientes armas de manera
Se retrataua, que la mas hermosa
Sin leuantar los ojos conociera,
Formando espejos de su luz fogosa,
Progne Princesa ilustre reberuera
En el armado pecho de Tereo,
Que no desfenden armas el desseo.

A 3

Des-

Primera parte de la Filomena

Desconociera en su diuina cara

Opuesta al Sol su resplandor la nieue,
Que porque alguna parte la quitara
A ser rubio el cabello no se atreue:
Comiença en pardo, y en trigueño para,
Pagando en rizos lo que al Sol le deue,
Sol de sus ojos, que le encressa luego
Para mostrar la vezindad del fuego.

A su dosel estauan coronados

De dos arcos sin cuerda tan serenos,
Y en tanta luz, y actividad templados,
Que a ser su fuego mas, mataran menos:
La boca en dos clauetes animados,
Sin embidiar la grana a los amenos
Campos de las mexillas, que a las rosas
Prestaran sangre a no quedar celosas.

Tierno la mira el Rey no le responde

Tirana de sus ojos Progne bella,
Que està el amor si alguno ignora adonde
En el imperio de una misma estrella:
Quien tarde a lo que deue corresponde,
O ingrato paga, o no le tiene en ella,
Que en afectos, y efectos tan humanos
Sino repugna el cielo, no ay tiranos.

Era

De Lope de Vega Carpio.

4

Era Tereo un jounen que encubria

Feroz ingenio con blandura grave;
Ya de enrizar el bozo presumia,
Edad que quiere amar, no se si sabe:
Moreno de color, que permitia
Entre menos rigor mezcla suave,
Alto de cuerpo, y de ombros dilatado,
Tierno gustoso, y ofendido ayrado.

Aquella noche Pandion contento

De presumir el yerno que imagina,
Esplendido combite y opulento
Preuiene al jounen, que a su gusto inclinã:
Baxa la sombra en el silencio atento,
Que la postrera linea al Sol termina,
Y saca en nueue parda, y importuna
Disforme rostro la purpurea Luna.

Salte Progne a la mesa, y de la mano

Conduze a la diuina Filomena,
Angel por hermosura en velo humano,
Gloria a los ojos, y a las almas pena:
Pintarla Zeussis presumiera en vano,
Pero pudiera retratar a Elena,
Sin que hurtaran jazmines, y clauetes
A cinco perfecciones sus pinzeles.

A 4

Rubio

Parte primera de la Filomena

Rubio el cabello transformar pudiera
La oscura noche como Sol en dia,
Y el de sus ojos convertir en cera
La nieue humana mas elada y fria:
La boca donde hallò la Primaucra,
(Quando el Abril al Mayo desafia)
La perfeccion de la primera rosa
Dexò por celestial de ser hermosa.

No diera el cuello a perfeccion humana
Ventaja en la blancura, sino viera
Sus manos propias, que la nieue cana
De amor sino de embidia deshiziera:
Asi de la razon dulce tirana
Las voluntades fugitiua altera,
Asi señora de quanto ha mirado
Se queda libre en su primero estado.

En dos lustros y medio el Sol auia
Doze vezes no mas corrido el Toro
Desde que vieron el primero dia
Los años ya por ella siglo de oro
La sala toda en suspension tenia,
Asi del Rey por unico tesoro,
Como por ver en su belleza grave
Quanto naturaleza puede, y sabe.

Cenò

De Lope de Vega Carpio.

5

Cenò Tereo por los ojos, dando
Sustento al alma de otros ojos bellos,
A Progne dulcemente contemplando,
Viuo por ellos, y muriendo en ellos:
Pero aunque estaua ardiendo, y deseando
La prision de sus lazos y cabellos,
Dizen que del amor que le tenia
El Eco en Filomena respondia.

Bien puede persuadir su entendimiento
Quien viere en profecia su vitoria,
Que solo puede amor del pensamiento
Passar mas adelante la memoria:
Llegar puede veloz conocimiento
A prometer de la hermosura gloria,
Amar lo por venir en otro empleo,
Y antes que llegue amor, llegar desseo.

Aquella noche el viejo Rey de Atenas,
Concertadas dexò las tristes bodas,
De agüeros ciertos, y de enojos llenas,
Puesto que alegres y engañadas todas.
Porque dulce principio amor ordenas,
Donde tragicos fines acomodas?
Ai dieras ocasion contra su efeto,
Sino te escusa el celestial decreto.

Duer

Primera parte de la Filomena

Duerme el contento padre, y quando mir.
La noche yqual los Polos estrellados
Su difunta muger bañada en ira,
Le dà con triste voz braços elados:
El de su sombra en sueños se retira,
Y ella entre mil suspiros abrazados,
O Pandion le dice, porque huyes,
Quando tu imperio y sucession destruyes?

Tienta el anciano Rey la debil sombra,
Que le parece que oprimirle intenta,
Ella otra vez con triste voz le nombra,
Y con amores tragicos le afrenta:
Ultimamente mas feroz se nombra,
Y con pesado cuerpo le atormenta,
Arminda soy le dice, y el al viento,
(Si en sueños puede ser) escucha atento.

Arminda soy, yo soy tu esposa cara,
Madre de Progne, y Filomena hermosa,
En estas bodas miserables repara,
Tragedia de tus hijas lastimosa:
Pinta au cielo y tierra el Alua clara,
Aquel de resplandor, y este de rosa,
Quando afligido el Rey triste despierta,
Y el sueño sale por la Cornea puerta.

De Lope de Vega Carpio.

Ya por precisos discurrir los hados,
Ya porque el sueño imaginò fingido
Los dioses de las bodas inuocados
Dio a Progne hermoso, y barbaro marido:
Asistieron los Numes enlutados
Entre las sombras del oscuro Olvido
Venus llorosa en el comun desseo,
Y muerta el Acha, el tragico Himeneo.

En vez de Musas las funestas aves
Cantaron por los Frisos, y Acroteras,
Por las pizarras altas y Arquitraues,
Funebres Himnos alternando fieras:
Manda Tereo preuenir las naues,
Rimbomba el bronce herido las riberas,
Y sale del metal la voz fingida,
Alma del viento, y ley de la partida.

Abraça Pandion a Progne, y llora,
Dura pension de vn Rey, que de su tierra
Destierra, si se casa, lo que adora
Y a veces para siempre lo destierra:
Retrato Filomena del Aurora,
Perlas dà a Progne, y en su nacar cierra
Porque en partidas tales halla gloria,
En conseruar su pena la memoria.

Primera parte de la Filomena

Al casto pecho encomendò Tereo
Incastos braços, cuyo fuego elado
Soplan alas de amor, arde el desseo,
Y queda el fuego por nacer, sembrado:
La naue haziendo solo el masteleo
Rompe las crespas ondas al salado
Tridente, y los Tritones, y Syrenas
Desprecian por la quilla las arenas.

Mas quando ya de velamentos carga,
Y soberuias de si las blancas lonas,
Veloz al viento las escotas larga,
Temblando Ouencaduras y coronas:
La tierra que parece que se alarga
En perspectiua muestra las personas,
Y con saber su error se marauilla
De ver siempre correr la firme orilla.

Llegò Tereo con su amada esposa
A la tierra en que dio cantando Orfeo
Pies a la selua de Estrimon umbrosa,
Por cuya orilla vio la del Leteo:
Prouincia por mugeres siempre odiosa,
Y lamentable al coro Pegaseo
Que vio su Lira, y con mortal tristeza
Sirena de sus aguas su cabeza.

Bañò

De Lope de Vega Carpio.

7

Bañò templado el Sol las armas bellas
Del Frigio vellocino en su tesoro
Vn lustro alegre, y viose en sus estrellas
El pez de plata cinco vezes oro:
En tanto que hencuolo por ellas,
Gozaua con pacifico decoro
Progne su esposo sin temer desdicha,
Que para possession se tiene a dicha.

Bello Cupido sin Antheros naze
Ithis hermoso niño, al matrimonio
Paz, a Amor gloria, y bien que satisface
Solo con tanto exemplo en testimonio:
La fama que las mismas cosas que haze
Des haze como el tiempo, del mar Ionio
Buela al Bosforo Tracio diligente
Mercurio en lengua, y alas eminente.

Refiere que la Infanta Filomena
Creció con tanta gracia y hermosura
De tantas partes, y donayres llena,
Que el limite mortal passar procura:
Progne tan lexos, de su sangre agena,
Aunque de celos, y de amor segura,
Con mil deseos de su hermosa hermana
Sueña en su vista su esperanza vana.

En

Primera parte de la Filomena

En los robustos brazos de Tereo
Tierna, amorosa, y dulce se regala,
Intrepida le dice su deseo,
Con que su amor al de su hermana iguala:
Pasar quiere los campos de Nerco,
Y no solo la mar, que donde es mala
Et hna fuego voraz, ponerse a treue
Con abrasado amor plantas de nieue.

O condition de nuestra sangre estraña,
Deuiendo ser en los efetos propia,
Lexos nos solicita y acompaña,
Y cerca nos parece cosa impropia:
El pecho de su esposo en perlas baña,
En sus ojos, mirandole, se copia,
Quando pide muger que afecto ardiente
Muestra hasta ver lo que pidio presente.

Tierno Tereo al amoroso llanto
De Progne, dice, No es razon que a Atenas
Bueluas esposa, aunque tras tiempo tanto
Te llamen ansias, y te inciten penas:
El mar del mas valiente horror y espanto
Montes de sal. Euripos, y Sirenas
Pasan los hombres, que obligados nacen
A los prodigios que los cielos hazen.

De Lope de Vega Carpio.

Yo yrè por Filomena, a mi me toca
Romper las on las los escollos duros
Donde el Atico seno desemboca,
Y Estinsalo le ofrece arroyos puros:
Progne la ausencia juzga, amando, poca
Los enydados que en ella estan seguros
No son de amor, que amor quanto ama teme,
Por mas que quito se va en amar, se estreme.

Gustosa Progne el Tracio Rey se parte
De la que fue Bisancio, donde agora
Grecia que tanto honro Minerva, y Marte,
Barbaro sin honor, imperio adora:
La ciudad de las aguas mueue el arte,
Que en tanta claridad la senda ignora,
Y buscando camino por el cielo,
Niega neutral la deuda al patrio suelo.

A Athenas llega, y Pandion recibe
Su yerno, aun no traydor, y de la pena
De la ausencia de Progne alegre viene,
Que no la juzga de su pecho agena:
Mas luego el joun la traycion concine,
Y le baña los ojos Filomena
De luz que le dexò de incendios lleno,
Que suele ardiendo ser el Sol veneno.

Parte primera de la Filomena

La fama culpa que alabarla intenta,
Y en imposibles lo que dize abona,
Aumenta el nuevo amor la vista atenta,
Y el ser que va tomando perficiona:
De la sangre mas viua se alimenta,
Que las venas del alma no perdona,
Si lo son las potencias, cuya calma
Como si fuera cuerpo, sangra el alma.

Aquella noche passa el joven triste
En mortales cuydados y congojas,
Ya se dexa vencer, ya se resiste,
O amor todo lo rindes y despojas:
Ya quando el alua los jazmines viste,
Vezina al Sol, de clauellinas rojas,
Fin a su amor indigno constituye,
y el alma a la esperanza restituye.

A Filomena tierno y cauteloso
Persuade, y oprime a la jornada,
Pintandole de Progne el amoroso
Afecto, de quien es tan desseada:
Cuentale que la nombra el niño hermoso
Con amores y lengua regalada,
Y que es retrato suyo en los cabellos,
Y en la hermosura de los ojos bellos.

Los

De Lope de Vega Carpio.

9

Los palacios esplendidos que viue,
El oro, plata, joyas y diamantes,
El quieto mar que la Ciudad recibe
En ombros de sus puertos circunstantes:
Las coronadas barcas le descriue,
De tendales de seda, y de triunfantes
Laureles, que en la mar forman Pensiles,
En popas de cristales y marfiles.

La pesca por la mar, o por los rios,
Ya de nudosa red, ya debil caña,
Y como hasta en los mismos centros frios
Engaña el arte, y la codicia engaña:
Y en los amenos bosques y sombríos
Valles, tal vez en aspera montaña,
La caga de las aues y las fieras,
Guerra de burlas y temór de veras.

Dizele que verà rendir leones
Sus encrespados cuellos a los Trazes,
Que los suelen sacar de los arzones
Del ligero ginete, pertinazes:
Que desbaratan fuertes esquadrones,
Y deshacen ferozes y vorazes,
Armado vn hombre, y que segura puede
Ver quanto al fiero, el pecho humano excede.

B

Los

Primera parte de la Filomena
Los jardines le pinta siempre hermosos,
Las retoricas fuentes, porque luego
Son todas artificios sonorosos,
Y las burlas del agua en las del fuego:
Los estanques que nadan bulliciosos,
Anades mansos con la cizaña fuego,
Y el Cisne que compite con la espuma,
Con alta presuncion nase de pluma.



C A N T O

CANTO SEGUNDO.
DE LA FILOMENA.

Diuina Pimentel, si ser pudiesse
De Filomena tal la voz, y el arte,
Que por piedad, o gusto suspendiesse
De vuestro entendimiento alguna parte:
No es mucho que a la Lira permitiesse
Tragico amor la suspension de Marte,
Y el arco por las cuerdas mas sonoro
Hurtaſſe al ambar la color del oro.

Si cantara de vos ſeguro fuera,
Que en las mismas estrellas la eſtampara,
Que en vuestro honor la incorrutable eſfera
Peregrina impresion calificara;
Mas como mi fortuna perſeuera,
Sin reparar en que la vida para,
Hurtoſ del tiempo ſon eſtoſ deſſeos,
Y de vuestro valor pobres tropheos.

B 2

Suf-

Primera parte de la Filomena

*Suspensa al cuello de su padre amado,
Las canas con los brazos desordena
Del blanco honor del tiempo cultivado,
La hermosa y desdichada Filomena:
El viejo de su acento regalado
Rendida el alma, aligerò la pena
De dos ausencias, y por tiempo breue
Permite al mar que sus tesoros lleue.*

*Escoje la priuanga las donzellas,
Las que lloraron fueron mas dichosas,
Partense al mar, que ya arrogante dellas
Donde perlas desprecia, aumenta Diosas:
De su hermosura las Nereydes bellas
Acompañan las naues embidiosas,
Y los Tritones, derribando ramas
De encendido coral, bordan escamas.*

*Contento manda el ya traydor Tereo
Que cesen las trompetas y clarines,
Y que en su Lira algun marino Orphee
Lleue tras si las Focas y Delphines:
A Filomena oculta su desseo,
Que por celajes ven barbaros fines,
Aunque a los ojos, quando mas le calma,
Assoma la passion parte del alma.*

Sen-

De Lope de Vega Carpio.

11

*Sentados en la popa al fresco viento,
Le cuenta del amor varias historias,
Para mouer a amar su pensamiento,
Con la imaginacion de tantas glorias:
Y como el mar le daua propio intento,
Refiere de Neptuno las vitorias,
Que tuuo amando tan hermosas damas,
Que su elemento aquoso engendrò llamas.*

*Dixo, que en Grecia (desdeñosa en vano)
Eolida creyò que fuesse Amphico,
De quien nació Tifonte Centimano,
Sino fue parto de la tierra feo:
Y que de Ceres engañò la mano,
Con que se defendio de su desseo,
En forma de cauallo, que pudiera
Serlo del Sol en su dorada esfera.*

*Y a por Medusa (fiero monstro agora)
Le pintaua Delfin, y del decoro
De Iupiter blasfemo, la traydora
Forma que se vistio de blanco Toro:
Por quien las flores de Fenicia llora
Europa mas que el virginal tesoro;
Porque lo natural no causa pena,
Ni en la patria comun ay tierra agena.*

B 3

Del

Primera parte de la Filomena

Del blanco Cifne le pintò la pluma,
(Que encubren muchas la traycion q̃ intentan),
Abraçada de Leda, en larga suma,
Tales exemplos los amantes cuentan:
Y porque de los dioses no presuma
Que en disculpa de amor los hombres mientan,
De Troco (a quien criaron las Nayades
Troja en tus seluas) refirio verdades.

De Salmacis los tímidos abrazos,
Y despues en la fuente rigurosos,
Que como verdes rubricas y lazos
De tierna midle ciñen amorosos:
Pintò el ardor de los neuados brazos,
Entre suspiros dulces y quexosos,
Y que viuen los dos en aquel Polo
Con alma duplicada vn cuerpo solo.

Taze una verde selua en vn recodo,
Cala del mar, no lexos de su puerto,
Oculto sitio a tales hechos todo,
Y al mismo Sol en partes encubierto:
Alli Tereo, decretando el modo
Que mira su traycion seguro, y cierto,
Quiere por tierra caminar, y luego
Dexa las aguas que viuio su fuego.

Al

De Lope de Vega Carpio.

12

Al puerto manda conduzir las naues,
Y que lleuando a la Ciudad la gente,
A Progne digan, que caçar dos aues,
Le tiene vn hora de su Sol ausente:
Con palabras mas blandas, y suaues,
Niega a la lengua lo que el alma siente,
Y en vn barco traslada en blanca arena
Del fiero mar la simple Filomena.

Dale a entender que por aquellos prados
A su Ciudad y casa yran contentos,
Por cespedes de flores matizados,
Sin ver las olas, ni rogar los vientos:
Y que por sauces y olmos acopados
Oyan en naturales instrumentos,
(Cansados de las jarcias de las naues)
Los cantos no aprendidos de las aues.

Quien te dixera entonces Filomena,
En essa misma selua, en esse monte
Aue amorosa cantaràs tu pena,
Por todo su distrito y Orizonte?
Huye tímida virgen, y refrena
Su error, antes que Febo se trasmonte,
O pide al cielo, en tanto mal confusa,
Laurel de Daphne, ò fuente de Arctusa.

B 4

Mas

Primera parte de la Filomena

Mas si los hados tienen ya dispuesto,
Que por las seluas de la Tracia cantes;
Tu engaño a todos dulce, a ti molesto,
Del nido que te espera no te espantes:
Da gracias a los cielos con pretesto
De estar agradecida despues, y antes,
Pues que te dexan voz con que te quexes,
Y a quien te oyere lastimado dexes.

No es en los males el menor consuelo
Tener discreta voz para quexarse,
Que enternezca la tierra, y mucua al cielo,
Partido en quien no puede remediarse:
Si assi mi pluma leuantara el buelo,
Y pudiera mi voz acreditarse,
No fueran patria mis consuelos vanos,
Pero quien mouera montes humanos?

Baxaua vn arroyuelo sonorosó,
(Traydor al centro de vna fuente fria,
Que al verde aliso, al alamo frondoso
Las secretas arenas descubria.)
Furioso al mar, en cuyo golfo vndoso
Penso que el nombre conseruar podia,
Y como a muchos mata su riqueza
En la abundancia vino a mas pobreza.

Coro-

De Lope de Vega Carpio.

13

Coronauanle murtas, y lentiscos,
Y entre verbena, lirios y espadañas,
(Piramides del agua y obeliscos)
Narciso en flores, y Siringa en cañas:
Vn sitio que a la altura de dos riscos,
Principio de dos fertiles montañas,
Hurtava sombras, y en Inuierno nieue,
Que distilada en arroyuelos beue.

Perdia el nombre en la ribera vndosa,
Que antes del mar, arroyo se llamaua,
Qual suele en los palacios la ambiciosa
Pobreza, que en si misma libre estaua:
Porque con essa lengua artificiosa
Arroyo te metiste en mar tan brava?
Si dexaste la margen de tus flores,
Bien es que agora a las tormentas llores.

Aqui jamas Pastor llegó cansado,
Por fresco aluerge del ardiente Estio,
Ni estampa señalò lento ganado,
Sobre la escarcha del Inuierno frio:
En afeytados cespedes el prado
Conseruaua las perlas del rozio,
Desde el primer crepusculo del dia,
Hasta que el Sol segunda vez boluia.

A vn

Primera parte de la Filomena

A vn lado verdes y intrincadas garças
(Arquitectura natural) vn muro
Formauan de vallizos y gamarças,
Y en lo interior vn laberinto escuro:
Como suelen temer candidas garças,
Desde el arroyo manso al ayre puro,
Si vieron pardo azor en peña, ò rama,
Temblò del Rey aqui la tierna dama.

Que presto el coraçon auisa al pecho,
Como en forma de lengua està formado,
Que presto a Filomena el passo estrecho
La preuencion anticipò al cuydado:
Mas donde no ay sagrado de provecho,
Y solo el ciclo sirue de sagrado,
Animando la duda la esperança,
Risa suele fingir la confianza.

Tereo alli le ruega que se siente,
Ellale agrada timida y suspensa,
Como al padre feroz, niño obediente,
Quando el castigo temeroso piensa:
Entonces el rendido al accidente,
(Fuerça de amor, en la ocasion, inmensa,)
Con voz tremula y debil dixo y luego
Mas animo le dio su mismo fuego.

No

De Lope de Vega Carpio.

14

No me pesara a mi, que por ti muero,
Morir por ti; pero pesarme puede
De que si agora muero, ver no espero
Hermosura que al Sol, que al cielo excede:
Que por las aguas de Aqueronte fiero,
No ay campo Eliseo donde el alma quede
Gloriosa sin tus partes celestiales,
Que roban mis espiritus vitales.

Libres los dexo ya de que imaginen
En mis tormentos, y que solo atiendan
Que quiero yo que a tu seruicio inclinen
De mi quantos afectos comprehendan;
Que fimeras de amor me desatinen,
Y que temores frigidados me enciendan,
No te deue admirar, que son passiones
Que rinden los mas fieros coraçones.

Si a la merced que espero de tu mano
Ser mi muger tu hermana te detiene,
De Iupiter aduierte soberano,
Que compassion de los amantes tiene:
Mira que los perdona siempre humano,
Y que el tambien por verdes seluas viene,
Pues no es posible, que si el Norte has visto,
No sepas el engaño de Calisto.

Por

Primera parte de la Filomena

Por ambicion injusta a Prometheo
Los dioses dieron pena en vez de lauro,
Por soberuia al gigante Briareo,
Y por codicia a la embidiosa Aglauro:
Pero no por amor, no siendo feo,
En quanto mira el Sol del Cancro al Tauro,
Y del Leon al vellocino de oro,
Ni a mi que humana y no deidad te adoro.

Dios sabe la verguença que me causa
Dezirte aquestas cosas: mas yo creo
Que sabes tu que amor (celeste causa)
Produce por efecto mi desseo:
Aqui puso el desden timida pausa
A la atreuida lengua de Tereo,
Porque ya le escuchaua Filomena,
Mas que por los oydos, por la pena.

Qual suele a medio abrir la fresca rosa
La purpura encender, antes que vea
El Sol sus hojas, y guardar celosa
Las perlas con que el Alua la hermosa;
Cubrio de Filomena temerosa,
Que ya las plantas de laurel desea,
Vergonçoso coral la hermosa cara,
A cuya grana el tierno llanto para.

Ni

De Lope de Vega Carpio.

15

Ni con menos carmin la Manutisa
Sale de los cogollos, codiciando
Saber la causa porque mueue a risa
Abril la Aurora quando està llorando:
Ni de su verde y candida camisa,
A los requiebros de Fabonio blando,
La flor de Almendro de colores sale,
Mas no ay rubi que a la verguença yguale.

No queria llorar, porque temia
Que el fiero amante su flaqueza arguya,
Y assi las pocas perlas detenia
Que se escapauan sin licencia suya:
Con ellas mas el nacar se encendia,
Que no quiere el temor que restituya
La sangre al coraçon, porque comienza
El a ser flaco y fuerte la verguença.

Prosigue entonces el traydor Tereo
Su amor, diziendo: Amada prenda mia,
Porque te causa enojo mi desseo,
Que antes de amarte yo, no te ofendia?
Al riguroso trance en que me veo,
No vine yo, porque venir queria,
Fuerça fue de mi estrella, en su fortuna
Que desdichado tuuo culpa alguna.

No

Primera parte de la Filomena

No puedo no dexar de auenturarme,
O quitarme la vida, y si esto es fuerça,
Mejor es enojarte que matarme,
Pues mas que yo te fuerço, amor me fuerça:
Piadosa tu, bien puedes remediarme,
Pues la razon, y la ocasion te es fuerça,
Que mas quieren discretos enojados
Tener agradecidos que agraviados.

En esta selua tenebrosa mira
Quan lexos de la gente nos hallamos,
Adonde ni aue canta, ni respira
Zefiro apenas por los verdes ramos:
Si el Eco me oye suspirar, suspira,
No ay otra voz, à quien temor tengamos,
Y esse si nos dixeremos amores,
Esso mismo dira que no temores.

Si me concedes este bien que puedes,
Te doy palabra, y por los dioses juro
De ser tu esposo, porque cierta quedas
Que mas firmeza que traycion procuro:
Mas si como cruel no me concedes
El premio que merece amor tan puro,
Harè: mas tu querràs, pues bien entiendes
Que el alma, y no los braços me defiendes.

Tris-

De Lope de Vega Carpio.

16

Triste, pero animosa Filomena,
Ya encendida en color, y ya robada
La pura rosa de la tez, serena,
En azucenas candidas bañada;
Asi risueña reprimio la pena,
A las primeras queexas enseñada,
Que espera el bosque en siluos lastimosos,
De su garganta quiebros numerosos.

No se dulce señor, y hermano mio
Como pudo caber en tales nombres,
Y en tan noble valor, tal de suario,
Afrenta de los dioses, y los hombres?
Que importa oculto este lugar sombrío;
Pues es precisa fuerça que te assombres
De la misma passion que me refieres,
Por las obligaciones de quien eres.

Y quando no te mueua el ver que tiene
Tantos dioses el sitio que has pintado,
(Que bien los ve el temor) a que te enfrente
El castigo de ser lugar sagrado:
Humilde al pie de tu nobleza viene,
Solo à pedirte vn don mi amor passado,
Y es que me des la espada que ceñida
De vencerte muger està corrida.

Con

Primera parte de la Filomena

Con ella quiero ver si mas hermosa
Te podre parecer, que si te mueues
A compassion y lastima forçosa,
Tus desseos tendran terminos breues:
Limpia mi castidad, y vitoriosa
De los desseos que a dezir te atreues,
Mejor parecera, que no manchada,
Y matareme yo menos forçada.

Son estas las palabras que le diste
Al Rey mi padre, aquel tan noble anciano,
Que en la orilla del mar llorando viste
Asir tus brazos, y besartu mano:
Son estas las promessas que le hiziste,
De quererme y tratarme como hermano,
Y de boluermelo a su Ciudad tan presto?
Que bien lo cumple el deshonor propuesto.

Son estos los regalos que dezias
Que me auias de hazer, Principe ingrato?
Las verdes huertas, y las fuentes frias
O las que yo con lagrimas dilato:
Todo el amor que a Progne le deuias,
Paga tu obligacion en este trato,
Al Rey, a Progne, a mi, y a Dios, Tereo,
Ha de vencer vn barbaro dess: o?

Ay

De Lope de Vega Carpio.

17

Ay viejo padre mio quanto engaño
Los dos tuuimos, yo en pedir licencia,
Tu en dexarme venir, pues tanto daño
Escusara tan justa resistencia:
Diste la propia oueja al lobo extraño,
En justa conñanza, sin prudencia,
Ninguno con muger tenerla intente
Del mas amigo y del mayor pariente.

Por los dioses te ruego que refrenes
Essa loca passion, que si esto acauas
Yo te amare, creyendo el que me tienes,
Pues que dexas por mi lo que intentauas:
Y si resuelto a tu apetito vienes,
Como antes de escucharme imaginauas,
Presume que primero de mi vida,
Que de mi honor seràs fiero homicida.

Tereo que escuchaua por los ojos,
Aspid de los oydos, dio en la yerua
Con los castos bellissimos despojos,
Que respeto jamas furor reserva:
Tal suele entre los crespos lazos rojos,
Del hambriento leon, timida cierva
Palpitando bramar: pero mas fuerte
Que nunca firme honor temio la muerte.

G

Ro-

Primera parte de la Filomena

Robusta fuerza del mancebo Thracio,
Rindio las resistencias femeniles,
Despues de auer luchado largo espacio,
Con diligencias de artificios viles:
Turbose todo el celestial palacio,
Cubrieron los auriferos viriles
De las doradas rejas las deydades,
Dolor no visto en circulos de edades.

Ta se remite a la verguença el lloro,
Triunfa la fuerza del traydor Tereo,
El prado del cabello goza el oro,
Corrido niega amor, que fue tan feo:
Ya no se guarda el virginal decoro,
Todo se rinde al descortes desseo,
Que como el viento barbaro se atreue,
Algun satyro vio marfil y nieue.

Mejor aqui tu mano, o gran Vicencio,
Con el pinzel adonde el arte para;
Pues solo al celestial le diferencio,
Esta forçada Venus retratar a:
La pura honestidad pide al silencio
Dignas colores, porque mal formara
Al respeto el pinzel sin desluzirse,
Lo que ha de imaginarse y no dezirse.

Lue-

De Lope de Vega Carpio.

18

Luego que suelta del infame laço,
Filomena se vio, corrio a la espada,
Pero cayò con mas seguro abraço
En los tiranos brazos desmayada:
El coraçon aborreciendo el braço
Boluiola en si, por no se ver tocada
Otra vez del traydor, y a los cabellos
Puso las manos por vengarse en ellos.

En fin con voz quebrada y lastimosa,
Dando perlas al rostro, y oro al suelo
De la madexa, aunque rebuelta hermosa,
Dixo al tirano de su casto velo:
Pues no puedo morir, vida afrentosa
Dad voces de dolor, romped el cielo,
Sepa mi hermana la desdicha mia,
Y el viejo padre que a vn traydor me fia.

Temeroso Tereo de la afrenta,
Que de saberlo Progne le resulta,
Mayor maldad que la passada intenta,
Para que su traycion quedase oculta:
La espada entre los barbaros sangrienta,
(Aunque algun ofendido dificulta
Si por ser lengua de muger fue justo,
Colerico desnuda, y corta injusto.

C 2

Ta

Primera parte de la Filomena

*Ta fue muger que se cortò valiente
La lengua con los dientes, solo a efeto
De no dezir por el dolor que siente
De algunos conjurados el secreto:
Sus armas son, ninguno dar intente
Mas ocasion, que es justo, si es discreto,
Que no fiarles nada, no es cordura,
Y todo a todas, siempre fue locura.*

*Arroja al campo el barbaro tremendo
El instrumento de la voz sonora,
Y vino las palabras diuidiendo
Tiñe el rubi la verde al fombra a Flora:
Espantanse las yeruas, presumiendo
Que llora sangre la ofendida Aurora,
Candidas hasta alli las blancas mayas,
Del liquido clauel tomaron rayas.*

*Estaua entre dos riscos mal fundada,
Pero firme una torre de pastores,
Que de fragiles yedras abraçada
La coronauan de robustas flores:
Alli la lleua en lagrimas bañada,
Y la encomienda y dexa a los mayores,
Que la miraron por deydad en duda,
O siendo Primavera hermosa y muda.*

Ala

De Lope de Vega Carpio.

19

*Ala Ciudad se parte donde espera
Progne su hermana, y llega enternecido
Con el fingido llanto que pudiera
Si fuera del Canopo el pez, fingido:
Dize que de la mar en la ribera,
Filomena murio, porque ha tenido
Todo el viaje un mal tan fiero y graue,
Que a morir la sacaron de la naue.*

*Llora Pronge creyendo el falso esposo,
Cubre luto el palacio, el Reyno siente
Que se buelua en dolor tan lastimoso
La jesta que esperaba diligente:
Filomena entretanto el nemoroso
Campo mueue a dolor, y tiernamente
Ruega a los ojos que se animen tanto,
Que quanto siente el alma diga el llanto.*

*Llorar la vio el Aurora, y a mas bellas
Rosas dar alma de cristal mas puro,
Lagrimas tan hermosas, que con ellas
Enterneciera el porfido mas duro:
Llorar tambien la vieron las estrellas
Por las cortinas de su manto escuro,
Ay de quien llora sin cessar un hora,
Y quando los demas descansan llora.*

C 3

Baña-

Primera parte de la Filomena

Bañauan los alxofares la boca,
Pensando que la lengua aumentarían;
Que lo que a vn triste a mas dolor pronoca
Es ver que de las quexas le desuian;
La mas robusta en zina, y dura roca,
Que en tierra y mar antigüedad tenían,
Mouieran a dolor, que se entristeze
Quanto ay criado quando el Sol padeze.

CANTO TERCERO.

DE LA FILOMENA.

QUE Soledad a la que tiene y guala,
Leonor diuina, Filomena hermosa,
Que por los ojos tiernamente exala,
En vez de lengua, el anima quexosa?
Deydades altas, que en la eterea sala
La tragedia mirastes lastimosa,
En el teatro de vna selua amena,
Dadme la voz, a mi de Filomena.

Pues

De Lope de Vega Carpio.

20

Pues muda viue cantarè yo agora,
Con la voz que despues decreta el cielo,
Lo que dize a la tarde y a la Aurora,
Texido en tiernas plumas mortal velo:
Y vos heroyca y celestial señora,
Por quien mi engaño equiparè su buelo,
Oyd el fin, que le promete el hado,
Pagando en inmortal ser desdichado.

No os canseys de humillar a mi rudeza
Los viuos ojos de esse ingenio raro,
Pues quando toca el Sol nuestra baxeza
Se queda en si tan levantado y claro:
Si es hija la piedad de la nobleza,
Que noble fue de la piedad auaro?
Tenelda vos de Filomena agora,
Que yo hablarè pues enmudeze y llora.

Auia ya desde el ethereo Toro,
Del campo superior que influye en este,
Las doze pieças de diamantes y oro,
Bañado el Sol al tranz elin celeste:
Quando por no fiar en mudo lloro
Lengua que sus desdichas manifieste,
Quiso que vn lienço hablasse a la memoria
De Progne, en que labrò su triste historia.

C 4

Y mien-

Primera parte de la Filomena

*Y mientras que labrando entretenia
Con seda y oro su llorosa pena,
Dexole oydos su fortuna impia,
Para cansarse de escuchar la agena:
Siluio jounen pastor, que presumia
(Con voz que acreditò rustica vena)
De musico y de amante, a su desseo
Dio la esperança que pudiera Orpheo.*

*Amaua a Filomena hermosa, y muda,
Con que desfiguraua su nobleza,
Asi el rigor de la fortuna muda
En paños uiles la Real grandeza:
Y entre otras vezes que con esta duda
Era Faeton al Sol de su belleza,
Dixo en su lyra, en que imitar dessea
El amante feroz, de Galathea.*

*Hermosa muda, que a esta verde selua
Sorda tambien como aspid entre flores;
A quien el cielo, o voz, o piedad buelua,
Veniste a ser veneno de pastores,
Ya que naturaleza se resuelua,
Que no puedas dezir a nadie amores
Con fuertes lazos a tu lengua afidos
No cierre por lo menos tus oydos.*

Mar-

De Lope de Vega Carpio.

21

*Marmol, y no muger hazerte pudo
Naturaleza al tiempo de formarte;
Que ser vn marmol quanto hermoso mudo
Mas suele ser la condicion del arte,
Que eres imagen de algun templo dudo,
Y quisieron los dioses animarte:
Pues quando mas con la hermosura enciendes
Lo que matas muger, marmol desfiendes.*

*Hermosa, y muda el alma pone en duda,
Que del amor ingrato se querella
Si excede la pensión de viuir muda
La gracia natural de ser tan bella:
Y al fin la vence, bien que sorda y ruda,
Iluminada ya de tal estrella,
Saber que de piedad Iupiter lleno
Con quitarte la voz, templò el veneno.*

*O si quisieras tu tener oydos,
Ya que no tienes lengua en mis enojos,
Que no todas las vezes aduertidos
Suelen estar a la verdad los ojos,
Por principales tengo los sentidos,
Que jamas se gouernan por antojos,
Siempre entra al alma que a su fuerza inclina
Por los oydos la razon diuina.*

No

Primera parte de la Filomena

No son estas razones de pastores,
Amor me las enseña, no los sabios,
Que bien puede enseñar cosas mayores
Quien hizo a su valor tales agravios:
Ya es tiempo Filomena que no llores,
Duerman los ojos pues lo estan los labios,
Y advierte que tendras si fueres mia,
Quanto sustenta el mar, y el monte cria.

No los mariscos al peñasco asidos,
Cuyos salados concauos desagua
Retrogrados cangrejos parecidos
Al signo que del Sol por signo es fragua,
No los lustrosos nacares bruñidos,
Que engendran perlas de la tez del agua,
Que algunos atribuyen al rocío,
Tal fueras alba tu del llanto mio.

No la carne de varios caracoles
En duras cartilagines ceñidos,
Con capas de diuersos tornasoles,
En carcel patria donde son nacidos:
Y entre verdes corales que los Soles
Tienen fuera del agua endurecidos,
Armados de sutiles guarniciones
Los atomos del mar los camarones.

Ten-

De Lope de Vega Carpio.

22

Tendras la grande raya, la coruina,
El saludable mero, y el robalo,
El congrio, que se pesca à la marina,
Y tinto de esmeraldas, el Phisalo,
La pintada murena sin espina,
El sabroso salmon, orpho, y timalo,
Anguilas, que la higuera en su asperez,
Detiene como el oro a la belleza.

Tendras si quieres caga el monstro fiero
De Adonis matador, la fugaz liebre,
El pauroso ciervo, que ligero
La flor apenas de la yerua quiebre,
El gruesso tordo, el perdigon primero,
Y por que mas tu gusto le celebre
En el campo veràs con luz fingida
La atonita perdiz sin lazo asida.

Frutas si quieres, palida camuesa
Aseytada tendras con oro y grana
La cermena olorosa, y de uil fresa,
Y en tunica de mezcla la auellana,
La nuez, sabrosa en quatro partes presa,
Y disfracando el agrio la manzana
Con capa de color, y las endrinas
Sin velo blanco calcedonias finas.

No

Primera parte de la Filomena

No se porque desdénas mis amores,
Pues no me desengañan estas fuentes,
De que son mis facciones y colores
Del limite de un hombre diferentes:
Obligat de mi, no te enamores,
Y pues que ves no digas que no sientes,
Que Filida por mi celosa llora,
Porque desprecias tu lo que ella adora.

Tu callas, habla Filida, que tengo,
Que lo que mucue mas, menos me mueue?
Ella me abraça, si del campo vengo,
Tu me miras a mi, dos vezes nieue:
Tan necias esperanças entretengo,
Que me doy de viuir termino breue,
Y el no matarme en tanto mal consiste
En que te alegres tu de verme triste.

Filomena, que ya labrado auia
El lienço de su historia confiada
En el amor que Siluio la tenia,
Por señas se le dio, si bien turbada,
Y prometio ser suya el mismo dia
Que le pusiesse de su hermana amada
En sus manos, discreto, que un discreto
Es la llave mas fuerte de un secreto.

Oblí-

De Lope de Vega Carpio.

23

Obligado el pastor de que tuuiesse
Ribera su esperança en que embarcarse,
La Corte vio sin que temer pudiesse,
Que en el pudiera el barbaro vengarse,
Y como el rico lienço Progne viesse,
Que rico de dolor puede llamarse,
Por las figuras, y labrada letra
Todo el sucesso tragico penetra.

Atonita miraua las labores,
Las figuras, realces, y matizes,
Con mas diuersidades, y colores,
Que España celebrò Belgas tapizes:
Las claras fuentes, y las viuas flores
Alegrauan los casos infelizes,
De suerte que entre tantas variedades
Apenas lastimauan las verdades.

En el primero quadro se embarcaua
Filomena llorosa, y la ribera
Que el viejo padre con dolor miraua,
Corre el barco veloz, la naue espera:
En el segundo en alta mar bolaua,
Entre los vientos prosperos ligera,
Despues la tierra en que los dos salian,
Ya flores, ya corales guarnecian.

Con

Primera parte de la Filomena

Con tal primor la playa estava llena
De los bucios lustrosos, arrojados
Del impetu del mar sobre la arena
Las conchas, y los nacares dorados:
Que mostrava la mano estar agena
De la dura ocasion de sus cuydados,
Porque pintar los males diestramente,
Desacredita mucho al que los siente.

En otro quadro el atrevido amante,
Y que ella se defiende temerosa,
Por mas honestidad puestos delante
Los altos olmos de la senda umbrosa:
La vitoria del barbaro arrogante,
Y desmayada Filomena hermosa,
De suerte que moviera el caso feo,
Quanto no fueras tu feroz Tereo.

Mirava alli, sin que el dolor lastime
Al fiero Trace, que a la mano ingrata
En la garganta, que la aprieta, imprime
Letras de sangre en laminas de plata:
Que mientras mas los musculos oprime,
Mas encendida en purpura dilata
La boca en que la lengua lastimosa,
Mostrò qual suele al Sol pimpollo en rosa.

Def-

De Lope de Vega Carpio.

24

Despues cortada como fue se via
Del campo que baño sangrienta Aurora,
Que de la boca la grimas vertia,
Aunque inocente de su daño autora:
Con esto vio la torre en que vivia
La soledad, en que sin lengua llora,
Los campos, los pastores, y en un prado
A Siluio tiernamente enamorado.

Entonces Progne levantando al cielo
El rostro, en tiernas lagrimas bañado,
Midio la tierra convertido en yelo,
De las mexillas el color rosado:
Atento Siluio al daño, y no al consuelo
Piensa que fue de su dolor culpado,
Huye el palacio, porque en el sucede,
Que se castigue mas quien menos puede.

Sale de la Ciudad, las fuentes mira,
Los arboles, los bosques, y los prados,
Y diz eles: Que Iupiter, que ira
Por altos me lleuò techos dorados?
Quanto el humano proceder delira
En la vana ambicion de los estados,
Que mal defienden las mortales leyes
A los que estan mas cerca de los Reyes.

Si

Primera parte de la Filomena

Si yo de un hora de palacio sola
Me vi tan cerca de perder la vida
Quien viue en el entre una y otra ola,
Por donde escapa el alma sumergida:
Quando Phebo las nuues arrebola,
Y la quedexa aurifera tendida
Dilata al mar, por cuyos campos corre,
Llegò a la breue patria de su torre.

Alegre le recibe Filomena,
Que es la primera vez que en todo el curso
De un año Siluio la mirò sin pena,
Y le escuchò su rustico discurso:
Progne de varios pensamientos llena,
En la vezina fiesta hallò recurso,
Del dios que con Phanaticas mugeres
A Venus calentò bañando a Ceres.

Entonces sin maridos libremente
Andauan a su gusto disfraçadas,
Y aun agora tambien el dueño ausente,
Donde son las licencias escusadas:
Baco dios libre libertad consiente,
Sus fiestas siempre a Venus reseruadas,
Y mas quando se da termino breue,
Y a la nobleza en habito de pleue.

Por

De Lope de Vega Carpio.

25

Por varias sendas coronadas y uan
Con cintas de color, fingiendo señas
Para que los amantes aperciuan
Sitios (ò amor que al hurto breue en señas),
No de otra suerte alegres se derriuan
Trauiessas cabras de las altas peñas
A la sal que el pastor en piedras pone,
La honestidad a la ocasion perdone.

Alli los instrumentos Bachanales,
Retumban en tirados pergaminos,
Y el ayre que ocupaua los metales,
Alternaua los versos de los Himnos:
Los pies al alterado son yguales,
Mezclauan con mudanças de satinos,
Que solo ser ayrosos, y pequeños
Era gala, y cuydado de sus dueños

Progne de verdes pampanos ceñido
El cabello, aunque suelto oculto al viento,
Salio el dorado Tirso reuestido
De verde yedra de la punta al cuento:
El ombro izquierdo de la piel vestido
De un cierno tan pintada, que el intento
Trocò naturaleza artificiosa,
Copiando un tigre, y variando hermosa.

D

Cotur-

Parte primera de la Filomena

Coturno de morada y blanca seda

Con varios lazos de diamantes, y oro,
El pie con lo que mas se atreue enreda
Sin ofender el femenil decoro:
Tal le vio el Cisne de la hermosa Leda,
Y tal hirio llevando a Europa el Toro
El alma que aplicaua mas al lado
Por donde le arrimaua el pie neuado.

La nieue que los lazos descubrian

De mas estimacion que los diamantes,
En quien los mas elados se encendian
Por precios de cuydados daua instantes:
Donzellas de alta sangre la seguián,
A quien tambien los Tirfos arrogantes
Yedra tenaz, vestia, el ombro pieles,
Y formando los pampanos dofeles.

Entrò Progne en la torre, y Filomena,

Que apenas conocio, llegó temblando,
Ella con menos animo, que pena,
Aunque animosa la abraço llorando:
Y a los pastores de la selua amena
Se trasladauan a la torre, quando
Cansadas de llorar hablar quisieron,
Y aunque mas lo intentaron, no pudieron.

De

De Lope de Vega Carpio.

26

De tal manera el mouimiento para

De entrambas el dolor, que puesto en duda,
Quien no las conociera, no juzgara
Qual era entonces de las dos la muda:
Alli el placer algun lugar ballara,
Mas como estaua el alma tan desnuda,
De consuelo mortal, vencio la pena
A Progne, y la piedad a Filomena.

Viste Progne a su hermana, y los opimos

Pampanos cubren su cabeza hermosa,
Haziendo vn velo de hojas, y razimos
Seguro a toda vista sospechosa:
Los lazos mas hermosos, y mas primos
Que hizieron rubio Sol la nieue y rosa,
Cubiertos de los verdes defendian
Que abrasassen las almas que solian.

Silvio que vio llevar la causa bella

De su dolor, presume que es su hermana,
Amoroso la sigue como estrella,
Que no furioso como tigre hircana:
La squadra fugitiua le atropella,
Y el joven con la dulce, aunque tirana
Passion mayor que sufren nuestros ojos,
Al imposible rinde los enojos.

D 2 Mira,

Primera parte de la Filomena

Miraua el ancho mar presuntuosa
Roca que parte en agua y parte en tierra
Las dos jurisdicciones ya amorosa,
Y ya feroz gozaua en paz y en guerra
Por la parte del agua cauernosa
Salados charcos de marisco encierra,
Y como ramos por la tierra cria,
Vn satiro de marmol parecia.

Aqui Siluio subido, aqui sentado
Palido en su cristal mirò su muerte,
Que en espejo mayor no le ha mirado
Romano Consul, Atenien se fuerte!
Por donde sale (dixo) vn desdichado
Con alto pensamiento, y baxa suerte
Ondas del fiero mar que estoy sufriendo?
Mas que os pregunto yo si lo estoy viendo?

Amè no supe a quien, supe que amaua
A quien me aborrecio, pero sabia
Que por mucho que entonces me oluidaua,
Menos que la adorè me aborrecia:
En sus puertas la noche me buscava,
Y en las mismas tambien me hallaua el dia,
Que fuy su flor del Sol, ella mi Oriente,
Mis ojos mar, y nunca estuue ausente.

Agora

De Lope de Vega Carpio.

27

Agora si que las desdichas mias
La apartan para siempre de mis ojos
Causa fatal para acabar mis dias,
Y en tan breue venir tantos enojos!
O vosotras Nereydes y Amadrias
Del mar, y de los arboles despojos,
Quando vistes amor y desuorio
Tan firme, y desdichado como el mio?

Llorad todos, llorad mi desventura,
Y el fin que fue tan cierto a mis sospechas,
Las unas con honrar mi sepultura,
Las otras con cantar tristes endechas:
Si dura el mal, quanto la vida dura,
No son estas lazadas tan estrechas,
Que no las pueda desatar la muerte,
Ni es lo que acaba el mal medio tan fuerte.

Diziendo asì piadosamente fiero
Se arroja al mar, que sin estampa alguna
La nieue de la espuma buelue azero,
Con que cortò la vida, y su fortuna
Surtio tan alta, que al lugar primero
Con balas de agua lastimada impugna,
Porque no le detuvo, pero luego
Troçò los orbes en mayor sosiego.

D 3

Las

Primera parte de la Filomena

Las Ninfas con piedad puestas delante
En un Delfin su cuerpo conuirtieron,
Que como fue de Filomena amante,
Tan amigo de musica le hizieron:
Asi pudo las aguas arrogante
Passar el moço que anegar quisieron,
Donde sin naue, lienço, leua, y zarpa,
Su escama fue baxel al son del arpa.

De tunica cerulea Siluio mira
Cubrir su cuerpo, y la escamosa punta
Entre fingidos circulos que gira
Surtiendo espuma a la cabeça junta:
Liquida sal en vez de humor respira,
En plomo buelue la color difunta,
Nauega el mar, y sin temer su abismo,
Es galera, y piloto de si mismo.

Llorosa Filomena en tanto estaua
Sin voz satisfaziendo a Progne triste,
Que mas de su dolor se lastimaua,
Quanto su justo credito resiste:
Ithys su hijo a la sazón llega,
(En que crueldades la piedad consiste)
Mirole Progne, retratando al padre,
Mejor hermana, que piadosa madre.

Apar-

De Lope de Vega Carpio.

28

Apartale de si toda furiosa,
El niño mas se allega, y mas la mira;
Ella mira a su hermana, y vergonçosa
Llora de amor, y de dolor suspira:
Tu hablas (dize baruara, y piadosa)
Y Filomena muda se retira
De mirar a los dos, que hare, que espero?
Mas que consejo, como amor y azero,

Por los cabellos crespos veloz coge
Al tierno infante, y la cabeça inclina;
El cuello corta, el bello cuerpo encoge,
Que en la tierra formò debil ruyna:
Asi las hojas palidas recoge
Pisada del pastor la clauellina,
Y sobre si la dormidera verde
Al Sol ardiente la diadema pierde.

Guisan las dos (o gran maldad) turbadas
Los pedaços sangrientos, y en la mesa
Ponen menos contentas, que vengadas;
Vengarse alegra, y lo que cuesta pesa
Entre frutas de agravios sazónadas,
Come Tereo de si mismo, y cesa
El orden natural que tanto alcanza
Frenetica de zelos la vengança.

D 4

Suspi-

Primera parte de la Filomena

Suspira Progne, acuerdase Tereo
Del tierno infante, y que le traygan mandado,
Teniendole delante (caso feo)
Y aun en si mismo en forma de vianda:
Que dudas conocer barbaro Atco,
Le dize Progne al que en tus venas anda
Como alimento, ya de que estás lleno,
Que no mata el menor tan gran veneno?

Y pues viuora ha sido tu arrogancia,
Y el coraçon de fieras sierpes hecho,
Engendrale otra vez de tu sustancia
Rompera como viuora tu pecho:
No dando a su dolor mayor distancia
De vn extasis en lagrimas deshecho
Filomena salio, salto vengada
La cabeça del niño en vez de espada.

Suelto el cabello, abiertos mas los ojos,
El tronco de la lengua mal formando,
Voz inarticulada, los despojos
Le tira al rostro, y se acercò bramando
Tereo ardiendo en ira, los enojos
Por las ardientes venas dilatando,
Prueba arrojar el alimento triste,
Que como està en su esfera se resiste.

A Erim.

De Lope de Vega Carpio.

29

A Erimnis fiera a Tesifonte inuoca,
Y las almas del Erebo tremendo
Rompiendose los dientes, y la boca
Su vida, y sus desdichas maldiziendo
A Progne que con voz es le pronoca
Con la desnuda espada va siguiendo,
Rebuelue a Filomena, y no la alcanza,
Que es ciega por codicia la vengança.

Por vn valcon se arrojan perseguidas
De la alta espada, y la razon sangrienta,
Las desyguales hebras esparzidas
Cuelgan del ayre, que tenerlas tienta:
A Iupiter movieron las dos vidas,
Y quando Progne breue fin intenta,
Plumas siente cubrir el pecho elado
El pico entre las plumas dilatado,

Traydor (yua a dezir) quando presumas,
Y no passò de aqui, porque turbada
Quedò con negras, y lustrosas plumas,
Menos la blanca toca transformada:
Las alas ya con infinitas sumas
Medio circulo forman y admirada
La primera region del aue nueua
Por los campos Diasanos la llena.

Mas

Parte primera de la Filomena

Mas ella aun no segura, dando saltos
Prueba el temor, y reiterando el vuelo
Dorados techos de palacios altos
Alcança, y viue despreciando el suelo
Con que xas, con amor, con sobrefaltos,
Mouiendo la mayor deidad del cielo,
Filomena, la sigue quando mira,
Que buelta en aue, por hablar suspira.

Las rubias hebras del cabello hermoso
En plumas buelue de color tostado,
La boca en pico dulce, y sonroso,
Con tiernos filuos el hablar vengado:
El pecho en instrumento numeroso,
Los breues pies en junco delicado,
Y el cuerpo en soledades consumido,
Voz sola en cortar ama, y debil nido.

Ta Ruiseñor, y no muger conserua
De Filomena el nombre, y la memoria
Para los bosques que viuio, reserua
En dulces versos lamentable historia:
Tan peregrina al mundo, quanto acerua,
Por dar con propia pena agena gloria,
Que es gran consuelo quando son mortales
A quien los oye enternecer los males.

Ta

De Lopè de Vega Carpio.

30

Ta pues estàs, ò Filomena bella,
Para cantar dispuesta eternamente
Con essa voz, que con embidia della
Por Marsias se confiessa Febo Oriente:
Canta la gran Leonor, y di que en ella
El cielo concurriò benignamente,
Para que nos quedasse exemplo raro
De quanto puede ser ilustre y claro.

Dile lo que no se, y agradecido
Intento con mi rustica ignorancia,
Que pues amor me enloquecio atreuido,
La ignorancia de amor es elegancia:
Si la vida me dura, del oluido,
(Que ya deue de auer poca distancia)
Con el suyo saldra mi nombre, en pena
De auer cantado mal a Filomena.



A LA

A LA ILVSTRISSIMA señora doña Leonor Pimentel.

AVNQUE Para V.S. no sea necesario este
aduertimiento, es argumento de la segun-
da parte desta fabula, la contienda del Tor-
do, y Filomena, que afligido, y embidioso de verla
cantar suauemente, y doctamente, se le opuso en desafio,
como Marfias a Apolo con la flauta de Palas, y a ri-
sa de los Dioses. Filomena trae por padrinos tres
aves, o tres hombres científicos, desfiende lo que ha
cantado, el Ysidro, la Arcadia, el Ierusalén, las Rimas
humanas, y diuinas, el Belén, el Triunfo de la Fè, el
Peregrino, la Angelica, y las Comedias. V.S. los oy-
ga, y juzgue, que el Abuiilla que trae el Tordo a es-
te duelo, y otras yguales aves, que aun no merecen
nombre, luego bolueran las espaldas, que el diuino
Sol de su entendimiento les dé en los ojos. Dios
guarde a V. S. como desseo.

Lope de Vega Capio.

SE-

SEGUNDA PARTE DE LA FILOMENA, de Lope de Vega Carpio.

A LA ILVSTRISSIMA SEÑORA doña Leonor Pimentel.

CAntè (clara Leonor) la dulce historia
De Filomena viua, agora en muerte
(Si muerte puede ser en tanta gloria).
Vos permitid que en su desdicha acierte:
No penséis que ay batalla sin vitoria,
Sin enemigos resistencia fuerte,
Mas queda que llorar a Filomena,
Que no ay estado sin pension de pena.

Dichosa el Aue, cuyo infame canto
No pone al caçador dulce codicia,
Porque si canta, y es al mundo espanto,
Alli pone mas fuerça su malicia:
Que aunque es verdad que aquel respeto santo
A la virtud se deue de justicia,
Como el alma no es gracia que se hereda,
No ay hombre que ventaja sufrir pueda.

Estan-

Segunda parte de la Filomena

Estando Filomena agradecida
Al ciclo que le dio dulce garganta
Para contar la historia, que advertida
No menos que su voz al mundo espanta:
Soberuio vn Tordo, negra piel vestida,
Las alas viles a intentar leuanta
Ser Faeton de su Sol en desafio,
Vos juzgareys Leonor su desuario.

Que puesto que contiene su contienda,
Lo que suelen llamar Filosofia,
Y de mi dulce Musa se pretenda
Clara, distinta, y facil armonia:
Que ingenio tan feliz la comprehenda,
Sera disculpa del amor, y mia,
Quien no la tenga, no me escuche en tanto
Que a mas heroyco fin la voz leuanto.

No es todo para todos, vos diuina
Entre humanos ingenios, dad oyo
Al Tordo, que la voz fingida inclina
A Filomena, a quien inquieta el nido:
Sed vos Apolo en tanto que declina,
Puesto que Aurora soys, que yo atreuido
Mas al amor que al rudo entendimiento
Cantar mas alto que hasta agora intento.

A vos

De Lope de Vega Carpio.

32

A Vos señora pues a la armonia
De vuestro raro ingenio, a la excelencia
Con que os llama su nombre el mismo Apolo,
A quien mi inculta Musa, que ser mia
Bastaua por disculpa,
Pero por no temer vn yerro solo,
Confiesa que deuiera en tanta culpa,
Y mas siendo de ingenios competencia,
Consagraros a vos de Polo a Polo.
Quanto excelente fuera,
Si huuiera ley que obligacion pusiera:
A lo que no es posible,
Y assi diuina luz, claro imposible,
A quien mi tosco y rudo entendimiento
Promete celebrar en solo indicio.
De humilde sacrificio,
En tanto que el primero mouimiento
(Que esto puede la pluma,
Puesto que eternos marmoles consuma)
Alterare los orbes inferiores,
Dando veloz desuelo,
A los ojos flamigeros del cielo
Ofrece mi rudeza, que a mayores
Estilos no se atreue,
Vna fabula sola

A vos

Segunda parte de la Filomena

A vos que tanto agradecido deue
Mi amor bien empleado, amor fundado
En los meritos mas que en las estrellas,
O Fenis Española,
Que mereceys por vos mas que por ellas,
La verde Laureola
Con que la frente ornaſtes,
Cuyos zafiros altos y gualaſtes
Con arte, voz, eſpiritu, y cuydado:
Oyd la competencia,
Pues la deſdicha oyſtes
De Filomena, Rui ſeñor agora,
Veréys la embidia de ſu inſuſa ciencia
En paxaros que apenas conocieſtes,
Que mas cantan de noche, que al Aurora,
Oyd la voz ſonora,
Dulciſſima, y ſuaue,
Del aue que en la verde Primavera
Eſcucha el ſoto, el valle, y la ribera,
Oyd Sibila vos, oyd ſeñora,
Sereys juez en tanta diferencia,
Mientras la noche teme ſu preſencia,
Que con tal diſtincion orna, y colora
Criſtales, plantas, flores,
Aduerme celos, y deſpierta amores,

Oyd

De Lopè de Vega Carpio.

33

Oyd Leonor el ſon, oyd el Aue,
No en verſo for aſtero, oculto, y graue
Con nudos como pino,
No feroz, no enigmatico, mas puro
Suelto de la priſion de ſus tiranos,
Que de erizado, impenetrable, y duro
Cauſa por deleytar, hiere las manos.

Crioſe vn Tordo negro, y no luſtroſo
De plumas de otras aues embidioſo
Al ſon de la mecanica armonia
De quien jamas perdiò la conſonancia,
Si bien le deſpreciò con arrogancia,
Con ſer propio Chiron de tal Aquiles,
Y aſſi con engañada fantaſia,
Acuchillando el ayre las ſutiles
Alas, paſſò de Thetis las eſpumas,
Y fue a mudar las plumas
Deſde las pajas de ſu pobre nido
A la Academia iluſtre, que ha tenido
Mayor nombre en el mundo,
Y allí Platon ſegundo
Perdone la ironia,
Que Pitagoras no, pues no ſabia
Callar ſus propias faltas,

E

Quanto

Segunda parte de la Filomena

Quanto mas las agenas,
El numero añadio por las almenas
De aquellos edificios,
A cuyos frontispicios
Grecia humillò sus celebres Lyceos;
Diole su lengua la diuina escuela,
Por lo menos principios y desseos,
Que es imposible al de Etiopia el baño,
Y alli despues con presuncion y engaño.
(Asi entre garças, cueruo infauisto buela)
Entre Fenices roxos, amarillos,
Blancos, azules, verdes:
(O vana presuncion a quantos pierdes!)
Enseñaua ignorantes paxarillos,
Y para hazer a los mayores mengua,
Dezia que en secreto
Les daua los escritos desta lengua,
Porque ignorauan todos su dialeto,
Y de lo que ignoraua,
Que es propio de ignorantes, blasonaua;
Y astuto, mas no sabio como Vlises,
A cuestas su soberuia por Anchises,
Y por Penates barbara Poesia,
Que ni en Latin, ni en Español sabia,
Salio de las escuelas,

Y pen-

De Lope de Vega Carpio.

34

Y pensando valer se de cautelas
Entre paxaros legos Cortesanos,
En cuya condicion se prometia
Poder solicitar a plausos vanos,
Llegò a las puertas Aulicas vn dia,
Luego se le ofrecio la protentosa
Fabrica de ignorantes, que la fama
Diziendo mal, presumen que se adquiere,
Y tiñendo la pluma Latinosa
En el ageno honor, lució la llama
Al torno de la debil mariposa,
Y caro de su luz, Sol en que muere,
Quedando mas ardiente, y vitoriosa,
Que el inuidioso ciego
De añadir combustible sirue al fuego.

Estaua en este tiempo Filomena
En vna selua amena,
Trinando la garganta
Con tan suaves puntos, y redobles,
Que la escuchauan alamos, y robles,
Y el alma de la mas ingrata planta,
Ya con la Lydia mista entristecia
Del valle los pastores,
Ya con Dorica voz los componia,

E 2

Y el

Segunda parte de la Filomena

Y el ayre ballaua sueño entre las flores,
Bastante a sossegar el agua Estigia;
Ya con musica Frigia,
(Como a Alexandro el dulce Timoteo)
Mas que el bronze animado,
Y el parche a pausas en el centro herido
Intrepido furor daua al oydo,
Y a las armas el plectro delicado.
No la historia cantaua de Tereo,
Quando con oro letras escriuia
A la vengança en que el agrauio para,
Sino del cielo el inclito trofeo,
Que el Antartico Polo le ofrecia
Con sangre viua calentando el Ara,
La embidia que declara
Presto su inclinacion al miserable
Tordo infestò de suerte,
Que esforcando la voz para su muerte,
Desafio la dulce Filomena
Conrissi de los dioses, que al notable
Espectaculo nuebo
De Marsias, y de Febo,
De Aragne, y Palas a la selua amena
Con verdes lauros, y sagradas vestes
Baxaron de los concavos celestes,

Y a

De Lope de Vega Carpio.

35

Y a las estrellas igualò su arena
Los Pilades, y Orestes
Que traxo el Tordo, fueron la Abubilla,
Y el aue infelicissima a Castilla.
Mas traxo Filomena
La que pronosticaua imperio en Roma,
Aue Cesarea de esmeraldas llena
La frente, mas serena
Que el Tris que del Sol colores toma,
O esprimiendo la imagen de la Luna,
Y siendo desde lexos
Espejo circular de sus reflexos,
Y el Gallo mas valiente
Que en la Palestra coronò la frente,
Y que Marte pudiera
No el carro, honrar con el su quinta esfera,
Y haziendole vna Peña dulce sombra,
Trayda por reliquias del Parnaso,
Y vna ciudad que nunca tuuo miedo,
Que la firmeza nombra
Alta imperial Toledo,
Propuso el nueuo caso,
Pidiendo grata audiencia
A tanta celestial circunferencia;
Donde era el Tordo vn punto

E 3

Indi-

Segunda parte de la Filomena
Indivisible, aunque a la embidia junto.

Sacros Planetas, Filomena dixo,
Que dexando la maquina conforme
Para la produccion de efectos varios,
Y aquel asiento en las ostrellas fixo,
Con que quereys que al uno el otro informe
Para medios que son tan necessarios,
Venis a ver el fin de dos contrarios;
Vosotras altas imperiales Aues,
Y las que con sonora melodia
Tambien teneys preceptos de Poesia,
Que disponeys en numeros suaves.
Peñas, arboles altos,
Ni de hojas verdes, ni de ramas saltos,
Oyd mi voz, y escuché al Tordo, Midas,
Pues nacen cañas, que del viento heridas
Descubren las orejas en castigo,
Verguença es ver tan flaco el enemigo,
Pero vereys que en este dulce canto
Su inutil voz condeno a eterno llanto.

Erige el hombre al cielo la cabeça;
Porque qualquiera obra tal figura
Qual es mas apta al movimiento tiene.

Al

De Lope de Vega Carpio.

36

Al cielo adorna circular belleza,
Piramidal al fuego, que a la pura
Llama inmortal eternamente viene,
Esta con la Diametrica conuiene
Al hombre, a quien el coraçon anima
En la mitad del pecho colocado:
Por esso el Sol assiste a los Planetas,
Donde qual centro luz, y qual imprima,
Y siendo de Pitagoras llamado
Gran animal el cielo, en sus perfectas
Partes, por coraçon el Sol dispuso,
Aunque Platon le puso
Sobre el orbe argentado de la Luna,
Respeto de que Venus le eclipsara
Como la bella Cintia, vez alguna
Que entre la tierra, y el se interpolara;
Que es ver su hermosa fabrica vestida
De figuras si bien imaginarias,
El carro de Erictonio en treze estrellas
La Naue, aunque sin vientos, impelida
Por el celeste campo a partes varias,
Y en el camino uniuersal Febeo
Las Deidades que huyeron de Tifeo.

Es una luz el claro entendimiento

E 4

Que

Segunda parte de la Filomena

Que Dios al alma infunde,
No es de saber al hombre lo infinito,
Platon excluye al arte en su argumento,
Sin que dellos permita disciplina,
Nada es sin causa alguna en que se funde,
Todo tiene su numero perescrito,
Con el qual se termina,
Es sustancia sensible y animada:
El animal, al habito no puede
Hallar la priuacion facil entrada,
La corporal accion en lo que es muene,
El alma no, porque es fuerza que quede
Inmouible en sus aētos, que no ocupa
Lugar el alma, que el lugar es cuerpo,
Totto ocuparle deue,
Y el alma no, como la esfera vltima,
Que de todo lugar se desocupa,
Quien no lleva temor, camina en cuerpo,
Nadie en las horas sabe la penultima,
Llamò la natural Filosofia,
Dilatacion del claro Sol al dia,
Quien disfine la creencia en algun modo,
Disfine la ignorancia,
Quien de las cosas improbables quiere
Sacar la conclusion, va errado en todo.

No

De Lopè de Vega Carpio.

37

No ha de vsar filogismo a lo imposible
El que disputa, ni se dà en distancia
Deuida proporcion, si es infinita.
La enunciacion qualquiera parte adquiere
De la contradicion. Inacesible
Es al hombre la ciencia circunscrita
En la eterna Deidad, que es en lo oculto
Creer, y no entender el mejor culto.
Quien la naturaleza considera
De alguna cosa, assi tambien deuria
Los accidentes della,
La forma es fin de la materia, y ella
Tambien el fundamento
Para la sucession de formas varias.
Medir el mouimiento
Es del tiempo la essencia:
Con las cosas contrarias
Las contrarias se curan,
Las violentas no duran,
Si los cielos tuuieran existencia,
Tuuiera nuestro ser, ser transmutable,
Mas nunca el orden rompe.
Por calor natural lo generable
Viue, y por el extraño se corrompe.
El anima es principio por quien uiue,
Siente,

Segunda parte de la Filomena

Siente, entiende, y se mueue
Por las partes que deus,
De quien virtud recius
Todo animal, y vn acto
del organico, y Físico
Cuerpo que en su potencia vida tiene,
Siempre es mas sabio el de mas blando tacto,
Tratan cerca de vn mismo
Genero, el Metafísico,
Dialectico, y Sofista,
Por mas que todo fuerte silogismo
A la verdad resista.
Perpetuo y corruptible no se miden,
Y assi de otras potencias se diuiden
Nuestros entendimientos siempre abstractos
Del cuerpo. Las potencias
Se distinguen por actos, y los actos
Por objetos de tantas diferencias,
Repercusion del ayre que respira
A la arteria, es la voz, y las colores
Son causa que las cosas sean visibles,
A eternidad de permansion aspira
Todo ente natural. Los resplandores
Del Sol, de dia las estrellas ciegan.
Las especies que son intelegibles,

Son

De Lode de Vega Carpio.

38

Son el lugar del alma intelectual:
Siempre a mouer los apeticos llegan
Debaxo de razon del bien que prima,
O ya existente, o aparente sea.
Nunca naturaleza sin los medios
De opuesto a opuesto va, que es repugnancia,
Ni ay cuerpo que del alma sea substancia.
El principio primero en una ciencia
Ha de ser firme en ella, y conocido.
Ay esta diferencia
Del Logico al Filosofo, que el Logico
Demonstratiuamente
Sabe lo que el Filosofo ha sabido
Con argumento firme y Analogico
Clara y prouablemente.
Las cosas que tenemos conocidas
Acerca de nosotros con aquellas
Que la naturaleza comprehende
Pocas, y siempre son mal entendidas;
Aunque se estudie en ellas.
De tres maneras la amistad se entiende,
Honesto, delectable, y prouechoso.
De la muger hermosa,
Que siempre reuerencio,
El mayor ornamento es el silencio.

Mas

Segunda parte de la Filomena

Mas donde me ha lleuado
Por la diuersidad destas sentencias,
Deſſeo de cantar, ſi os he cansado,
Eslabonando tantas diferencias?
Quanto mejor me fuera
Que con himnos Homericos
Eternas gracias, y alabanças diera
(Deidades inmortales
Que dexays para oyrme
Los circulos Esfericos
De vuestro Reyno firme)
A tanta inclinacion a mi justicia,
Conociendo del Tordo la malicia,
Oia que mi rudeza se acobarda,
Loara los ingenios peregrinos,
Que aqui me apadrinaron,
Mas que dirè del Aguila gallarda
Que imprime en los del Sol rayos diuinos,
Si ſus alas de ſombra coronaron
Mi inocencia, a dos lineas retinada,
Callar, y obedecer a la fortuna,
Que dirè de aquel Gallo, que pudiera
Formar eſpanto al animal que tiene
Mas breue el coraçon por la abraſada
Furia que a dilacion mayor repugna?

Quan:

De Lope de Vega Carpio.

39

Quanto mas al que nace en la ribera
Del Sardo mar, o por los montes viene
Del Arcadio Partenio,
En cuya odiosa voz se vee ſu ingenio,
Que dirè de la peña del Parnaso
Archiuo de Esculapio, que entre peñas
Bañado de las aguas del Pegaſo
Depositò ſu medico teforo,
Con quien fueran piramides pequeñas,
Y ſin valor, aunque le diera el oro
Las que guardaron tantas diferencias,
Que a las artes, y ciencias
Que el Protoplaſto reſeruò al incendio
De tantas iras, y celeſtes fraguas
Siruieron de deſenſa, y de compendio,
Y de naue a la fiera
inundacion de las futuras aguas.

Mas ò Toledo tu ciudad primera
En la Corona de la madre Eſpaña,
Salue luſtre, y honor de la ribera
Del Tajo, por quien oſa Mançanares
Ceñido de maſtrato, y eſpadaña,
Entrar en competencia con los mares
Donde nace el coral, y deſafia

Sus

Segunda parte de la Filomena

Sus perlas con su arena,
Y la sangre de Tiro con las rubias,
Que en sus corrientes saludables cria,
Que apenas ven la margen sin las llubias,
Y con alguna candida Sirena
El mas fuerte Delfin, la mayor Foca,
Y el cauallo del mar celeste a vezes
Con plateados pezes
Salve, y a tu dorada pluma, y boca
Rindan la lengua Griega, y la Latina,
Los Pindaros, los Enios.
A todos pues, ò ingenios.
Dignos de eterna, inestinguible fama,
La ingrata para amor gloriosa rama
Ciña de verdes y triunfales hojas,
Y tu que de mi dulce voz, te enojas,
O Aue para mi negra, y infausta,
La garganta inexausta
De maldezir a quien jamas te ofende,
En tus pequeños musculos esticnde.
Y aduierte que presentes las deidades,
No has de mentir, sino cantar verdades,
Y perdona el apostrofe forçoso,
O tu negro cantor, sino agorero,
Que para responder descansar quicero,

Este

De Lode de Veg'a Carpio.

40

Este escuchad, ò Numes celestiales,
Este es aquel que a Filomena infama,
Este es aquel que en desafios tales
Al estudio inmortal niega la fama:
Este es aquel Gramatico, y Retorico,
No por usar de termino anaforico,
Este escuchad agora,
Aunque porque calle se va la Aurora;
Que con mi dulce canto
Suele enxugar las perlas de su llanto,
Suspensa en mis memorias,
Y de Troya oluidando las historias
Esconderse en las flores,
Que le dieron por lagrimas colores.

Asi cantò la dulce Filomena,
Y asi Leonor ilustre engrandecia
La juventud del aguila que baña
Las alas en la fuente de Elicon,
Asi al Frances Simon, por quien la arena
De Mançanares oro, y perlas cria,
Despues que honrò su docta pluma a Españas
Y asi del Doctor Peña la corona
Con que Apolo Filosofo laurea
Su digna frente, en quien mirar dessea

El

Segunda parte de la Filomena

El arbol fugitivo,
Tan amoroso ya, quanto era esquivo;
Y assi del gran Tribaldos de Toledo
El nombre que a los tiempos causa miedo,
Pues quedaran vencidos,
El inmortal sobre mayor esfera,
Y ellos entonces de correr corridos,
Mas oye, pues me llama
Con nuevo aliento Apolo,
Si bien tu nombre solo
Pudiera darme fama.

Apenas enlazò su dulce pico
Mudò silencio, y suspirò en los ecos
La voz, en amorada de Narciso,
Quando en aplauso el Prado, entonces rico
De la copia de Flora, y los mas secos
Remotos valles dieron dulce auiso
De la futura gloria al pretendiente
Liberal una fuente
La margen excedio, de cuya rifa
La yerua hurtò cristal, perlas las flores,
Que luego en sus colores
Camaleones fueron
El Tordo entonces con la voz remisa,

Que

De Lope de Vega Carpio.

41

Que no le obedecieron
Valles, fuentes, y prados,
Desatò la garganta a los templados
Vientos, que algunos de su parte auia:
Pero no es sabio quien del viento fia,
Y mirando risueño la Abubilla,
Que estaua ya cobarde y amarilla,
Aunque el Eco se hazia mudo y sordo,
Dixo con voz retorica de Tordo.

Las partes son de la oracion, Senado,
Amplissimo, ilustrissimo,
Ocho, segun Antonio las descriue,
Nombre, Pronombre, ecetera, mas dado
Que fue varon doctissimo,
En cuyos libros su memoria viue,
Prolixo y nimio escriue,
Mas a personas de tan altos meritos
No quiero hablar de genero, y preteritos:
Pero dezir que son de la doctrina
Las letras fundamento,
En la lengua Caldea,
En la sagrada Hebreca,
La Griega, y la Latina,
De la Caldea fue inuentor primero
F Abra-

Segunda parte de la Filomena

*Abrahan, de la Hebreá Moyses santo,
Si bien antes tenían los Hebreos
Las letras de Fenicia,
Y della de Agenor el heredero
A Grecia traxo la que estiman tanto,
De los Egipcios merecio tropheos,
Ysis su Reyna y conyugal codicia
Las Latinas hallò Carmenta sabia,
El uso de las quales por el munda
Fue uniuersal, exceptas las naciones
Barbaras, cuyo error su lumbre agrauia;
De su composicion fue Autor segundo
Donato, Seruio, y con Prisciano, Ognicio,
Diomedes y Roberto.
Trata de la Gramatica el oficio
De las letras Latinas lo mas cierto,
De la oracion las partes,
Sylabas, pies, acento, Ortographia,
Que importa a tantas artes
De la Etimologia
Del Metaplasmo, Tema, y Barbarismo,
De la Fabula, Historia, verso y prosa,
Afirman los autores,
Y lo aprueuo yo mismo,
Que de todas las lenguas las mejores*

Son

De Lope de Vega Carpio.

42

*'Son la Hebreá, la Griega, y la Latina,
De aquestas tres prefiero
A la Hebreá, en raz on de su dulçura,
Y ser la mas sonora, hermosa y pura;
Diuidese (aunque agora peregrina
De aquel valor primero)
En Ionica, en comun, Atica, Dorica,
Y Eolica la nuestra en la Romana,
Latina, Mista y Presta
Hallò Iano la Presta, y su Teorica
Antiguo, Rey de Italia, y la Latina
(Abraçada la maquina Troyana)
El Rey Latino, y dize se que en esta
Fueron escritas de Solon las leyes,
La Romana despues que de los Reyes
Roma triunfo con libertad diuina,
En quien fueron famosos Plauto, y Enio,
Virgilio, Neuio, Horacio, Ortensio, Ouidio,
Aunque no los embidio
Con mi diuino ingenio,
Ni a Caton, Ciceron, y Quintiliano,
Dilatado el Romano
Imperio, entrò la Mista,
Que en Italia, y España confundieron
Quando juntas se vieron,*

F 2

Con

Segunda parte de la Filomena

Con tantos barbarismos,
Impropia locucion, y solecismos,
Por tanto a la Gramatica se deue
Que alli no se acabasse,
Cuyo cuydado quiere que no passe
La linea, a quien el barbaro se atreue,
En la pronunciacion, el son y acento,
Muestra enefeso el modo y fundamento
De la composicion, con diligencia,
Y la separacion de las vocales,
Liquidas, mudas, consonantes, ciencia
Que en numeros yguales
Enseñan como el verbo rige el nombre,
En que modos conuiene
Con el tambien, y en quantos
Con el antecedente y relatiuo
Su conueniencia tiene,
Assimismo el actiuo, y el passiuo,
Neutro, comun, y deponente, trata
Del nombre y el pronombre,
Y a mil diuersidades se dilata,
Esta es la fuente original Perene,
De su liquida plata
Beuieron los primeros rudimentos
Quantos tienen asientos

En

De Lope de Vega Carpio.

43

En el Templo glorioso de la fama,
A quien sacro laurel la frente enrama:
Mas como os canso yo? como os fastidio?
Passemos a materias leuantadas,
Que sentis de Virgilio? que de Ouidio?
Y las Odas de Horacio celebradas?
Pero leed a Higino, y a Macrobio
Contra algunos Poetas mas ayrado,
Que contra España el Iobio,
Que duro es Silio! Estacio que cansado,
Lucano Historiador mas que Poeta,
Que libre Iuuenal, Marcial lasciuo,
Que dire de Propercio, de Tibulo,
Que hizieron con Catulo,
Impreso Triumuirato?
Que del Cartagines, que de Lucrecio?
Que del Tragico Seneca? que precio
Por no mostrarme a nuestra patria ingrato,
Y passarè en silencio
A Damaso, Iubenco, y a Prudencio,
Y por sancto a Oriencio,
Mas no perdonarè a Nemesiano,
Ausonio, y Claudiano,
De los Griegos no quiero dezir nada,
Que apenas se leer la lengua Griega,

F 3

Yes

Segunda parte de la Filomena

Tes hablar del color la vista ciega;
Pero en Quinto Calabrio fue escusada
La imitacion con que arrogante vino
A seguir la Deidad del Venusino,
Pues fue soberbio y loco,
Y en traducirle el Valereo Iodoco.
Perdonò entre modernos a Pontano,
Tarcañota, Segundo, Angeriano,
Petrarca, los Éstroz as y Vulteyo,
Filelfo y Sanazaro, y tanta copia
Del estilo plebeyo,
Gente cansada barbara y impropia.
Pues que si hablara acaso
De la lengua vulgar entre Españoles,
Nuues en quien los otros fueran Soles,
Boscan, Mendoza, Herrera, y Garcilaso,
Sin otros de menores Ierarquias,
Primero el Sol las puertas del Ocaso
(Vltima parte de los breues dias)
Bañara en oro y purpura sangrienta.
Que es ver tanto inorante que comenta,
Sin entender el alma de Virgilio,
O Musas dadme vuestro sacro auxilio,
Pero será materia indigna al Canto
De un Aue como yo, de ciencia llena.

Por.

De Lope de Vega Carpio.

44

Porque si en voz me gana Filomena,
Yo a ella en la Teorica, que tanto
Estiman las escuelas de los sabios,
Que de naturaleza los agrabios
Supo el arte vencer, y al fin me espanto
Que Tulio la engrandezca,
Y al arte la anteponga y desuanezca,
Sabiendo que Aristoteles dezia,
(Padre de la mejor Filosofia,)
Que en el nacer ninguno
Merece, o desmerece,
Tal es el natural, sin arte alguno,
El Arte si que adorna, y enriquece,
El da luz al diamante,
Y perfeccion al oro.
Naturalmente Filomena canta,
Siempre Tragica amante,
Yo con arte aprendido,
Que a quien me escucha espanta,
Pues hablo en lo que ignoro,
Dandome grato oydo,
Admirados de ver que tan pequeño
Intrepido me arroje,
Y que a los dioses de la tierra enoje;
Mas como el alma es desta casa el dueño,

F 4

Y la

Segunda parte de la Filomena

Y la virtud unida
Mas fuerte viene a ser que dilatada,
Y con el arte la region vencida
Del ayre, fue de Dedalo pisada,
Yo se muy bien que puedo,
No digo ser Tifonte,
Pero poner a las estrellas miedo,
Y sin temer la pena de Faetonte,
Bolar deste Orizonte
A la casa del Sol, y en breues alas,
(Si ser tu Aue, o Ioue me concedes)
Lleuar a Ganimedes,
Alas doradas salas,
Que el Aguila conmigo
Es tortola cobarde,
Y el gallo mi enemigo
Cantor entre mugeres,
Franco en la rubia Ceres:
Entre quien haze alarde
De las pintadas plumas,
Pues Peñas son espumas,
Y Toledos, aldeas,
Presto (como de margenes Letheas)
Saldrá de mi Musco
Mi lámpara en tinieblas,

Que

De Lope de Vega Carpio.

45

Que quitara las nieblas
A los ojos del vulgo, y al desseo,
Vereys alli lugares declarados,
Hasta agora tan mal interpretados,
Y que a Gelio y Turnebo
Faltò la luz, de Febo,
De Lambino, y Durancio,
Y Lipso, vereys presto,
Que todo fue cansancio,
Yo soy a todos un diuino opuesto,
Mirada que este pico, y esta cara,
Este negro lustroso,
O dioses qual me escoje por su Aue,
Si quiere ser dichoso,
Que aqui mi dulce voz, cansada para,
Porque si replicare como muestra,
Pueda boluer mas fuerte a la Palestra

Dixo de su anecida el Aue impura,
Fune sta a nuestros ojos,
Que teme engaños de la sombra escura
Quien causa embidias y sospecha enojos,
No se movio la Selua, solamente
Le murmurò la fuente,
Y esparzido el ganado

Que

Segunda parte de la Filomena

Que baxaua vn pastor del monte al prado,
Dio grosseros balidos,
Los paxaros se fueron de sus nidos,
Siluando al orador y los oyentes
Arrugaron las frentes
Al satyrico Tordo aborreciendo,
Filomena dulcissima creyendo
Que mas informacion era importante,
Solicito el silencio circunstante,
Y templando la voz con el suauo
Zefiro, que en las aguas sumergia
Las varias plumas que vistio aquel dia,
Monio la lengua en dulce acento y graue,
De suerte que a escucharla parecia,
Por verla tan sonora,
Que baxando otra vez la blanca Aurora
Purpurea comengaua a sonroxarse,
Las flores que la vieron duplicarse
A sus plantas las hojas preuinieron,
Por boluer a bañarse,
Y en vez del blando aljofar aparente
El engaño benieron,
Enmudecio la fuente,
Que dexando la margen que tenia,
Las guijas, traistes ya de su armonia,

Y me-

De Lope de Vega Carpio.

46.

Y menudas arenas,
De poluos de oro llenas,
Dilatò su cristal por todo el prado,
Mirandole de flores esmaltado
Por vn espejo trasparente el cielo,
Como pintura que en lugar de velo
Por los cristales muestra las colores,
Asi debaxo de las aguas, flores.
Escucha pues Leonor el dulce canto,
Ya parte de tu honor que estimo en tanto,
Que si la proteccion toca a los sabios
Reciben como propios los agrabios,
O pues premia mi amor, que el tuyo solo
Tiene mas precio que el laurel de Apolo.

Senado illustre y claro
(Dixo el Aue amorosa
Templando el pico en la primera rosa)
Si con largo y rethorico prohemio
Solicitar adulacion quisiera,
En este siglo auaro
De la diuina Astrea,
Que con doradas alas
Se fue a juzgar a las Etereas salas
Huyendo la mentira atroz y fea,

Te-

Segunda parte de la Filomena

Temiera el justo premio,
Que entre deydades culpa mortal fuera,
Y indigno agrauio en el terreno gremio,
Y ansi pienso que puedo
Con breue exordio preuenir el miedo.

Despues que oi la voz de mi enemigo,
La materia que trata,
A lo que llega su arrogante ingenio,
La condicion con que al mayor amigo
Mas venenoso mata,
Y que la embidia fue su propio genio,
Ni quiero que Cilenio
Me influya, diete, y menea,
Ni que dulce Hipocrene
Bañe de ambrosia pura
Mis labios, ni boluer con fuerça nueva
A la Palestra dura,
Donde a cantar sus inorancias viene,
O misero Gramatico,
Solo en acentos y oraciones pratico!
Y aun pluguiera a los dioses soberanos,
Que oraciones y acentos
Supiera entre arrogancias espumosas,
Todo es obstentacion y engaños vanos,

Entre

De Lope de Vega Carpio.

47

Entre inorantes a su lengua atentos,
No aqui donde las Aues mas famosas
Comun han becho el Fenis en España,
Que en las fuentes del Sol las alas baña.
Afrenta al vencedor el vil sujeto:
Pero por mi modestia, que eneseto
Nunca yo la perdi, ni en la Tragedia
Del infame Tereo
Mi prudencia indignò su mal desseo,
Que el sufrimiento la mitad remedia
De vn Tragico suceso,
Que suele la vengança doblar tanto,
Començarè mi canto,
Defensa de otros que cantè en distintas
Seluas, sino fue llanto,
Ya en dilatadas voces, ya en sucintas,
Del Arcadio Ladon y el Erimanto,
Del Tajo y del humilde Mançanares,
Y en las riberas fertiles sagradas
De Cedro y Terebinto coronadas:
Del rio que venera los altares
De la cuna del Sol que al Sol dio vida,
Y de su muerte la postrera cama,
Oyd dioses, oyd, que mi ofendida
Sonora voz, a la palestra os llama,

Mi

Segunda parte de la Filomena

Mi voz, que de mi patria aborrecida,
No en todas, en algunas intenciones,
Hallò lugar en barbaras naciones.

Apenas en mi nido,
Que de pajas torcidas fabricaua
Mi padre de los montes procedido,
Donde Pelayo a España restauraua
Del africano fiero,
(O Amor de la Tragedia autor primero)
De plumas vi cubierto el blanco pecho,
A sus puntas humor comunicando,
Y siendo ya deshecho,
Nuevas alas el Zéfiro cortando,
Mostrarme tantas tierras,
Ciudades altas, y neuadas sierras:
Quando con dulce canto,
Aprendido de tantos Ruysseñores,
Que con varias colores
Ceñidos de laurel y roxo acantho,
Enseñauan los tiernos paxarillos,
Di muestras de llegar al palio santo,
Pero antes desta edad en la mas tierna
Quando la sangre a la razón gouierna,
Y a los cantores grillos

Car-

De Lope de Vega Carpio:

48

Carceles fabricaua,
Cogidos en los trigos,
Versos sin forma en embrion brotau;
Y quando a los pintados colorines
Con los nuevos amigos
La liga cautelosa les ponía,
Tel alba de clauelas y jazmines
La frente componía,
Tomis versos tambien con uina fuerza,
A quien sin arte el natural esfuerça!
Mas luego que con el, y que tenía
En la Filosofía
Seguro el fundamento,
Que sin ella mil ciegos van atiento,
Diziendo desatinos,
Cantè mejores versos,
Imitando los Griegos, y Latinos,
Y quando ya los vi puros y tersos,
Dandome aliento juveniles años,
Cantè de amor las iras,
Verdades y mentiras,
Y entre tantos engaños
Rimas llamè tambien sus desengaños.
Mas ya la Primavera
Animaua los arboles desnudos,

Con

Segunda parte de la Filomena

Con verdes almas por los troncos rudos,
Las aves daban musica a las flores,
Y una fuente parlara
A la noche contaba sus amores,
Quando Ninfa cruel que yo queria
De aquella verde selua,
(Eco el amor la buelua,)
Otro paxaro amò grande ilustroso,
(Yo pienso que Oropendola seria,)
Del bosque a Mançanare stoldo umbroso
Mas rico de vestidos y colores,
Pero no de tan dulce melodia,
Aunque cantaba en oro sus amores;
Elisa se llamaba
La Ninfa, y era tan hermosa y bella,
Que el Sol se la lleuò para su estrella,
Esta, porque yo quise
Vengarme amando a Nise,
Nise que me adoraba,
Y a quien cantar solia,
Luego que amanecia
El Alua entre sus ojos,
Mandò, por dar vengança a sus enojos,
A un caçador, que en lazos me prendiese,
Prendiome y de mi libre patrio nido.

Des.

De Lope de Vega Carpio.

49

Despojome atreuido,
Sin que yo le ofendiesse,
Y en su carcel me tuuo tiempo largo
Que a los presos jamas parece breue,
Y con injusto cargo
(Assi tal vez a los juezes mueue,
Ira, amor, y codicia)
Desterrome de Seluas, y de prados
Disfrazada en justicia
La vengança amorosa,
Yo entonces de pastores, y ganados
Despedime llorosa,
Y ellos tambien lloraron,
Mayormente una vez, que me escucharon
Estas tristes canciones
Con mas suspiros y almas que razones.

Sola esta vez quifiera
Dulce instrumento mio me ayudaras,
Por ser la postrimera,
Y que despues colgado te quedaras
De aqueste fauze verde,
Donde mi alma llora el bien que pierde.

Contra la selua Calidonia, entonces

G

Tua

Segunda parte de la Filomena

Tu la Armada del Monarca Hispano;
Segui las gavias, y vanderas rojas,
Sin espantarme tronadores bronzes,
Fuerte inuencion del Aleman Vulcano,
Supuesto que pascen varias congojas.
Alli cantè de Angelica, y Medoro
Desde el Cataya España la venida,
Sin que los Ecos del metal sonoro,
Y de las armas el furioso estruendo
Perturbassen mi Euterpe;
Siruiendo el mar de arroyo sonorofo,
Como en los prados fertiles corriendo,
Que se transforma en cristalina sierpe,
Y para dar aliento mas famoso
Al estilo amoroso,
Con dulces locuciones, y colores,
La poluora dio olor, las jarcias flores,
Las velas verdes toldos, y doseles,
Y los desnudos arboles laureles.
Bolui desde los blancos Albiones
A la Torre famosa del Thebano,
Donde puso el Romano
Eternas inscripciones,
Y desde alli a las seluas y montañas
Por donde manso y ledo

El

De Lope de Vega Carpio.

50

El Tajo celebrado,
Dormido entre mastranços, y espadañas,
Pretina de cristal ciñe a Toledo,
Por sus ingenios fertiles dorado,
Mas que por sus arenas,
Retratando en sus aguas sus almenas.
Salve dixe ala cuna
Del noble Garcilaso,
Honor de España, a quien cruel fortuna
Quitò la vida, ò lamentable caso!
Que villanos le diessen muerte fiera
A quien la embidia perdonar quisiera.
Y tu Gregorio Hernandez, dixe luego,
Que a Virgilio nos diste Castellano,
Aunque a pesar de la mejor Sirena,
En tus sacras cenizas arde el fuego
De tu memoria, que deshaze en vano
Olvido injusto de la gloria agena;
Que de tu culta vena
No puede eternamente
Dexar de estar España agradecida,
Ni tu patria de darte inmortal vida.
O tu Pedro Liñan, que injustamente
Quiere el Hebro usurparte,
Como Calabria a Titiro diuino,

G 2

Pre.

Segunda parte de la Filomena

Preciado de tu origen, para darte
Lo que de ti recieve:
Pero responde el Tajo cristalino,
Que por tus versos viue,
Y que te vio nacer desde sus ruedas,
Donde deuana eternamente plata.
Tu pues que al docto Sanazaro heredas,
(No se si diga que es tu patria ingrata)
O Francisco Gutierrez viue, y viua
La corona de flores;
Que entre laurel y oliua
Musas Latinas a tu frente ofrecen,
Pues si las ay mayores,
Mayores tus virtudes las merecen.
Dixe en los altos montes, y los sotos.
Y valles mas remotos
Se alegraron de verme,
Y el Tajo, donde duerme
Con sueño mas profundo,
Surtiendo plata, y perlas,
El parabien me daua,
La envidia me miraua,
(Monstro el mayor del mundo)
Pesandole de verlas,
Con ojos retorcidos,

De Lope de Vega Carpio.

To siempre con modestia,
Sufriendo su molestia,
Alegre los pastores bien nacidos,
Y fuy favorecida,
Quando mas perseguida,
De aquel a quien el Tormes
Humilla entre pizarras
El arrogante pecho,
Que ciñen sauzes y intrincadas parras,
Y del valor diuino satisfecho,
Y las hazañas a la luz conformes
De aquel Alua primera,
Que ya es Planeta de la quinta Esfera.
Paga tributos fertiles y opimos
Ceres en blanco pan, Baco en racimos,
Cante versos Bucolicos,
Con pastoril zampoña melancolicos,
Que siempre tiene amor los fines tragicos,
Todo celos, temor, y encantos magicos:
Alli cubri con aspera corteza
Principes generosos,
Almas nacidas en los ricos paños
De la mayor nobleza,
Yguales a los Reyes poderosos,
Que no villanos barbaros y estraños,

Segunda parte de la Filomèna

A si pienso que fueron los Edyllos
De Teocrito Griego,
Fundados en Amor, si noble ciego,
Cuya inuencion se deue a los Concilios
De aquellos labradores,
Musicos de las Aras de Diana,
Si ya no son de Orestes los Cantores,
Tindarida la diosa Siciliana,
Mezclando los estilos, los amores,
Mas como quiera vienen disfraçados
El gran Rey Tolomeo,
Entre seluas y rusticos ganados,
Y Licidas tambien, Mitileneo,
Phrasidemo, y Antigenes,
Que no cantò con la sonora trompa
Del ciego Melesigenes.
Pues que dire del claro Mantuano,
Por mas que el Tordo barbaro interrompa,
Fundamento tan llano?
Quantas vezes cantò claros Mecenas,
Y fuertes Capitanes belicosos,
En Pastoriles fistulas, y Abenas,
Quantas vezes los Reyes generosos,
Con los versos que hurtò de la Sybila,
De aquella edad que leche y miel distila.

Por

De Lope de Vega Carpio.

52

Por olmos, alcornoques, y laureles:
Mas el que no penetra los linteles
De las puertas jamas en los escritos,
Todo lo llama errores,
Todo inorancia y barbaros delitos,
Sin consultar los clasicos autores;
Mas que ha de hazer que su soberuia ciega,
La luz del Sol le niega,
Y piensa que se escriuen de villanos,
Los pies sobre los trillos,
Las hozes en las manos,
Derribando los trigos amarillos,
O las Sabinas por los montes canos,
Con el destal agudo,
Al golpe respondiendò el valle mudo.
Los versos Sybilinos,
De los consules dignos,
Que a las seluas los lleva el gran Poeta.
Pero quien sufrira los desatinos
De la Critica seta?
Quien esta gente misera inorante
Con ingenio pedante?
Que a Dios la mano abreuias,
Sin ver que cada dia
Sale del bello Sol la Aurora preuia,

G 4

Y que

Segunda parte de la Filomena

Y que en España Sanazaros cria,
Tambien como en Partenope la bella,
Intrepida donzella
De la parte mejor que el mundo tiene,
Que a ser su Reyna viene,
Pues distancias, edades, y lugares
Constituyen ingenios singulares.

Esto cantè, y en mis primeros años
Amor fue mi maestro,
Anacreonte diestro,
Pero luego passè de sus engaños
Con mas illustre genio,
A dirigir la pluma y el ingenio
Al patron Mantuano,
Que cantè con estilo Castellano,
Despreciado en España injustamente,
Si bien menos inchado y eloquente,
Despues que con los versos estrangeros,
En quien Laso, y Boscan fueron primeros,
Perdimos la agudeza, gracia, y gala,
Tan propta de Españoles,
En los conceptos Soles,
Y en las sales Fenices,
Y assi ninguno lo que imita y guala.

Y son

De Lope de Vega Carpio.

53

Y son en sus escritos infelices,
Pues ninguno en el metodo estranero
Puso su ingenio en el lugar primero.
Mas ay Aue infeliz para la embidia,
A quien tanto fastidia
La fama, y gloria agena,
De triunfos, arcos, y laureles llena,
Cayò mi dulce Ysidro
En un villano Pozo,
Mas no perdiendo el gozo,
Que mal pueden romper lanças de vidro
En armas de diamante,
Ni pinz el inorante
Borrar la symetria
De la figura que pintado auia,
Con diuinos colores,
Antes guardan mejor campos de flores
Las margenes de espinos,
Que frios desatinos
De ingenios embidiosos,
Descubren mas las almas,
Como las fuertes palmas
Que resistiendo al peso,
Leuantan mas los ramos vitoriosos.
De este feliz suceso

Passè

Segunda parte de la Filomena

Pasè a la Dragontea,
Y las cerdas del Arco
(A pesar de Aristarco)
En la resina Indiana,
Alli dulces, y infusas
Las Antarticas Musas,
Ciñeron de corales como grana
Del roxo pez de Tiro,
Mis sienes Españolas,
Y codiciò su mar, con altas olas,
Agradecer al Tajo,
Tan luzido trabajo
En termino tan breue,
Mas como nunca paga lo que deuè
La Patria dexè aparte
Las trompetas de Marte,
Y cantè las desdichas
De vn Peregrino en ella,
Mejores para dichas
De quien tuuo en nacer la misma estrella.
Esto en el claro Betis,
Donde le esperan Amphitrite y Thetis,
De pacifica oliua coronado,
Entre barcos de plata y oro echado;
Y Herrera honor del Griego, y del Latino,
A pes-

De Lope de Vega Carpio.

54

A pesar de inorantes sue diuino:
Despues boluiendo al Tajo, dessatado
El cuello perezoso
Del carro de las candidas palomas,
Triunfo de Venus, y de Amor vendado;
Padre del tiempo ocioso,
En el sacro Iordan mi Musa embarco;
Y en olorosas lagrimas, y Aromas
Del Libano frondoso,
Pasè de nuevo el Arco,
Y despreciando barbaros amores,
Cantè los Bethlemiticos pastores.
Hallando mas ventajas
En adorar vn Sol nacido en pajas,
Que en vanas hermosuras,
No pude deshazer tantas pinturas,
Pero pintè sobrellas
Canciones al Autor de las estrellas,
Nueuas Rimas diuinas amorosas;
Y porque ya para mayores cosas
Me llamaua la edad, troquè la lira,
En la trompeta heroyca de la fama,
Y como ya cantè la dulce cuna
Donde al diuino Sol parió la Luna,
En veynte libros, la postrera cama;
Donde

Segunda parte de la Filomena

Donde vengio Ricardo al Saladino,
En las riberas del Iordan diuino,
Que del fruto dorado de sus palmas
Coronaua las frentes y las almas.
Ricardo pio Ingles, Abuelo sancto
De los mejores Reyes de Castilla,
Conquistadores de la gran Seuilla,
Puerta de un mundo, que nos honra tanto;
Pues por España Antarticas Regiones
(Que ignorò Tolomeo)
Saben el Euangelio, y Fè de Christo,
Y llegan los Castillos y Leones
A la cama de Apolo Didimeo,
Como por Luso al Polo de Calisto,
Dezil de al Aue funebre, Deidades,
Trocando por verdades
Esta embidiosa tema,
Que emprenda algun Poema,
Que intente honor a España,
Es la reprehension facil haz aña:
Pero el tomar la pluma
No se concede a todos,
O quantos que blasonan de mil modos.
Que desprecian humana competencia
En la mas breue suma,

Nos

De Lope de Vega Carpio.

55

Nos muestran sin prudencia
Su engaño, y su ygnorancia,
Del dezir al hazer ay gran distancia.

Cantè la historia Tragica,
De quien se rie el Tordo,
Siguiendo los antiguos escritores,
Todo es verdad lo de la Naue Magica;
Pero qual embidioso no fue sordo,
Y ciego a sus diuinos resplandores,
Los Episodios que ilustrè mayores
Que parentesis deuen,
En el docto Retorico,
No comprehenden al Poeta Historico;
Puesto que necios Criticos lo aprueuen,
Ni comencè mi historia
Por el hueno de Leda,
Mas no tiene memoria
Quien lee con embidia,
Que como le fastidia
Que ageno honor le exceda,
No ay cosa heroyca que agradarle pueda.
En el fin imitè quantos Poetas
Claros celebra Italia;
Pero si Ouidio, y el diuino Estacio

Estan

Segunda parte de la Filomena

Estan en lengua Syria,
Embidia para ti, mal interpretas,
(O Momo de Accidalia,
Cuyo chapin te ofende)
La imitacion que ignoras,
Y mi humildad pretende,
Mal en la playa Tiria,
Te cansa Garceran, gloria de España,
Manrique honor de Naxara y Triunfo,
Cuyo valor desdoras,
Mal con tu negra tinta
Presumes detener candido armiño,
A quien la Aurora en sus jazmines baña,
Y pone el Sol en su dorada cinta,
A Ysmenia el arte pinta,
Como a Camila el docto Mantuano,
El Tasso a Arminda bella,
Y el Ferrares la hermosa Bradamante,
Pero mejor se alaba el Castellano
De la ilustre donzella,
Que llamaron Varona,
Que al Rey Aragones prendio arrogante,
Origen del linaje Baraona;
Mas es la admiracion qual siempre ha sido
Hija de la inorancia.

Iuana

De Lope de Vega Carpio.

56

Iuana fue exemplo restaurando a Francia,
Sin otras mil mugeres varoniles,
Mas que Alexandros, Hetores, y Aquiles,
Ni de Zenobia despreciò Aureliano
Triunfo, y laurel, ni el ser restituído
Enrique de la fuerte Margarita;
El azero beligeró en la mano,
Y en el cabello esplendido esparzido
El peyne de marfil, alta vitoria
Desde el espejo al campo solicita
Semiramis valiente:
Pero mejor en la sagrada historia
Debora Israelita,
Gouerno de tan inclitos varones.
Mas quien no vè la luz, tan poco siente,
Yo cantè finalmente
Los Martires Iapones,
Porque mi voz no agradeciese solo
El mar que el Duero, el Tajo, el Betis beue,
Sino el que tiene por Zenith el Polo
Mas Oriental pero sin causa emprendo,
Aunque al honor se deue
Daros satisfacion si la tuuistes,
Aues, seluas, y montes,
Aunque pienso que ofendo

Pues

Segunda parte de la Filomena

*Pues que mi voz oydes
Dilatada por tantos Orizontes
Desde la infancia mia,
Si os acordays quando cantar solia.*

*La verde primavera
De mis floridos años
Passe cautiuo Amor en tus prisiones.*

*Que monte selua, ofiera
No se mouio con escuchar mis daños
En estas, y otras celebres canciones,
Mas hazed reflexion en la memoria
De nouecientas fabulas oydas
Por toda España, y muchas dilatadas
Al Pacifico mar, que no ay historia
Que tantas nos proponga referidas
Quanto mas estampadas,
Que a menos humildad causaran gloria.
Y assi deue advertirse
Que esto no es alabarse,
A nadie preferirse,
A nadie auentajarse,
Es solo defenderse,
Y a viles objeciones oponerse:*

Pues

De Lope de Vega Carpio.

57

*Pues que por ley diuina,
Y humana se concede
La natural defensa,
Naturaleza inclina
En quanto el hombre puede
A resistir la ofensa,
Y pues las leyes quieren,
Que el honor se anteponga
Aun a la misma vida,
Iusto derecho adquieren
Los que quando se oponga
La embidia fementida,
A la verdad con actos adquirida,
Intenten su defensa, y de su furia
Se libren con modestia,
Las leyes llaman licita
La defensa del hombre,
A la fuerza y la injuria,
Al agrauio y molestia,
Comun es este nombre,
Y el natural derecho de las gentes.
Sufren los inocentes
Los agrauios ocultos,
Mas no podran los publicos insultos
Murmura el blando Zefiro, y las fuentes*

H No

Segunda parte de la Filomena

No averme defendido,
Luego fue permitido
Dilatar mi defensa en versos cultos?
Si los Iuriscultos
La acusacion presumen por embidia,
Por ella es bien que reponarse deua,
Calumnia el que no prueua
La mentira fastidia,
Supuesto que nos mucua
Vestida de retoricos colores,
Deidades, seluas, montes, fuentes, flores,
No quiero mas defensa,
Que ser vosotros candidos testigos
De la voz, que escuchastes tantas vezes,
Ya os consta de la ofensa,
Y aunque dulces amigos,
Sereys tambien juezes,
Que yo doy fin aqui por no cansaros,
Y por tener lugar para alabaros,
Todos sabeys mi pena,
Defended vuestra dulce Filomena.



De Lope de Vega Carpio.

Ya de las fuentes la sonora plata,
Que por las altas margenes bullia,
Mano ruydo de cristal desata
Aplauso justo, en musica armonia:
Alegre por el prado se dilata,
Y nueuas a los arboles embia
Con el crespo Fabonio, que le hurtau a
Las blancas perlas que a las hojas dana.

Y a las Aucs tambien, que al dulce canto
Estuuieron atentas, respondian
Con acordadas voces, y entretanto
Las seluas la vitoria conserian:
Quando teñido de embidioso espanto,
De ver que darle el premio proponian;
El Tordo quiso responder, haziendo
Con las funcstas alas ronco estruendo.

Pero los Dioses luego decretaron
La sentencia en fauor de Filomena,
Y a su eterno silencio condenaron
El Tordo que oy con tal verguença suena:
Y que si hab'are, por piedad mandaron
Que solo sea, del delito en pena
Lo que aprendiere con mortal fatiga,
Sin saber lo que dize, aunque lo diga.

Segunda parte de la Filomena

*Canta Fenis del Bosque, canta alado
Espiritu, que en venas tan sutiles
Escondes voz, que el inmortal Senado
Escucha por los candidos viriles:
Mezcla con suavidad Clarin sagrado,
(Sin que puedas temer paxaros viles)
Al genero Chromatico, y Diathonico,
Con interualo dulce el Enarmonico.*

*Haz puntos sustentados, haz intensos,
Haz Semitonos, Diefis, y redobles,
Que viura tu voz, siglos inmensos
Entre almas puras, entre ingenios nobles:
Asi penetra el Sol circulos densos,
Y a la ruda Segar los toscos robles
Caen del tiempo agricultor, sin fama,
Quando palma inmortal nubes enrama.*

*Que importa que Cornejas, que siniestra
Infame multitud de rudas Aves
Aniquile tu voz, sonora y diestra,
Si Seminimas son para tus claves;
Deciendan a la musica Palestra,
Y tus decenas altas y suaves
Veran Olimpos, donde el tiempo llama
Eternas las cenizas de tu fama.*

LAS

LAS FORTUNAS DE
DIANA, NOVELA.

A LA SEÑORA MARCIA
Leonarda.

NO He dexado de obedecer a V.m. por ingratitud, sino por temor de no acertar a servir: porque mandarme que escriuía vna Nouela, ha sido nouedad para mi, que aunque es verdad que en el Arcadia, y Peregrino ay alguna parte deste genero y estilo, mas usado de Italianos, y Franceses, q de Españoles: con todo esso es grã de la diferencia, y mas humilde el modo. En tiempo menos discreto que el de agora, aunque de mas hombres sabios, llamauã a las Nouelas cuentos. Estos se sabian de memoria, y nunca. que yo me acuerde, los vi escritos: porque se reduzian sus fabulas a vna manera de libros que parecian historias, y se llamauan en lenguaje puro Castellano *Cauallerias*, como si dixessemos, *Hechos grandes de caualleros valerosos*. Fuió en esto los Españoles ingeniosísimos, porque en la inuencion ninguna nacion del mundo les ha hecho ventaja, como se vee en tantos Es-

plandianes, Febos, Palmerines, Li-
suartes, Florambelos, Esferamun-
dos, y el celebrado Amadis padre
de toda esta maquina, que compu-
to vna dama Portuguesa, el Boyar
do, el Ariosto, y otros siguieron
este genero, si bien en verso: y au-
que en España tambien se inteta,
por no dexar de intentarlo todo.
Tambie ay libros de Nouelas, de-
llas traduzidas de Italianos, y de-
llas propias, en que no le faltó gra-
cia y estilo a Miguel Cernantes.
Confieso que son libros de gran-
de entretenimiento, y q podrian
ser exemplares, como algunas de
las historias Tragicas del Vande-
lo: pero auian de escribir los hom-
bres científicos, o por lo menos
grandes Cortesanos, gente que ha-
lla en los desenganos notables sen-
tencias y aforismos. Yo que nun-
ca pense que el nouelar entrara
en mi pensamiento, me veo em-
baraçado entre su gusto de V.m.
y mi obediencia: pero por no fal-
tar a la obligacion; y porque no
parezca negligencia, auiendo ha-
llado

Las fortunas de Diana

llado tantas inuenciones para mil Comedias con su buena licencia de los que las escriuen, seruire a V. m. con esta, que por lo menos yo se que no la ha oydo, ni es traduzida de otra lengua, diziendo así.

EN La insigne ciudad de Toledo, a quien llaman Imperial tan justamente, y lo muestran sus armas, auia no ha muchos tiempos dos caualleros de vna edad misma grandes amigos, qual suele suceder a los primeros años, por la semejança de las costumbres. Aquí tomare licencia de disfraçar sus nombres, porque no sera justo ofender algun respeto con los sucesos y acciões de su fortuna: llamauase el vno Otauius, y el otro Celio. Otauius era hijo de vna señora viuda, que del, y de vna hija se llamaua Diana (y de quien toma nombre esta Novela) estaua tan gloriosa como Latona por Apolo, y la Luna, acudia Lisena (que este fue el nombre de la madre) a las galas y entretenimientos de Otauius liberalmente, y como mano escasa y auara a su hija Diana vistiendo la honestamente, de que a ella le pesaua mucho, por que es ansia de las donzellas luzir su primera hermosura con la riqueza de las galas, y engañarse en esto, como en otras cosas, porque a la frescura de las rosas por la mañana basta el natural rozio, que cortadas, han menester el artificio del ramillero, donde tan poco duran como despues ofende. No

erraua Lisena en componer honestamente su hija, que vna donzella en abito extraordinario de su estado, no es mucho que desee cosas extraordinarias, y sea mas mirada de lo que es justo. Diana mostraua alegría en la obediencia, y con discrecion notable no excedia vn atomo sus preceptos, de suerte que ni en Missa, ni en fiesta publica, fue jamas vista de la curiosidad ociosa de tantos moços, ni huuio en toda la ciudad quien pudiesse dezir lo que aora de muchas con no poca reprehension del desçuydo, de sus padres, que las parece que alabandolas, y enseñandolas, se han de vender mas presto. Celio no los tenia, y era dotado de grandes virtudes y gracias naturales, pienso que con esto le dicho que era pobre, y no muy estimado de los ricos: solo Otauius no se hallaua sin el, y era tanta su amistad, que comenzando en otros por envidia, acabò en murmuracion, y no poco disgusto de sus parientes, que se quexaron a Lisena de que en las conuersaciones publicas los dexaua en viendo a Celio, y muchas vezes sin despedirse. Lisena ofendida del desprecio de sus deudos, y del amor y estimacion de Celio. Riñole vn dia mas declaradamente que otras vezes, y para dano de todos. Otauius sintiendo el Alxaua de aquellas flechas, y que con siniestra informacion desseauan quitarsele, honestamente obediènte le dixo, que si supiera que par-

tos

De Lope de Vega Carpio.

60

testenia Celio para ser amado, y estimado, de ninguna suerte le huiera reprehendido, antes bien expressamete le mandara que no se acompañara con otro, y que auiendo conocido la deslealtad de otros amigos, la poca verdad, la incòstancia, el poco secreto, y bajas costumbres: se auia reduzido a querer tratar y conuersar el cauallero mas noble, mas discreto, mas facil, mas leal, verdadero, secreto, y de mejores costumbres que auia en Toledo, y que mirasse que despues que andaua con el, no le auia dado disgusto, ni sacado la espada, porque Celio era pacifico, y tan prudente y cuerdo, que componia todos los disgustos que a los demas caualleros se ofrecian, y que con su entendimiento auia solicitado tanta autoridad entre ellos, que le tenian envidia de que el le favoreciesse, y con tan justa razon se le inclinasse. Atenta estubo Lisena, y sin responder a Otauius, porque conoció que era verdad lo que le dezia, y jamas auia oydo cosa en contrario, pero mas lo estubo Diana, que oyendo tantas alabanzas de Celio, sintio vna alteracion subita que blandamente le dolia y auia el coraçon, y le esforcaba la voluntad: queria defender a su hermano, y dezir algo de lo que auia oydo de Celio, y por no dar conocimiento de lo que ya le parecia, que se queria secreto, recogio al coraçon las palabras, al alma los deseos, y dixo con las co-

lores del rostro, lo que callò la lengua.

Pasados algunos dias, cierta señora de Titulo prima suya, y algunas hermosas damas sus amigas se fueron a holgar, y entretener mas que a visita de cumplimiento en casa de Lisena, dádoles ocasion la paga y fiança que Diana auia hecho a su hermano, que la vispera de la fiesta de su dia le auian colgado, yso notable de España, y de tiempos inmemoriales usado en ella. Rogò Otauius a Celio que se fuesse con el aquella tarde a su casa, que bien podrian estar donde aquellas damas no les viesse, y así se entraron en vna recamara que auia sido de su padre, y preçabien apartada de la conuersacion de aquellas señoras: pero no lo fue tanto como Otauius auia imaginado, porque con el alboroto de los huéspedes, y el no fiarse todas las cosas de las criadas, Diana fue a sacar de vn camarín algunos vidros, o regalos que para tales ocasiones tienen tales personas, sintiendo que entraba su hermano, detuvo algo turbada el passo. Deseose tambien Celio, y quando ya Diana saliò, Otauius auia entrado en la recamara, quedò atras Celio, y pontèdo ella los ojos en el, sacò todos los deseos del alma a las colores del rostro, con tan grande aumento de su hermosura, como flaqueza de su animo. Celio quando pudo se lleuò a ella, que fue lo mas que pudo con turbado atrepimiento y al passar Diana,

Las fortunas de Diana

Hale dixo: Que desseada tenía yo esta vista, a quien ella respondió: No estais en- ganado. Aquí me acuerdo señora Leonarda, de aquellas primeras pa- labras de la tragedia famosa de Ce- lestina, quando Calisto le dixo: En esto veo Melibea la grandeza de Dios, y ella respondió, en q Calisto? Porq dezia vn gran Cortesano, q si Melibea no respondiera enton- ces, en q Calisto? que ni auia libro de Celestina, ni los amores de los dos pasaran adelante: así aora en estas dos palabras de Celio, y nue- tra turbada Diana, se fundá tantos accidentes, tantos amores y peli- gros, que quisiera ser vn Eliodo- ro para contarlos, o el celebrado Autor de la Leucipe, y el enamo- rado Chrofonte. Admirado Celio de la respuesta amorosa, donde la esperaba tan aspera, en castigo de su atreuimiento, quedó como fue- rade si entre la animosa esperaca, y la grandeza de la empresa. Entró en la recámara disimulado, y ha- bló con Otavio fingido, alabádo- le las armas, el asseo, y enyudado có que estauan puestas las espadas de diuersos maestros, cortes, y guar- mientes, de q tenía muchas. Hizo Celio armar de la gola al conelero a Otavio, y el se armó de vnas ar- mas negras. Concertaron de enfa- yarse para vn torneo, notables in- uenciones tiene amor para hallar lugar a sus esperacas, pues có ella le tuuo para venir a su casa de Ota- uio muchas vezes, y Diana también para verle y desfearle, y para q vn

dia dichofo, al parecer de entram- bos, pudiesse darle vn papel con vnafortija de vn diamante. Dia- na le recibió con notables mues- tras de agradecimiento y gusto, y despues de auerse escondido de todos, le besó, y leyó mil vezes, que dezia así.

Papel de Celio a Diana.

Hermosissima Diana, no culpes mi atreuimiento, pues todos los dias ves en tu espejo mi dis- culpa, yo no se porq ventura mia vine a verte: pero te puedo jurar por tus hermosos ojos, q antes de verte te amaua, y que pasado por tus puertas, se me tuabaua el co- lor del rostro, y me dezia el co- raço que allí viuia el veneno que auia de matarme: q haré aora des- pues que te vi, y que me aseguraf- te de q agradecias este amor, que por ser tan justo, está a peligro de no ser agradecido? pero en confi- ça de aquellas palabras que ape- nas creen mis oydos que fueron tuyas, sino las asegurafse los ojos, de q te vieron quando las dezias, y el alma de la nouedad y ternu- ra que sintio oyendolas, q me des- licencia para hablarte, que no se si tengo que dezirte: pero si me la concedes, fabras que te aseguraf- de tu honor, y que te vengas de mi atreuimiento.

Que poco ha menester la volun- tad a quien concertan las estre- llas para correspondier a la que des- fea, no se puede encarecer con pa- labras

De Lope de Vega a Carpio.

61

labras lo que sintio de las que es- ta carta le dixo a los oydos del al- ma el enamorado Celio: y así contenta, y enternecida Diana mas de la verdad y llaneza que del artificio del papel, le respon- dio así.

Celio, mi hermano Otavio tu- uo la culpa de amaros con los en- carecimientos de vuestra persona y partes, perdonefe así mismo de auerme puesto en obligacion de tanto atreuimiento. En lo mas que es amaros como mi estado puede, yo os obedezco; en daros lugar a hablarme no es posible, porque los aposentos donde duermo, cae a los corrales de vnas casillas de alguna gente pobre, y por nin- guna cosa del mundo me atreue- ré a dar disgusto a mi madre, y hermano, si tan desyqual libertad de mis obligaciones llegasse a sus oydos.

No le faltó ocasion para dar es- te papel a Celio, ni el la tuuo en su vida de tanto gusto, porque sabia que en las casillas que le de- zia viuia el ama que le auia cria- do. Hizole dos, o tres visitas, y la vltima, fue rogarle que se fuesse a viuir a su casa en mejo- res aposentos, porque se dolia de que estuuiesse tan mal acomoda- da. Ella pensando que le obliga- ua el Amor del pecho en el co- nocimiento de mayores años, fue facil de persuadir, y de passar- se. Quedó Celio con la llave de aquellos aposentos, y mostrán- dosela a Diana, le daña a enten-

der por señas que ya estauan por- tadas, y ella segura de sus temo- res. Vino la noche, y Celio fue a ver si su Sol amanecía, que con no menor cuydadó en sintiendo passos en los corrales, cuyos Ecos se hazian en su alma: abrió vna ventana, y luego vna celosia, po- niendo el rostro en el marco lle- na de amor y miedo. Reportado Celio de la primera turbacion y desmayo que le auia cubierto de dulce sangre el coraçon, y de a- legria los ojos, le dixo tan tier- nas, tan suaues, tan enamora- das razones, que apenas acer- taui Diana a responderle, por- que oprimia la lengua la ver- guenza, y la nouedad escuro- cia el entendimiento. Allí los halló el Alua, que el apenas la es- peraua despues del Sol, y ella como desde alto le miraua. Pas- saron desta fuerte algunos dias sin atreuerse a mas que a encareci- mientos de su amor, y sentimien- tos de su soledad en su ausencia. Distaua la vjetana del suelo cator- ze, o diez eys pies, con cuya oca- sion Celio le pidió licencia vna no- che para subir a ella. Diana fingió que se enojaua mucho, y no pelán- dolo de la licencia, le preguntó, q como auia de traer vna escalera a vna casa en que ya no viuia nadie sin gráde escandaio. Celio respo- dio, que como ella le diess licen- cia, el subiria sin traerla. Concer- taronse los dos con pacto que no auia de passar de la ventana, o amor que de cosas negras, que desfeas,

bien

Las fortunas de Diana

bien aya quien te entiende. Sacó vna escala de cuerda Celio que algunas noches auia traydo para la que tuuiese dicha, y alcanzado vn palo, que no sin malicia estaua cerca, ató en el los cabos, y arrojándole a la ventana, despues de auerla preuenido, le dixo que le atrauiesse en ella. Ella roda turbada le acomodó temblando, y apenas Celio le halló firme, quando fiando a los pasos portatiles el cuerpo, se halló en las manos de Diana, que con la disculpa de tenerle para que no cayesse, se las preuino. Besauaselas Celio con la misma del cuydado, agradecido a su salud y vida, que es Amor tan cortésano, que lo que haze por necesidad, vende por agradecimiento. Miraron por todas partes cuydadofamente, temerosos de que la vêtana podia ser vista, y asegurados de que era imposible, o porque ellos desleuaua que no se lo pareciese, mas cerca se descubrieron las volúntades, y los principios de los deseos amorosamente, qual fueren las enamoradas palomas regalar los picos, y con arrullos manfos delatarse. Algunas noches duró en estos amantes la conuersacion reherida secretamente, porque Diana no daua lugar a lo que Celio con eficaces ruegos pretendia, y con juramentos esquilitos le aseguraua. Aqui se me acuerda las lineas del amor escritas de Terencio en su Andria: ya Celio de las cinco tenia las quatro, notablemente le

atormentaua el desseo, que Retorico se mostraua, que ansias fingia, que promessas, que encarecimientos buscava, que dulce representante de sus penas variava la color del rostro, y se quexaua en consonancias tiernas. Pidiole finalmente vn dia tan resueltamente licencia para entrar dentro, que auiendo callado Diana, con poca resistencia de su parte estubo en su aposento, y puesto de rodillas, le pidio có fingidas lagrimas perdon de su atreuimiento: Digame V.m. señora Leonarda, si esto saben hazer, y dezir los hombres, porque despues infaman la honestidad de las mugeres? Hazenlas de cera con sus engaños, y quibrenlas de piedra con sus desprecios. Que auia de hazer Diana en este atreuimiento, era Troya Diana, era Cartago, o Numancia? que bien dixo vn Poeta:

*Tardose Troya en ganar,
Pero al fin ganose Troya.*

Desmayose la turbada donzella, Celio la recibio en los brazos, y puso con respeto y honestidad en su cama, donde siruieron sus propias lagrimas de agua para el desmayo, y de fuego para el coraçon: porque a la manera de los q̄ medio despiertos las roches del Inuierno sieten que llueue: assi Diana entre el sueño del desmayo, y lo despierto de la voluntad sentia las lagrimas de Celio sobre su rostro. Buelta de todo punto deste accidente, la boluio a pedir perdon,

De Lope de Vega Carpio.

62

perdó, que no pudo negarle, por que ya le pesaua que se le pidiesse: pero rogándole que le cūpliesse la palabra que le auia dado luego que entró en su aposento, de que se yria sin ofensa de su honor, y de su gusto, Celio que ya ni la podia obedecer, ni creia que la resistencia sería mayor que la ocasion. Dispúsose a ser Tarquino de menos fuerte Lucrecia, y entre juramentos y promessas vencio su fama, quedando en justa obligacion de ser su esposo. Aqui los dos confirmaron de nuevo su amor, no succediendo a Celio lo que al forçador de la hermosa Tamar, porque crecio su desseo la execucion, y no dexó la hermosura dexar entrar el arrepentimiento.

Luego se conocio en el alegre Cauallero su buena dicha, pues con su poca hazienda dio librea a sus criados, que quando Amor gana, ni es escaso del barato, ni piensa que puede boluer a perder lo que vna vez posee. Preguntóle a Diana Celio, si su madre venia a su aposento algunas vezes, y ella le dixo que no, con que tomó licencia de quedarse en el algunos dias, y ella de retratarle en su pecho con mas espacio: desuerte que ya no pudo dexar de dezirselo, y con muchas lagrimas mostraua estar arrepentida, temiendo q̄ Lisena, y su hermano conocieran por tan publico efecto la infamia de la causa. A esto se le llegaua lo que se diria en toda la ciudad de su recogimiento y apariencias, y

entre sus parientas y amigas, que a la hipocresia de su honestidad tenian empeñado el credito. Celio le proponia los caminos que auia para remediar el daño que el de matar el hijo no cayó en su pēfamiento: pero viendo que pedir la por muger, era enemistarse con Otauio, y que no se la auia de dar por ser tan pobre, se determinaua a pedirla por el juez Eclesiastico: mas ella resistia a este consejo có parecerle q̄ lastimaua mas su honra, pues descubria amores y conciertos para este efecto. Si mirasén a estos fines las donzellas nobles, no darian tan desordenados principios a sus desdichas. Dexó finalmente Celio en manos de Diana su determinacion, por no faltar a la amistad de Otauio, pidien dola por muger, y porque ella no consentia en que la justicia interuiniesse a su casamiento. Mil vezes se maldezia Diana, por auer dado lugar a Celio en su deshonor, puesto que le amaua tiernamente, y como dize en su language el vulgo: Via luz por sus ojos. El entre tantas confusiones, ya en vna determinacion, ya en otra, porque vn animo dudoso facilmente se muda de vn consejo en otro, como lo dixo Seneca. Resoluióse a dezirle vn dia, que si se resoluió a dexar la casa de su madre, que él la llevaria a las Indias, y se casaria con ella: la desesperacion de Diana fue tanta, que acató el partido, y le pidio llorando que la llenasse donde no viesse los estreños de su

Las fortunas de Diana

su madre, ni las locuras de su hermano, aunque en el primero monte la matalle. Celio por ventura no menos arrepentido, puso los ojos en el peligro, y aconsejado del temor, dio traza en la partida, porque ya se le conocia a Diana el nuevo huesped del pecho, que como era la casa propia, se yua ensanchando en ella. Tenia Celio dos hermosos cauallos que le servian de rúa, y de camino: el vno adereçò de brida, y en el otro hizo poner vn rico sillon, y cò gran cuydado dos vestidos de camino de vn color, y guarnicion, vno para el, y otro para Diana. Estuuo Celio algunas noches con ella, diciéndole todo lo que preuenia para su partida, de que recibia notable gullo, porque imaginaua q se excusara de tan grandes pesadumbres, y considerando que no auia de boluer mar a su casa, y deudos, no quiso dexar de aprouecharse de algunas cosas, así por esto, como por lo que podia sucederle, q es varia la fortuna, y pocas vezes fauorece a los amantes fuera de sus patrias. Tomò a Lisena las llaves, y sacò de sus cofres las mas ricas joyas que tenia con alguna entidad de escudos, y así junto lo puso, y guardò en vn cofrezillo que tenia desde sus tiernos años.

Llegò la noche en que auia de partirse, y Celio se vistio aquel dia muy galan de negro para mayor seguridad de Otauio: pero como si le huieran dicho su intento, no se apartò del vn punto, aun

que le dixo dos, o tres vezes que tenia que hazer cosas forçosas. Ya eran las nueue, y Otauio no se apartaua del lado de Celio, y queriendo por fuerza yrse con notable y extraordinaria importunacion, le lleuò consigo: entraron en vna casa de juego, destas donde acude la ociosa iuuentud: vnos juegan, otros murmuran, y otros se olvidan de los cuydados de sus casas, que con la seguridad de que no han de venir no suelen estar solas. Celio cercado de vn temor triste, porque si le dexaua auia de embiar algun paje para saber donde yua, y si le esperaba auia de perder la ocasion de sacar a Diana: resoluióse a la paciencia, y disposicion de la fortuna, pareciéndole tambien que seria bastante disculpa para Diana el no auerse podido apartar de Otauio.

Diana, que no estava descuydada de lo que auia de hazer, ni de lo que auia de lleuar, vistiose las nuevas galas, y tomando las llaves secretamente, se puso a esperar a Celio a vn val con que sobre la puerta auia, dieron las doze, hora en que siempre venia su hermano de jugar, o de otros passatiempos juveniles, y estando llena de mortales sospechas y congojas, vio con la claridad de la Luna venir vn hombre de buè talle y disposicion, con vn sombrero de tafetan de falda grande, pluma blanca, y alguna cosa de oro, que como trancelin de diamantes a su parecer resplandecia, y así en esto, como

De Lope de Vega Carpio.

63

como en lo demas le parecia a Celio, pasó el hombre sin aduertir en nada, y ella temerosa y ciega le ceceò dos vezes, boluió el hombre el rostro, y viendo tan buena traza de muger, y en casa tan principal, acercóse a ella sin hablarla, cò miedo de lo que podia sucederle, Diana le dixo entonces: Es ya hora? y el respondió: Qualquiera es buena; entonces sin aduertir en su voz, con la engañada imaginación de la que esperaba, le dio el cofre, diciendo: Aguardad a la puerta; el hombre conociendo que el recado no venia para el, y que la muger aguardaua a otro, ciego de la codicia se fue huyendo, temeroso de que si ella se defengañaua, daria voces. Diana sin hazer ruydo llegó a la puerta, abriola con grã recato, y no viendo a Celio, parecióle que por mas seguridad se auia ydo la calle arriba: y siguiendo su engaño, salio fuera de la ciudad, donde viendo tan solos los càpos, y los arboles, se quiso boluer mil vezes, pero temiendo que ya en su casa estaria su hermano, y que con auer hallado la puerta abierta, toda seria confusión y alboroto, no creyendo que Celio cauallero tan principal, tan enamorado, y tan obligado, se infamaria en la codicia de aquellas joyas, viendo que ya dauan las dos de la Yglesia mayor pasó la puente de Alcàtara, y començò a caminar por la aspereza de aquellas peñas, aun

que cubierta de vn sudor mortal, y de mil pensamientos y sospechas, apartandose lo mas que podia del camino Real hasta llegar a vn monte, donde mil vezes estuuo por quitarse la vida, sino lo impidiera el justo temor de perder el alma. Los cauallos que jugaua, en esto, y algunos disgustos que nunca al juego saltã, estuuieron hasta las tres de la noche diuertidos, a esta hora se fue Otauio a su casa, y le acompañò Celio, procurando al despedirse que le oyese Diana, para q aque llo fuesse disculpa de su tardanza. Admirado Otauio de que su puerta no estuuiesse cerrada a tales horas, satisfizo a sus voces vn criado q por aguardarle, y auerle sentido, estaua abierta. El criado buscò las llaves, y no auiedolas hallado, se estuuo en vela, hasta que con el mismo se leuantò Otauio primero que la mañana, y auiedole hallado despierto, le respondió, que el no auer tenido con que cerrar la puerta le tenia allí, porque del lugar en que solian estar siempre, le saltauan las llaves. Rezeloso Otauio del criado, hizo llamar en el aposento de vna dueña, muger de virtud y confianza, y preguntando le por las llaves, y ella medio dormida admirandose, dieron causa a que el resto de la casa se alborotasse, y vna donzella entrasse en su aposento de Diana, que no hallandola en el, y la cama com puesta, por alguna sospecha que traia,

traia, dixo llorando: Ay mi seño-
ra, y mi bié, porq̃ no lleuastes co-
vos a vuestra desdichada Florin-
da. La madre, y el hermano en-
traron a estas voces, y conocien-
do que faltaua Diana de su casa,
y de su hora, Lisena cayó en tie-
rra, y Otauio sin color, con
turbadas razones examinaua los
criados, mirando a todas partes
como loco. Florinda solo dixo, q̃
tres, o quatro dias la auia visto
llorar tan tiernamente, que aunq̃
estaua tratando de otras cosas, se
le caian de los ojos las lagrimas
con entrañables suspiros y con-
gojas. Ya estaua declarado el dia,
y el daño quãdo embiaron a dos
monesterios donde tenia Diana
dos religiosas tias, en todos res-
pondieron q̃ no sabiã della, y al-
simismo todas las parietas y ami-
gas, de quien en vn instante to-
da la casa estaua llena. Deste ru-
mor, destas voces, y destas dili-
gencias salio la fama por la ciu-
dad, y los embidiosos amigos (si
ay amigos embidiosos) començan
a dezir que Celio se la auia
lleuado, y aun otros a afirmar q̃
la auian visto. Feniso criado de
Celio oyó esto en los corrillos
del Ayuntamiento, y en la naue
que llamã de S. Christoual, y si-
do hõbre de buena opinion, osó
dezir que mētia qualquiera que
huuiesse dicho q̃ Celio auia he-
cho semejãte traycion a Otauio:
y boluiedo las espaldas a los mur-
muradores, yua diziendo, a las
tres de la noche se apartarõ Ce-

lio, y Otauio, y yo dexo a Celio
durmiendo, que vendra preso a
boluer por su hogra. Despertó
Feniso a Celio, que oyendo lo
que passaua, quedó fuera de si
por largo espacio, y conociendo
quanto le conuenia boluer por
su persona se vistio a prieta, y
con turbados passos, y descolo-
rido rostro, passó por todas las
partes dõde Feniso le dixo que
le culpauan, de cuya vista que-
daron los que le murmurauan
corridos, atribuyendo su triste-
za al amiltad que tenia con Ora-
uio tan conocida de todos. Ha-
llóle Celio en el portal de su ca-
sa, y mirandose los dos, estuue-
ron assi parados sin hablarse, sin
tiendo cada vno su dolor, que
aunque era grande en Otauio,
era mayor en Celio. Esforçose
quanto pudo, y tomandole las
manos a Otauio, que le rembla-
uan couertidas en yelo, le dixo:
Que me pudiera auer sucedido
que me diera tanta pena, aunque
huuiera perdido la hora, ay Ora-
uio, que vuestro dolor me tiene
traspasada el alma. Otauio, aun
que valiere cauallero se desma-
yó en sus brazos, enternecido de
verle con lagrimas en los ojos.
Lleuaróle a su aposento, donde
a los sentimientos de Celio bol-
uio en su primero acuerdo, aqui
fingido el culpado, le pregun-
taua eficazmente las diligēcias
que se auian hecho. Todo lo re-
firió Otauio por estenso, y Ce-
lio dixo, que pues en la ciudad
no

no estaua, seria bien acudir por
todos los caminos a buscarla, y
que el seria el primero. Y esfor-
çado a Otauio, le dio la palabra
de no boluer a Toledo sin ella, o
saber q̃ huuiesse parecido, y dã-
dole los brazos, se fue a su casa,
donde como estaua aperebido,
halló facilmente en que partir-
se, y siēdo ya de noche con solo
su criado Feniso salio de la ciu-
dad llorando, y pidiendo al cie-
lo que le guiasse a la parte don-
de Diana estaua, con tales suspi-
ros, enamoradas ansias, y congo-
jas, que enternecia las peñas, y
los arboles, y entre los altos mō-
tes por donde corre el Tajo, res-
pondian los Ecos.

Diana amanecio en vn valle,
cortado por varias partes de vn
arroyo q̃ entre juncos, y espada-
ñas, mostraua pedaços de agua,
como si se huuiera quebrado al-
gun espejo, sentose vn poco, y
auiendo beuido y refrescado el
pecho de las congojas de tã afli-
gida noche, mientras se descal-
çaua para passarle, dixo assi: Ay
vanos contentos, con que ver-
dades os pagays de las mentiras
que nos fingis, como engañays
con tan dulces principios, pa-
ra cobrar tan breues gustos con
tan tristes fines. Ay Celio,
quien pensara que me engaña-
ras, mira lo que passo por ti,
pues he llegado por auerte que-
rido hasta aborrecerme, pues no
ay cosa agora mas cansada para
mi q̃ esta vida q̃ tu amauas: pero

bien creo q̃ si me vieras, te lasti-
mara el alma lo q̃ passo por ti: mi-
rô a este tiēpo sus mismos pies,
y acordandose quan estimados
erã de Celio: enternecida no pas-
sô el arroyo, y llorado se quedô
vn rato medio dormida al son
del agua, y de la voz de vn pas-
tor, que no lexos de donde ella
estaua cantô assi:

*Entre dos alamos verdes
Que forman juntos vn arco
Por no despertar las aues,
Passaua callando el Tajo,
Juntar los troncos querian
Los enamorados brazos,
Pero el embidioso rio
No dexa llegar los ramos.
Atento los mira Siluio
Desde vn pintado peñasco
Sombra de sus aguas dulces,
Torre de sus verdes campos.
Esparzidas las ouejas
En el agua, y en el prado,
Vnas beuen, y otras pacen,
Y otras le estan escuchando:
Que xoso vine el pastor
De las embidias de Laufo,
Mas rico de oro que el rio,
Mas necio en ser porfido,
Assi le aparta de Elisa
Como a los olmos el Tajo
Fuerte en diuidir los cuerpos,
Mas no las almas de entrambos.
Tomô Siluio el instrumento,
Y a las quezcas de su agrauio
Los Ruiseñores del bosque
Le respondieron cantando,
Juntareys vuestras ramas
Alamos altos.*

Las fortunas de Diana

*En menguando las aguas
Del claro Tajo,
Pero si ay desdichas*

Buelta en si Diana, y temerosa, pareciendole o q̄ la seguia su hermano, o que aquel que canta ua, le diria por donde yua, siguió descalça la margen del arroyo, y quando le parecio que estaua mas segura, y que ya no se via el agua, porque a la falda de vn mō tezillo se diuidia, boluiēdo a cubrir sus pies, caminò poco a poco, sin mas sustento que el agua que por la mañana le dio el alio yo, hasta que la escuridad de la noche le cerrò el passò. Cayose desmayada entre vnos inojos, y como no tenia quien la consolasse, ni ayudasse, en el mismo desmayo se durmio, y reposò algùn espacio, y con mas acuerdo esperò el dia, atonita del temor que le causauan cerca las voces de algunos animales, y el descompuesto ruydo de algunas fuentes, que baxauan de aquellas peñas, siempre mayor en el silencio de la noche. Doliose de su temor el Alua, o embidiosa de sus lagrimas, salio mas presto: con la qual esforçando la fememil flaqueza, y solo desseando morir, caminò por donde le parecia, que a vn desesperado fin llegaría mas presto. Ya estaua el Sol en la mitad del dia, quando pareciendole que ofendia mas al cielo en dexarle morir, entre vnos verdes arboles hallò vna fuē

*Que vencen años,
Creceran con los tiempos
Penas, y agravios.*

te, y en su guarnicion algunas yeruas q̄ comio con lagrimas, y rogada de la fuēte, rēplò el ardor del coraçon, y boluiòle el agua por los ojos. Desta manera caminò tres Dias, al fin de los qua les saliēdo de vna espesura a vn campo raso, perdio las fuerças, y arrimada a vn arbol, vio leuòs vn mancebo pastor que hablando con vna ferrana, parece que venia hāzia donde ella estaua. Alli le parecio a Diana que ya todo el mūdo sabia la causa por que auia dexado la casa de sus padres, y que hasta aquellos pastores venian a reñirla, y afearla los amores de Celio. Dexose caer al tronco sobre los verdes espèdes, y con mortales y traspasados ojos perdio la vista, el mancebo que mas reparaua en agradar su villana, y en pensar q̄ no le oian en aquel sitio mas q̄ las aues que le acompañauā, començo a cantar asì, y V. m. seño ra Leonarda, si tiene mas desseo de saber las fortunas de Diana, q̄ de oys cantar a Fabio, podrá pasar los versos deste romance sin leerlos, o si estuviere mas despa cio su entendimiento saber que dizen estos pensamientos que xosos, a poco menos enamorada causa.

(.?..)

Ay

De Lope de Vega Carpio.

65

*Ay verdades que en amor
siempre fuisdes desdichadas,
buen exemplo son las mias
fues con mentiras se pagan.
Quando tratte con engano
tu verdad milis ingrata,
que de quexas vi en tu boca,
que de perlas en tu cara.
O quantas noches que dize
quando a mi puerta llamauas,
en vano llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma.
Mis pastores te decian,
no es Fabio en la caballa,
y estaua diziendo yo,
para que busca quien cansa
A tus queexas solamente
dauan respugia las aguas,
por que murmuraran Filis,
que no porque te esdichauan.
Acuerdome que una noche
me dixiste con mil ansias:
De xate Fabio querer
pues que no te cuestanada.
No quiero yo que me quieras,
que como el amor es alma,
nunca es muger discreta
que la quisiesse forçada.
En el ombra de tu puerta
reñiamos hasta el Alua,
tu porque auia de entrar,
yo por no entrar en tu casa.
Castiguen Fabio los cielos,
dixiste desesperada,
el fuego con que me yelas
el yelo con que me abrasas.
Por si aslo hermosa Filis,
toao el porfiar lo acaba,
que quien piensa que no quiere
el ser queriáo le engaña.
En el trato y en el tiempo*

*nadie tenga confianza,
por que passan sin sentir,
y se sienten quando saltan.
Tanto te vine a querer,
que juntos nos embidiauan
la Luna al baxar la noche,
el Sol al subir el Alua.
Los prados, montes y seluas,
de oyrnos se enamorauan,
verdes lazos aprendian
las yedras enamoradas.
Mas baxando en este tiempo
de las eladas montañas,
Siluio tu antiguo Pastor
traxo de alla tu mudança.
No perdiste la ocasion,
pues quando yo te adoraua
de mis passados desdenes
quisiste tomar vengança.
Y tu yo muero por ti,
confiesso que se me passan
en tus ombrales las noches,
los dias en tus ventanas.
No llamo, porque imagino
que has de responder ayrada,
para que llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma.
Si finjo que no te viro,
es mención de quien ama,
que quando tu no me miras
bago espejo de tu cara.
Premias que me dauas Filis,
y de que yo me enfiadua
agora las visto y pongo
sobre los ojos y el alma.
No te encarezco mis penas
por no dar gloria a la causa,
basta que yo las padezca
sin que tu tomes vengança.
No quieras mas de que son
mis locuras de amor tantas.*

I

que

Las fortunas de Diana

*que vengo a poner la boca
a donde los pies estampas.
Mas con todo lo que digo
no pienso hablarte palabra,
que en celos que se aueriguan
las amistades se acaban.*

Dezia Fabio muy bien, porque despues de celos aueriguados, es infamia amar, con el exemplo de tantos animales, como escriuen Plinio y Aristoteles, aunque ay hombres que antes de los agruios no aman, siruiendoles de apetito lo que a otros de aborrecimiento. Esto en fin cantaua aquel villano a la Serrana referida, que no con menos gusto que soberuia le escuchaua: a los finales destos versos se hallaron los dos entre los arboles donde Diana estaua fuera de si, y en su imaginacion, haziendo varios discursos de sus desdichas, ya culpaua a Celio, y ale parecia imposible que tan principal Cauallero, tan bien nacido, tan discreto y galan, huuiesse faltado a sus obligaciones, ya culpaua su precipitado amor que con tan facil pensamiento salio a buscarle: y entre estas dudas le atormentaua mas el pensar, si por ventura era de Celio aborrecida, que como imaginara que estaua en su gracia, no estimara sus desdichas, ni pensara que lo eran, aunque

fueran mayores, si era posible que lo fuesen para vna muger sola, y señora que caminaua tanta tierra por la alpezeza de los montes, sin sustento, y sin esperanza de hallar el fin de su amor sin el de su vida. Admirados quedaron los Pastores de ver entre aquellas ramas tal prodigio de hermosura, desmayada, descalça, y rendida mas a la verdad de la muerte, que al sueño que la retrata: llamola dos o tres veces la pastora, y viendo que no respondia, sentose junto a ella teniendola por muerta, o que ya le quedaua poca vida. Tomole las manos, y viendoselas tan frias como blancas, porque tuuiesen todas las calidades de la nieue, mirola al rostro, y viendo tanta belleza y hermosura en tan mortal desmayo, puso la cabeza sobre sus faldas, desuiandole los cabellos, que ya sin orden discurrían por el hasta la garganta, como libres de quien los ataua, y prendia en otro dichoso tiempo, vengança de los ojos, a quien auia puestto en su prision y carcel. Pues como la cabeza de Diana a vna y otra parte se dexase caer tan facilmente, comenzó la pastora vn tierno y lastimoso llanto, creyendola por muerta. A esta descomposura, y el sentimiento del labrador que amaua a lo Cortesano, desesperó

De Lope de Vega Carpio.

66

ro Diana de todo punto, y aunque no dandoles esperanza de su vida, los soslegó las quejas y suspendio las lagrimas, si bien con vn ay tan doloroso, que poniendoselas manos sobre el coraçon, como que le apretaua, boluio a quedar como primero rendida. La hermosa Filis entonces valiendose del mismo remedio, comenzó a darle lugar con desnudarla, y el villano con traer agua de la fuente que sobre su rostro formaua lagrimas, o perlas: pero de tal suerte, que las de sus claros ojos parecían finas, y las de la fuente falsas. Dioles las gracias Diana, y preguntandole ellos la causa de su mal, les dixo que auia caminado sin comer tres dias. Entonces sacó Filis de su gurron lo que V. m. aura oydo que suelen traer en los libros de Pastores: y esforcandose Diana a comer a su ruego, fortificó la flaqueza con templança, y sintio el desmayado cuerpo algun aliuio. Mientras comia Diana, le preguntaua Filis qué era, y de donde venia, y por qué causa, admirandose que los lobos que venían de las Montañas en seguimiento de los ganados hasta la raya de Estremadura, no la huuiessen quitado la vida aquellas noches: aqui entraron los conceptos, de que hasta los animales barbaros la aborrecían como a ve-

neno, y que de temor de su muerte no se la dieron. Viendo Filis de las razones desesperadas de Diana que se inclinaua al monte, y que queria acabaren el la vida, la persuadió que se fuesse con ella al cortijo, y hacienda de su padre, y supo persuadiria con tan efectiuas razones y muestras de amor tan grandes, que Diana se dio por vencida de su cortesía y voluntad, considerando que sería remedio de lo que lleuaua en sus entrañas, a que miraua con atención natural, quando mas aborrecia su vida. Fuesse con los pastores, y fue bien recebida, aunque al principio Seluagio padre de Filis, y por ventura tan rustico en aquella edad como su nombre, no estuuo gustoso de tenerla en su casa: pero despues obligado de su hermosura, y humildad, y por gusto de su hija mostró algun contento.

Celio desde que salio de la Imperial Toledo, sin mas camino que su amor, en el primero monte se quejó a gritos, y considerando que por su causa Diana aura dexado su casa, madre, hermano, parientes, amigas, descanso, y patria, y en los trabajos, que por ventura, o por desdicha estaua, estuuo cerca de perder la vida, en feys dias no entró en poblado, pagando los cauallos su trizeza,

Las fortunas de Diana

pues de solas yeruas del campo se mantenian; vio Feniso de lexos vn pueblo que casi encubrian algunos arboles, acuyto pesar se mostrauan dos altas torres, en cuyas pizarras, y azulejos el Sol resplandecia, persuadio a Celio que fuesen a el, y llegados, se informaron de las personas que les podian dar razon de la perdida prenda: mas ni en este lugar, ni en otros muchos que a diez, y a veynte leguas de Toledo anduuieron por espacio de vn mes, fue posible hallar señas. Y viniendole a la imaginacion a Celio, que como eran los conciertos yrse a las Indias, pudo Diana auer ropado quien la llevasse a Sequilla, assi presumiendo hallarle, como por alexarse de su tierra, resoluióse a ver si en aquella insigne ciudad estaua. Yua Celio tan disfigurado de no comer, y de dormir en los campos, que pudiera seguramente boluer de Toledo sin ser conocido. En llegando a Sequilla, hizo tales diligencias, quales se pueden presumir de vn hombre tan enamorado, y con tantas obligaciones: pero el no hallar a Diana, ni quien aun por engaño le diese señas, no le dio tanto enojo, como el ver que la flota de Indias era partida, porque presumia Celio que en ella yua Diana, conociendo su amor, valor, y ani-

mo. Quiso su fortuna que hallase solo vn nauio que vn tratante auia fletado, y que no se auia de partir hasta passados diez, o doze dias, hablóle Celio, y concertado con el que le passasse, el Patron lo aceptó, y hecha entre los dos grande amistad, comio con el algunas vezes. Preguntándole en las ocasiones que se ofrecian la causa de su tristeza, aunque Celio se escusó siempre, diciendo, que por no aumentarla con la memoria de algunos tristes sucesos, no se la dezia, y assi llegado el tiempo de partirse, y siendo prospero el viento, zarpó el nauio, y con vna piega de leua se a'argó al mar, alexandose Celio mas de Diana quanto imaginana, que yua mas cerca: pero las esperanças de cobrar el bien, aunque sean engañosas, no dañan porq̃ entre tienen la vida.

Otauió en Toledo passaua afrentosamente la suya, y con mayor tristeza, porque no sabia de quantos buscauan a Diana parientes, ni amigos nueva alguna en que pudiesse tenerse la flaqueza de la esperança, y viendo que Celio no boluia, dio en presumir que auia sido concierto de entrambos, el salir ella primero, y el despues con ocasion de buscarla, pero quitole esta imaginacion la fama de alguna gente que discurría por la ciudad, dizen-

De Lope de Vega Carpio:

67

diziendo que le auian visto con Feniso por algunas aldeas solo, buscandola con notable cuydado. Sossegóse Otauió, assi por esto, como porque su madre le disuadia deste pensamiento, temiéndole que si le creia, los auia de perder a entrambos.

Dos meses auia estado Diana en el cortijo de aquellos honrados labradores bien regalada de Filis, quando llegó su parto, que fue de vn hermoso hijo, para que no pudiesse quejarse, como en Virgilio la despreciada Dido del fugitiuo Eneas.

*Si me quedara de ti
vn Eneas pequeño,
antes que el ayrado cielo
te diuidiera de mí.*

*Que por mi casa jugara,
y tu rostro pareciera,
ni mis engaños sintiera,
ni por tu ausencia llorara.*

Aunque de otra manera lo sintió Ouidio en su Epistola.

*Por ventura me has dexado
parte en mi pecho de ti,
ingrato, que aora en mi
a muerte condena el bado.
Y assi perdiendo la vida
por ti la infelice Dido,
del hijo que no ha nacido
seras padre, y homicida.*

Pero pienso que el artificio en que Ouidio fue tan celebre Poeta, obligó a Dido a fingir

que quedaua preñada de Eneas, para obligarle a boluer a verla, cosa que no solo fingen las mugeres, pero los mismos partos. No lo era el de Diana, sino tan verdadero, que auia sido causa de sus peregrinaciones y desdichas. Caso extraño, que quando importa mucho vn heredero, por vn liuiano antojo, que ò se calló de vergueça, o no se pudo cumplir por imposible, se pierda el fruto, y por ventura el arbol, y que con tan inmensos trabajos, caminos, hambres, y desnudos pies llegasse al puerto de la vida libre este infelice niño. Passado vn mes de su conualescencia, llamó Diana a Filis, y le dixo: A mi me esfuerça partirme desta tierra, si me pesa de dexarte, Dios lo sabe, y mis grandes obligaciones te lo dizen, mis entrañas te dexo, prendas son que me obligarán a boluer. No tengo de yr en mi abito, ni en el de muger, pues en el he sido tan desdichada, y assi te suplico me des alguno destos labradores q̃ siruen a tu padre, o que te siruen a ti, porque sea mas limpio que yo tengo, de vn manteo que traxe, hechos vnos calçones lo mejor que mis desdichas me han enseñado, y diziendo esto, començo a desnudarse, sin que ruegos, ni lagrimas de Filis fuesen poderosos a mudar la firmeza de su proposito. Sacó dos joyas de diamantes que traia en

Las fortunas de Diana

el pecho, y dandole la primera y de mas valor, para que hiziese criar su hijo, con la otra le pagó el hospedaje, q el amor era imposible. Vistiose finalmente de vn gauan, y cortando se los cabellos, cubrió cō vn sombrero rustico lo que antes solia cuydadosos lazos, diamantes, y oro. Era Diana bien hecha, y de alto, y proporcionado cuerpo, no tenia el rostro afeinado, cō que parecia luego vn hermoso mancebo, vn nueuo Apolo, quā

do guardaua los ganados dī Rey Admeto. Despidiose de Filis, y de sus viejos padres, llorando todos, mayormente Laurino, que cō penſamientos de ciudad auia puesto en ella los ojos. Diana se llamaua con disfrazado nombre Lisís, y así Laurino que se preciaua de musico, y Poeta, se quexaua algunas vezes en estos versos de su ausencia, oyendole Filis con algunos celos, y doblando a Fabio los agrauios.

L Isís despues que al Tormes
Me lleuaste la vida,
Celebro tu partida
Con lagrimas conformes,
Que piensan mis enojos
Templar el fuego con llorar los ojos.
Quanto mejor me fuera
Que en los tuyos hermosos
Con lazos amorosos
El alma despidiera,
Que no parece vida
Esto que me ha dexado tu partida.
A la forçosa muerte
Lisís que ya me alcanza,
Detiene la esperanza
Para boluer a verte,
Pues no es justo que muera

Quien

De Lope de Vega Carpio.

68

*Quien tiene en ti su vida, y verte espera.
Si viesſes este prado,
Lastima te daria
Aquel que floreſcia
Tu blanco pie neuado,
Tu pie blanco, y pequeño
De tantas almas como flores dueño;
Para que le gozasses,
Le cultiue señora,
Que no para que aora
A los dos nos dexasses,
Que en mi, y en estas seluas
No aura vida, ni flor, hasta que bueluas.
En carceles doradas
Prendi los paxarillos,
Que pienso que de oyllos,
Como de mi te agradas
Que en tus prisiones de oro
Al Alua canto, y a la noche lloro.
Aqui puse vna fuente
Para que te bañaras,
Y mas perlas dexaras
Que tiene su corriente,
Ttu por darme enojos,
Dos me dexaste en mis ausentes ojos.*

I 4

Llegò

Las fortunas de Diana

Llegò la animosa y desdichada Diana, despues de auer caminado algunos dias a vn lugar cerca de Bejar, que no auia querido tocar en Plasencia, por temor de algunos deudos que alli tenia, salio a la plaça, y parada en ella, daua a entender que esperaba dueño. Viola vn labrador rico, y admirado de su gentil disposicion y hermoso rostro, le parecio cosa fingida, como realmente lo era, llegose a Diana, y hizole algunas preguntas, ella le supo satisfazer, mintiendo su nombre y patria: desuerte que le lleuò consigo. Tenia conocimiento este labrador con el mayoral de los ganados del Duque, y sabia que buscava vn zagal, por ser ya casado, el que tenia para cuydar de la comida, y otras cosas necesarias que se lleuan al campo, donde el ganado es mucho. Dio de comer a Diana, y escriuió con ella vn villate al Mayoral referido, poniendole en el camino con algunas señas, y sustentó hasta el siguiente dia. No huuo visto el Mayoral a Diana, quando començo a reyrse del villate del amigo, y della, llamó los demás labradores, y entre todos se compuso al uso de su malicia vna graciosa burla. Preguntóle el Mayoral, q̄ de donde era natural, y el le dixo, que del Andaluzia, pero que el no venir tostado como el abito requeria,

causaua el auer estado mucho tiempo en vn bosque dōde solo le daua el Sol quando queria. Finalmente le supo dezir tantas cosas, y mostrar tanta alegría y brio, defendiendose de las malicias, y donayres de los villanos, que aficionado el Mayoral, le recibió en su casa, y viendole aquella noche murmurar cantando, mientras sacaua algunos calderos de agua de vn pozo para hinchir vna pila, en que beuiesse el ganado domestico, le preguntó si sabia tañer algun instrumento, como suelen de ordinario los Pastores Andaluces: Diana dixo, que vn laud, con que tal vez aliuiaua algunas tristezas, a que era sujeta naturalmente. Admirado Lisandro, que así se llamaua el Mayoral, de que vn pastor tañesse vn instrumēto tan fuera de proposito para el campo, començo a mirarle con diferentes ojos, y no menos cuydadosa Silueria hija suya, q̄ desde que entrò en su casa, no los auia quitado de su rostro. Pareceme que dize V. m. que claro estaua esto, y que si auia hija en esta casa, se auia de enamorar del disfrazado moço, yo no sé q̄ ello aya sido verdad, pero por cumplir con la obligacion del cuento, V. m. ténga paciencia, y lepa que la dicha Silueria tendria hasta diez y siete, o diez y ocho años, edad que obliga a semejantes pensamientos. Viuia no leuando vn estudiante

De Lopè de Vega Carpio.

69

diante que la miraua, passando mas en estas imaginaciones el curso de las leyes que auia traydo de Salamanca, que en los Bartulos, y Baldos. Aqui embio Lisandro por vn instrumēto, que aunque no era laud, supo com-

ponerle, y acomodarle a su voz, como el estudiante seguirle, que aunque no entrò dentro, oyò muy bien desde la calle que Diana cantaua así:

Por entre casos injustos
Me han traydo mis engaños,
Donde son los daños daños,
Y los gustos no son gustos.

A Mores bien empleados,
Aunque mal agradecidos,
Esso teneys de perdidos,
Que es teneros por ganados:
Que importan gustos passados,
Si los presentes disgustos
Son mayores que los gustos,
Y que el saor el desden,
Pues he perdido mi bien
Por entre casos injustos.

Discretos soys pensamientos,
Algo teneys de adiuinos,
Pues por tan varios caminos
Me dixistes mis tormentos,
No daros fee mis intentos,
Fae tratáros como a estraños,
Pues no puede auer engaños
Que mas vençan la raxon,
Que pensar que no lo son,
Donde son los daños daños.

Traxeronme posesiones
A tan justas confianças,
Y a tan estrañas mudanças
Y iguales satisfaciones,
Mas como las sinrazones
Anticipan de engaños
A la verdad de los años,
Siento que la culpa soy,
Pues al estado en que estoy
Me han traydo mis engaños.

Entre dudas y recelos
Andauan mis gustos ya,
Como quien temiendo está
La tempestad de los cielos:
Cessen mi amor, y mis celos,
No quiero gustos injustos
Llenos de tantos disgustos,
Que en siendo la fee dudosa,
Anda el alma temerosa,
Y los gustos no son gustos.

Las fortunas de Diana

Esto cantò Diana, que de todo lo que sabía, ninguna cosa era mas a propósito de sus disgustos, con tal artificio, que ni por la voz se conociese que era muger, ni por quererla disfraçar se entendiese que lo dissimulaua. Perdida quedò Silueria de ver añadir tal gracia a las que Diana tenía esteriore: pareceme que le va pareciendo a V. merced este discurso mas libro de Pastor que nouela, pues cierto que he pensado que no por esto perderà el gusto el suceso, ni que puede tener cosa mas agradable que su imitacion. Passados algunos dias, dio Silueria en solicitar la voluntad de Diana, y en las ocasiones que se le ofrecian hazerle gusto, hasta que vna fiesta por la tarde que se acertaron a hallar solos en vn huertezillo, mas de arboles que de flores al vso de las aldeas, le començò a preguntar por su tierra, la causa porque la auia dexado, y si auian sido amores, dandole la disculpa en la edad, y abonando su error, porque començaua a darsela del que pensaua proponerle. A todas estas cosas respondia Diana con mucha discrecion y prudencia, fingiendo que el auerle casado su padre la auia deserrado de su casa, encareciendo la aspera condicion de su madrastra. Vio gente, y diuidiose la conuersacion con gran sentimiento de Silueria, que de alli

adelante con mas declarados ojos la miraua. Murmuraua los labradores el encogimiento de Diana, y ella por no ser entendida, dio en hazer del galan cò las villanas que venian a visitar a su ama, y como por ser casa grande, y de mucha gente de seruicio, luego se inuentassen bayles. Diana dio en salir a ellos y despxarse, con que no desagradaua las labradoras, mayormente vna hermana del estudiante referido, que era bachillera y hermosa, y picaua en leer libros de cauallerias y amores: pero desagradaua a Silueria, q abraçada de celos le començò a dezir vna tarde cò algunas lagrimas, que como auia sido tã desdichada, q no auia negociado su inclinacion como las demas labradoras, y q supiese que no era justo, que ya que no la quisiere, por ser ella mas desdichada, la matasse de celos con su vezina. Sintio tanto Diana el ver apasionada a su señora, que mil vezes estubo determinada de dezirle que era muger como ella: pero temiendo que se auia de descubrir quien era, de que le auia de resultar tanto daño, mostrose agradecida, y asseguro le los celos, con dezir q se atreuia a las otras, y a ella no por el devido respeto de ser su dueño, mas q de alli adelante se enmendaria en todo, de cuyas esperanças qdò Silueria còtenta y engañada: tomole la mano, y aunque

Dia-

De Lope de Vega Carpio:

70

Diana la resistia, se la besò dos veces, templado con su nieue el fuego del coraçon, si lo q aumentaua los dos, se puede llamar téplanga. Ya el amor de Silueria se començaua a echar de ver en casa, que amor, dinero, y cuydado, dicen que es imposible disimularse: el amor, porque habla con los ojos: el dinero, porque sale al luzimiento de su dueño: y el cuydado, porque se escrine en el semblante del rostro. Diana temerosa andaua buscando ocasion para despedirse, y era tanto el amor que todos la tenia, que estimaua en mas el no ser ingrata, q el peligro de su vida. Pero sucedio a sus fortunas mejor de lo que esperaba, y de lo que solia: tan hecha estaua a que le fuesse aduersa. Pues andando el Duque de Bejar a caca por su tierra, vino a ser huésped vna noche en casa del Mayoral de sus ganados, que por su mayor domo conocia, y porque el viejo le solia llevar algunos presentes, de que el Duque se tenia por bien feruido, que suele agradar a los Principes la hazienda de los campos, mas q la riqueza y abundancia de sus palacios. Deseado el Mayoral entretenerle, claro està que auia de llamar a Diana, y ella parecerle bien al Duque, y al mismo mandar que cantase aqui fue menester que el estudiante traxese su instrumento de mala gana, porque de celos de Diana, y Silueria perdia el juy-

zio, ella le acomodò las cuerdas a su voz, y escuchando todos, cantò asì:

S Eluas, y bosques de amor
en cuyos olmos, y fresnos
aun viuen dulces memorias
del pastor antiguo vuestro.
Por lo que os tengo obligados,
os pido que esteys atentos
a mis queixas, y vereys
quan dulcemente me quexo.
Oyd de vuestro Pastor
en este nuevo instrumento
mas lagrimas que razones,
y mas suspiros, que versos.
Sabed que vengo perdido,
Perdido os he dicho, miento,
que ninguno se ha ganado
tambien como yo me pierdo.
Ganado vengo, y perdido,
que por tan alto sujeto
gano perdiendo la vida
la gloria de mis deseos.
En fin seluas amorosas,
yo vengo muerto, y contento
muerto de amor de vnos ojos,
contento de verme en ellos.
Las sòlas quiero dezirlos,
pero temo los agenos,
que aun no me atreuo a mirarlos,
aun me adorarlos me atreuo.
Quererlos me cuesta el alma,
y con venir si los veo,
para mirarlos mil vezes
me ha faltado atreuimiento.
Si os digo que negros son,
yo os juro que digan luego
Los ojos son de Iacinta,
si este se pierde por ellos.
Pero direys en el Valle,

Las fortunas de Diana

no ay mas de unos ojos negros,
muchos ay, pero en ningunos
puso tanta gracia el cielo.
Credme seluas a mi,
que de buen gusto me precio,
que sino fueran tan viuos:
no estuiera yo tan muerto.
Arboles no soy yo solo,
quien desta suerte los quiero,
que jamas miraron vida
que no se fuesse tras ellos.
Quien se burlare de mi,
yo le remito a su fuego,
porque para tanto Sol
no valen montes de yelo.
Alma de nueue renta
antes que llegasse a verlos,
y ya desbecba en sus rayos
si ellos dizen que la tengo.
No han sido conmigo ingratos,
piadosamente me dieron
ocasion para perderme
mi daño les agradezco.
El mal que tengo, es saber,
que no merezco quererlos,
si bien es seluas verdad,
que su hermosura merezco.
Tbe llegado a tal estado
entre esperanzas y miedos,
que con saber que me matan
no puedo viuir sin ellos.
Ausente estoy animoso,
y en llegando a verlos, tiemblo,
siendo el primero en el mundo,
que tiembla con tanto fuego.
Cosas que se tratan mucho,
suelen estimarse en menos,
y yo mientras mas los trato,
mas los estimo y respeto.
En los campos de mi aldea
les digo tantos requiebros,

que he visto parar las aguas,
callar las aues y el viento.
Ten llegando a ver sus ojos,
quedar mas mudo y suspensio,
que a media noche las fuentes
en las prisiones del yelo.
A tanto amor he llegado,
que muchas vezes que tengo
tiempo de gozar sus luzes
pierdo temeroso el tiempo.
Quando menos los amaua,
era mas mi atreuimiento,
agora que mas los amo,
es mi atreuimiento menos.
Mas os juro verdes seluas,
que quiero yo mas por ellos
estas penas, que las glorias
de quantos el cielo ha hecho.
Verdad es que entre las mias
celos me quitan el seso,
porque no ay renta de amor
sin pagar pension de celos.
No solo de los pastores
que la miran cerca, o lexos,
mas de quantas cosas mira
de celos me abraço y muero.
De mi mismo alguna vez
me ha acontecido tenerlos,
porque pienso que soy otro
si la agradan mis desos.
Quando sale de su aldea
la voy mirando y siguiendo,
que lleva en sus pies mis ojos,
y el alma en sus pensamientos.
Con estas celosas ansias
la sigo, rogando al cielo,
que quantos pastores vea
sean robustos y feos.
Mil vezes he codiciado
bazer pedaços su espejo,
porque baze dos jacintas

y guar-

De Lopè de Vega Carpio.

71

y guardar una no puedo.
Seluas laslrimas de mi,
mas no lo bagays que os prometo,
que en solo verla me paga,
quanto por ella padezco.

Notablemente se agradò el Duque de la persona de Diana, pero mucho mas despues q vio la gracia, la destreza, y la dulce voz con que auia cantado los referidos versos. Preguntole todo lo que en esta ocasion se puede imaginar de vn señor, que los señores preguntan mucho, y es la causa que de las cosas que passan entre la gente humilde sabé poco. En razon de su patria, y padres, que fue en lo q hazia mas fuerza, le dixo que la auia criado en Seuilla vn hombre, a quíe llamaua padre, y que de dos a dos meses venia a su casa vn hombre que le daua dineros, y cartas, y le encargaua su regalo, de que auia tenido sospecha que su padre deuia de ser otro mas noble, y que viuia lexos de Seuilla, y así vn dia auindole hallado de buen humor, le auia dicho q le dixesse de quíe era hijo, pues ya el sabia que no era suyo, pero que ni en aquella ocasion, ni en muchas pudo obligarle con grâdes seruicios y encarecimientos a que se lo dixesse, si bien le traia en palabras de vn dia en otro, jurandole que sin licencia de aquella persona era imposible, y que en medio destas esperanças se le auia muerto

de mal, que quando quiso desziarlo, no pudo, y que quedando desamparado, no supo aplicarse a ningun oficio, por mas que auia deseado intentar lo, y que así auia querido elegir el de Pastor, y hombre del campo, mas por viuir en soledad, hallandose tan triste, y sin saber quien era, que no por que entendiesse que aquel camino podia en ningun tiempo mejorar su fortuna. En esto te engañaste le respondió el Duque, porque yo te quiero llevar conmigo, y estimarte en lo que mereces, que es gran violencia de tus estrellas que con tantas gracias viuas entre gente tan humilde, porque es ingratitud al cielo, o emplearlas mal, o encubrilas. Besò Diana las manos al Duque con las cortesias y ceremonias que auia aprendido en mejores paños, y aceptò la merced que le hazia con humildes y discretas razones, que por instantes y uan hallando mayor gracia en los ojos de aquel gran señor, que hazien dola acomodar de lo necesario, la lleuò consigo. El disgusto de Silueria no hallo con que poder compararle, sino es a contrario sentido con el gusto del estudiante celoso, que de ver que se yua Diana estaua con tãto gusto como Silueria, y su hermana, tuvieron pena celebrando con lagrimas su partida.

Quien duda señora Leonarda que:

Las fortunas de Diana

que tendra V.m. desseo de saber que se hizo nuestro Celio, que ha muchos tiempos que se embarcó para las Indias, pareciendole q se ha descuydado la Novela, pues sepa V.m. q muchas vezes haze esto mismo Elodoro con Teagenes, y otras cō Clariquea, para mayor gusto del q escucha en la suspēcion de lo q espera. A Celio sucedio tan mal en su viaje que con vna tormenta deshecha, no siendo parte la industria de los marineros, rompiendo cables, y amarras, y todas las demas xarcias del nauio, estuuo a pique de perder la vida en el rigor inexorable de las ondas. Entre la confusion de las voces del amayna, el hiza, vira, gaborda, el acudir por diuersas partes a la faena, desatinado el viento, y descompuesto el ordē de la nauegacion, Celio mas que el nauio desordenadas las xarcias de los sentidos, solo atendiendo a perder a Diana, a quiē el imaginaua Sol del mūdo Antartico, dezia casi en imitacion de Marcial vn Poeta Latino, por quien a V.m. le está mejor no saber su lengua.

*Ondas dexadme passar,
Y matadme quando buelua.*

Y lo imitó el diuino Garcilaso.
*Ondas, pues no se escusa que yo muera,
dexadme allà passar, y a la tornada
Vuestro furor executa en mi vida,*

Y aqui de passo aduertta V.m. que a muchos ignorantes, que piensan que saben, espanta que con tales vocablos se dé a Garcilaso nombre de Principe de los Poetas en España. Tornada, y otros vocablos que se ven en sus obras, era lo que se vsaba entonces, y así ninguno desta edad deue bachillerear tanto, que le parezca que si Garcilaso naciera en esta, no vsara gallardamente de los aumentos de nuestra lengua: pero a V.m. que le va, ni le viene en que hablen como quisieren de Garcilaso? así dezia vna cancion que cantauan vn dia los musicos de vn señor Grande.

*Las obras de Bascan, y Garcilaso
Se venden por dos reales,
Y no las hareys tales,
Aunque os precieys de aquello del
Parnaso.*

Atreuome a V.m. con lo que se me viene a la pluma, porque se que como no ha estudiado Retorica, no sabra quanto en ella se reprehēden las digresiones largas. Llegó Celio derrotado con su naue, despues de tan larga tormēta a vna Isla en las partes de Africa, donde algunos nauos suelen hazer agua, aunque es menester salir por ella mucha gente cō buenas armas, y no menor cuidado, porque la guardauā Moros, por los daños que les solian hazer las galeras y nauos de España. La de Celio venia tan maltratada de la tormenta, que

no pudiendo passar adelante, se determinó a adereçarla. Salieron en tierra los pasajeros, y el Patron, y no de mala gana, que al hombre siempre le fue madre la tierra, y madastra el agua. Comieron sobre vnas yeruas que les seruián de manteles, y en el fin de la mas descansada comida que auia tenido el viaje, porque tenia la mesa mas firme, el Patron, conociendo la tristeza de Celio, le rogó que le dixesse la causa. El mouido de su piadoso animo, le contó quiē era, lo que le auia sucedido, y lo que buscaba, a la traça que suelen ser las narraciones de las comedias, q ay Poeta comico que se lleua de vn aliēto tres pliegos de vn Romance. En esta tierra dixo el Patron tengo yo vn tio, cuya es la mayor parte de la hazienda que lleuo en este nauio, donde vna noche que yo venia de darle cuenta de las ganancias de la flota pasada, viniendo ya despedido con ordē de lo que auia de hazer, casi al filo de la media noche por vna calle arriba me llamó desde vn balcon vna dama, y me preguntó, si era hora, a quien yo respōdi, q qualquiera era buena, y entōces me dio vn cofrezillo lleno de joyas y dineros, diziendome que aguardasse a la puerta. No se que condiciō pudo mouerme a cosa tan mal hecha, que tomado a toda furia la calle, no quise aguardar el su-

cesso, porque ay fabulas que halta la segunda jornada llegan felicemente, y a la tercera se pierden. Empeñé las joyas en Seuilla para cosas que me fueron necesarias, con determinaciō que si Dios me boluia con bien del comēçado viaje, bolueria las joyas a su dueño: pero si por la relacion, añadió el piloto, q me auēys dado, conoçey esta dama, este diamante es fuyo, mirad si le conoçey. Celio conociendo que con el primer papel se le auia dado a Diana atraueçada la gargāta de vn fuerte mudo apenas pudo, ni supo responderle. Y mas quando añadió el piloto, que si en Seuilla se lo huiera dicho, no tenia para que buscar a Diana, porque el sabia infaliblemente que no yua en la armada. Celio satisfecho, y muerto, le dixo que aquel anillo era la primera cosa que auia dado a Diana, y que las joyas no tenia que tratar de boluerlas: porque la dama era de calidad, y le podria costar la vida, por auer sido hurto, que lo callasse, y gozasse, dandole solo el anillo, que el no queria otra cosa para consolarle: pero por diligencias que hizo Celio, por ruegos, por amenazas, jamas pudo acabar con aquel barbaro que le diesse el anillo. Las palabras suelen ser mas dueños de las pendencias, que los agravios, de vnas en otras vino con Celio, y el Patria descomponerse, porque

Segunda parte de la Filomena

porque el mayor contrario del Amor, no es la ausencia, los celos, el olvido, el interese, ni la inconstancia de la condicion, sino la porfia. Llegó pues a tanto extremo, que Celio con la daga le dio dos puñaladas, de que quedó muerto. La gente de la naue acudio al alboroto, y aunque el desesperadamente intentó defenderse, le prendieron, y llevaron al nauto, que calafateado, y puesto a punto, partió con buen viento, y con Celio atado a vna cadena en el lastre a Cartagena de las Indias, auiedo hecho el escriuano del nauio vna pequeña informacion a causa de no negar Celio la muerte del Piloto, porque dezia llanamente que el le auia muerto por ladron de su hazienda, de su vida, y de su honra. Depositaronle finalmente en la carcel, porque en la tierra no auia Gobernador, y estaua como tan nueuamente conquistada llena de alborotos, y robos, inobediente por remota, y varia por ambiciosa, y como dixo el mayor Plinio: *Ningun gouerno es mas aborrecido, que aquel que mas conuiene al pueblo.*

Seruió en estos medios Diana al Duque, a quien por el cuydado de su ropa, limpieza, y aseo de sus vestidos, hizo en breue tiempo su Camarero, por que en todo tenia buen gusto, y le ayudaua el desseo, que na-

die sirue bien, sino dessea agradar a quien sirue.

Determinose el Rey Catolico en la conquista del Reyno de Granada, y embio a llamar los Grandes, de los quales no fue el postrero el Duque, pues apenas auia recibido la carta, quando nombró los criados que auian de acompañarle, y los vistió y adornó de ricas libreas. No tuuo Diana en sus trabajos otro dia de contento, porque imaginó que si Celio la buscava, en ningun lugar la podia hallar como en la Corte, y a todos les dio tan grande, que le dauan el parabien de ver la alegre, porque la amauan, y respetauan todos, porque a todos con mucha discrecion lleuaua sus condiciones, costaban necessaria en Palacio, que el que pensare lograr la suya, sin sufrir, y acomodar la de los otros, ni podra conseruar la gracia del señor, ni dexara de perder sus pretensiones por embidia. En este viage se acreditó mucho Diana, y le mostró mayor amor el Duque, que los caminos, y las carceles hazen notables amistades, y descubren mas los entendimientos. Estauan vn dia haziendo hora para caminar, y mandó el Duque a Diana que le canrassé alguna de las seluas que solia, ella con graciosa obediencia, comenzó la segunda, diziendo así:

Verdes

De Lope de Vega Carpio.

73

Verdes seluas amorosas,
oyd otra vez mis queexas,
que en fe de que fuysses mudas
os quiero contar mis penas.
Pues hallo mi compañía
en las soledades vuestras
no os canse agora el oyrlas,
pues descanso en padecerlas.
Si os pareciere importuno,
sabed amorosas seluas
que ha dado el cielo a los males
para que os sea licencia.
Si quando os conté mis dichas
os alegrastes con ellas,
hazed oficio de amigo,
y acompañad mis tristezas.
Aquella Aldeana hermosa,
cuya diuina belleza
para criar vuestras flores
traxo al Sol en dos estrellas.
La que baxaua a matar
fieras por vuestra aspereza,
y mentia, que eran almas
las que ella llamaua fieras.
Por celos de vna pastora,
seluas que miraua apenas,
tan fea y tan enfadosa,
como sino fuera necia.
Se fue del aldea ayrada,
sola porque fuesse aldea,
porque fue con ella Corte,
porque fue cielo con ella.
Como os dire mi dolor,
sino sabeys que es ausencia,
mas si sabeys pues tres meses
aguardays la Primavera.
Otros tantos ha que viue
de essa parte de la sierra,
que quiso passar sus nieues
por dexar su fuego en ellas.
Ay pastores donde está

de quien es justo que tema,
no se si con menos alma,
mas se que con mas riqueza.
Ya sabeys seluas sus partes,
quien aurá que no la quiera?
quien aurá que no me mate?
quien aurá que no me ofenda?
Todos pienso que la miran,
y que todos la dessean,
pues como estare seguro
quando por celos me dexa.
Con esto muriendo viuo,
porque mis desdichas piensan
que alguno será dichoso
para que yo no lo sea.
Eseruiue mis enojos, *
y que no quiero quererla,
que necias tretas de amor
si estoy muriendo por ella.
Porfio, por ver si eseruiue
alguna palabra tierna,
de donde tome ocasion
para rogarle que buelua:
Mas como mi loco Amor
la tiene tan satisfecha,
sabiendo que he de rogarla
responde: que allá se queda.
Que sus papeles la embie,
porque no quiere que tenga
por donde passado el plazo
pueda pedirle la deuda.
Con esto celoso y triste
fuyme a la sierra por verla,
fiandome de la noche,
por encubrir mi flaqueza,
Y viendola en su cabaña
mas que otras vezes compuesta,
rogaronme mis desdichas
que creyessé sus sospechas.
Seluas quien ama, y se viste
con celos, y con ausencia,

K

no

Las fortunas de Diana

*no digo que tiene amor,
que amor es todo tristeza:*

** Parciome mas hermosa
que los enojos aumentan
la hermosura, porque en fin
ya parece que es agena,
Bolvime, y juré vengarme,
mas en estas diferencias
así me quisiera hablar
como mil almas le diera.*

Caminauan todos entreteni-
dos con el donayre, y gracia de
Diana, que le tenia para todas
las cosas; mayormente el Du-
que que ya lleuaua cuydado de
hazerle merced, y se la huiera
hecho si la huiera visto inclina-
da a casarse, porque algunas ve-
zes lo auian tratado el y la Du-
quesa cō vna criada de su Cama-
ra que era toda su priuanga, y
gusto, de que Diana se guardaua
todo lo posible: porque era im-
posible. Apoyentose el Duque
en la Corte con la grandeza que
a tal Príncipe conuenia: yua, y
venia a Palacio, lleuando siem-
pre en su coche a Diana, que se
conuertia en los ojos de Argos,
para ver si por aquellas calles, o
en los patios, y corredores del
Alcazar parecia Celio, que con
fuertes prisiones estaua en Car-
tagena de las Indias. El Rey se
ponia muchas vezes en vn bal-
con que sobre la puerta del Pala-
cio hazia vna hermosa vista pa-
ra ver desde los cristales de los
marcos entrar los grandes. Qui-
so la fortuna de Diana, que ya se

causaua de tantos accidentes
que sobre passar los coches, o lle-
gar a la puerta se descomidiese
vn criado con el Duque, y como
los que le acompañauan se em-
baraçáse como Cortesanos nue-
uos: Diana que por donayre so-
lia tomar las espadas negras con
que se entretenia Otauio su her-
mano, y Celio, con las donze-
llas de su casa, quitando ayrosa-
mente el estribo, antes que se a-
firmassen le dio vna gentil cu-
chillada; la confusion fue gran-
de, el Duque interpuso su auto-
ridad, y metio consigo a su Ca-
marero hasta la puerta del retre-
te; habló el Rey al Duque, y co-
mo se riesse hablandole, el Du-
que le preguntó, que de que se
reia su Alteza, y el le dixo: Del
buen ayre de aquel gentilhom-
bre vuestro que dio aquella cu-
chillada al que se os descomidio
tan descortes y atreuido. El Du-
que viendo que el Rey no esta-
ua enojado le alabó y encarecio
las partes, gracias, y virtudes de
Diana, de fuerte que quiso ver-
la, y entró y le besó la mano: el
buen talle de Diana, la gala, la di-
frecion, y el despejo obligaron
al Rey a pedirle al Duque, y el
dixo: que aunque era todo su re-
galo, desde que le auia recibido
tenia este pensamiento de ofre-
cersele. Contenta estará V. mer-
ced señora Leonarda de la mejo-
ria de nuestro quento, pues ya
queda Diana en seruicio del Rey
Catolico, y en pocos dias tan
pri-

De Lope de Vega Carpio.

74

priuado, que en mil cosas que
se le ofrecian holgaua de su pa-
recer, y de lance en lance ya te-
nia los papeles de mas calidad
y importancia, pues prometo a
V. m. que no lo estaua la pobre
dama, porque tenia el alma en
dos Celios, y ausentes entram-
bos, vno en las Indias, y otro en
tierra de Plasencia, aquel su es-
poso, y este su hijo: crecio tan-
to el amor, del Rey con las gra-
cias y seruicios de Diana, que
antes que saliese de la Corte el
Duque ya le auia pagado lo q̄
por ella auia hecho: y su Alteza
le auia dado a ruego fuyo la en-
comienda mayor de Alcantara,
y para su hermano segundo seis
mil ducados de renta.

La gracia de la voz de Diana
no se auia encubierto en pala-
cio, pero ya con el nueuo esta-
do y oficio estaua en silencio:
error del mundo, que en llegan-
do los estados a la autoridad,
pierdan calidad por las gracias,
y que si a vn hombre le dio el
cielo gracia de cantar, tañer, o
hazer versos, queda inabil pa-
ra otros oficios, y se murmura
destas virtudes, como si fuesen
fealdades. Alexandro tañia y cá-
taua. Otauiano hazia versos, y
no por esso dexaron el vno de
tener en paz el mundo, y el o-
tro de conquistarle. Seruia vn
hijo de vn gran señor vna dama,
y ella desleaua con estremo oyr
cantar a Diana, cuya persona y
entendimiento no deuia de des-

agradarle. Pidio con grande
encarecimiento al amate refe-
rido, que le pidiese que la can-
tase vna noche. Diana por no
disgustarle, y creyendo q̄ no im-
portaria que se supiese, cerca de
la vna de la noche en el terrero
cantó así.

*Seluas, en mi vida tuue
mas ocasion de hazer versos,
mas causa para ser altos,
mas amor para ser tiernos.
Oy sabreys el mal que tuue;
y vereys el bien que tengo,
porque viene a ser mi voz
alma de vuestro silencio.
No he querido en el aldea
seluas hablar, porque tema
los secretarios de cifra
de pensamientos agenos.
Hallome bien en vosotras.
porque si algun arroyuelo
murmura de lo que digo,
al fin corre y passa presto.
En los palacios de Circe
estuu mi entendimiento
cautiuo sin hermosura,
y agradecido sin premio.
En esta transformacion
no pude ver sus defectos,
mal aya amor, que passado
es todo arrepentimiento.
Pero ya seluas amigas
soy por mi bien de otro dueño,
tan hermoso, que parece
de imaginaciones hecho.
Verdes y pintados son
sus ojos, mirad os ruego,
si esto se llama pintado,
que será lo verdadero.*

Quando los miro, me admiro,

Las fortunas de Diana,

y que es milagro sospecho,
que siento soles pintados
despidan rayos de fuego.
En ellos viuen dos niñas,
no como los ojos bellos
pintadas, sino pintoras,
pues me retratan en ellos.
Este cielo de sus ojos
permite a dos arcos negros
por amistad hermosa,
que no es poco junto a ellos.
Naturaleza y la diosa
que vuestros prados amenos
visten por Abril y Mayo,
en su boca compitieron.
Y aunque os dio la Primavera
la rosa en honra de Venus
perdio con la de sus labios
donde yo tambien me pierdo.
De dos corales la bizo,
nas las perlas que vi dentro,
su misma risa las diga,
que yo turbado no acierto.
Sus manos son de marfil,
y flechas de amor sus dedos,
porque a ser de nieve el sol
huuiera rayos de yelo.
Lo demas, aunque es lo mas
no lo digo, porque pienso
que me tendreys por dichoso,
y estare cerca de necio,
Pero imaginad el alma
que anima su hermoso cuerpo,
y vereys por un cristal
la luz de su entendimiento.
Tres dicen que son las gracias
los que las suyas no vieron,
porque las hizieran mas,
o fueran las otras menos.
Esta belleza que digo,
seys años andaua buyendo,

pero en un ora de amor
le pago quanto le debo.
Aquí viuo de mirarla,
y como sin verla muero,
siempre digo que me voy,
imaginando que bueluo.
Estoy contento y celoso,
quien vio celoso contento
mas tengolos de mi dicha
sin darme ocasion de celos.
Ay de mi, si alguna vez
fuese verdad lo que temo:
pero no quiero pensarlo
por no morir de temerlo.

Esta fue la desdicha, o la di-
cha de Diana, que auiedola oy-
do algun celoso que no estaua
en desgracia del Rey, y lo esta-
ua desta dama, se lo dixo y afeó
notablemente. El q lo auia oydo
y disimulado, començo a dar,
orden solicitado de muchos a
quien era odiosa su priuanga, co-
mo cosa sin fundamento de san-
gre, y dignos seruicios de paz y
guerra, auiendo sabido que en
las Indias auia tantos alborotos,
y conociendo que a Diana, que
siempre se llamó Celio, comen-
gaua a emprender la embidia,
porque no viniese a caer por
sus calumnias en su desgracia le
nombró por Gobernador y Ca-
pitan General de todo lo nue-
uamente conquistado, y para
castigar los culpados, en la
muerte del que lo auia sido de
que cada dia venia a España que-
xas y procesos. No pudo Dia-
na dexar de aceptar el cargo, y se-

De Lope de Vega Carpio.

75

besando la mano al Rey con sus
despachos, y la gente necessa-
ria partio de Valladolid a Seui-
lla donde estaua la armada, y se
hazia la gente que auia de passar
con ella, que a la fama de la in-
mensa riqueza que aquella tie-
rra produzia, era infinita. Passó
por Toledo su patria, y como
alli la nouedad mouiesse las da-
mas, y caualleros, salieron todos
a ver el nuevo Virrey, cuyo ta-
lle y entendimiento en todas las
ciudades de Castilla tenia fa-
ma. Salio su hermano Otauió, y
como ella le viesse entre los o-
tros, cubriendosele el rostro de
lagrimas, cerró las cortinas del
coche, y echandose en las almo-
hadas, pensó rendir el alma: no
quiso parar en Toledo, y quan-
do estaua lexos de ser vista, ha-
ziendo descubrir el coche, mi-
raua la ciudad con entrañables
suspiros. Desde Seuiilla comen-
gó la fortuna de Diana a mejo-
rar de intento, y la de la mar le
puso con tiempo prospero en
la tierra dessecada con grande a-
plauso de los Españoles y In-
dios, que viendo de la suerte q
se hazia respetar y temer, lo q
castigaua y premiaua, la limpie-
za de sus manos, y la entereza
de su justicia, assi por esto, co-
mo porque le imaginauan tan
moço, y tan casto, le llamauan
el Sol de España. A muchos em-
biaua a ella con los procesos y
aueriguaciones, y a muchos ha-
zia dar garrote en secreto, y se-

pultura en el mar, si alli le a-
uia. Llegó vltimamente a Car-
tagena, y visitando los presos
vio a Celio, q aunque estaua fla-
co, y descolorido, le conocio
luego, que como amor está en
la sangre, vafe presto al coraçón,
y da auiso al alma. La alegría de
Diana, compitio con la dissimu-
lacion, y estuuó cerca de ven-
cerla. Informose de la causa, y
quisiera librarle, pero dos her-
manos del muerto, el vno mer-
cader rico, y el otro Capitan
belicoso, y que hasta entonces
le auian guardado en la carcel
y perseguido, dauan voces, y pe-
dian justicia, de suerte que no
le fue posible a Diana ponerle
en libertad: hizo salir de la sala
a todos, y quiso saber de su bo-
ca todo el suceso, dandole pala-
bra de Cauallero si le dezia la
verdad de ayudarle quanto le
fuese posible. Creyó Celio
que el Virrey se le auia aficiona-
do, y creyendo la verdad, aunq
no la entendia, contola por el-
tensó toda su historia, desde los
amores de Toledo, la ausencia
de Diana, lo que el auia padeci-
do por buscarla, y como el hom-
bre q auia muerto era el que le
auia hurtado sus joyas, q porno
le querer restituyr el diamante,
y ser la primera prenda de su a-
mor, vino en tanta desespera-
cion, y renouado sus desdichas.
Diana miraua a Celio, y boluia
las lagrimas desde los ojos al co-
raçon, llorando sobre el lo que
K ; fuera

Las fortunas de Diana,

fuera en el rostro a estar mas sola: hizo retirar a Celio, y de secreto a su mayordomo, que con notable cuydado le regalasse: y le hablaua todos los dias, haciéndole siempre referir su historia, de que Celio se admiraua, viendo que no queria que le tratasse de otra cosa, acabadas todas las que tenia que hazer en aquella tierra: hechos los castigos, y dado a los leales los merecidos premios, como el Rey le mandaua por sus prouisiones y despachos, viendo que no auia sido posible aplacar con ruegos, ni dineros la rigurosa parte del piloto difunto, le embarcó en su Capitana, y a titulo de preso, lleuó consigo conuiendo y jugando con el todo el viage. Halló Diana al Rey Carolico en Seuilla, fue a besarle la mano con grande acompañamiento, y no sin Celio, que allá le lleuó también con la disculpa de algunas guardas. Pienso, y no deuo de engañarme, que V. m. me tendra por de falentado escritor de nouelas, viendo que tanto tiempo he pintado a Diana, sin descubrirse a Celio despues de tantos trabajos y desdichas: pero suplico a V. m. me diga si Diana se declarara, y amor ciego se atreuiera a los brazos, como llegara este gouernador a Seuilla, pues no ha falta do tambien quien me ha dicho

que hablando se los dos a solas los murmuraron, y dieron cuenta al Rey, donde le fue forzoso a Diana declararse, y ellos quedar corridos. Lo cierto es, que entre las mercedes que pidió a su Magestad por los seruicios de la India, y su pacificacion, fue el perdón de Celio, y luego que lo hizo cumplir la palabra que le auia dado de casarse con ella, de que el Rey, y todos sus caballeros quedaron admirados: y Celio conociendo que el Gouernador era su hermosa muger que tantas lagrimas y desuenturas le auia costado. Grandes fueron las mercedes que el Rey les hizo, y grandes las fiestas que se hizieron a sus casamientos, y no menor el contento de ver su hijo, por quien embiaron luego personas de confianza. Traxole la pastora en habito de grosero çagal: pero con linda cara y melena hasta los hombros. El contento destos amantes, quando descansaron en los brazos de tantas fortunas, V. m. con su grande entendimiento le figure, pues ya su imaginacion se aurá adelantado a exagerarsele: que yo me parto a Toledo, a pedir albricias a Lisena y a Otauio, de que ya hizieron fin las fortunas de la hermosa Diana, y el firme Celio.

DES.

DESCRIPCION DE LA TAPADA.

INSIGNE MONTE Y RECREACION
del Excelentissimo señor Duque
de Vergança.

*Si alguna vez, mi pluma, si mi Lyra
Deidades de Helicon, illustre coro
Cinò del verde honor que a Febo admira,
La nieue en que sufrio desprecio el oro:
Del aliento que numeros inspira,
Insundid a mi voz, plectro sonoro,
Y el monte cantarè, Delfos segundo,
Parnaso a Portugal, milagro al mundo.*

*O gran Teodosio, con quien siempre tuuo
El Iupiter del Reyno Lusitano
Partido imperio, y cuyo ceptro estuuu
Por sangre en vos, por leyes en su mano:
La tierra y mar que peregrino anduuu,
Sacro Legislador del Orbe Indiano,
Tambien parte con vos su Monarquia
Como en dos mundos se diuide el dia.*

K 4

Aora

La Tapada

A ora entre cuydados generosos
Os tenga la grandez a del estado,
A ora en exercicios mas piadosos
En tan altas virtudes ocupado:
A ora fugitivo a los forçosos
Reales pensamientos, retirado
En este monte que os describo, haziendo
Hurto loable al popular estruendo.

Oyd, no las grandezas que acabaron
Vuestros progenitores felizmente,
Que hasta la fama barbara ocuparon
Por las ultimas lineas del Oriente:
Mas de las grandes tierras que os dexaron
Aquel monte que juzgan eminente
A quantos miran con yqual porfia
Argos la noche, y Polifemo el dia.

Y pues de toda Europa al ombro pesa,
Señor, vuestra grandez a soberana,
Oydlo que excelencia Portuguesa
Parece dicho en lengua Castellana:
Presto pienso tomar mas alta empresa,
Aunque diuina a toda ciencia humana,
Inutil pluma soy, mas siempre veo
Que alcança grandes cosas el deseo.

Qual

Del Duque de Bergança.

77

Qual tierno amante las paredes mira,
Que no se atreue al rostro de su dama
Por la grandez a que de vos me admira,
No se atreue mi pluma a vuestra fama:
Tassi para cantar tiempla la lira
Mi Musa que os respeta quanto os amã,
No las virtudes que esse Sol descubren,
Mas las paredes que tal vez os cubren.

Taze no lexos de la insigne villa
Corte de vuestra casa, la Tapada,
Cercado en nuestra lengua de Castilla,
Que tal grandez a pudo ser cercada:
Verde, eminente, y leuantada silla
A siluestre Deidad, alta morada
De ocultas ninfas, de enramadas Drias,
De floridas Napeas, y Amadrias.

Nunca libãra en ti selua Nemca,
Grecia sangre, y aromas al valiente
Alcides por la fiera que desea
Rendir Febo embidioso en Iulio ardiente:
Ni a Pan Arcadia, ò rustica Tegea,
Coronara de pino la alta frente,
Si vieran esta selua, y monte oculto
Sacro silencio a su profano culto.

Ni

La Tapada

Ni diera enamorado en Ida Frigio
(De quien proceden Simois, y Escamandro)
De la hermosura en el mayor litigio,
El premio a Venus, Paris Alexandro:
Si de naturaleza el gran prodigio,
(Esfera del Milesio Anaximandro)
Mapa del Orbe en este monte viera,
Ni el Norte de otras Ossas se vistiera.

Cinco millas de largo y de contorno
Doze contiene el sitio inaccesible,
Por la muralla que le ciñe en torno,
A exteriores ofensas imposible:
Por quatro puertas de vistoso adorno
Permite el muro transito apazible,
Donde hallaran mejor verdes Abriles,
Hibleos campos, Niniueos pensiles.

Arroyos dulces, con sonoros saltos
Los campos corren por diuersas calles,
Y duplican el monte, montes altos,
Que forman prados, y dilatan valles:
Esconden sombras (de modestia saltos)
Satiros viles, de disformes talles
Las claras seluas a Pomona, y Flora,
Y duerme en su jardin siestas la Aurora.

La

Del Duque de Vergança:

78

La nemorosa Tempe, que en Tesalia
Con eterno verdor resiste al cielo,
Y la que del Guzman fertil Vandalia
Esconde libre al Castellano yelo:
Las mas floridas que celebra Italia,
Y mira el Sol en cultiuado suelo
No ygulan este solo parto en parte
De la naturaleza sin el arte.

Por medio de sus arboles sombríos,
(Seluas que ignora el Sol, y amenos pagos),
Azeca, y Borba, caudalosos rios
Con mansa presuncion forman dos lagos:
Juegan laciuos por los vidros frios
Con alternado son los vientos vagos,
Que por imitacion del mar quisieran
Que sus ondas menguaran, y crecieran.

Mas ya que en vez de Focas, y Delfines
Buclan el agua pezes plateados,
Ya barcos, y ligeros vergantines
El neuado cristal cortan alados,
No suena por las margenes, y fines
La Zaloma de gritos acordados,
Sino los dulces instrumentos solas
De Orfeos, de Anfiones, y de Apolos.

Asidas

La Tapada

*Afidas las Nereydes a las quillas
Oponen a los barcos las espaldas,
Para poder mejor de las orillas
Hurtar boninas, y texer guirnaldas:
Dexan tal vez, las candidas cestillas,
Que ocupauan jacintos, y esmeraldas,
Que en viendo fieras, de nadar se valen,
No por los hombres, que a mirarlos salen:*

*Esta cifra del mar, ni vio tormenta,
Ni al viento respetò, que a Venus grata
Transforma, como en ella se aposenta
La superficie en laminas de plata:
Serena en su cristal la noche atenta
Sus estrellas tan fulgidas retrata,
Que quien passara por el verde suelo
Temer pudiera que pisaua el cielo.*

*De tanta caça el fertil sitio abunda
En regalada carcel dilatada,
Que aunque la yerua crece, el agua inunda,
Descubre faltas donde mas colmada:
Y como no ay temor que al viento infunda
La voz de que se muestra recatada,
Vienen a ser los numeros mayores
Que el sustento de yeruas, y de flores.*

Timido

Del Duque de Bergança.

79

*Timido conejuelo pauroso
Siempre, aunque tiene privilegio, y salua
Inquieto como al prado deleytoso
La yerua entre las lagrimas del Alua,
Desprecia el gamo por la selua ocioso
Cogollos tiernos de florida malua,
Y al fresno, al tierno Aliso, al olmo verde
Con seguro temor las hojas muerde.*

*Mas presto lamentàras, ò Planeta,
Que del tercero cielo al Orizonte
Del Ciprio Idalio decendiste inquieta
Si Adonis habitara en este monte:
Mas presto se vistiera de perfeta,
Purpura aquella flor, y al Aqueronte
Baxara su belleza en sombra vana
Si esta selua te viera en forma humana.*

*Mas presto de su sangre los rubies,
Que con tus ojos animaste tanto,
Fueran hojas de jaspes carmesies,
Y candidas a parte de tu llanto:
Tantos en ella son los jaulalies,
Que su tragedia te causara espanto,
Si verlos juntos te dexara aora
El Sol que en dos crepusculos te dora.*

Segura

La Tapada

*Segura mas que en la Castalia fuente
La casta diosa su marfil bañara
Del claro Borba en el cristal corriente,
O el dulce Lago en cuyo centro para:
Y de Tebas el Principe valiente
Menos laciuo a ver la cucua entrara,
Si aunque tiene mas ciernos, de su ofensa
Tuuiera tales muros por defensa.*

*No le llorara Cadmo, ni Semele,
A quien llamaua con mortal bramido,
Como el herido toro ardiendo suele,
Por las orejas debiles asido:
No solo vn Argos ay que se desuele
En lince de cien ojos conuertido,
Mas tantas guardas, que el ganado, y caça
Parece que vna vista solo abraça.*

*Cubre el natiuo ardor de manchas de oro
Tales toros aqui, que era bastante
Qualquiera a ser la imagen de aquel Toro
De Fenicia dolor, de Europa amante,
Donde se esconde por mayor decoro
Electra ya del Mauritano Atlante
Hermosa hya, que celebra tanto
De troya el fuego, con eterno llanto.*

No

Del Duque de Vergança:

80

*No conociera aqui la Vaca amada
Iuno entre tanta copia como cria
Fertil de sus ganados la Tapada,
Ni la velaran celos noche, y dia:
Ni de Mercurio fuera conquistada
Con retorica dulce su porfia,
Pues desuelada en ojos aduertidos
No les puso defensa a los oydos.*

*Aqui de los cauallos sacrificio
Del furibundo Marte ay tan hermosas
Madres que han dado de que son indicios,
Como en el Betis faciles esposas:
Porque en el curso, y el materno oficio
Exceden las deheffas Gamenosas,
Si puede ser que las dexaron graues
De Portugal los zefiros suaues.*

*En verdes valles de jardines tiene
Quantas flores ha visto el fertil Mayo,
Que coronado a produziirlas viene,
Dandole el Sol, el mas templado rayo:
Aqui la primavera se entretiene,
Hasta que sienten ultimo desmayo
Las varias almas del humor que adquieren
Con que marchitas blandamente mueren.*

Ciñese

La Tapada

Cinefe el Alua la dorada frente
Del purpureo clauel, y la aguzena
Candida, donde el agua transparente,
Risueña corre entre menuda arena:
Cardeno el lirio, entre su verde Oriente
Las concertadas hojas desordena,
Y por mostrar con la hermosura el arte
De lineas de oro en selva azul las parte

La rosa del delicto temerosa

De auer herido con pungente espina
La blanca nieue, cuya sangre hermosa
Por castigole dio color tan fina:
Qual suele tierna virgen vergonçosa
Las encendidas hojas determina
En la verde prision con luz tan breue,
Que a ser cometa del jardin se atreue.

Aqui la estrellamar, la cidroncla,

El jacinto Oriental de dos colores,
Palida Filopendola, y Brusela,
Y el jouen que a su sombra dixo amores:
Salvia olorosa, harpada pempinela,
Pomposo geldre, exercito de flores,
Mexicanas gigantas, mirauelos,
Margaritas, jazmines, y Napeles.

Arde

Del Duque de Vergança.

81

Arde en llamas doradas el Indiano
Clauel, la manutifa en nacar puro,
Forma en dos hojas, el pensil temprano,
Circulos roxos en morado escuro:
El Eliotropio, que persigue en vano
Al Sol, que de su amor corre seguro,
Con otras mil que el ayre aromatizan,
Y los verdes jardines entapizan.

Los arboles en huertas no embidiaran

La primera del mundo a no ser puesta
De aquel diuino agricultor, ni hallaran
La mas famosa a su hermosura opuesta:
Aqui las aues como en centro paran,
Su Asilo, su region, su esfera es esta,
Aqui tal vez en ramas, tal en flores
Cantan sus celos, alternando amores.

Nadan el ayre, y los plumosos remos

El Diasano campo libres cortan,
Trocando a las nuues los estremos
Y caros, y couardes, se reportan:
Tal vez oyendo amantes Polifemos,
Que con rustico acento las exortan
Ayudan los pastores, que a los prados
Suelen comunicar tiernos cuydados.

L

Que

La Tapada

Que deſtos ay tal copia, que parece
Vn retrato de Arcadia la eſpeſſura
Con tantas caſas que ala viſta ofrece
La perſpectiua de vna gran pintura,
Si como a partes, dellas ſe guarnece,
Haziendo a la mayor arquitectura
Se pudieran juntar, el monte fuera
Ciudad que nombre a vueſtros cãpos diera.

Su ruſtica republica os diuierde
Principe heroyco mas que los eſtados,
Que con tan alta, y venturoſa ſuerte
Teneys mas merecidos que heredados:
Las aguas puras que la tierra vierte
Por fuentes, por arroyos dilatados
Caſas, paſtores, montes, ſeluas, rios
Son del alma tal vez, los ſeñorios.

Aqui deſcanſa vn alto penſamiento
Del peſo, del gouierno, del eſtado,
Y con oluido de ſu miſmo intento
Depone de los hombros el cuydado:
Aqui tal vez, vn graue entendimiento
Se comunica à ſi mas deſcanſado,
Y como de Argos barbaros ſe eſconde
El miſmo ſe pregunta, y ſe reſponde.

No

Del Duque de Vergança:

82

No quiero deſcriuir vueſtro Palacio
Por no quitar al campo ſoledades
Donde vueſtra grandez a hallò el eſpacio
Que ofende populoſas las Ciudades:
Aquel del Sol, que en oro, y en Topacio
Bañò ſu luz, fue eſfera de Deidades,
Mas eſte vueſtro en vn deſierto ſuelo
Baſta que imite fabricas del cielo.

Los dioſes de las aguas, que Vulcano
Puſò con artificio, pezes, y aues,
Aqui ſe ven en rio, monte, y llano,
Si no en columnas, friſos, y arquitraues
Los doze ſignos de valiente mano
Las ſeluas ſiendo eclypticas ſuaues,
Pues por vn Aries tantos ven los prados,
Viuos del cielo ſignos, en ganados.

El Toro que paſſò la bella dama,
Por quien agora Europa nombre tiene,
No ſolo tiene toros de mas fama,
Pero con plaça ygual os entretiene:
Aqui los corre, ſilua, grita, y llama,
Aqui el nouillo al herradero viene,
Y como vos ſoys Sol, con verlos ſolo (lo.
Les days mas luz, q̃ al Toro, en Março Apo

L 2

Si

La Tapada

Si alli se mira Castor abraçado
Con Polux, ya fue tiempo en que se via
Generoso Duarte, en vos cifrado,
Mas fraternal y ilustre compañía,
Esto en Abril, en Mayo matizado
El Cancro, que mordio quando corria
Labella Ninsa por el verde suelo,
Por quien aora le da honor el cielo.

Ten este monte en vez del ponçoñoso
Animal, que del cielo fuera indigno,
Tiene su forma en Borba caudaloso
El pez, que imita su celeste signo:
El Leon que por Hercules famoso
De ser casa del Sol fue entonces digno,
Mejor aqui, pues al Leon de España
Vuestra sangre dignissima acompaña.

Donde mejor que en vos la bella Astrea,
Teodosio excelentissimo, se mira,
La Libra la ygualdad que os hermosa,
Peso q̃ el mundo en vuestra gloria admira:
El Escorpion que vitorioso afea,
La vanagloria vil, y la mentira
Que dio muerte a Orion, pues que tã fuerte
Vuestra inuieta virtud le dio la muerte:

Apren-

Del Duque de Vergança.

83

Aprendio de las Musas de Helicon
El Sagitario a ser tan gran Poeta,
Que de los que os celebran soys corona,
Tassi teneys Esfera mas perfecta:
Si Iupiter los pechos galardona
De la bella Amaltea, que interpreta
El Capricorno, quanto mas merece
Quien tanta sangre a tanto Rey ofrece?

El Aquario en este monte mira
Mayor copia que vierte Ganimedes,
Y los pezes Australes donde admira
Amor, que a los Titanes temer puedes:
Si Cupido, si Venus se retira
Destas de Amor castissimas paredes
Donde virtud tan alta los estorba,
Por pezes queden entre Azeca, y Borba.

Pues si tiene del Sol la ardiente casa
Los doze meses, donde como en esta
Asi yela el Enero, y Julio abraza,
La Primavera en sus extremos puesta:
Donde mejor desde los montes pasa
Para el fuego voraz leña dispuesta?
Donde caza mejor en el estio,
Ni tal ribera en duplicado rio?

L 3

Que

La Tapada

Que es ver las frutas que embidiar pudiera
Aranjuez de siempre digna fama,
De Azeca, y Borba en la mayor ribera
Donde Tajo se junta con Xarama:
Aqui la roxa guinda, y verde pera,
El membrillo pendiente de la rama,
La manzana teñida en sangre, y oro
Afrenta del Hesperido tesoro.

La encarcelada nuez, y en el herizo
La robusta castaña, y tierna almendra,
Barbaro al monte el nispero invernizo,
Que no se ha de comer donde se engendra:
Ciruela roxa, y de color pagizo,
Donde el puro color el oro acendra,
Con la morada endrina, y su flor cana,
Y en su verde camisa la auellana.

Aqui el melocoton dora el Verano,
Nieua el durazno, y la granada abierta,
Emula del rubi, rebienta el grano,
Por el celoso pecho descubierta:
Coral imita el agufayso en vano,
Y crece sin honor la higuera incierta,
El prudente moral, la selua enxuta,
Paladia oliua, ya licor, ya fruta.

No

Del Duque de Vergança:

84

No embidia el cinamomo las congojas
Con que se viste de su flor leonada,
Ni al sicamor primero que las hojas
Pomposo de su tunica morada:
Ni en la sazon de las espigas rojas
La flor azul del Agnocasto amada,
Porque es sin heredar, profano luto
Reuestirse de flor arbol sin fruto.

Dedalo no formara el Laberinto
Prision del Minotauro Pasiseo,
Que en este monte, aunque por mar distinto
Mas satisfecho hallara su desseo:
No celebrara Palas su Aracinto,
Ni Sicilia su fertil Lilibeo,
Aqui vine Diana, y aqui solo,
Musico es Marte, y caçador Apolo.

Salio el anciano Borba de su arena,
Coronado de fragiles hinojos,
De oloroso mastranço y de verbena,
De verdes ouas, y corales rojos:
Con tardo passo a la ribera amena,
Los liquidos cristales por los ojos,
Discurriendo a los pies, y en una sombra
Le hizieron flores, oriental alsombra.

L 4

Las

La Tapada

Las seluas que le vieron recostado
Llamaron las Napeas, y Amadrias,
Que dexando los arboles, y el prado
De las aguas sacaron a las Drias:
Pero de todo el Coro a amor sagrado,
(Y mas saliendo en tan festiuos dias)
Quatro solas llegaron a cantalle,
Las mas hermosas del ameno valle.

Lucinda Portuguesa, que de vn velo
Azul la nieue candida cubria,
Siendo ella Luna, y el vestido cielo
Con hermosura igual resplandecia:
Tendio las rubias hebras hasta el suelo,
De quien tersos aljofares llouia,
Que quando el Sol el Occidente dora
Las flores la aclamaron por Aurora.

Finarda Florentina en el tocado
Texido a mariposas de colores,
Puso vn pequeño amor el arco armado,
Dandole culpa de matar de amores:
El manto por los ombros derribado,
De varios laberintos y labores,
Vn pecho descubrio, diziendo que era
Amazona de amor, casta, y ligera.

Lan

Del Duque de Vergança.

85

Laudomira Latina en verde tela
Engastò la hermosura, ilustre, y clara,
Y porque embidia a su valor recela
De vn teristro, o cendal cubrio la cara:
Al ayre por la espalda el velo buela,
Que con el de su passo en ondas para,
Por quien qualquiera vista determina
Dulçura urbana, y grauedad Latina.

Suelto en ondas el mar de sus cabellos,
Si bien dulce tormenta padecia
Del vago viento, que lasciuo en ellos
Mil crespas luzes dilataua al dia:
Por dos arcos de amor, por dos mas bellos
Luzeros que a la noche el Sol confia,
En campos de jazmin de nieue y grana,
Fuego espirò Belisa Castellana.

El velo de oro del marfil bruñido
Partes a la atencion permite apenas,
Hasta que del Coturno guarnecido
Prende en lazos de nacar, aguzenas:
Admirado quedò como Florido
El prado que pisò, y en vez de Arenas
Perlas vistio la margen, y las fuentes
De nectares bañaron sus corrientes.

Borba

La Tapada

Borba que vio las ninfas tan hermosas,
Y las tres de sus valles eñtrangeras,
La causa preguntò, que tan gozosas
De las suyas las traxo a sus riberas:
La de Italia le dixo las famosas
Casas de su Prouincia las primeras,
Que hõraua el Duque cõ su sangre, historia
Digna de versos de immortal memoria.

La que en el trage se mostrò Latina
De la casa Imperial de Austria le cuenta
La parte que a venir la determina
Desde Alemania a Portugal contenta:
Hablò la lengua, a que mejor se inclina,
Y que mayor grandezza representa,
Loando al Duque en Ferdinando, y Carlos
De quien tomò el valor que pudo darlos.

Respondiole tambien la Castellana
Con no menos honor que marauilla,
Que con la excelentissima doña Ana
Vino con otras ninfas de Castilla:
Y que su muerte que llorò temprana
A viuir la obligò su verde orilla,
Por ver si entre sus lagrimas confusa
Fuesse de Portugal nueva Aretusa.

El

Del Duquè de Vergança.

86

El rio entonces le rogò que todas
Cantassen alabanças a los cielos,
O ya pronosticando alegres bodas
Al generoso Duque de Barcelos:
Pues las Piras de Egipto, el Sol de Rodas,
Y los demas milagros, y desuelos
Del arte, y el poder al monte que hazen
Parnaso celestial, rendidos yazen.

Todas contentas a los claros vientos
Desataron las voces acordadas,
Y dexando despues los instrumentos,
Hablaron embidiosas, y embidiadas:
Las fieras, y los arboles atentos,
Los prados, y las fuentes fõsegadas,
Assi la voz a vuestra casa inclina
Breue elogio de amor, Ninfa Latina.

Salue, ò Parnasi splendor, ò Musarum
Lucidum decus, & eximia laude
Heros digne, virtutumque tuarum
Historiã audi, absq; blanditia, & fraude;
Et quamuis mihi est perspectum parum
Esse, ò Musa quod scis, incipe, aude,
Castalium melos, & vt canam lira
Dulci, tam magnum ducem docta inspira.
Assi

La Tapada

*A*si fue prosiguiendo de que modo
Tantos Emperadores os honraron,
Dando laurel al Aleman, y al Godo,
Que vuestra clara estirpe propagaron:
Pero siendo imposible hablar en todo
Despues que con aplauso la aclamaron,
La de Italia esparziò la voz sonora,
Qual suele dulce paxaro al Aurora.

*Ch*iaro signor, che come sole sgombra
Ogni nebbia dime, porgi tua mano,
E al suò dil? aqua, in questo lauro al? ombra
Farò cantar? Muse in plectro humano:
Non tanto lume, ignudo stile adombra
Gloria felice al Regno Lusitano,
Et cosi canterò del Borba al? onde,
Infra bianche rugiade, è verdi fronde.

*D*este principio procedio Finarda
En vn elogio insigne, a quien la hermosa
Lucinda acompañar discreta aguarda,
No menos graue en lengua que graciosa:
El rio que la mira tan gallarda,
Y de cantar la patria codiciosa
Millauros le preuiene, y del Idioma
Patrio, mayor plazer, mas gloria toma.

Vossa

Del Duque de Vergança.

87

*V*ossa Alteza Real, ò inuicto exemplo
De sta ditosa, è da passada idade
Em quem tudo he valor quanto contemplo,
E com alta grandeza urbanidade:
Sem ter embeja a Rey de Reys templo
Os olhos de tam alta Magestade
Albaixe ao plectro, que hoje canta em rima
Pois he tam certo que quem sabe, estima.

*A*si cantando fue la Portuguesa
Con celebrado aplauso larga historia,
A quien por la dulçura que professa
Entrambas concedieron la vitoria:
La Castellana luego a la alta empresa
Intrepida dispuso la memoria,
O Musas perdonad que me dilate,
Y que en mi lengua sus grandezas trate.

*D*el primero don Iuan (dixo) el primero
Duque en Vergança Alfonso (atento estado
El monte, del principio al fin postrero
Los terminos distintos igualando)
Glorioso hijo, a Sol tan verdadero
Las virtudes esplendidas mirando,
Aguila soberanamente unida
A la perene fuente de su vida.

Caso

La Tapada

Caso con la bellissima señora
Doña Beatriz, del grande Condestable
Nuño Aluarez Pereyra, hija que adora
Su patria, por su prenda siempre amable:
Del pardo Ocaso a la rosada Aurora
Al sepulchro del tiempo inconstable
Será la fama de un varon tan claro
En bronze, en oro, en jaspe, en marmol paro.

De esta dichosa junta, y Himineo
Nacio doña Ysabel, que del Infante
Don Iuan fue esposa, y de tan digno empleo
Triunfo la muerte, que no ay bien constate:
Mas resultò de su cruel trofeo
Gloria a Castilla, que oy vive en diamante,
Porque casada con don Iuan segundo
Nos dio a Ysabel, y eterna fama al mundo.

Nieta pues la Catholica heredera
Del claro Alfonso Duque de Vergança,
Que es la gloria mayor, ò la primera
Que esta familia esclarecida alcança,
Fernando de Aragon vnica esfera
Del perdido fauor de la esperança
Caso con ella en tan dichosa estrella
Que fue glorioso Principe por ella.

Dio-

Del Duque de Vergança.

88

Dionos la hermosa Iuana, por quien vino
La casa de Austria por Phelipe a España;
Ya Catherina de valor diuino,
Y tal que a Inglaterra en gloria baña:
Y para Dinamarca el peregrino
Sugeto de Leonor, mas por hazaña
De mayor nombre aquella gran Maria,
Que honró de Portugal la Monarquia.

Que tercera muger del bisabuelo
Glorioso vuestro don Manuel, floreçe
Segunda vez el Lusitano suelo,
Y lo que recibio doblado ofrece:
Del primero Phelipe el alto cielo
La Europa felicissima enriquece
El arrogante Scita se deshaze
Nace el gran Carlos, Ferdinando naze.

Doña Costança de Noroña hermosa
Nieta del Castellano Rey Enrique
Segunda, del primero Alfonso, esposa
(Porq̃ mas fuerça a vuestra linea aplique)
Lo fue de don Fernando en paz dichosa,
Para quemas su gloria signifique,
Hyo del Lusitano Rey Duarte,
Ceptro que con el Sol terminos parte.

Nacio

Nacio don Manuel, de donde infiero,
Segunda vez, la linea deduzirse,
Por Ysabel, y por don Iuan Tercero
Para que no pudiesse divertirse:
Al Duque Alfonso sucedio el primero
Fernando, donde buelue el tronco a vnirse,
El tercero al segundo, cuya gloria
A la inmortalidad consagra historia.

De su Esposa Ysabel de los Infantes,
Don Fernando, y Beatriz hija dichosa,
(Benignas las estrellas circunstantes)
Don Iayme vio la luz, del Sol hermosa:
No en Porfido, en zafiros, en diamantes
Generacion tan alta, tan gloriosa
Escriva el tiempo, si en el tiempo cabe
Conseruacion de maquina tan grabe.

No se precie Alexandro que su padre
Fue Iupiter adultero, ni Alcides
De la deshonra de su incaſta madre,
De que oy Amphitrion justicia pides?
No es bien que origen fabuloso quadre,
Roma a los montes con que el cielo mides,
Oluida los dos hijos de la loba,
Que la gentilidad al cielo roba.

Vano

Vano subes allà, loco Faetonte,
Desuaneſcida afrenta de Climene,
Aunque corriendo el estrellado monte,
Cuentes los paralelos que el Sol tiene:
Tu Sol, tu padre incierto, a mirar ponte,
De quien familia tan dichosa viene,
Para que vean Alexandro, Roma,
Y Alcides que mas alto origen toma.

Del generoso Duque de Medina
Sidonia hija Leonor muger prudente,
Y el Duque Iayme heroyco, a la diuina
Ysabel procrearon felizmente:
Esta en altas virtudes peregrina,
Como rayo de Sol tan eminente,
Caso con el Infante don Duarte
Hijo de Manuel, hijo de Marte.

Nacio de tal planeta, y tal estrella,
Que nunca tiempo eclipse, oluido assombre,
Ni tenga edad juridicion en ella
Teodosio quinto, aunque primero en nùbre:
Caso con Ysabel su prima bella,
Donde Alencaſtro generoso nombre,
De Ingalaterra os dio parte tan alta,
Que el Augusto laurel, que os ciñe, esmalta.

M

De

La Tapada

De aquesta union deste Himineo diuino
Con virtudes, y dotes soberanos
Vuestro padre nacio Principe dino
de Homeros, de Virgilios, de Lucanos:
A quien yguual valor, yguual destino
Enlazaron las almas, y las manos
De aquella serenissima señora
Famosa al Occidente, y a la Aurora.

La excelsa Catalina, aquel exemplo
De virtud, y grandezza, que podia
Dexar al mundo menos que esse templo
De quanto bueno el cielo puede, y cria?
Quando los rayos de esse Sol contemplo
La misma luz que a vuestro Sol me guia,
La vista me desmaya, que no ay vista
Que claridad tan fulgida resista.

Aqui los ojos humedece el llanto
Disunta viendo aquella maravilla
Ana diuina que quisistes tanto
Del Condestable Sol, luz de Castilla:
Timida voz, mas patria voz leuanto
Adonde pisa el Sol su eterna silla,
Por ver si se dignassen sus estrellas
De ver que llora Portugal por ellas.

Mas

Del Duque de Vergança.

99

Mas como en el gran Duque de Barcelos
Duarte, y Alexandro dexa al mundo,
Parte del Sol que se llenò a los cielos
En gloria embueue aquel dolor profundo:
Y en medio de tan graues desconfsuelos
Al planeta del circulo segundo
Ygualo el pensamiento que en su Idea
Con terrestres memorias cielos vea.

De aquel excellentissimo Duarte,
Hermano vuestro, que dirè sin miedo?
Por mas q amor me ayude, ensène el arte,
Pues a su proporcion tan lexos quedo:
Despues que por el tuuo en vos tal parte
La ilustrissima casa de Toledo,
Mis Musas haz en mas alegre salua
Al alto nombre de Oropesa, y Alua.

Que Hyperbole no fuera corto, y vano,
Si su valor encarecer quisiera,
Porque vos solo fuerades su hermano,
Y el tambien solo vuestro hermano fuera:
En fin de vuestro nombre Lusitano
Toda Europa señor Reyes espera,
Y España por los suyos venturosa,
Agradecida mas, y mas gloriosa.

M 2

Mas

La Tapada

Mas ay que tiernamente me entristece
La santa muerte del señor mas santo,
Que de justo dolor materia ofrece
A España, al mundo que le amava tanto:
Falta a la tierra, el cielo se enriquece
De alma tan pura, pero cesse el llanto,
Si en tan divinas prendas dexa, y copia
Su heroyca vida, y vuestra sangre propia.

Que Carlos de su tronco procedido,
Quinto en la esfera donde reyna Marte,
Al prudente Felipe esclarecido,
(Para quien falta a la materia el arte)
Con tal gloria darà, que reduzido
El Orbe todo a su poder, la parte
Que os pudo dar a vos tan alta suerte,
Le dio de Sebastian la infeliz muerte.

Alli pequeño niño herido os veo
Bañado en sangre el tierno rostro hermoso,
Del Africano barbaro trofeo,
Mas que todas sus Lunas Sol precioso:
O caso lamentable que desseo
Reprimir con silencio lastimoso,
Pues quando el monte que describió fuera,
Su duro centro convirtiera en cera.

Ay

Del Duque de Vergança.

91

Ay Africa cruel, quando tu arena
De tanta Lusitana sangre honrada,
Verse penso, ni España de horror llena,
Adonde la desdicha fue la espada:
Aqui quedò del llanto, y de la pena,
La Ninfa en viuo marmol transformada,
Borba con el dolor hasta el abismo
De sus cristales, se arrojò en si mismo.

T aqui señor tambien que cuelgue es justo
La Lyra a un roble deste verde monte
Quien de tan alto Sol (Principe Augusto)
Osò (si bien fue amor) morir Faetonte
Otra mayor, mas no con mayor gusto,
Por vuestros altos cielos se remonte,
Que yo con solo amaros he cumplido,
Y que vos lo sepays por premio os pido:



El Juan. Ben + una

M 3

LA

LA ANDROMEDA
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

ALA ILVSTRISSIMA SEÑORA
doña Leonor Pimentel.

EN tanto que mi voz cantar emprende,
Clarissima Leonor, las alabanzas
De vuestro gran valor, sino le ofende
El presumir tan altas esperanças:
Y un generoso espíritu me enciende,
Entre tantas fortunas y mudanças,
Oyd la bella Andromeda, que llora
Perlas al mar, desde una peña Aurora.

Celos de Acrisio, aunque paternos celos
La hermosa Danae, sin razón, tenían
En una torre, que a los altos cielos
La luz, por todas partes defendían:
En vez de claros cristalinos velos,
Impenetrables jaspes ofendían
La que mayor en Berenice tiene
El encendido amante de Climene.

Que xo-

De Lope de Vega Carpio.

92

Que xose el Sol a Iupiter diuino
De que seluas y valles penetrando,
Y del mar en el centro cristalino
Las arenas auríferas contando:
De mil Auroras que a la torre vino,
Ninguna entrò, ni pudo porfiando,
De donde presumio que dentro auia
O mas ardiente Sol, o menos dia.

Iupiter codicioso al viento llama
Padre de la amorosa Primavera,
Porque entre a ver la nunca vista dama,
Pues solo ambiente espíritu pudiera:
Las alas pide Zefiro a la fama,
Llegò a la torre de una en otra Esfera,
Y entrò dichoso sin hallar desuio,
Porque en naturaleza no ay vazío.

Contole al alto Iupiter que estava
La hermosa Ninfa en una quadra ociosa,
Que a las tinieblas con sus ojos daua
En mas templada luz, vista amorosa:
Y que tirana del amor reynaua,
Tierna en sus labios la purpurea rosa,
Y que a su dulce respirar mezclado,
Contò las perlas, y temblò turbado.

M 4

Que

La Andromeda

*Que vio por los cendales venturosos
El pecho humilde, y en si mismo aliuo,
Y en sustentidos Orbes amorosos
De amor elementar fuego mas uiuo:
Los blancos brazos tiernamente hermosos,
Con no se que del pie, que fue lasciuo,
Asi amoroso el Zefiro se atreue,
Mas ciérço ya, pues respiraua en nieue.*

*Que vio (dixo despues) que los cabellos
Con mano y peyne de marfil contaua,
Oro passaua por los dientes, y ellos
Agradecian ver que los doraua:
Dixo tambien que por los ombros bellos
La preciosa madexa dilataua,
Que pudieran servirle de vestido
A ser el mundo alli recién nacido.*

*Iupiter que del viento oyò mayores
Que la fama las gracias de la bella
Danae reclusa, despreciando amores,
Por los oydos començò a querella:
Y en nube de triformes resplandores
(Al anunciar el Sol la Cipria Estrella)
Bañò su cama en torno, y por decoro
De su poder, comunicose en oro.*

Dizen:

De Lopè de Vega Carpio.

93

*Dizen que no fue lluuia, ni sus brazos
Dorò amoroso, mas que el oro pudo
Alas guardas seruir de liga, y laços,
Que ruega ciego, y solicita mudo:
Temerosa de ver de un hombre abraços,
(Vestido de oro, y de piedad desnudo)
Danae dio voces, pero no fue oyda,
Asi la voz hallò voz, que la impida.*

*Y presumiendo en fin que no pudiera
Hombre mortal entrar donde ella estaua,
Alta deidad de la suprema Esfera
Con temeroso afecto imaginaua,
Y como la disculpa considera
La resistencia, y el rigor templaua,
Que anima muchas vezes a la culpa
Tener anticipada la disculpa.*

*No de otra suerte Psiques desseoza
De ver al niño amor su esposo oculto,
Con la luz de sus ojos amorosa,
Adiuinaua el regalado bulto:
Y menos de su padre temerosa,
Que la obligaua tan lasciuo insulto,
Rindio toda la fuerça a los sentidos
Del imperio del alma desasidos.*

Hijo

La Andromeda

Hijo del Sol, si de la torre fuyste
Llane por dicha, quanto quieres puedes,
Que fuerça, que defensa, te resiste?
Que lince penetrò tantas paredes?
Tu ciudades portatiles hiziste
Dentro del mar, cuyo furor excedes,
Y encarcelando el viento en pardo lino
Hallaste por los cielos el camino.

Ay oro poderoso fundamento
De la guerra, la paz, la monarquia,
De la amistad, y del amor sustento,
De la naturaleza tirania:
Que te pretenda hazer el arte, es viento
Que al cielo, al Sol tu padre desafia,
El arte en la color puede imitar, arte,
Pero a tu essencia no ha llegado el arte.

El Dios a vn tiempo, y el traydor desseo
Huyeron juntos, aunque alli quedaron,
Porque naciesse deste amor Persco,
A quien tantas haz añas celebraron:
Deste bastardo amor, deste Himineo,
Que los Australes pezes comengaron
Hasta el Leon, no fue del Rey celoso
Preuisto el espectaculo amoroso.

No

De Lope de Vega Carpio:

94

No persuadido bien que la dorada
Nuue le diese tan celeste yerno,
Mil vezes fiero desnudò la espada,
Y tantas le detuvo amor interno:
La ya no casta Ninfa, aunque forçada,
Viuio quexosa del rigor paterno
Lo que hasta el parto, al embrion incluso
Por termino fatal el cielo puso.

Pario la bella Danae, y asistiendo
Lucina de piedad, nacio Persco,
En celestial belleza compitiendo
Con los rayos de Apolo Didimeo:
Narciso en flor se marchitò, sintiendo
La hermosura del niño Semideo,
Adonis no las tuuo, que rigores
No perdonar la embidia hasta las flores.

Acrisio viendo la beldad del nieta,
Tuuo justo respeto a la hermosura,
Que al mas barbaro obliga a su respeto
Del soberano Autor la imagen pura:
La causa celestial mostrò el efeto,
Però la condicion aspera y dura
Si bien no los matò como enemigo,
Como juez les dio civil castigo.

En

La Andromeda

En una Naue sin gouierno humano,
(Porque no salta entonces el diuino)
Los encomienda al mar, menos tirano,
Pues mas piadoso a recibirlos vino:
Mueuela el viento, y corre por el cano
golfo, sin rienda, a su fatal destino,
Naue la buscan, y la impelen pluma
Por altos montes de neuada espuma.

Las velas de la gauia solamente
Les dio para salir, con que sulcando
Las ondas del maritimo Tridente,
De la orilla se fueron alexando:
Alli ni la imperiosa voz, se siente
Del Piloto solícito, ni quando
Se esfuerça el viento en la naual derrota,
Ay quien large Amantillo, ò caçe Escota.

Con el pequeño Infante va sentada
En la Popa a la muerte Danae triste
En otro mar de lagrimas bañada,
Que el blanco pecho de cristales viste:
Alli la vida que diuide amada
Se rompe de dolor, puesto que asiste
A ver el fin la luz de la esperança,
Donde es tambien tormenta la bonança.

Tumido

De Lopè de Vega Carpio.

95

Tumido se leuanta el Oceano,
Tal, que pensò la dama que podria
Alcançar las estrellas con su mano,
O hablar al mismo que sus luzes cria:
De alli la naue (que se humilla en vano)
Pues ya de su remedio desconfia)
Por las gradas del agua sigue el viento,
Que fue de sus mudanças instrumento.

Ya descubre las cumbres del Parnaso,
Ya la famosa Tebas, ya el Ismeno,
Ya de Beocia al verde Olimpo el passo;
Ya el mar de Creta, ya el Corintio seno:
Ya del Peloponeso el fertil raso,
Ya el Estinfalo, ya el Traygeto ameno,
Ya de la Isla de Euboea el monte,
Que llama agora Grecia el Negroponte.

Los maritimos Dioses condolidos,
Que por celos de Iuno el Dios Tonante
No le diessè remedio, y diessè oydos,
El golfo fòssègaron inconstante:
Y de la quilla, medio abierta, asidos
La rota naue, y el desnudo infante
Por el seno Megarico de Atenas
Eleuaron a dar fondo a sus arenas.

Poli-

La Andromeda

Polidetes su Rey, y Rey de Acaya;
A quien en sueños refirio Neptuno
La historia toda, a la desierta playa
Salio a pesar de la celosa Iuno:
Entrò en la Naue, quando ya desmaya
El ministro mas fiero, y importuno
De la muerte feroz, a la amorosa
Madre, que ya dexò de ser piadosa.

Al palacio los lleva, pero apenas
Cobrò su fuerça el desmayado aliento,
Ya restaurar boluio las frias venas
Con el calor vital, el alimento:
Quando las luzes claras y serenas
Del pacifico mar del firmamento
Parecieron al Rey de sombra escura,
Opuestas a su candida hermosura.

Enamorada en fin la sollicita,
Y ella se rinde a la fortuna estraña,
Ya porque el tiempo libertad le quita,
Ya porque menos honra la acompaña:
Que no queda defensa que permita
Honor, quando el testigo desengaña
Que la muger que a defenderse viene,
Se precia de estimar lo que no tiene.

O quan-

De Lope de Vega Carpio.

96

O quantas han errado, porque erraron,
Y a su primero error mil añadieron,
Que como ya perdido despreciaron
Aquel decoro que una vez perdieron;
Pero si locamente se engañaron
Los futuros exemplos lo dixeron,
Mejor es remediar un mal suceso,
Que no fundar en el tan loco exceso.

Creciò Perseo en hermosura tanta
Con tanta fortaleza, ingenio, y brio,
Que al Rey su origen celestial espanta,
Y con embidia le mostrò desuio:
El louen a los otros se adelanta
En generoso imperio, en señorio,
En caza, en guerra, en sujetar las fieras
Por seluas, montes, playas, y riberas.

Ya el boco los corales guarnecía
Con hilos de oro al louen generoso,
Quando temiendo el Rey que le podia
Quitar el Reyno, y la muger, celoso:
Por no matarle, a conquistar le embia
Otro nuevo Fiton, monstruo escamoso,
Que debaxo del alto monte Atlante
Infestaua la tierra circunstante.

Desfec-

La Andromeda

Desseoso de gloria y de alabanza,
Y de ceñir de verde honor su frente
Perseo los Coturnos de oro alcança
Del Orador Planeta indiferente:
Diole tambien la vara en confianza
De la eloquencia simbolo prudente,
Con quien cien ojos, y dos mil desuelos
Durmio el pastor que retrató los zelos.

Calçose alegre las doradas alas,
Y abraçando el escudo cristalino,
Que le dio liberal su hermana Palas,
Al monte Atlante por los ayres vino:
Yaze en su falda, entre marinas calas
Del Etiope mar, el Medusino
Castillo horrible, que temor ponía,
Porque en piedra los hombres conuertia.

Sus dos fieras hermanas le velauan,
Que vn ojo solo entre las dos tenían,
Que alternando la vista se prestauan,
Y quanto ciñe el mar celosas vian:
Pues como de la frente le quitauan
Al tiempo que prestar se querian,
Perseo se le hurtò, mas quien dichoso
Hurtara assi la vista de vn zeloso!

Medusa

De Lope de Vega Carpio.

97

Medusa la mayor tuuo el cabello
Mas hermoso que vio jamas Apolo,
Neptuno del se enamorò, tan bello,
Que le juzgò por Sol del mundo solo:
Y de las aguas sacudiendo el cuello,
Ausente Phebo en el opuesto Polo,
Forzò a Medusa con villano exemplo,
De Minerua feroz violando el Templo,

La casta diosa armifera ofendida,
En aspides trocò las bebras de oro,
Por cuya causa oculta y homicida
Lloraua tanto horror en tal decoro:
Perseo ya seguro de la vida
Las ricas salas de mayor tesoro
Que vieron Cresò y Midas, paßar pudo
Cubierto el rostro del luziente escudo.

Miraua por la sala cuerpos troncos
Bultos en piedra, como suele el Nilo
Formar pedaços de peñascos broncos,
Que el furor natural no pierde estilo:
Bramauan hombres con aullidos roncòs,
A imitacion del Toro de Perilo,
En los bußos y pechos animados,
Y en cárceles de marmoles atados.

N

Medusa

La Andromeda

Medusa fue tal vez Naturaleza
q̃ encierra vn alma necia en piedra dura,
Vn rico Auaro, indigno a su grandeza,
Que viue ya su misma sepultura:
Vna cruel y celestial belleza,
Modelo de Pintor, rara escultura,
Vn juez riguroso que a los Reyes,
No dio piedad, por no templar las leyes.

Llego a la cama en que durmiendo estaua,
Tasiendo los cabellos de la frente,
Cortole la cabeza, que causaua,
Embidia en otro tiempo al Sol luziente:
Algo se en alto, y como ya bolaua
Por la region del ayre trasparente,
por la sangre del cuello de orror lleno,
Troco el rozio vn verde prado ameno.

Nacio vn caualllo hermoso y admirable,
De aquel humor, y de la fertil tierra,
Con vnas alas del color mudable
Que a torna soles el Panon encierra:
Bolò ligero y al bolar notable
De la esfera Diuina de tierra
Las Aues, que el soberuio ingrato suelo
Temieron otra vez opuesto al cielo.

O que

De Lope de Vega Carpio.

98

O que andaua del carro de Faetonte
Por los campos del cielo desatado,
Paciendo estréllas, o Flegon, o Etonte
Fugitiuo del perigo Dorado:
Parò en la cumbre del Patnafo, monte
Sublime, verde, ameno, y matizado
De varias flores, en tan fresca parte,
Que la naturaleza usò del arte.

Alli del diestro pic, que en vez de azero
Calçaua vn nacar transparente, y puro,
Salio vna fuente clara, y con ligero
Passo, buscò por verde yerua vn muro:
Aqui beuiò primero el docto Homero,
Y Virgilio despues, aqui seguro
De no tener ygal: pero no es justo
Dezir quien es, por no causar disgusto.

La fuente murmurò, causa primera
Con que murmuran vnos de otros tanto,
Y por las blancas guijas lisongera
Dio la armonia, y numeros al canto:
A las Musas conto la Primavera
Este lugar, y como Templo santo
Fueron a verle, y le juzgaron digno
De su calor, y espiritu diuino.

N 2

Despi-

La Andromeda

Despidase de ser jamas Poeta,
Quien no beviere aqui por mas que el arte
Le esfuerce, le enuanezca, y le prometa,
Que el natural es la primera parte:
Bienes verdad que le ha de estar sujeta,
Y no pensar que ha de vivir a parte,
Que si arte y natural juntos no escriuen
Sin ojos andan, y sin alma viuen.

Aqui cantò Caliope famosa,
Aqui suaua Euterpe, aqui lasciu
Talia, con Tercpsicore amorosa,
Erato dulce, y Melpomene altiu:
Polimnia con la Lyra sonora,
Clio en la voz de las historias viuia,
Y Vrania celestial, que de su ciencia
Fue como la primera inteligencia.

Perseo, a quien los ayres suspendian,
Bolaua con el tronco, y distilauan
las venas sangre, y como al Sol ardian
las Libicas arenas animauan:
Esta es la causa porque sierpes crian,
Sino es que alli desde la embidia estauan,
Que su traycion, y su veneno inmundo
Poca menos edad tiene que el mundo.

Ta

De Lope de Vega Carpio.

99

Ya miraua la Europa vitoriosa,
La España, y Fracia en siepre yguual porfia.
La Italia como fertil, estuudiofa,
Germania ilustre, y debelada Vngria:
La Grecia, la Polonia belicosa,
La Escandia, y la Morauia, y ya boluia
Al Asia los Coturnos, y a Tartaria
Miraua con la China hermosa, y varia.

El Indolstan, la Persia, los Indianos
Reynos Mediterraneos, el Euxino,
Y Caspio mar, los fieros Turcomanos,
El Arabe, Fenicio, y Palestino:
El mar roxo del Africa, los llanos
Que baña el Nilo, el Nubio, el Abisino,
Y entre la Equinocial, y el manso Tropico
Las Islas del Occeano Etiopico.

Dispuesto a descansar baxò de Atlante
Al Reyno, y al Palacio uelozmente,
Astrifero Marmarico Gigante,
Y Olimpifero Rey del Occidente:
Aquel mançano de oro rutilante
(De Iuno, por sus fiestas, real presente)
Ver pretendio, mas descortes el necio
Oy llora en piedra el barbaro desprecio.

N 3

Pero

La Andromeda

Pero crecio de fuerte, que sostiene
El cielo en su cabeça, y le corona
Con quantas luzes en sus Orbes tiene
La Luna en su Zenith frigida Zona:
Los coturnos alisonos preuiene
(Como si fuera el hijo de Latona)
El Iouen a los Reynos de Cepheo,
Haziendo paralelos su desseo.

Aqui desnuda virgen, con cadenas
Ligada al mar Andromeda lloraua
Tan triste, que las Focas, las Syrenas,
Y Numes escamosos lastimaua.
Bañaua todo el campo de açuzenas,
(Aunque en rosas del rostro començaua)
Aljofar que engendrado en dos estrellas
Dio al mar coral por las mexillas bellas.

La perfeccion del cuerpo merecia
No menos bella, y peregrina cara,
Y la cara no menos Symetria
Que la del cuerpo tan hermosa y rara:
Piadoso el viento del cabello baxia
Cendal a su marfil, cortina auara,
No se si a la pintura, al desseo,
Que era hijo de Iupiter Perseo.

Qual

De Lope de Vega Carpio.

100

Qual suele derritir en vna peña
Nieve del Austro el Sol, y defendida
De vna sombra, tal vez parte pequeña
Quedar a un hueco de la peña asida:
Asi blanco marfil el cuerpo enseña
En medio de la parda peña, herida
Del Sol que apenas a llegar se atreue,
Para no deshazer su fuego en nieve.

Baxò Perseo por los ayres vanos
Del cielo al Sol, mirò los ojos bellos,
No hallado (qual pensò) de amor tã llanos
Los campos, aunque ya perdido en ellos,
Que como la crueldad le atò las manos,
De manos le siruieron los cabellos,
Si bien como mirò por celosia
Mas atencion en el mirar ponía.

Miraua por auriferos cancelles
A Venus en marfil por mas decoro,
Assechando jazmines, y clauales,
Si los miraua el, por hilos de oro
El mar las crespas ondas, no crueles
Traxo como al passar a Europa el Toro
Para besar sus plantas, sin agrauios
Lengua del agua, y de coral los labios.

N 4

Sento-

La Andromeda

Sentose junto a Andromeda Perseo
Muerto de amor, q̄ amor tan presto naze,
Y es hijo de los ojos el desseo,
Que el alma de hermosura satisface:
Ella mirando el Iouen Semideo
Mayores de dolor estremos haze,
Presumiendo, que fue del cielo santo
Deidad que oyò las queexas de su llanto.

Entonces el con humillados ojos
Al templo de sus ojos soberanos,
Preguntala ocasion de sus enojos
Entre suspiros blandamente humanos:
Llorando le responde: Soy despojos
(Atados a esta roca pies, y manos)
De vn monstro fiero, que sin culpa mia
Ayraado vn Dios a deuorar me embia.

Porque razon (Perseo dize) Ay cielo
Condena tu inocencia, y tu hermosura?
Y ella purpureo mas el casto velo
Le obliga, le enamora, y le asigura:
Conuersacion estraña a estraño celo:
Belleza celestial, hermosa y pura,
Desnuda, atada a vn marmol, y en Perseo
Suelta la voluntad, libre el desseo.

Atento,

De Lopè de Vega Carpio. 101

Atento estaua el Sol, siempre embidioso,
Como si fuera Venus la donzella,
El golfo sossegado proceloso,
Que ya la imaginò Cefeyda estrella:
Ay dixo, y suspirò Mancebo hermoso,
Mi madre tan soberuia como bella
Me puso aqui, por despreciar sus iras
A las Nereydas de la mar que miras.

Si con los hombres es error culpado
El proceder con arrogante celo,
Soberuia con los Dioses es pecado,
Que aun no le sufre la piedad del cielo:
Cayò del mismo Sol precipitado
A la region del ayre, al mar, al suelo
Iouen audaz, auriga al Sol Faetonte,
Y de las cumbres de su error Tifonte.

Mas yo que hize, a quien perdi el respeto,
Que no digo a los Dioses, a los hombres,
Al bueno, al sabio, al noble, y al discreto
Rendi alabanzas con yguales nombres?
Los mismos animales te prometo
Amè como si fuera (no te asombres)
Nacida en los Piramides de Egipto,
Quanto mas el poder incircunscripto.

Pero

Pero quien eres tu, que deidad tienes,
Piedad, y resplandor con hermosura,
Señales claras que del cielo vienes
Por mi remedio en tanta desventura?
Que espada, que armas, q furor preuienes,
Pues mi edad, y inocencia te asegura,
Que no causè mi mal? pues no es culpada
Hermosura que nace desdichada?

To miro en ti (quando con falso gozo
Me engañe mi fortuna mentirosa)
Por lo menos vn hombre hermoso, y mozo
Que me vera morir moça, y hermosa:
Este consuelo en mis desdichas gozo
Por la piedad del cielo generosa,
Que como tu la tengas, y las llores,
(Y aun con mirarlas tu) seran menores.

Andromeda me llaman, es Cepheo
Rey de Etiopia, el triste padre mio,
Por mi madre Caliope me veo
En tanto mal, en tanto de suario:
Ataronme las Ninfas de Nereo
En esta peña con rigor impio,
Mi muerte es por injurias a los cielos,
Mas si agora te ven, sera por celos.

Ay

Ay bellissima Andromeda (responde
La voz interrumpida, y los singultos
Perseo) que deidad me traxo adonde
Escuchè yo tan barbaros insultos?
Mas pienso que a su gloria corresponde,
Y a los secretos en su mente ocultos
Auer llegado a verte, y a quererte,
Que no ay distancia de quererte a verte.

Quien tuuo el desnudarte por vitoria,
Y a castigo tan baxo te condena,
Que con ser a los ojos tanta gloria,
Aun no te miran de verguença y peña?
Que Troglodita, que Abarima historia
Fuera de casos tan inormes llena?
Ay muera yo por ti, que no mereces
Las injustas desdichas que padeces.

To morire como la fee deuida
Despues me pagues, y de mi te acuerdes,
Mas no que dize amor que eres mi vida,
Y aunque muera por ti, la vida pierdes:
Ay deidades del mar la sumergida
Frente, ceñida de corales verdes,
Sacad al Sol, y cogereys piadosas
De vn Alua nueva perlas mas hermosas.

Que

La Andromeda

Que importa si vivis en escondidas
Ciudades de diafanos cristales,
De columnas de nacares vestidas,
Con frisos de jacintos, y corales:
Que se os atreuan las mortales vidas,
Pues soys eternas, y ellas son mortales,
Y ya que castigueys, hazed que sea
Desuerte que la embidia no se vea.

Mas porque sepas que serè bastante
Andromeda, a morir por tu decoro,
Retrato soy de Iupiter Tonante,
Esoto viuo de la lluvia de oro:
Por mi se espanta del soberuio Atlante
De los Planetas el luciente coro,
Boluile monte y ya tan alto queda,
Que en el descansa la celeste rueda.

Yo fuy quien a Medusa, Monstro bello,
Osè buscar en su castillo fuerte,
Y asiendo las culebras del cabello,
Le di dos vezes sueño con la muerte:
Yo le cortè con esta espada el cuello,
q̃ aun hasta agora humor sangrieto vierte,
Cubierto de cristal, a cuyo alinde
Toda soberuia indomita se rinde.

Estas

De Lopè de Vega Carpio.

103

Estas armas que ves mis dos hermanos
Mercurio, y Pallas inclita me dieron;
Estos coturnos por los ayres vanos
Al Reyno de tu padre me traxeron:
Yo vi del mar los promontorios canos,
Y ellos mi sombra en sus espumas vieron;
Y la maquina punto indivisible,
A la circunferencia incorruptible.

Podrè (quieralo Amor) como dezia,
Morir, si no pudiere defenderte,
Del fiero Monstro, que la embidia embia
a quitarme la vida con tu muerte:
Pero si fuere tal la dicha mia,
Que pueda defender tu vida, aduierte
q̃ has de ser mi muger, en premio, y gloria
De Amor, que aun es mayor q̃ la vitoria.

Si eres hija de vn Rey, de vn Dios lo he sido
A quien se humilla el celestial imperio,
Y por la parte humana procedido
Del Rey Argiuo, y del Armenio Iberio:
Esta palabra Andromeda te pido,
Y todo este maritimo Hemisferio
A su pesar testigo constituyo
(Con inuiolable fee) de que soy tuyo.

Si

La Andromeda

Si en tanto mal, si en tanta desventura
Puede caber alegre sentimiento,
Andromeda mostrò nuaa hermosura,
Procedida del intimo contento:
De todo lo que pide le assegura
Con inuolable, y firme juramento,
Llamando por testigos las estrellas,
Que pudiera mejor las suyas bellas.

Estando en esto, oyose en la Ribera
Coronada de gente, que venia
El mostro abriendo la cerulea, y fiera
Boca, que al mismo mar terror ponía:
Y como al espetaculo que espera
Por altas peñas la vulgar pendia,
Parece que ellas mismas danan voces,
Temerosas de casos tan atrozes.

Asi Roma mirò circulo viuo
Suspendo, en su mayor Amphiteatro,
Yapor Naumachia, o Gladiador altiuo,
Yapor las fieras tragico Teatro:
La Foca turbulenta, el vengatiuo
Cuello, por la ceruiz palido y atro,
Ala pequeña presa, al risco enseña,
Andromeda temblò, temblò la peña.

El

De Lope de Vega Carpio.

102

El agua entre las ondas que cogia,
De suerte por los ayres arrojaua,
Que haziendo sol parece que llouia,
Y con truenos tan bien quando bramaua
Y como quando llueue el calor cria
Algunos animales, tal baxaua
Entre la espessa lluvia algunas vezes,
Plateando el ayre numero de pezes.

Naturaleza siempre monstruosa
En la cabeça le formò dos fuentes,
Qual suele en repugnancia artificiosa
Subir el agua al ayre las corrientes:
Sonaua herida la campaña vndosa
De las alas maritimas luzientes,
Fingiendo las escamas, por distintos
Circulos, esmeraldas, y jacintos.

Viendo la Foca el inclito Perseo
Bolò a la playa, Andromeda llorosa
Pensò que fugitiuo el Semideo
La maquina buscava populosa:
Llegò el valiente moço al Rey Cepheo,
Si tu medas (le dixo) por esposa
Tu hermosa hija librarè su vida,
Que tengo al alma que la adora asida.

Ca.

La Andromeda

Caliope llorosa a los alados
Pies del mancebo se arrojò, diziendo,
Que Andromeda, su Reyno, sus estados
No eran valor su vida defendiendo:
Estaua entre los deudos admirados,
Atonito Fineo, preuiniendo
Embidia al loben, porque amor tenia,
Si puede auer Amor y cobardia.

Era Fineo hermano de Cepheo,
Con galas de mayor, con años tios,
Espeso de cabello sobre feo,
De mucha presuncion y pocos brios:
Amaba en fin a Andromeda Fineo,
Sufriendo sus desdenos y desuios,
Que aunque suelen vencer meritos, años,
No pudo allar para esta falta engaños.

Qual se suele mirar desde la arena
La Naue en alta mar, con viento en popa,
De velas blancas, y de xarcias llena,
Que con el Tope, a las estrellas topa:
Asi la Foca por la mar serena
Del Negroponte, limite de Europa,
Y el rastro de las ondas que apartaua,
Vn neuado piramide formaua.

El

De Lope de Vega Carpio.

105

El Iouen a las nuues remontado,
Hasta la bestia se calò ligero,
Que por la sombra en el cristal salado
Se alçò arrogante con bramido fiero:
Andromeda que vio del leuantado
Braço, resplandecer el blanco acero,
Y a rayo que en el ayre reberuera,
Ay (dixo en alta voz,) mi vida muera.

No quiero yo viuir si ha de costarte
Este peligro, dulce prenda mia,
Que mas te quiero yo para guardarte,
Que no para la vida que temia:
Yo muera, y viue tu, puesto que es darte
A que otra goze, lo que yo queria,
Si bien deste proposito me muda,
En celos por nacer, tu vida en duda.

Goz a effos años, y esse tierno bozo
Se engaste en otro mas dichoso aliento,
Que lo que yo no mercei, ni gozo,
Nacido tiene ya merecimiento:
Por todas partes el valiente mozo
(Mientras duraua en este pensamiento
Andromeda mortal) las alas bate,
Por ver lugar por donde al Monstro mate.

O

No

La Andromeda

No de otra suerte halcon, por más que esparça
La garça el buelo, se lançò ligero,
Ni le temio la paurosa garça,
Que el fiero Monstro al fulminante acero:
Ni cantò Ruysenior en olmo, ò carga,
Mas dulcemente al Alua lisonjero,
Que Andromeda llorò, mirando atenta
El imposible que el mancebo intenta.

El en esta ocasion, todo diamante,
Que a estar mas alto de Orion siruiera,
Asi le dixo al Panonphco Tonante,
Casi en la frente de la bestia fiera:
Si fue verdad que de mi madre amante
Baxaste en oro de tu sacra Esphera,
Iupiter Seruador, y soy tu hechura,
De Andromeda te mueua la hermosura.

Tua a dezir la vida, y como via
Enfrente la hermosura que adoraua,
Dixo hermosura: pero bien sabia
Iupiter que su vida procuraua:
La espada a todas partes reboluia,
Que poco de la hirsuta piel cortaua,
Hasta que hallò lugar la aguda punta
Por donde menos las escamas junta.

Bra-

De Lope de Vega Carpio.

106

Bramaua el Ceto rigido, y nadaua
En un campo de sangre, mas Perseo
Viendo que ya las alas se mojaua
Del dios a quien adorna el Caduseo:
En una naue que perdida estaua
Junto al escollo, y solo el masteleo
Con la gauia mas alta descubria,
Puso los pies, y desde alli la heria.

Qual suele nadador del claro Tajo
Esconderse en las ondas con destreza,
Y quando ya se acerca à lo mas bajo,
Sacar por otra parte la cabeza:
Con fieras ansias, con mayor trabajo,
La Foca sepultaua la grandezza
Del monstruoso cuerpo entre las olas,
Si bien mostraua ya las fuentes solas.

Viendo los dioses de su madre el llanto,
El dolor acetando por disculpa,
Que siempre con el cielo puede tanto,
Satisfechos quedaron de la culpa:
Y aunque sobre las aguas con espanto
Toda Deidad maritima la culpa,
Le dieron la vitoria, el monstro muerto,
Y el fondo de la mar sepulcro incierto.

O 2

Por

La Andromeda

Por largo espacio en el arena imprime
La arquitectura de soberbios huesos,
Y el duro pecho de Neptuno oprime,
Que al cielo se quejó de sus excessos:
Y aunque debaxo de las aguas gime,
Suben arriba circulos espessos
De humor sangriento, y remouidos limos,
Con nacares rebueltos à racimos.

Vengaronse los pezes de la fiera,
Miserable pensión de su alimento,
Pues no quedó marisco en la ribera:
Que huiesse menester atreuimiento:
En barcos ya la multitud ligera
Cantando surca el humido elemento,
Dessatan la dichosa alegre dama
Que en altas voces a su esposo llama.

Perseo entonces a la orilla vino,
Y las manos limpiandose en las varas
De un tronco esteril, nace el coral fino,
Flores del agua, y marauillas raras:
Y agradecido a Iupiter diuino
De viva sangre enrogeció sus aras,
Sin olvidar los dioses protectores
Con víctimas de amor, aunque menores.

Iunta-

De Lope de Vega Carpio.

107

Iuntaronse los deudos de Cephco
A las famosas bodas concertadas,
Entre los quales assistio Himineo,
Para que fuesen diestras como honradas:
Pero mirando el barbaro Fineo
De su querida Andromeda enlazadas
Las manos en el cuello de su esposo,
Vibrò una lança y dixole celoso.

Moço extranjero que mi dulce esposa
Valiente por encanto me has quitado,
Mas Aue q̃ hōbre al fin, y Aue engañosa,
De las Arpias de Fineo traslado:
Si pensauas gozar en paz dichosa
El Reyno de mi sangre conquistado,
Deste Abeto sabras tu atreuimiento,
Dixo, y la lança fue cometa al viento.

Erro a Perseo, y no le erro Perseo,
Boluiendole a tirar la misma lança,
Passole el braço, y al caer Fineo
Le dixo entre el temor, y la esperanza,
No me mates valiente Semideo,
Dexame viuo que es mayor vengança
La que te dan de mi los altos cielos,
Pues tengo de morir de embidia y celos.

O.3

Quiero

La Andromeda, &c.

Quiero (responde el Iouen) complazerte;
(Y desistio de la segunda herida)
Pues hiziste eleccion de mayor muerte;
Y con embidia conseruar tu vida:
El yua à responder, y de la suerte:
Sintio quedar la dura lengua asida,
Que suele al Alua Scitico arroyuelo
Quando se yua a reyr, quaxarse en yelo.

Porque mostrando al miserable amante
La Gorgona cabeça de Medusa,
En piedra le boluio, segundo Atlante,
El alma por los musculos difusa:
Quedò temblando el pueblo circunstante,
Que por darle ocasion, la muerte escusa,
Y en santa Paz Andromeda, y Perseo
Al Talamo rindieron el desseo.

Clarissima Leonor, si castigarse
Merece vn amoroso atreuimiento,
Mi Musa puede en piedra transformarse
Por este de Faeton mayor intento:
Pero pudiendo quien se atreue, honrarse,
A vuestro celestial entendimiento,
No es mucho q abraçar mi Amor presume
Entanto Sol, tan atreuida pluma.

A D O N

A DON FRANCISCO
de la Cueva y Silua, insigne
Jurisconsulto.

Epistola primera.

F Rancisco, yo no pude hallar amando
Mejor principio, que en el nombre vuestro,
A una ley que tencys credito dando.

Si amaros mas (como ella dice) os muestro
Pues que primero os nombro, oyd, si es justo
Que escuche à su Discipulo el Maestro.

Tal vez, el Rey al labrador robusto,

Legislador Solon al vil Corebo,

Tal negro Tordo el Ruysenor Augusto.

Tal vez, el mas prouecto al moço esebo,

Las soluciones barbaras, la Esphinxje,

Y los conceptos de Praxila Febo.

El exemplo declara, no restringe,

Asi una ley lo ensena, yo lo creo,

Mas bien merece Amor quien no le sinje.

Epistola primera

De hablaros esta vez, tengo desseo
En ciertos embidiosos, Laberinto
De donde sale la virtud Tesseo.
Pero si dilatado, ò si sucinto
En cosa tan infame pongo el labio,
Y siendo tan vulgar la embidia os pinto.
Pues no quedo filósofo, ni sabio
Que no le diesse vn golpe, bien se entiende
Que vuestro celestial ingenio agrabio,
Quando no puede mas la embidia ofende
Con apariencias friholas y frias,
Que hasta en los mismos tribunales vende.
Ay en este lugar ciertas Arpias
Destas que estudian (o que ciencia rara!)
Sumulas de Vilhan noches y dias.
Que quando algun ingenio se prepara
Para escriuir lo que estudiado tiene,
Dizen que cierto espíritu le ampara.
Dizen que à darle los conceptos viene,
Dizen que los hechiza, y los perfuma,
Con cuyo engaño la opinion mantiene.
Sino es que como Socrates presuma
Que tiene este hombre algun aereo Genio,
Que le sirue de espíritu a la pluma.
Pero pues oy à vuestro sacro ingenio

Vengo

A don Francisco de la Cueva:

109

Vengo a valerme, por mayor Asilo
Que Tito Cesar al Niceo Parthenio.
Quiero embiar al Hipanis, ò al Nilo
Este fiero animal, y mas templada
La pluma en vuestro honor, mudar estilo.
Aunque primero referir me agrada
(Yo hablo en Castellano, no os asombre).
La buena dicha de la edad pasada.
A medio dia (con vn acha) vn hombre
Buscava aquel feroz, filosofante,
Que penetrava mas que dice el nombre.
Y yo lleuando el mismo Sol delante
Hallale en vos, y hablar con vos querria:
Pero no de manera que os espante.
No fue tenuta en poco la Poesia
Hasta que vino a España, ò Castillejo,
Que vien de su venida hablar solia.
Admirome de ver que el Tiempo es viejo,
Y tanto de las cosas nuevas gusta,
Que parece de moço su consejo.
No tengo su venida por injusta,
Bien numerosa nuestra lengua suena,
No es essa la razon que me disgusta.
Alternauanse el Rey, y Iuan de Alena,
Ya vino a ser baxeza en toda España

La

Epistola primera

La parte celestial de infusa vena.
A muchos que es defeto suyo engaña,
Y es de los mismos dueños que la escriuen,
Qual bueno que de malos se acompaña.
O que contentos infinitos viuen
Desto que llaman Critica censura,
O que plazer de Criticar reciuen
Gente pedante Faronesca y dura
De su opinion, y que poner presumen
En el mayor poder abreuiatura.
En ceros su Arismetica resumen,
Y a pura detraccion de agenafama
De embidia de los sabios se consumen.
Aspiran à la verde inmortal rama
Por reprehensiones, no por propia pluma,
Que quiere tener fama, por que infama.
Ya vistes la cancion que en breue suma
Refirio las grandezas de Onofandro,
El mar Tirreno, y la celeste espuma.
Pues huno cierto barbaro Anaxandro,
Pintor de tentaciones y grutescos,
Que no de los selectos de Alexandro,
Que qual si fuer a remendar grigiescos,
De Colegial del liquido Corbones,
Se puso en los chapines pedantescos.

A sus

A don Francisco de la Cueva.

110

A sus mal entendidas opiniones
Puso nombre de Critico juyzio,
Poco muestran tener tales razones.
Que importa del estudio el exercicio
Si falta el ente donde està fundado,
Y florece la borla con el vicio.
Quando yo veo vn hombre Licenciado,
O sea Doctor, picado de humanista,
De lego en leyes le confirmo el grado.
En siendo vn escolar busonicista,
Para sacarle solas quatro leyes
Es menester llamar vn exorcista.
Iamas à los consejos de los Reyes
Llegan estos bonetes Poetizidas,
Y de los libros bueluen a los bueyes.
Hombre que las estudias no reincidas
En ofender con detraccion Poetas,
Si Critico sus obras circuncidas.
Que aunque blasones por fingidas tretas
De que las inuectiuas no te ofenden,
Muchas haz en efetos de cometas.
O vos claro Francisco à quien pretenden
Las Musas por su Apolo, y su diuino
Orpheo, en cuya musica se encienden.
Vos que quitastes de la frente à Dino

El

Epístola primera

El primero laurel, Nestorcos años
Viva este ingenio a cuya luz, me inclino.
Quán lexos de los Criticos engaños,
Los estudios agenos os obligan,
Y a propias alabanzas los extraños.
Quán facilmente barbaros castigan
Agenas obras, porque no ay espejo.
Ni de engaño que sus faltas digan,
Con que Sal a Labulo Marcialejo
Riño su detraction menos ayrado,
Diziendole a manera de consejo.
Lo que Roma leyò, lo que ha buscado
El forastero, estima el Cauallero,
Y es del docto Causidico alabado.
Tiene en su casa el Senador seüero,
Hurta el Poeta, no es razon Labulo,
Pierda porti de su valor primero.
Asi para su tiempo dissimulo,
O vanas amenazas anticipo,
Si bien con infamallos los adulo.
Soy en secreto a muchos Archetipo,
Que en publico me niegan, mas no importã,
Asi de Marte, y Venus participo.
Tal vez, el arbol buelue al que le corta
Mas verdes ramas, mas hermosas puntas,
Hable

A don Francisco de la Cueva.

111

Hable Aristarco, Euterpe se conforta.
Bartulo dixo si concurren juntas
Dos causas que una daña, otra aprouecha,
Y a la que deues acudir preguntas.
A la que daña, y da mayor sospecha,
Y así bueluen las plumas por la fama,
Y riñe el cuerdo en la ocasion estrecha.
Mas ya vuestra alabanza mi amor llama,
Si alguna el ser yo barbaro os promete,
Pero que no podra quien tanto os ama?
La estimacion del numero de siete,
Compuesto del Ternario, y quaternario,
Que ciẽcia humana aurã que le interprete?
Porque solo entenderse el setenario
Por el amor que de los dos procede,
Le pone en el mas candido sagrario.
Si el descanso de Dios se le concede
De aquellas obras de la gran semana,
Que alabanza mayor darselo puede?
Ya del santo David el Arpa humana
Siete vezes tambien le prometia
Alabar su grandeza soberana.
Si se le opone aquel rigor del dia
Para caer el justo, tambien tiene
Vitoria el fin y gloria la porfia.

Siete

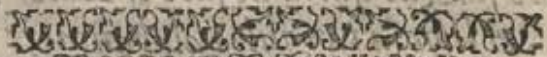
Siete Principes Angeles contiene,
Y con siete Planetas sobre Atlante,
El cielo tanta maquina sostiene.
Pero como podra ser importante
A tal ingenio digression tan fria,
Aunque Augustin por superior la cante?
En siete montes Roma sustentia
Con los dos Celios, la cabeza santa
Que el mundo a sus diuinos pies tenia.
Esso que importa a quien por ciencia tanta
Mas naciones que vio, tiene sugetas,
El Sol donde se acuesta y se levanta.
Siete cosas influyen los planetas
Allà por los filosofos al alma,
En vos (si es cierto) bien se ven perfetas.
Mas no es razon que un inorante en calma
Como los pescadores tenga a Homero,
Si bien por vuestra gloria, triunfo y palma.
De los siete milagros considero,
Que al Escorial le dieron por Octabo,
Que en la grandezza pudo ser primero.
Mirad donde el Parentesis acabo
Para dezir que a vos, milagro al mundo,
En vez de Octaua marauilla alabo.
Grecia, campo de sabios tan fecundo,

Nos

Nos dio a Solon, Cleobulo, y a Tales,
Bias, Chilon, y Pithaco profundo.
Periandro fue yqual a sus yguales,
Despues a Homero por Octauo dieron;
Sino mienten Corinthicos Anales.
Siete las Musas solamente fueron,
Sapho, Lesbia, Argentaria, Cordouesa,
A Erato, y a Terpsicore añadieron.
Y por la misma causa, y noble empresa
Siendo siete los nueue de la fama,
La alta virtud que con la edad no cessa.
Dos añado, con vitorioso rama,
Del arbol mas ingrato, y mas precioso
Que a la inmortalidad sus nombres llama.
Luego en aqueste numero famoso
Bien se puede añadir el nombre vuestro,
Objeto de alabancas milagroso.
No juzgue quien no sabe el Amor nuestro
Alifonja tan viles alabancas,
Si le parece que passion os nuestro.
Que si coloca yguales las balanças
De los sabios antiguos, y a vos solo
Os pone donde estan mis confianças.
Ellos sin peso subiràn al Polo,
Y vos firme estareys, aunque mostrando

Por

Por meritos regir el carro Apolo.
La estatua de Demostenes honrando.
Si tuvieras las fuerças (dixó Grecia)
Como el ingenio de que estás triunfando.
El Macedon que vencedor se precia
No se alabara que a sus pies te puso.
Memoria sabia de Fortuna necia.
Mejor por vos que Grecia lo compuso
(Castellano Demosthenes) España,
Estas palabras a su honor dispuso.
Pero pues al valor que os acompaña
Como a Demetrio, deshazer no puede
Embidia propia ni fortuna estraña.
Del mas Sacro laurel suspenso quede
De vuestro Templo mi atreuida Lira,
Hasta que voz de mas valor la herede,
Si a tanto Sol ingenio humano aspira.



AL DO-

AL DOCTOR GRE-
gorio de Angulo, Regidor
de Toledo.

Epistola segunda.

S Eñor Doctor, yo tengo gran desseo
De escriuiros mil cartas, si me diessé
Lugar la desventura en que me veo.
Que puesto que el estilo no tuuiesse
Aquella urbanidad, cultura y tropo
Que a vuestro yqual satisfacer pudiesse.
Por ventura en apologos de Isopo,
De aquestos animales con quien trato,
Y de aquestas mandragoras que topo.
Os guisaria mi apetito vn plato,
Aunque no es Iouial el Genio mio,
Que fue se tan galan como barato.
Mas tengo tan sugeto el aluedrio
A la necesidad, ò a las escusas
De no sufrir ageno señorio.

P

Que

Epistola segunda

Que soy galan de las señoras Musas,
 Y las traygo a venir con el bulgacho,
 Ya de verguenga de mi honor confusas:
 Allí desde el decrepito, al muchacho,
 Y desde el oficial al escudero,
 Del soliman al barbaro mostacho,
 Tales las tienen ya, que ay majadero
 Que quiere, ni entendiendo, ni escuchando,
 Que ría Craso, y bufonize Homero.
 Los labios Angeronicos sellando,
 Con los afeminados Meganizos,
 Estoy los Semicapros escuchando.
 Otras vezes los hallo espantadizos,
 Quando se representan las carocas,
 En versos sino barbaros mestizos.
 No tengo mano para tantas bocas,
 Pues pluma que podra? si yo desprecio
 Quimeras viles de palabras locas.
 En fin estan las Musas en buen precio,
 Si bien como las compra se deslengua
 Tal vez el vulgo, en no le hablado en necio.
 Y aunque esperar de la ignorante mengua
 El rudo parecer, o el presumido,
 Memo en saber, sasquipedal en lengua.
 Sea vivir en un Bolcan metido,

O echa-

Al Doctor Gregorio de Angulo. 114

O echado a los cauallos de Diomedes,
 Adonde en fin he de morir mordido.
 Lo tengo por mejor que a las paredes,
 Digamos que tapizes arrimado,
 Desus figuras esperar mercedes.
 El vos con la racion adjetiuado,
 Sufralo un Turco, mirazon no quiere
 Que la buelua racion ningun ducado.
 Yo he de morir me quando no lo espere,
 Pero se que sera quando Dios mande
 Que mi concorde maquina se altere.
 Pues quando los postreros passos ande,
 No dudeys que en pequeña sepultura
 Tendre yo tanta casa como un grande.
 No es esto ansi? luego sera locura
 Idolatrar a nadie por tan poco,
 Que apenas la bucolica assegura.
 Quando en la imagen del seruicio toco,
 Idolo vil que la lisonja fragua,
 De ver su adoracion me bueluo loco.
 Tenga el señor las perlas de Cubagua,
 De los Climas Antharticos el oro,
 O mas plata que oprime el hombro al agua.
 Que de todo el crisol de su tesoro
 Comeran las escorias los criados,

P 2

Si

Epistola segunda

Si sudan sangre de la fibra al poro.
Dexo quien à bonetes colorados,
Y à muchos negros à servirse aplique,
Que tienen suerte en dar como son dados,
Criome don Geronimo Manrique,
Estudiè en Alcalà, bachillereme,
Y aun estuue de ser Clerigo a pique.
Cegome una muger, aficioneme,
Perdonefelo Dios, ya soy casado:
Quien tiene tanto mal, ninguno teme.
Yo fuera un Sacristan por dicha honrado,
Que es Sacristan, y aun Cura de mi aldea,
Pero no era mi mal para curado.
Servir por lo seglar fue cosa fea,
Pienso que si bonete me llamasse,
De su sello me hiziesse humilde oblea.
Un Principe que piensa quando passe
Sangre de Adan mil siglos olvidada,
Ala que algun barbero le sacasse.
Porque ser mas, ò menos colorada
Es parte de salud, no es parte noble,
Que la propia es virtud, no la heredada.
Pienfa que se criò para ser roble
De los blasones de su casa armado,
Donde con fruto ageno vna inmoble?

Pienfa

Al Doctor Gregorio de Angulo.

115

Pienfa que solamente se ha criado
Para comer capones, y perdizes,
Y teñido de purpura el pescado?
Para que trayga en ambar las narizes,
La tierna carne en la Flamenca olanda,
Los ojos en pinturas, y tapizes.
Y dando el pulso a la lisonja blanda
Quando tiene salud entre mugeres,
Comer en Viernes lo que Dios no manda?
O tu que a todos en comer prefieres,
Y sin sudor de Adan beues y comes
Bacho aromatizado, y blanca Ceres.
Quando al valcon del ser mortal te asomes,
Mira que para ser del hombre amparo,
Y para que a tu cuenta su bien tomes.
Dios te criò de abuelo, y padre claro,
Que te pudiera hazer un capatero,
No para ser stitico, y auaro.
No fue tu ciencia tu nacer primero,
Que hasta salir por la primera puerta
Qualquiera se naciera Cauallero.
Despues que la cabeça descubierta,
Te siruan dromedarios, y elephantes,
Seràs señor si tu virtud lo acierta.
Alli quando estrellado de diamantes,

P 3

El

Epistola segunda

El pecho como lampara en cadenas,
Temiren los ministros circunstantes.
Si dieres honra, hizieres obras buenas,
Diremos que eres sabio, noble, y sancto.
Pero sino que tienes alma apenas.
Mas donde voy con desatino tanto?
Quan lexos del proposito me veo,
Por donde boluere? de mi me espanto.
Pareceme que ya tendreys desseo
De que tratemos la mudança vuestra,
Que la dilato porque no la creo.
Gregorio, el amistad antigua nuestra,
Sin disgustos, sin queexas, sin enojos,
El campo franco de mi pecho os muestra.
Por los cielos el vno de sus ojos
Hizo su curso diez, y siete vezes,
Desde que os vi sin barba, y sin antojos.
Pues si por el carnero, y por los pezes
Passe sin diuertirnos tantos años
Quien llamarà mi amor costal de nuezes?
Si vinierades vos por desengaños
De pretensiones, o seruicios hechos,
De los Paysses barbaros, y estraños,
Las manos mancadas, o los pies contrechos,
Con fe de Capitanes que subistes,

El

A l Doctor Gregorio de Angulo.

116

El muro con mil bocas à los pechos.
O si fuerades vos de aquellos tristes
Lacayos de señores Presidentes,
Que van, y vienen donde nunca os vistes.
Escriuiendo a sus tierras, y parientes,
Agora dixo el Duque, agora el Conde,
Oy me mirò, y ayer me hablò entre dientes.
Nunca os dixera yo Doctor, que adonde
Los hombres sin remedio se enuejecen,
Y solo en Ecos el poder responde.
Vinierades a ver lo que padecen,
Mas para ver los toros en ventana
Linda fiesta las Cortes me parecen.
Si vos amaneceys por la mañana
Con esos años, y tres mil de renta,
Buena serà la vida Cortesana.
Para quien no visita ni contenta,
Ni va a medir las losas de Palacio,
Ni paga de su entrada la pimienta.
Para quien puede aqui viuir de espacio,
La variedad, y confusion que tiene,
Diuina cosa, aunque le pese a Horacio.
Que importa la heredad que os entretiene,
Soledad es la Corte al que no pide,
Ni a pretender, ni amar, ni a seruir viene.

P 4

Quien

Epistola segunda

Quien en Toledo como vos reside,
Y es Regidor bien quisto, mucho dexa,
Si con la patria la quietud se mide.
Que yo tengo de mi terrible quexa,
Porque vine de alla; pero soy pobre,
Y traxe aqui mi aguja a sacar rexa.
Pense trocar en esta plata el cobre,
Mas fue sacarme de mi amado Tajo,
Passarme de la dulce a la salobre.
Por vos no ha de correr este trabajo,
Venid, vereys que puede en esta altura
Viuir, si quiere un hombre, en lo mas bajo.
No digo que no hazer serà cordura
Amistad con el Principe, y el sabio,
Porque sin pretender serà segura.
No despegueys para pedir el labio,
Ni sepan que soys pobre, que sin duda,
Ni aun de la silla os han de hazer agrabio.
Las Musas serà bien (perros de ayuda)
Taeroslas acà, para si acasso
De lo ciuil la platica se muda.
No aueys de dezir bien de Garcilasso,
Ni hablar palabra que en romance sea,
Sino Latinizàndo a cada passo.
Cada mañana vuestro page os lea.

A Flo-

Al Doctor Gregorio de Angulo.

117

A Flores Poctarum, y estudialde,
Aunque Chacon en Rodiginio crea.
Que a se Doctor que no estudeys de balde
Si encaxays de Marcial la chançoneta,
No teneys a Escaligero? compralde.
Porque jamas parecereys Poeta,
Si alguna Paradoxa, o desatino
No les encaramays cada estafeta.
Presumid por momentos de Latino,
Y aunque de Horacio estan las obras todas
Mas claras que en seys lenguas Calepino,
Traduzireys algunas de sus Odas,
Pero advertid que està en Romãce el triste;
Esto passò en Granada, que no en Rhodas.
Dezid la propiedad del Amatiste,
Si Plinio traduzido os la enseñare,
Y del rayo, y la nuue que le viste.
Y si de estilo heroyco se tratare
Tenedme la Poetica en la vña,
Por mal que Roberteliola declare.
Tal vez, una palabra, como cuña,
De Hebreo y Griego, es cordial bocado,
Y sea de Vizcaya, o Cataluña.
Que no la entenderan, y acreditado
Quedareys en estremo, como alguno.

Que

Epístola segunda.

Que tiene mas de vn Principe engañado,
Direys a mil preguntas importuno,
En platica de auer algun Poeta,
Latinos quatro, y Español ninguno.
Y advertid que el vocablo se entremeta
Verbi gracia, boato, asumpto, Actiuo,
Recalcitrar, morigerar, selecta,
Terso, culto, hembrion correlatiuo,
Reciproco, concreto, abstracto, diablo
Epico, garipundio, y positiuo.
Ingareys por instantes del vocablo,
Como dezir, si se mudò en ausencia,
Ya no es muger estable, sino establo.
Que en la Corte no piensan que ay mas ciencia
Que hablar en gerigonça estos diuinos,
Y andar con la Gramatica en pendencia.
Sacar executoria de Latinos,
Siendo cosa de niños, hombres grandes,
Que triste estimacion, que desatinos.
Latin, señor Doctor, es pueblo en Flandes,
Quien ay q̃ en prosa a Ciceron no entienda;
Y en verso al q̃ nacio entre Mincio, y Andes?
De Topicos no ay hombre que los venda,
Canfese Ciceron, ò calabaza,
Aunque la presumpcion corre sin rienda.
Final-

Al Doctor Gregorio de Angulo.

118

Finalmente venid daremos traza
En que no cubra vuestra Musa oluido,
Donde el ocio las letras amenaza.
Conocereys al Borja, aquel que ha sido
De aquesta edad el mas florido ingenio;
Y al gran Tribaldos de laurel ceñido.
Vereys sobre las cumbres de Parthenio,
El Sol de Lemos, nueuo honor de Castro,
Siendo su luz, de nuestras Musas Genio,
Vereys con que influencia de algun astro,
Felice escriue Tarsis, a quien Phebo
Esculpe en anaglifos de alabastro.
Vereys a frey Miguel Propercio nueuo,
Y por tan alto estilo al de Salinas,
Que le prueuo a seguir, y no me atreuo.
Vereys tambien las dezimas diuinas
Del Apolo en seruicio de Saldaña,
Ya Daphne en hojas de esmeraldas finas.
Vereys a aquel famoso honor de España
El docto don Francisco de la Cueva,
Que el monte de Helicon de cristal baña.
Vereys otro Francisco que renueva
Con mas diuino estilo que el de Estacio,
Las siluas donde ya vencerle prueua.
Si aqui tuuiera ingenio, si aqui espacio,

To

Epístola segunda.

To os pintara a Queuedo, mas no puedo,
Qu'entrè por el Euripode Palacio.
Verèys a don Francisco de Queuedo,
No os quedará que ver si con el viene
Elisio honor, y gloria de Toledo.
Ya Vicente Espinel el que a Ipocrene
Ha dado nuevo honor, y cuya fama
A Quinira llegó desde Pirene.
Ya por la vuestra todo el mundo os ama,
Venid que a recebiros Mançanares
Su orilla de menuda juncia enrama.
Las nimphas os haran ricos altares,
To villancicos, y Iuan Blas los tonos,
Que cantaran en voz es singulares
De nuestra voluntad seran abonos
La merced que os haran, con tanto exceso,
Nuestros dueños, Mecenas, y Patronos.
No le pidays Consejo a Valdiuiesso,
Porque el maestro con su ingenio raro,
Contra mi amor fulminará proçesso.
Dira de nuestros lodos sin reparo,
Y la falta de esparragos Gandio,
Que ha de ser en visagra sancto Amaro.
Y dira que le dan a nuestro rio
Dos secas en la fuerza del Verano,

Y que

Al Doctor Gregorio de Angulo. 119

Y que solo el Inuierno tiene brio.
Y que no auiedo alberchigo temprano,
Donde engañar Moriscos, no es ribera
Que la podrá sufrir un Luterano.
Mil años guarde Dios la Peralera,
Que a no auer Sacristanes en S. Iuste,
Nunca Madrid en su Rincon me viera.
Digo que no me espanto de que guste
Del conejo de en casa de Nauarro,
Como Chacon del mar fileño fuste.
Dezilde que el Verano està bizarro
Nadado entre las nimphas, mas que agora
Son las quartanas como pios de barro.
Por casas buenas, y las nieues llora
Alguno que no diz e lo que siente,
Esse Anguel vuestra esposa, y mi señora
Os guarde Dios, y estado, y gusto aumente.

A BAL.

A BALTASAR ELISIO
de Medinilla.

Epistola tercera.

E Lisio, ocupaciones, y negocios
Al estudio, à la pluma, al gusto aduersos;
Que apenas al amor permiten ocios.
Tal vez me obligan, aunque son diuersos,
A responder a vuestros versos prosa,
Tal como agora a vuestra prosa versos.
En fe tan pura, limpia, y amorosa,
Lo primero no fue descortesia,
Ni lo segundo diferente cosa.
Aquel lazo del alma vuestra, y mia,
Que el estudio juntò con las estrellas,
Los cuerpos solamente nos desuia.
Y aunque en silencio porque gustan ellas,
Y aze algun tiempo sepultado el gusto,
No deue vuestro amor formar querellas.
Que yo os tengo presente, y tan al justo

Venis

A Baltasar Elisio de Medinilla.

120

Venis agora con mi propio Genio,
Que no os podra romper mortal disgusto.
Minerva inuita quotiescumque venio
Ad scribendum tantos detractores
Quamuis fero aquanimiter inuenio.
Vt tabulam aborream, & colores,
Quibus pingere valeo iam conceptos
Animi partus, & ingenij flores.
Con esto a los amigos mas perfectos
Tengo quexosos de mi largo oluido;
Si es vno el escriuir de sus preceptos.
Magis industria, quam fortune fido,
Ocultome de todos, mas que importa,
Porque si no soy visto soy oydo.
Diferente exercicio me reporta
Que no responda a quien tan mal me trata;
Y tal edad a tal paciencia exorta.
Euacuandis cordibus est lata,
Et tenuis lingua, Ostium os, & verba
In via augefcunt, temerè delata.
De muchas desuenturas me preserua,
A lo menos yo sigo otro camino,
Latentem anquem, si conspicio in herua.
Verdad es que mil vezes pierdo el tino
Del rumbo en que nauego, y paro en voces,
Elisio,

Epistola tercera. A

Elifio, soy mortal, no soy divino.
Relinchos sufro ya, pero no cozes.
Por lo menos permitanno las queexas.
Pues andan en mi trigo tantas hozes.
Dichoso aquel que las luxientes rezas
Arrima a las paredes ahumadas,
Mas debaxo de pajas que de texas.
Y las coyundas fuertes desatadas,
Al macilento bucy el beno arroja,
Las piernas al pesebre reclinadas.
Mientras que su muger, del fuego roja,
Que del asfeyte no, con los manteles
Su capotudo ceño desenoja.
Alli mejor que en sillas, y doseles,
El pecho pone a la grossera estopa,
Sin cuydados, porteros, y cancelles.
El toscos jarro es la dorada copa,
Y en el sabroso pan aunque moreno,
Cifra la gula que entorpece a Europa.
Sale el vapor del nabo, y del relleno,
La gruessa vaca la mostaza auina,
A pessar de la salua, y del veneno.
Remata el blanco rabano, y la oliua,
La cena alegre, y en la pobre cama
Passan los dos la noche fugitiva.

Que

A Baltasar Elifio de Medinilla.

121

Que es menester mas honra, ni mas fama
Elifio en esta vida trabajosa,
Donde tanto relox a morir llama?
Huyen los dias, el que ayer lustrosa
Mostrò la barba oy de carbon teñida,
La espera de ceniza vergonçosa.
Que muchos de quien es aborrecida,
Hallaron en la tinta al tiempo engaños,
Pero a la muerte no fin de la vida.
Bendiga el cielo aquellos desengaños,
Que me traxeron al presente Asilo,
Antes de ver precipitar mis años.
Mucho pudo conmigo el falso esilo
De un amigo traydor, que ay entre nobles
Tantos Gitanos como baña el Nilo,
Son propios de muger los tratos dobles,
Porque es pedirles que le altad mantengã
Olorosas cermeñas a los robles.
Mas que los hombres siendo nobles vengam
A hazer viles officios de villanos,
Y que diez años en engaño os tengan.
Si no son desengaños en las manos,
Canonizelos otro majadero,
Y sufra infamias por deleytes vanos.
Vos entendeys lo que deziros quiero,

Q

Capi-

Epistola tercera.

Capitulo de embustes de Madama,
Libro segundo, parrafo tercero.
Asido estoy de tan valiente rama,
Que ni falsa muger, ni doble amigo,
me servirán de pulgas en la cama.
Con vos quisiera yo, si vos conmigo
passar otros estudios diferentes,
Que por sendas mas faciles prosigo.
Aqui a la margen de neuadas fuentes,
coronadas de yeruas, y de flores,
moldura del cristal de sus corrientes.
O en esos montes para hablar mejores,
O en la ribera, donde ya sentados
Escuchauamos dulces ruy señores.
Viendo la risa de los verdes prados,
Que dexaron las gomas del rozio
Para el oro de Phebo preparados.
Al son del agua del sagrado rio,
Adonde el viento con las verdes canas
Compone flautas por lo mas sombrio.
Dando materia lirios, espadañas,
Bosque, agua, fuentes, arboles, y flores,
Aues, peñas, ganados, y montañas.
Hablarémos los dos de los fauores
Que haze aquel señor, que me ha sufrido,

Y de

A Baltasar Elisio de Medinilla.

123

Y de la diferencia en sus amores.
Miráramos el cielo reueñado
De azul, y plata al alua, o Al Ocaso
De sangre, y oro a circulos teñido.
Fuera nuestro diuino Garcilaso
El Rey Profeta, el Cardenal famoso,
Para entender algun difícil passo.
Y ojala que asistiéra el milagroso
Ingenio del amigo que padece
Donde sabeys que es el callar forçoso.
Mas bien puedo dezir que le encarece
Por unico en el mundo, quien conoce
Lo que su ingenio, y su virtud merece.
Espero en Dios que su justicia gocc
La libertad que buenos le dessean,
Por mucho que la embidia se reboce.
Lo que quisieren de mis cosas crean,
Si algunos diz en que le soy ingrato,
Que ni hablã biẽ, ni en biẽ hazer se empleã.
Yo se que en letras, en virtud, en trato,
En generoso pecho, en cortesia,
(Que en lo moral es el mayor ornato)
No tiene igual, de donde nace el dia
Hasta el ultimo circulo en que muere,
Quando de nuestros ojos se desuia.

Q 2

Bol-

Epistola tercera.

Boluiendo en fin adonde el alma quiere
Que asistan los sentidos diuertidos,
Que con razon a lo demas prefiere.
Digo que alli sentados, y encendidos
De amor de aquel amor omnipotente,
Y a su contemplacion diuina asidos.
Escriuiamos versos dulcemente,
Ya en la lengua vulgar, ya en la Latina,
Prestandonos los numeros la fuente.
Alli mejor que en la pintada China,
Beuicramos los dos perlas deshechas,
Cayendo por la barba plata fina.
O vida santa libre de sospechas,
De trayciones, cuydados, y de agrabios,
Anchura destas carceles estrechas.
Hinche la ciencia a los soberuios sabios,
Ensanche a los señores la grandeza,
Abra el dinero a la ambicion los labios.
Duerma en plumas de Cisne la pereza,
Y con la de Caligula vomite
La gula afrenta de naturaleza.
Arda en lasciuia, y su beldad marchite
La blanda iuuenil loca hermosura,
Vidas ayrada la vengança quite.
O pongase la embidia a la luz pura.

Del

A Baltasar Eli sio de Medinilla. 123

Del Sol quando las sombras tiene iguales,
Y bañese en azar el que murmura.
Muera el ingenio pobre a los umbrales
Del auariento rico, al pretendiente
Engañen esperanças inmortales.
Sirua quien tiene estrella diligente,
Y saque al fin de tan prolixos años
Fuego en el coraçon, nieue en la frente.
Y yo con estos justos desengaños
Passe la poca vida que me queda,
Cansando propios, y admirando estraños.
Que no se me da nada que en la rueda
Sobre la popa del gigante santo,
Papagayo Andaluz hablando exceda.
Pues vos sabeys que nunca ofende tanto
Quien habla por costumbre en lo que ignora,
Que mas que en sus iguales ponga espanto,
Bien aya la que agora le enamora,
Pues se lleva de aqui tan gran Poeta,
Aunque dexe sin retos a Lamora.
Bien habla de la brida, y la gincta,
Bien pinta cauallitos, y veranos,
Lepidum caput, repentina seta.
Aqui tambien vereys ciertos enanos,
Si los Principes son Cauallerias,

Q 3

Que

Epistola tercera.

Que se llamaron Pardos Cortesanos.
En sus mesas comiendo como Harpias,
Con harta maldicion de los criados,
Que los dexan sin platos muchos dias.
Hablar en los Poetas desdichados,
En las comedias, y en sus versos tristes,
Que tambien van alli con los bocados.
O vosotros hidalgos, que nacistes
De estiercol, y ambar, y jamas passastes
De quatro redondillas que escriuistes.
Callad mientras comeys, ya que llegastes
A veros entre platos diferentes,
De lo que no heredastes, ni comprastes!
O dulce murmurar de los ausentes,
Mal huuiesse la fabula y Poesia
Que su principio dieron a las fuentes.
Mas todo aquesto es ya filateria,
Pues es para los miedos de la muerte,
Que xarse de la vida niñeria.
Muriose vn hombre aqui (que triste suerte)
En quatro dias, con cien mil ducados,
Que el oro es poderoso, mas no es suerte.
Mirad para negocios intrincados
Cuentas, cambios, recambios y papeles,
Que terminos tan breues, y engañados.

Ei

A Baltasar Eliso de Medinilla.

124

El primero entre Medicos crueles,
Que al rico por la bolsa el pulso toman;
Y no corren jamas sin cascabeles,
Y como en el tercero flebotoman,
El segundo se passa en esperemos,
Que indicaciones de aparato asoman.
Pues quando ya del daño las tenemos,
esta el enfermo, y su muger llorosa,
El en lo estremo, y ella haciendo estremos.
Acude alli la trapala furiosa
Del oro, del cuydado, y las cautelas,
Y partiendose diz en que reposa.
El alma (pues) calçadas las espuelas,
Aqui se dexa el oro, alli los tratos,
Y sin yr por la mar preuienen velas.
Quando tocan al arma estos rebatos,
Y salen a la playa los sentidos,
Que importan escrituras, y contratos.
O ricos de la tierra diuertidos,
Si quanto mas teneys partis mas tristes;
De que siruen los bienes adquiridos?
La muerte de los dos que me escriuistes,
A quien el Tajo sepultò en su arena,
Y con tanta razon encarecistes.
Me dio (sabelo Dios) notable pena.

Q 4

Ay

Epistola tercera.

Ay de la muerte gustos importunos,
Que olvidos come, que descuydos cena.
Tan presto se merienda los ayunos,
Como los bartos del capon de leche,
Y passados por agua sorbe algunos.
Que no ay remedio humano que aproueche
Para esconderse como el arco pida,
O para negociar que no le fleche.
Que siempre ha de viuir esta homicida!
Pues no dudeys Elifio que ay remedio,
Y yo he pensado que es la buena vida.
Pero ya es tiempo de poner en medio
Las cosas que diuiertan sus castigos,
Si bien es su memoria el mejor medio.
Dichoso vos, que allà con los amigos,
Los libros digo yo passays los dias
De vuestra santa ocupacion testigos.
Quando las noches del invierno frias,
El moço a los valcones se desuela,
Y zelos quiere ver por zelosias.
Y de sus mismos passos centinela,
A las siestas del picaro verano
En agua ardiente del sudor se pela.
Qual otro Paranimpho soberano
Vos ensalçays la estrella, la açuzena,

La

A Baltasar Elifio de Medinilla.

125

La Ester diuina del linaje humano.
Escriuid, dilatad la dulce vena.
Nada os estorue, que a sufrir anima
La propia embidia la alabança agena.
Antes en fin de la postrera lima
Quisiera, Elifio, ver vuestro Poema;
Por lo menos sera quando se imprima.
Pero si vos poneys por lima estrema
La Reyna del Sagrario algunas horas,
Ningun peligro vuestra Musa tema,
Que no ay para escriuir tales Auroras.

A DON DIEGO FELIS

Quixada y Riquelme.

Epistola quarta.

Mor me manda que mi vida os cuente
Don Diego amigo en forma de Poeta,
Si hallasse el gusto estilo suficiente.
No es esta excusa escapatoria treta,
Dios sabe que quisieran mis desseos
Poblar la estafetifera maleta.
Destos de amor dulcissimos correos
Yo se que tengo mas que el mar espumas.

Pala-

Epistola quarta.

Palacio embid^{as}, y Madrid Atheos.
Pero el hazer tan infinitas sumas
Como sabeys de faciles virotes,
Me ocupa el tiempo acomodando plumas.
Hallome bien en versos tagarotes,
Que buelan por corrales de comedias,
A entretener ociosos marquesotes.
Suelen algunas parecer Tragedias,
Merced de los barbados Licenciados
Que las entienden con el vulgo a medias.
Los versos mas sonoros, mas limados,
Altas imitaciones, y concetos
No es verde y erua para todos prados.
Al que aborrecen oyen inquietos,
Como si fuera assi Celio, y Otabio,
Que no nacieron todos tan discretos.
Sale al Teatro aborrecido Fabio,
No le escuchan por el, y anda el Poeta
A mendigar algun aplauso al sabio.
Con esto yo tal vez (no se si es treta)
Donayres de Ganasa, y de Trastulo
Les digo que me traxo la estafeta.
Las sales de Marcial, y de Catulo
Allà las hurten Patricos Cinedos,
Que yo por limpio exemplo me regulo.

El

A don Diego Felis Quixada.

126

El vulgo a las acciones llama enredos,
Tiene razon, y quien mejor los haze,
Enriqueze Riquelmes, y Pinedos.
La urbanidad ciuil no me desplaze,
No se que es criticar, aunque podria,
Por lo que ala ignorancia satisfaze.
Barbiponiente he visto la Poesia,
Hablando de Dragmaticos Poemas,
Temo que es Helicon Fuenterrabia.
El mundo tuuo siempre algunas temas,
Bien aya el inuentor de las tortillas,
Que assi mezclò las claras con las yemas.
O como os escriuiera maravillas,
Si fuera yo de aquestos nadadores,
Que van a mariscar por las orillas.
En agenos trabajos inuentores,
Passan a nuestra lengua la estrangera,
Destruyendo librereros, y impressores.
Trasladan el librazo como quicra,
Y dirigido a vn Principe le venden
El nombre de la pagina primera.
Tras esto con la lengua y pluma ofenden
Los estudios, y margenes de aquellos
De quien despues secretamente aprenden.
Pues escriuir de historiadores bellos,

Que

Epistola quarta.

Que como los antiguos Ciniflones
Serican los wigotes, y cabellos.
Es ofender con baxas locuciones
Vuestros oydos, hechos a la fama
De tan heroycos, y inclitos varones.
Herrera viua a quien diuino llama,
La embidia misma, y Garcilaso viua,
Ciña a los dos la siempre verde rama.
Laberintos Emphaticos escriua
Poeta Minotauro, que no importa,
Redime el tiempo, la verdad cautiva.
Desto que a muchos tiene el alma absorta.
Diziendo que de Apolo Magallanes
Se pudo hallar nauegacion mas corta,
Celebro los primeros Capitanes,
Que los que agora son imitadores
Quedaronse en melindres, y ademanes.
Ay mi primera juventud, que en flores
Pasò lo que deuiera en dulce fruto,
Dulce cantè, porque cantè de amores.
Murio lo verde, y acercose el luto,
Porque a tener el tiempo no es bastante,
Ni sabio Salomon, ni Griego astuto.
Aqui todos caminan de portante,
Todos pretenden, y presumen todos

Eu

A don Diego Felix Quixada.

127

En premio fugitiuo honor constante.
No se quien puso a los galanes Godos,
Que mas parece Sarraceno traje,
Y mas con las muñecas en los codos.
Rezaua vn Portuguès, y daua al paje
Que yua detras, las cuentas, y dezia,
Que deytasse otra conta en sulenguaje.
Taqui la Castellana bizarria
Lleua en los hombros vna pieça entera
De olanda almidonada todo el dia.
Mas quanto a trajes, y del alma a fuera,
El uso no se escusa poco importa,
Aya buen siglo capa, calça, y cuerà.
Mas donde todo se cercena, y corta,
Aunque vaya en jumento la paciencia,
Perdiendo los estribos se reporta.
En todo quanto letras, experiencia,
Estudios, y cuydado, el mundo llama,
Pues lo q no es verdad no cabe en ciencia.
De quantos coronò Phebe a rama,
I amas supe la causa de dos temas,
Perdone de Aristoteles la fama.
Que no hallareys en todos sus problemas
(Supuesto que la maquina os assombre
De tantas variedades de dilemas)

Por.

Epistola quarta.

Porque causa en hablando de algun hombre,
O bien, ò mal, alli se muestra luego,
Como si le llamaran por su nombre.
La otra es, que como està tan ciego
Quien es en los defetos de otros lince,
Y dentro de si mismo ignora el fuego.
No ay mota tan sutil que no despince
En toda falta agena, y en la propia
Quantas vezes embida pierde quince.
Lo primero es buscar en Etiopia
Cabellos rubios, lo segundo tiene
Replica alguna, pero toda impropia.
Que el amor natural quando ya viene
A estar solo en vn hombre, bien conoce
Con que vicios su dueño se entretiene.
Y así se ve que a fuera desconoce
Los vicios que le ofenden en secreto,
Por mas que en barba, y calua se remoce.
Quereys vn quento que escriuio Phileto,
Vn sabio que no fue de los de Grecia,
Pues escuchalde para el mismo efeto.
Liseno y a Patricio de Venecia,
No la fundada en el señor Neptuno,
Sino en el Eco que responde necia.
Dio en ser galan, si lo era en Corte alguno,

Con

A don Diego Felis Quixada.

128

Con inorme corcoba en las espaldas,
Siendo a todos, y a todas importuno.
Negaua a gorras, quanto mas a faldas
Aquel defeto, con igual de streça,
O necios, ò creeldas, ò encerraldas.
Iupiter conociendo su flaqueça
La misma carga le passò delante
Que le puso detras naturaleça.
Y dixole, pues fue causa arrogante
El no ver tu defeto como ageno,
El ser de tus espaldas viuo Atlante.
Agora le veras: pero Liseno
Hizo vn atreta a Iupiter notable,
Que no la hiziera el asno de Syleno.
Y porque fuese el mal comunicable,
Fingiose fastre, y inuentò los petos,
Con que fue su defeto raçonable.
De suerte que mirando los efetos
Que el mismo en otros de algodón fingia,
Desmintiò la verdad de sus defetos.
Y al es del propio amor la filantia,
Pero yo no me agrado, y satisfago
Que tanta pueda ser su fuerça impia.
No ay hombre, no ay camello, no ay quartagò
Que a la naturaleza no dè luego

De

Epistola quarta.

De lo que recibio carta de pago.
Que importa que se esté para si ciego,
Si todos han de ver lo bueno,ò malo,
Y lo excelente en vos señor don Diego,
La sangre del bidalgo Arias Gonçalo
Retaua por nacer aquel valiente,
Que a muchos hombres deste tiempo ygualo.
Si florece vn ingenio antes que intente
Dar a la luz el fruto de sus años,
Ya tiene quien le rete, y quien le asfrente.
O España, grandes fueron tus engaños,
Desde que Dios mezclò portu castigo
Al Montañes honor Reynos estraños!
Tan poco bien le deue al Rey Rodrigo,
Como en Ierusalen a Vespasiano,
Que vendio tan barato su enemigo.
Padezco yo, sin limite, en humano
Planeta, los quadrados desta gente,
A quien mi proceder se oculta en vano.
Ay Dios si os viera yo, no en la corriente
Del claro Betis, de quien soys Apolo,
Ceñido del Laurel resplandeciente.
Sino en aqueste pobre humilde, y solo
Bosque de Mançanares, que no ha visto
Las naues que permite el otro Polo.

Aqui

A don Diego Felix Quixada.

129

Aqui jamas se espera, ni se ha visto
Si quiera vn varco de la vez, que fuera
Si viniera de Arcturo, y de Calisto?
Pero podeys creer que en su ribera,
No del arbol de Pallas coronada,
Ni donde Apolo amante reberbera.
Pero del verde salce, y la intricada
Vid, que crece en las ramas del espino,
Con sus candidas flores abraçada.
Que desde allí se ve del gran Felino,
(Que guarde Dios) el sumptuoso templo,
Mayor que el de Semiramis, y Nino.
Como lexos del vulgo me contemplo
Por dicha en mis engaños os contara
Futuras cosas del passado exemplo.
Mançanares corriente se parara,
Y hiziera poco, que en Verano es Rio,
Que con qualquiera musica se para.
Pero ya recostado en lo sombrío,
Que tantos juncos, mimbres, y verbena
Dofel le texen a su asiento frio.
Oyera que os cantaua Filomena,
Ya en olmo verde, ya en mi ruda pluma,
Dulce a los dos, aunque imitada pena.
No porque yo de presumir presuma

R

Agra-

Epistola quarta.

Agradaros a vos, Marte de Febo,
Valiente ingenio, en breue, o larga suma.
Mas porque he visto vn Ruysenor, q̄ nuevo
En estas seluas canta al Alua pura,
Lo que me deu, y lo que yo le deuo.
No os quiero encarecer tanta hermosura,
Que no creereys q̄ es este amor Platonico,
Cosa por estos tiempos mal segura.
Confundase el estilo Babilonico
En murmurar amor tan firme, y casto,
A vn Angel dulce, a vn ruysenor armonico
Dexo que pueda ser, yo se que basto
A solo amar el alma con la mia,
En que la vida honestamente gasto.
Mal huiesen los años, la porfia
De aquel estar las noches Castellanas
A ver peynar escarcha al Alua fria.
Amar la juventud empresas vanas
Pareceme muy bien, dichoso el hombre
Que supo amar lo que permiten canas.
Que importa Felis que al grossero assombre
Pensar que en solas almas viue el gusto
Que al cuerpo descortes impuso el nombre.
Yo tengo aquel amor por solo, y justo,
Que no se mancha en lo que al alma daña.
Des-

A don Diego Felis Quixada.

130

Despues de ser tan aspero disgusto,
Direys que traygo nueuo amor a España.
Por Dios q̄ os engañays con vuestros oños,
Aunque vuestra virtud me desengaña,
Dixo Menandro en estos desengaños,
Que quien hasta las canas diseria
Del natural amor los dulces daños.
Lo que a la misma juventud deuia
Pagaua justamente, quien pensara
Que tal restitution de mi tendria?
Si esto no fuera assi, no le llamara
De la inmortalidad Platon desseo,
Ni el alma (que lo es) sin cuerpo amara.
Vn argumento desto en vos empleo,
Pues que soys Catedratico escuchalde,
Que vuestra solucion saber desseo.
Dize Augustin, que es el amor en balde
De lo que no se vee, ni se conoce,
El alma no se vee, respuesta dalde.
El Filosofo quiere que se goce
Por lo que vemos lo que nunca vimos,
Aforismo que nadie desconoce.
Assi por lo visible conocimos
Lo inuisible de Dios, cuya grandezza
En la naturaleza percibimos.

R 2

Quien

Epistola quarta.

Quien mira de las flores la belleza
(Libro abierto en sus hojas) quien sacando,
El Sol por el Oriente la cabeza?
Que no conozca que su autor mostrando
Su diuino poder en las criaturas,
Es principio sin fin, sin como, y quando.
Asi el amar humanas hermosuras,
Cristales de las almas en essencias,
De virtudes Angelicas, y puras,
Se puede hazer mirando las potencias,
Pero direys que tienen fundamentos
En mas altas, y ocultas diferencias.
Gozar se pueden dos entendimientos,
Como agora yo a vos que no os he visto,
Y dar la voluntad sus pensamientos.
Mas como el apetito tan mal quisto
De la razon, en femenil belleza
(Que es el que yo Platonico resisto)
No da lugar a tanta sutileza,
No se como esta conclusion responde,
Si vos no presidis a mi rudeza.
Mas no os causa donayre ver a donde
Vine a parar de tal principio: amando
Ninguna cosa el coracon esconde.
Allà pensaua yr, pero cortando

Atropos

A don Diego Felix Quixada.

131

Atropos fiera el hilo de vna vida,
Que estaua a vuestras vidas animando.
Suspendio don Francisco la partida,
Y quedamos aqui con tanto luto,
Que quanto fue plazer, el llanto oluida:
No a vos mi justo amor, porque en tributo
Deuido al mar de vuestro ingenio inmesso,
Presto vereys (sies esto flor) el fruto.
Que es justo que yo os pague el mismo censo.
Que los pequeños rios a los mares,
cosa Felis, que ya preuengo, y pienso
Asi se rinde al Betis Mançanares.

ALEXCELENTISSIMO
señor Conde de Lemos, Presi-
dente de Indias.

Epistola quinta.

SEñor Excelentissimo, si todos
Quantos conocen vuestro entendimiento
Por voz, por pluma, o por distintos modos.

R 3

Dexan

Epístola quinta.

Dexan el generoso nacimiento
Que bastaua a ilustraros como parte
De menos leuantado fundamento.
Talaban el diuino ingenio, el arte,
La fuerza superior, a la fortuna
Que el influxo astronomico reparte.
Y aquel hallar sin repugnancia alguna
Lo sutil de las cosas occultado,
A quien libros, y escuelas importuna.
Que hara quien dezir puede que ha llegado
Al ara del altar diuino vuestro
Corrido el velo, y la Deidad tocado.
En dulce trato del discurso nuestro
(Perdonad el lenguaje) os tuuo, y quiso
Por señor, por Apolo, y por maestro.
Y desde agora Principe os auiso,
Que me escucheys sin arte, y sin gouierno,
Que amor me da palabras de improuiso.
Mostrara yo con vos cuydado eterno,
Mas aueros vestido, y descalçado
Me enseñan otro estilo humilde, y tierno.
La vana ostentacion de hablar pensado
No corre aqui con el honor parejas,
Aunque digays: Quin termin de criado.
No es cortesía hazer alçar las cejas.

Aun

Al Conde de Lemos.

132

A vn gran señor con estupenda Musa
Pudiendo hablar debaxo de las texas.
Si allà el hablar Emphatico se vsa
En la real suprema Gerarquia,
Ya por cuydado, ya por gracia infusa.
Si del comun dialecto se desuia
De tal suerte la lengua Castellana
Que las frasis Latinas desafia.
Si allà el ingenio va con pies de lana
Pisando las razones tan a tienta,
Que apenas vn inciso pierde, ò gana.
Si al organo del claro entendimiento
Le dan intercadencias como pulso,
Y se purga el hablar con regimiento.
Yo que en amor las dulces cuerdas pulso
Por Dios q̃ os he de hablar como amor mada
Con libertad, y natural impulso.
Quedense aquesta vez de essotra vanda
Las limas de las Musas mas sutiles
Ni vistan seda, ni Flamenco clanda.
Que si el diuino ensalçador de Aquiles
Se acordò de las moscas en Tragedia
tan alta, y los coturnos hizo viles.
Los preceptos guardando a la Comedia
Hablarè con lenguaje de criado.

R 4

En

Epistola quinta.

En postas de Terencio legua y media.
Que prologo tan largo, y escusado?
Que extraño exordio: no direys Mecenas
Que no es mayor respeto hablar turbado.
Venistes finalmente a las arenas
Del Tajo (agora creo que son de oro)
Ya estan con vos de vuestras Indias llenas.
Despues de auer el Sol bañado el Toro
Seys vezes de su luz, al tiempo mismo,
Que el vuestro ausente como Clicie adoro.
Yo que pense que en mi profundo abismo
Ya no tenia redencion de veros,
(Mecenas perdonad el Hispanismo)
Me vi (porque gustays de engrandezeros
Con diuina piedad) de vos llamado
Fuesse curiosidad, ò fuesse Antheros.
Luego que vuestro rostro vircercado
De magestad real, dixes este hombre
No morira, que fue del Rey mirado.
Y mas para que mas mi pecho asombre
Vuestro valor, despues que vi tan grande
En esos labios mi pequeño nombre.
La embidia el mundo, el Sol los cielos ande.
Dè bueltas mi fortuna, y el Planeta
De mi Oroscopo fiero se lo mande.

Que

Al Conde de Lemos.

133

Que siendo vos quien soys no està sujeta
mi vida a embidia, a tiempo, ni a fortuna,
Pidiendole licencia al ser Poeta.
Soñaua ayer que al pie de vna laguna
De las mayores que la tierra admite,
Y mas ancha que el mar en parte alguna:
Aunque entren Temerinda, y Asphaltite
Miraua vna ciudad, que con las nueue,
Que tienen fama, por laurel compite.
Cercanla montes, cuya blanca nieue
Vomita fuego, que a los ayres sube,
Su cuerpo enciende, exalaciones llueue.
Quando la gran ciudad mirando estube
El terreno diuerso, el campo extraño
Doraua el Alua la primera nube.
En madura sazón estaua el año,
Enrubiaua se Ceres los cabellos,
Sin temer del Abril de España el daño.
Por otra parte no muy lexos dellos
Se cargauan de fertiles despojos
En forma desigual arboles bellos.
Las hojas nunca vistas de mis ojos.
Las frutas de color, y hechura extraña
Colgaron de sus ramas mis enojos.
Assi el cristal Trilatero, que engaña

El

Epistola quinta.

El sentido mas noble en mil colores
La tierra el cielo, y las ciudades baña.
Las aves de mas visos, y labores,
Que la imaginacion forma en la vista,
Parece que por plumas tenían flores.
Vi luego (mas que ingenio de alquimista)
Paruas de plata, y oro limpio, y terso,
Qual suele el grano de la seca arista.
Pero ceñidas de esquadron diuerso
De hombres desnudos cō sus flechas, y arcos,
Como del Oriz.onte el uniuerso,
Quisiera yo pedir algunos marcos,
Viendo que la lleuaua gente a España
Por tierra en carros, y por agua en barcos.
Mas viendome qual suele humilde caña
A la furia del viento, no me atrebo,
Y subirme resueluo la montaña.
Quando bueluo los ojos a vn mancebo
Que me llamaua por mi nombre propio,
Con mas rayos de luz que el propio Febo.
No se corona palido Eliotropio
Demas hojas que yo quando le miro,
Que si era Febo, no era efecto impropio.
Con el temor de velle me retiro,
Con el amor me acerco, y al fin llego

A ver

Al Conde de Lemos.

134

A ver la cara de otro nuevo Ciro.
Ella, y las armas me enseñaron luego,
Y dixe quien a Mexico ha traydo
El Sol a quien se humilla el mar Gallego.
El manto blanco militar vestido
Que la empresa de Lemos guarnecia
Humilde beso por la fimbria asido.
Entonces el de la ceruiz, desuia
El Antartico mundo que gouierna
Con palma que su peso resistia.
Y abraça el pecho donde el alma tierna
Por los ojos en lagrimas mostraua
Fedelidad (como desdicha) eterna.
Y viendo que el temor mi lengua ataua
A que veniste (dixo) al Occidente,
Tu cuya Lyra en otro mar sonaua?
Señor le dixe, con humilde frente,
Necessidad me traxo peregrina
De los Triones de mi patria ausente.
Respondiome: Vn Filosofo camina
Buscando el oro que desprecian tantos
Por contemplar en la virtud diuina?
Yo descubriendo vnos Franciscos mantos
Algunos niños le mostrè pequeños,
Verguença tengo de dezirlos quantos.

Estos

Epistola quinta.

Estos (le dixe) son agora dueños
De toda mi mejor filosofia,
Rompiendome los libros, y los sueños.
Mirad si un pensamiento engendra y cria,
Quien me dixera que mi edad parara
A la vejez en tanta niñeria.
Dixome entonces con risueña cara,
Que bien tu loco pensamiento escusas,
Mas cuyos son los niños me declara.
Hijos señor (le dixe) de las Musas,
Haz el des bien pues que podeys agora,
Trogaran que las tengays infusas,
Entonces el la mano siempre autora
Del bien echando al oro nucuo indiano
Hijo del Sol, que el ciego mundo honora.
Tanto medio que por el verdellano
Yuamos yo y los niños como hormigas
Dorando pies y bocas con el grano.
Pero fueron del peso las fatigas,
De suerte que los cinco despertamos
Entre unos cardos, y asperas hortigas.
Ni el oro vimos, ni el mancebo hallamos,
Mirad que sueño: pero cuerdo o loco,
De aqui a seys dias a la Corte vamos.
Que cierto citarista Demodoco

No

Al Conde de Lemos.

135

Nos ha dicho que en ella le hallaremos,
Mas yo pienso pedirle entonces poco.
Que no quiero que al peso ocasion demòs
Para ver otra vez el sueño roto,
Donde por la codicia despertemos.
Allà pienso tambien como Piloto
Echar la sonda en aquel mar de olvido,
Nueva Ginebra desde el prado al soto.
Agora podra ser desconocido,
Que viua como espia del Parnaso,
Alarbe Argel, demas de algun sentido.
Verè quien habla mal de Garcilaso,
Perdone Dios al Arcediano Deça,
Que habló diuinamente deste caso.
Pues por hablar con libre gentileça
No firmava sus versos con su nombre,
Que ay hombre que repara en la cabeça.
Quien escriue, y murmura no se asombre,
Que en tenièdo en el mundo propios versos
Queda priuado deste gusto un hombre.
Todos son versos, aunque son diuersos,
Yo pienso que los bruñe de colmillo
Quien los suyos llamó cultos, y tersos.
De solo vos señor me marauillo,
Ya sabeys que no tengo escudos dobles,

Que

Epistola quinta.

Que como pobre, soy real sencilla.
No escriuis (como dicen) de los nobles,
Que como hombre de bien canta fulano,
Sino que mouereys piedras, y robles.
Estilo superior, diuina mano,
Pluma sutil de peregrino corte,
Arte diuino, contrapunto en llano.
Soys del mar de escriuir luzido norte,
Pero direys que son lisonjas estas
Como me dan los ayres de la Corte.
Aunque si son verdades manifestas,
Diganlo las epistolas diuinas,
Que os escuche con tal primor compuestas.
Nunca del oro y plata de las minas
Del mundo por España descubierto,
Hasta las mas remotas Filipinas.
Me deys señor dormido, ni despierto,
Sino me parecieron la armonia
Del estrellado celestial concierto.
Mas tal inteligencia las regia,
Que siendo el primer mobil esse ingenio,
Vn Angel sus esferas moueria.
Eso deue de ser tan alto Genio,
Pues quando el arco a los estremos quita,
De Iupiter pasandose a Cilenio.

No

Al Conde de Lemos.

136

No solo a Ouidio, y a Virgilio imita,
Mas los excede en dulce, y graue estilo,
Y dellos como Fenix resucita.
Ay don del cielo ilustre, y esquisito
Mayor que el nacimiento, y la riqueza,
Y el presidir desde la Abana a Quito.
Comprar pueden los ricos la nobleza,
La autoridad, y el personal respeto,
La obediencia, el deleyte, y la belleza.
Mas no el ingenio, el discurrir discreto.
Calidad que a la tierra el cielo embia,
Por el don mas heroyco, y mas perfeto.
Dixo Marcial de Lelia, que no via,
Que compraua los dientes, y cabellos,
Mas que comprar los sjos no podia.
Si de las almas son los ojos bellos
La ciencia, y el ingenio discursiue,
Lince soys vos, que tanto veys con ellos.
Y fue gran bien que resplandor tan uiuo
Con la filosofia se autorice,
Y dulce estilo vuestro positino.
Para cumplir lo que Plutarco dize
De la dulçura, utilidad, y gusto,
Que hazen el arte de escriuir felice.
Distintos vieron a Maron, y a Augusto.

Las

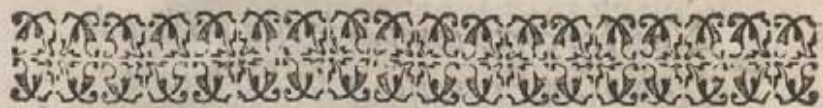
Epistola quinta.

Las edades doradas, y las nuestras
Los dos en vos estan mirando al justo.
El alto nacimiento, y armas vuestras
Compiten con los Cesares Romanos,
Aunque buelen sus Aguilas mas diestras.
Alla pueden dudar Otavianos
Los claros ascendientes que tuuieron
Con el laurel del mundo enfrente, y manos.
No vos, a quien tan altos Reyes dieron
La linea que ha llegado a vuestro pecho,
Con los padres q̃ a España honrar pudierō.
Napoles vino al gran Virrey estrecho,
Que no pudiendo serlo de Castilla
Solo en el cielo estuuō satisfecho.
Essa diuina otaua marauilla,
Essa nueva Cornelia, essa señora,
A quien las gracias dieron quarta silla.
Essa Sibila, que en España agora
En consejos, y oraculos diuinos
Parece que sus libros atesora.
Es Luna de aquel Sol, que por los signos
De estados, y gouernos, fue siguiendo
Sus passos, paralelos, y caminos.
Como del Sol miramos procediendo
La luz, el resplandor, y el calor, quando
Nuestro

Al Conde de Lemos.

137

Nuestro corto compas le està midiendo,
Tal en vos, en Francisco, y en Fernando,
Vemos del Sol, q̃ el mar de España esconde,
Tres vidas que le estan representando.
Mas donde voy que si el amor responde,
(Señor excelentissimo) que sabe,
Porque es amor, y amor q̃ os deuo) adonde?
El imposible, y el sugeto grave,
El atreuido passo me detienen,
Yoy somos al reues remora, y nabe.
Con la grandez̃a del valor que tienen
A detener mi remora pequeña,
Las altas naues de los castros vienen.
Que en lo que toca al sueño, si se sueña
Verdad tal vez, preguntare a Macrobio,
Qual de sus cinco generos me enseña.
Mas yo tan encogido como vn nobio,
Se bien que viuire por mi Poema,
despues de muerto como dize el Iobio.
O sea estrella que me fuerça, o tema,
Tal es mi condicion que siempre ha hecho
Carta del alma, y de la lengua nena,
De pluma como el aue satisfecho.



AMARILIS A Belardo.

Epistola sexta.

Tanto como la vista la noticia
De grandes cosas suele las mas vezes
Al alma tiernamente aficionarla,
Que no haze el amor siempre justicia,
Ni los ojos a vezes son jueces
Del valor de la cosa para amarla,
Mas suele en los oydos retratarla
Con tal virtud, y adorno,
Haziendo en los sentidos un soborno,
(Aunque distinto tengan el sugeto,
Que en todo, y en sus partes es perfeto)
Que los inflama todos,
Y busca luego artificiosos modos
Con que puede entenderse
El coraçon que piensa entretenerse
Con dulce imaginar para alentarse,

Sin

Amarilis, a Belardo.

138

Sin mirar que no puede
Amor sin esperança sustentarse.
El sustentarse amor sin esperança,
Es fineza tan rara, que quisiera
Saber si en algun pecho se ha hallado,
Que las mas vezes la desconfiança
Amortigua la llama que pudiera
Obligar con amar lo desseado,
Mas nunca tuue por dichoso estado
Amar bienes posibles,
Sino aquellos que son mas impossibles,
A estos ha de amar un alma osada,
Pues para mas alteza fue criada,
Que la que el mundo enseña,
Y assi quiero hazer una reseña
De amor dificultoso,
Que sin pensar desuela mi reposo,
Amando a quien no veo, y me lastima,
Ved que estraños contrarios
Venidos de otro mundo, y de otro clima.

Al fin en este donde el Sur me esconde
Oy Belardo tus conceptos bellos,
Tu dulçura, y estilo milagroso

S 2

Vi

Epistola sexta:

Vi con quanto fàvor te corresponde
El que vio de su Daphne los cabellos
Trocados en su daño en lauro umbroso,
Y admirando tu ingenio portentoso
No pude roportarme
De descubrirme a ti y a mi dañarme,
Mas que daño podra nadie hazerme
Que tu valor no pueda defenderme,
Y tendre gran disculpa
Si el amarte sin verte fuere culpa,
Que el mismo que lo haze
Prouo primero el lazo en que me enlaze,
Durando para siempre las memorias
De los successos tristes
Que en su verguenga quentan las historias.

Oy tu voz, Belardo, mas que digo,
No Belardo, Milagro han de llamarte,
Este es tu nombre, el cielo te le ha dado,
Y amor que nunca tuuo paz conmigo
Te me representò parte por parte
En ti mas que en sus fuerças confiado,
Mostrose en esta empresa mas osado,
Por ser el artificio
peregrino en la traza, y el oficio.

Otras

Amarilis, a Belardo.

139

Otras puertas del alma quebrantando,
No por los ojos mios que velando
Estan en gran pureza,
Mas por oydos, cuya fortaleza
Ha sido, y es tan fuerte,
Que por ellos no entrò sombra de muerte,
Que tales son palabras desmandadas
Si virgines las oyen,
Que a Dios han sido, y son sacrificadas.

Con gran razon a tu valor inmenso
Consagran mil Deidades sus labores
Quando manijan perlas en sus saldas,
Todo esse mundo allà te paga censo,
Y este de acà mediante tus fauores
Crece en riqueza de oro, y esmeraldas,
Potosi que sustenta en sus espaldas,
Entre el Inuierno crudo
Aquel peso que Athlante ya no pudo,
Confieffa que su fama te la deue,
Y quien del claro Lima el agua beue
Sus primicias te ofrece
Despues que con tus dones se engrandece,
Acrecentando ofrendas
A tus excelsas, y admirables prendas,

S 3

To

Epistola sexta:

To que aquestas grandezas voy mirando
Y entretenida en ellas
Las voy en mis entrañas celebrando.

En tu patria Belardo (mas no es tuya)
No sientas mucho verte peregrino,
(Plegue a Dios no se enoje Mançanares)
Por mas que haga de tu fama suya,
Que otro origen tuuiste mas diuino,
Y otra gloria mayor si la buscares,
O quanto acertaràs si imaginares
Que es patria tuya el cielo,
Y que eres peregrino acá en el suelo,
Porque no hallo en el quien yguarte
Pueda, no solo en todo mas ni en parte,
Que eres unico, y solo
En quanto miran vno, y otro Polo:
Pues peregrino mio
Buelue a tu natural, pongante brio
No las murallas que ha hecho tu canto
En Tebas engañosas,
Mas las eternas que te importan tanto.

Allà desseo en santo amor gozarte,
Pues acá es imposible poder verte,

Yte-

Al Conde de Lemos:

140

Y temo tus peligros, y mis faltas,
Tabla tiene el naufragio, y escaparte
Puedes en ella de la eterna muerte,
Si del bien fragil al diuino saltas
Las singulares gracias con que esmaltas
Tus soberanas obras
Con que fama inmortal continuo cobras,
Emplealas de oy mas con versos lindos
En soberanos y diuinos Pindos:
Tus diuinos concetos
Alli seran mas dulces, y perfetos,
Que el mundo a quien le sigue
En vez de premio al bienhechor persigue,
Y contra la virtud apresta el arco
Con ponçoñosas flechas
De la maligna aljaua de Aristarco.

Quiero pues començar a darte quenta
De mis padres, y patria, y de mi estado,
Porq̃ sepas quien te ama, y quien te escriue,
Bien que ya la memoria me atormenta
Renouando el dolor, que aunque llorado
Està presente, y en el alma viue,
No quiera Dios que en presuncion estríue
Lo que aqui te dixere,

S 4

Ni

Epistola sexta

Ni que fabula alguna compusiere,
Que suelen causas propias engañarnos,
Y en referir grandezas alargarnos,
Que la Filautia engaña.
Mas que no la verdad nos desengaña.
Especialmente quando
Vamos en honras vanas estribando
Destas pudiera bien dezirte muchas,
Mas queden en silencio
Pues atento contemplo que me escuchas.

En este imperio oculto que el Sur baña,
Mas de Baco pisado que de Alcides
Entre un Tropico frio, y otro ardiente,
Adonde fuerças inclitas de España
Con varios casos, y continuas lides,
Fama inmortal ganaron a su gente,
Donde Neptuno engasta su Tridente
En nacar, y oro fino,
Quando Pizarro con su flota vino,
Fundó Ciudades, y dexó memorias,
Que eternas quedaran en las historias,
A quien un valle ameno
De tantos bienes, y delicias lleno,
Que siempre es Primavera.

Mer-

Amarilis, a Belardo.

141

Merced del dueño de la quarta esfera,
La Ciudad de Leon fue edificada,
Y con hado dichoso
Quedó de Heroes fortísimos poblada.

Es frontera de barbaros, y ha sido
Terror de los tiranos, que intentaron
Contra su Rey enarbolar bandera
Al que en Xauxa por ellos fue rendido
Su atreuido estandarte le arrastraron,
Y boluieron el Reyno a cuyo era.
Bien pudiera (Belardo) si quisiera
En gracia de los cielos
Dezir hazañas de mis dos abuelos
Que aqueste nuevo mundo conquistaron,
Y esta Ciudad tambien edificaron
Do vassallos tuuieron,
Y por su Rey su vida y sangre dieron,
Mas el discurso largo
Que la fama ha tomado ya a su cargo
Si acaso la desgracia desta tierra
Que corre en este tiempo
Tantos ilustres meritos no entierra,
De padres nobles dos hermanas fuymos

Que

Epistola sexta

*Què nos dexaron con temprana muerte,
 Aun no desnudos de pueriles paños,
 El cielo, y una tia que tuuimos
 Suplio la soledad de nuestra suerte
 Con el amparo suyo algunos años,
 Huymos siempre de sabrosos daños,
 Y assi nos inclinamos
 A virtudes heroycas que heredamos
 De la beldad que el cielo acá reparte
 Nos cupo (segun dicen) mucha parte
 Con otras muchas prendas,
 No son poco bastantes las hazienas
 Al continuo sustento,
 Y estamos juntas con tan gran contento,
 Que una alma a entrābas rige y nos gouier
 Sin que aya tuyo y mio, (na,
 Sino paz amorosa dulce, y tierna.*

*Ha sido mi Belisa celebrada,
 Que este es su nombre, y Amarilis mio,
 Entrambas de aficion fauorecidas,
 Yo he sido a dulces Musas inclinada,
 Mi hermana aunque menor tiene mas brio,
 Y partes por quien es muy conocidas,
 Al fin todas han sido merecidas*

Con

Amarilis, a Belardo.

142

*Con alegre Himineo
 De vn iouen venturoso que en trofeo
 A su fortuna, y vencedora palma
 Alegre la rindio prendas del alma,
 Yo siguiendo otro trato
 Contenta viuo en limpio celibato
 Con virginal estado
 A Dios con gran afecto consagrado,
 Y espero en su bondad y su grandeza
 Me tendra de su mano
 Guardando inmaculada mi pureza.*

*De mis cosas te he dicho en breue suma
 Todo quanto quisieras preguntarme,
 Y de las tuyas muchas he leydo,
 Temerosa, y cobarde està mi pluma
 Si en alabanzas tuyas emplearme
 Con singular contento he pretendido,
 Si quanto quiero das por recibido,
 O que dello me deues,
 Y porque esta verdad ausente prucues
 Corresponde en reciproco cuydado
 Al amor que en mi està depositado,
 Celia no se desdène,
 Por ver que en esto mi valor se empeñe,*

Que

Epistola sexta.

Que ofendido en sus quiebras
Su nombre toda via al fin celebras,
Y aunque milagros su firmeza haga
Te son muy bien devidos,
Y aun no se si con esto tu se paga.

No seremos por esto dos riuales,
Que Tropicos, y Zonas nos diuiden
Sin dexarnos asir de los cabellos,
Ni a sus meritos pueden ser yguales
Quantos al mundo el cetro, y honor piden,
De trenças de oro, cejas, y ojos bellos
Quando enredado te hallaste en ellos,
Bien supiste estimarlos,
Y en esse mundo, y este celebrarlos,
Y en persona de Angelica pintaste
Quanto de su lindeza contemplaste,
Mas estoy me riendo
De ver que creo aquello que no entiendo
Por ser dificultoso
Para mi los successos amorosos,
Y tener puesto el gusto, y el consuelo,
No en trajes semejantes,
Sino en dulces coloquios con el cielo.
Finalmente Belardo yo te ofrezco

Vna

Amarilis, a Belardo.

143

Vna alma pura a tu valor rendida,
Aceta el don que puedes estimallo,
Y dandome por se lo que merezco
Quedarà mi intencion fauorecida,
De la qual hablo poco, y mucho callo,
Y para darte mas, no se ni hallo;
Dete el cielo fauores,
Las dos Arabias balsamo, y olores,
Cambaya sus diamantes, Tibar oro,
Marfil Cephala, Persia su tesoro,
Perlas los Orientales,
El Rojo mar finissimos corales,
Balaxes los Zeylanes,
Aloe precioso Sarnaos y Campanes,
Rubies Pegugamba, y Nubia algalia,
Amatistas Rarsinga,
Y prosperos successos Accidalia.

Esto mi voluntad te da, y ofrece,
Yojala yo pudiera con mis obras
Hazerte ofendas de mayor estima,
Mas donde tanto junto se merece
De nadie no recibes sino cobras
Lo que te deue el mundo en prosa, y rima,
He querido pues viendote en la cima

Del

Epistola sexta.

Del alcázar de Apolo,
Como su propio dueño unico y solo
Pedirte un don que te agradezca el ciclo,
Para bien de tu alma, y mi consuelo:
No te alborotes, tente,
Que te aseguro bien que te contenté
Quando vieres mi intento,
Y se que lo harás con gran contento,
Que al liberal no importa para asille
Significar pobreza,
Pues con que mas se agrada es con pedille.

To, y mi hermana una santa celebramos,
Cuya vida de nadie ha sido escrita,
Como empresa que muchos han tenido,
El verla de tu mano desseamos,
Tu dulce Musa alienta y resucita,
Y ponla con estilo tan subido
Que sea donde quiera conocido,
Y agradecido sea
De nuestra santa virgen Dorotea:
O que sugeto mi Belardo tienes
Con que de lauro coronar tus sienas
Podras sino emperezas,
Contando desta virgen mil grandezas

Que

Amarilis, a Belardo.

144

Que reconoce el cielo,
Y respeta, y adora todo el suelo
Desta diuina, y admirable santa,
Su santidad refiere,
Y dulcemente su martirio canta.

Ya veo que tendras por cosa nueva,
No que te ofrezca censo un mundo nuevo,
Que a ti cien mil que huiera te le dieran,
Mas que mi Musa rustica se atreua
A emprender el assumpto a que me atreuo,
Haz aña que cien Tases no emprendieran,
Ellos al fin son hombres, y temieran,
Mas la muger que es fuerte
No teme alguna vez la misma muerte:
Pero si he parecidote atreuida,
Alomenos parezcate rendida,
Que fines desiguales
Amor los haze con su sueça y iguales,
Y quedote deniando.
No que me sufras, mas que estes oyendo
Con singular paciencia mis simplezas,
Ocupado continuo
En tantas excelencias y grandezas.
Versos cansados, que furor os lleva

A Ser

Epístola septima

A ser sugeto de simplez a Indiana,
Y a ponerlos en manos de Belardo?
Al fin aunque amargueys por fruta nueva
Os vendran a prouar, aunque sin gana,
Y veran vuestro gusto bronco, y tardo:
El ingenio gallardo
En cuya mesa aueys de ser honrados,
Harà vuestros intentos disculpados,
Nauegad, buen viaje, hazed la vela,
Guiad vn alma que sin alas buela.

BELARDO A
Amarilis.

Epístola septima.

A Gora creo, y en razon lo fundo;
Amarilis Indiana que estoy muerto
Pues que vos me escriuiis del otro mundo:
Lo que en duda temi, tendre por cierto,
Pues desde el mar del Sur naue de pluma
En las puertass del alma toma puerto,
Que clara, que copiosa, y dulce suma,

Nunca

Belardo, a Amarilis.

145

Nunca la hermosa vida de su dueño
Voraz el tiempo consumir presume.
Bien se que en responder credito empeño,
Vos de la linea Equinocial Syrena
Me despertays de tan profundo sueño.
Que rica tela, que abundante y llena
De quanto al mas Rettorico acompaña,
Que bien parece que es Indiana vena.
To no lo niego, ingenios tiene España,
Libros diran lo que su Musa luzie,
Ten propia Rima, imitacion estraña.
Mas los que el Clima Antartico produze
Sutiles son, notables son en todo,
Lisonja aqui, ni emulacion me induze.
Apenas de escriuiros hallo el modo,
Si bien me le enseñays en vuestros versos.
A cuyo dulce estilo me acomodo.
En Mares tan remotos, y diuersos
Como podrè yo veros, ni escriuiros
Mis successos, ò prosperos, ò aduersos.
Del alma que os adora se deziros,
Que es gran tercera la diuina fama,
Por imposible me costays suspiros.
Amo naturalmente a quien me ama,
Y no se aborrecer quien me aborrece,

T

Que

Epistola septima

Que a la naturaleza el odio infama.
Yo os amo justamente, y tanto crece
Mi amor, quanto en mi Idea os imagino
Con el valor que vuestro honor merece.
A vuestra luz mi pensamiento inclino,
De cuyo Sol Antipoda me veo,
Qual suele lo mortal de lo diuino.
Aunque para correr libre el desseo
Es remora pequeña el mar de España,
Y todo el golfo del mayor Nereo.
El ciego que jamas se desengaña,
Imagina mayor toda hermosura,
Y le deleyta mas lo que le engaña.
Asi yo penetrando la luz pura
De vuestro sin yqual entendimiento
Tendre mas Sol en noche mas escura.
Mas que os dire de mi? porque no siento
Que vn atomo merezca de alabanga.
Quien tiene presuncion de su talento.
Deziros faltas, es desconfiança,
Y porque yo jamas las dixee agenas.
No quiero hazer de mi tan gran mudança.
Que no era gala de quien sirue apenas
Pintarse con defectos a quien tiene
Aquellas obras (quales son) por buenas.

Si

Belardo, a Amarilis.

146

Si me dexis quien soys, y que preuiene
Vn Platonico amor vuestro sentido,
Que a prouocaros desde España viene.
Para quereros yo licencia os pido,
Que dexaros de amar injuria fuera,
Por esso mismo que de vos lo he sido.
Pues escuchad de mi persona a fuera,
Que diz en que fue buena no ha mil años,
Y donde algun aliento perseuera,
Partes sin dar a la distancia engaños,
Que adonde amor es alma, el cuerpo es sobra,
Y la misma alabanga desengaños.
Tiene su silla en la bordada alfombra
De Castilla el valor de la Montaña,
Que el valle de Carriedo España nombra.
Alli otro tiempo se cifraua España,
Alli tuue principio, mas que importa
Nacer laurel, y ser humilde caña.
Falta dinero alli, la tierra es corta,
Vino mi padre del solar de Vega,
Asi a los pobres la nobleza exorta:
Siguiole hasta Madrid, de celos ciega
Su amorosa muger porque el queria
Vna Española Elena, entonces Griega.
Hizieron amistades, y aquel dia

T 2

Fue

Epistola septima

Fue piedra en mi primero fundamento
La paz de su celosa fantasía.
En fin por celos soy: Que nacimiento!
Imaginal de vos, que auer nacido
De tan inquieta causa, fue portento.
Apenas supe hablar quando advertido
De las Febeas Musas escriuia
Con pluma por cortar, versos del nido.
Llegò la edad, y del estudio el día,
Donde sus pensamientos engañando
Lo que con viuo ingenio prometia,
De los primeros rudimentos dando
Notables esperanças a su intento,
Las Artes hize Magicas bolando.
Aqui luego engañò mi pensamiento
Raymundo Lulio, Laberinto grabe,
Remora de mi corto entendimiento.
Quien por sus cursos estudiar no sabe
No se fie de cifras, aunque alguno
De lo infuso de Adan su ingenio alabe.
Mathematica oi, que ya importuno
Se me mostraua con la flor ardiente
Qualquier trabajo, y no admiti ninguno.
Amor (que amor en quanto dize miente)
Me dixo que a seguirle me inclinasse,

Lo

Belardo, a Amarilis.

147

Lo que entonces medrè mi edad lo siente.
Mas como yo beldad agena amasse
Dime a letras humanas, y con ellas
Quiso el Poeta Amor que me quedasse.
Fauorecido en fin de mis estrellas
Algunas lenguas supe, y a la mia
Ricos aumentos adquirir por ellas.
Lo demas preguntad a mi Poesia,
Que ella os dira (si bien tan mal impresa)
De lo que me ayude quando escriuia.
Dos vezes me casè, de cuya empresa
Sacareys que acerte pues porfiava,
Que nadie buelue a ver lo que le pesa.
Vn hijo tuue en quien mi alma estaua,
Allà tambien sabreys por mi Elegia
Que Carlos de mis ojos se llamaua.
Siete vezes el Sol retrocedia
Desde la octaua parte al Cancro fiero,
Ygualando la noche con el día,
A circulos menores lisongero,
Y el de su nacimiento me contaua,
Quando perdio su luz, mi Sol primero.
Alli murio la vida que animaua
La vida de lacinta, ay muerte fiera
La flecha erraste al componer la alxaua.

T 3

Quanto

Epistola septima

Quanto fuera mejor que yo muriera,
Que no que en los principios de su Aurora
Carlos tan larga noche padeciera.
Lope quedò, que es el que viue agora,
No estudia Lope, que quereys que os diga
Si el me dize que Marte le enamora.
Marcela con tres lustros ya me obliga
A ofrecersela a Dios, a quien dessea,
Si el se siruiere que su intento siga.
Aqui pues no ha de auer nadie que crea
Amor de un padre, no es dezir excessò,
Que no fue necia, y se librò de fea.
Feliciana el dolor me muestra impresso
De su difunta madre en lengua y ojos,
De su parto murio, triste suceso.
Porque tan gran virtud a sus despojos
Mis lagrimas obliga, y mi memoria,
Que no curan los tiempos mis enojos.
De sus costumbres santas bize historia
Para mirarme en ellas cada dia,
Embidia de su muerte, y de su gloria.
Dexè las galas que seglar vestia,
Ordeneme Amarilis, que importaua
El ordenarme a la desorden mia.
Quien piensa que yo ame quanto miraua

Vana

Belardo, a Amarilis:

147

Vanamente juzgò por el oydo,
Engaño, que aun apenas oy se acaba.
Los dulces versos tiernamente han sido
Piadosa culpa en los primeros años,
Ay si los viera yo cubrir de oluido.
Bien ayan los Poetas que en estraños
Circulos Enigmaticos escriuen,
Pues por ocultos no padecen daños.
Los claros pensamientos que perciuen,
Sin molestia Amarilis los oydos,
Menos seguros de ser castos viuen,
Tiernas concetos del amor nacidos,
No son para la vida imperfecciones;
Ni està sujeta el alma a los sentidos.
Matematicas son demostraciones
La variedad del gusto, y la mudança
Indigna de los inclitos varones.
No pienso que a la vida parte alcança,
(Iuzgando bien) de la amorosa pluma,
Si el alma es possession, la fe esperança.
Digalo mi salud, quando presuma
Mayor descompostura el maldiciente,
Que forma torres sobre blanda espuma.
Y así podreys amarme justamente
Como yo os amo, pues las almas buelan

T 4

Tan

Epístola septima

Tan ligeras que no ay amor ausente.
Esta es mi vida, mis desseos anhelan,
Solo a buen fin sin pretensiones locas,
Que por tan corta vida se desuelan.
Dixo el Petrarca, con razones pocas,
Que de Laura esperaua la hermosura,
(O casto amor, que a lo immortal prouocas)
Despues de muerta, en la celeste, y pura
Parte, que peregrinas impressiones
No admite, como aqui la noche escura.
Mi vida son mis libros, mis acciones
Vna humildad contenta, que no embidia;
Las riquezas de agenas possessiones.
La confusion a vez es me fastidia,
Y aunque viuo en la Corte estoy mas lexos
Que està de la Moscouia la Numidia.
Tocanme solamente los reflexos
De los grandes palacios, a mis ojos
Mas solos que las ayas, y los Texos.
Para dar a la tierra los despojos
Que siruieron al alma de cortina,
Quien trueca blanda paz por sus enojos?
Yo tengo vna fortuna peregrina,
Que tarde la vencio poder humano,
Asi me destinò fuerça diuina.

Tal

Belardo, a Amarilis.

149

Tal vez la estimacion me sinje enano,
Tal vez gigante, y yo con yqual frente,
Ni pierdo triste, ni contento gano.
Seneca lo enseñó diuinamente,
Que el aplauso vulgar, y el vituperio
Han de sentir los sabios yualmente.
El hombre que gouernabien su imperio
Desprecia la objeccion, y la alabanza,
Deste, aunque infame, breue cautiuerio
Porque dar el mordaz desconfianza
Al hombre ya prouecto, no es cordura,
Que por ventura dize lo que alcanza.
Estimo la amistad sincera y pura
De aquellos virtuosos que son sabios,
Que sin virtud, no ay amistad segura.
Que de la ingratitude tal vez mis labios
Formen alguna queixa no es delito,
Que han hecho muchos necios los agrabios.
De mi vida amarilis os he escrito
Lo que nunca pense, mirad si os quiero
Pues tantas libertades me permito.
No he querido con vos ser lisonjero
Llamandoos hija del diuino Apolo,
Que mayores hiperboles espero.
Pues aunque os tenga tan distinto Polo

Os

Epistola septima:

Os podran alcangar mis alabangas
A vos de la virtud exemplo solo.
Que no son menester las esperangas
Donde se ven las almas inmortales,
Ni sujetas a olvidos, ni a mudangas.
No se pondra jamas en los umbrales
Deste Orizonte el Sol, aunque aperciua
Amphitrite fies perlas, y corales.
Sin que le diga yo, que assi la esquiua
Daphne sus rayos amorosa espere,
Presa en laurel la planta fugitiua
Os diga quanto el pensamiento os quiere,
Que os quiere el pensamiento, y no los ojos,
Que este os ha de q̄rer mientras no os viere.
Sin ojos quien amo? Quien en despojos
Rindio sin vista el alma? o gran victoria,
Amor sin pena, y gloria sin enojos!
Que no ay gloria mortal, (si llaman gloria
La que es mortal) como querer adonde
Se baña en paz del alma la memoria.
Aqui los celos el amor esconde,
Aunque os he dicho que naci de celos,
Y si ellos no le llaman no responde.
Por varios mares, por distintos ciclos
Muchas cosas se dicen que no tienen

Tan

Belardo, a Amarilis.

150

Tanta verdad al descubrir los velos.
Cielas de solo el cielo me entretienen,
No las remays, que Cielas de la tierra
A ser infiernos de las almas vienen.
Si tanta tierra, y mar el passo cierra
A Celos, y no a amor imaginado,
Huya de nuestra paz, tan fiera guerra.
Y pues aueys el alma consagrado
Al candido pastor de Dorothea,
Que inclinò la cabeça en su cayado.
Cantad su vida vos, pues que se emplea
Virgen sujeto, en casto pensamiento,
Para que el mundo sus grandezas vea.
Que vuestro celestial entendimiento
Le dara gloria accidental, cantando,
Entre las luzes del Impireo assiento.
Honrad la patria vuestra propagando
De tan heroycos padres la memoria
Su valor generoso eternizando.
Pues lo que con la espada su vitoria
Ganò a su sangre vos en dulce suma
Coronando laurel de mayor gloria
Dos mundos de Filipe vuestra pluma.

E L

EL JARDIN DE LO-
pe de Vega.

AL LICENCIADO FRANCIS-
co de Rioja, en Sevilla.

Epistola octava.

Diuino ingenio, a quien están sugetas
Romanas Musas, Griegas, y Españolas,
Que ennobleces, aumentas, y interpretas,
Tu que del Cortesano mar las olas,
Cuerdo olvidaste, y donde quietas yazen
Vines las horas del estudio solas;
Claro Febo Andaluz, por quien ya nazen
En vez de oliuas lauros en el Betis,
Que mas ardientes los ingenios hazen.
La gran Ciudad por quien discurre a Tetis,
Mayor que la que dio famosa a Nino
La hija del gran idolo Dercetis.
Honrada ya de tu laurel diuino

Se

Al Licenciado Rioja.

151

Se precia mas de ti, que de la infusa
Ciencia del Smirneo, y Venusino.
Como la tierra inmoble, aunque difusa
Vemos estar de la naturaleza,
Que es el ayre animable circunfusa,
Asi la ciencia (aunque es mayor grandeza)
Tu parte superior sublime baña,
Poco menos que Angelica belleza.
Tu pues por quien la linea mas estraña
De nuestro Polo, ha de ofrecer gustosa
Memoria a las Coronicas de España.
Oye de mi jardin la artificiosa
Maquina donde viuo retirado,
Sino virtuosa vida nunca ociosa.
Taze en el centro de un ameno prado,
Como virtud de extremos tan viciosos,
Vn quadro Hibleo a Flora dedicado.
Siruen de cerca pampanos hojosos
De mil hermosas intricadas parras,
A quien abraçan alamos esposos.
Rubricas verdes las primeras arras
Rinden a los decrepitos sarmientos,
Que suben a ceñir pardas pizarras.
La puerta firme en solidos cimientos
De Rustica se viste Arquitectura,

Tla

El jardín de Lope:

*Y la adornan tambien mis pensamientos.
No trato aqui la Griega compostura,
La monte a y perfil del edificio,
Clara en el arte, y en la lengua escura.
Pudiera el Oriental Polo ser quicio,
Donde jambas, linteles, y tresdoses
Sustenta en jaspe el terso frontispicio.
O Apolo, aqui te ruego que reposes,
Pues consagrè tus hechos a sus nichos,
Pudiendo dedicarlos a otros dioses,
Dos pilastras quadradas a los dichos
Marmoles van subiendo, y la cornisa
Adornan Hieroglificos caprichos.
Alli la fuente que con tanta prisa
Agotan los Poetas aguadores,
A Momo causa boquituerta risa.
No faltan inscripciones y primores
Al Zocolo que corre por lo bajo,
Si bien al arco superior mayores.
Como en las bassas puse al claro Tajo,
Que coronado de membrillos sube,
De las azudas inmortal trabajo:
Tambien puse el Parnaso en una nube,
A quien Pegaso vil, con quien en vano
Estuue siempre mal, y siempre estube.*

Baña-

Al Licenciado Rioja

152

*Bañaua de Cristal, pero en la mano
Fantastica una letra que dezia:
Pegaso siempre para mi Seyano.
De esta famosa puerta al medio dia
Que forman blancos marmoles, dorando
El capitel que al Sol rayos embia.
Por vn verde pretil se va passando
A vn arenoso quadro en que una fuente
Està fingiendo perlas, y engañando.
Como viene tan alta la corriente
Aquello mismo que baxò leuanta,
Por imitar a su Perene Oriente.
Y entre los versos que ella propia canta
Dize que el arte en la naturaleza
Imperio tiene con violencia tanta.
De aqui se passa a la mayor belleza
Que ha visto el mundo en sus milagros todos,
Que es una estatua de imperial grandez.a.
Dizen que fue del tiempo de los Godos.
Notable calidad en cosas mias!
Venturas ay por peregrinos modos.
Esta, en vn cuerpo (extrañas fantasias)
Retrata a Salmacis ceñida a Troco,
Tal puede arder amor en aguas frias.
La ninfa en marmol muestra el amor loco,
Como*

El jardin de Lope.

Como pudiera en carne, y el mancebo
Tibio, que siente sus singultos poco.
Coronados estan de verde azebo
Dos Satiros lasciuos en la basa,
Como el que quiso competir con Febo.
De aquesta fuente undisóna se passa
A quatro quadros de diuersas flores.
Eternos incensarios de mi casa.
Entre varios dibuxos, y labores,
Las armas de los Carpios representan,
Con veyntidos Castillos vencedores.
Y no os riays, que estos hidalgos cuentan
Que vienen de Bernardo, ellos lo diz en.
Sobre campo de golaz los asientan.
Yo no lo se por Dios, mas no desdiz en
Destas antigüedades sus papeles.
Dexaldos que sus armas solenizen.
Y creedme que plumas, y pinzeles
Han hecho sucefsiones, y linages,
Tanto puede Virgilio, tanto Apeles.
La virtud no repara en viles trages,
A Alcestes dio Maron sangre Troyana,
Lo mismo agora que Amadis, y Agrages.
Bien dixo Iuuenal: Gente Romana,
Solo insigne en la sangre, y que no importa

De

Al Licenciado Rioja.

153

De los mayores la portada cana.
Mexor Ouidio en el de Ponto exorta
A lo que obliga la mayor nobleza,
Imagen que de ageno arbol se corta.
En vnas falta origen por perezosa,
En otras la vengança asrentas cria,
Y en ninguna faltò naturalcza.
Hizieron la humildad y cortesia
Mas hidalgos q̃ el tiempo, que este aprueua
Por largos años possession tardia:
Y la humildad perdona alguna prueua
Demostracion tan cierta y Matematica,
Que bara sangre decrepita la nueua.
Que necia digresion, mas no es Dragmatica.
La Epistolar Poesia, estad gustoso,
Que ya estan los Parentesis en pratica.
Boluiendo a mi jardin, del oloroso
Quadro que os dixen, a vn sitio peregrino
Se passa por vn prado nemoroso.
Ofrece en vn estanque cristalino
Las bulliciosas ondas a los ojos,
Bacò en el agua, assi le templa el vino.
No le coronan fragiles inojos,
Sino verdes y harpadas Pempinelas,
A pesar de la juncia y lirios rojos.

V

Peque

El jardín de Lope.

Pequeños barcos de dobladas velas
Parecen cisnes, que por alas remos
Para correr su mar calcan espuelas.
Los arboles retratan Polifemos,
Y mirandose en el con ojos de hojas,
Estampan en las nuves sus estremos.
Aqui las vides por Otubre rojas
Trepan en vez de yedra, que no gusto
Que les aprieten tanto sus congojas.
Sigue luego un Platano robusto,
Mayor que el Cordoues, que dedicaua
Marcial al Cesar Domiciano Augusto.
Aqui dicen algunos, que a la Caua
Forçò el ultimo Godo: Quien creyera
Que tal memoria en mi jardín estaua!
Luego de yerua una celeste esfera
Ocupa el mayor quadro, y forma viuos
Los signos donde Apolo reberbera,
En circulos aqui vegetatiuos,
Los Tropicos se ven, y los Coluros,
Los Solsticios Hiemales, los Estiuos.
La linea Equinocial, y en verdes muros
El Orizonte, el mobile Meridiano,
Si bien todos en tierra estan seguros.
Que es ver por el Zodiaco el humano

Sagi-

Al Licenciado Rioja.

154

Sagitario, dulcissimo Poeta,
Y el arco de Beocia armado en vano.
No pudo la figura estar perfeta.
Que treynta y una estrellas no cabian
En una cifra a un circulo sujeta.
Alli los otros discurrir se vian,
Media parte del cielo que debajo
Como no era voluble se encubrian.
Aqui a manera de vistoso atajo
Se corona de verdes balaustres,
Margen que lo pudiera ser del Tajo.
Ya espaldas de floridos Alegustres
Estan algunos Cesares Romanos,
Que describe Suetonio tan ilustres.
Luego algunos ingenios Castellanos,
Andaluzes tambien, y Portugueses,
Con libros, y laureles en las manos.
Quien duda que tu aqui lugar tuuieses.
Francisco ilustre, y mi querido Elisio,
Elisio, que me pesa que no vieses.
Elisio, que ya viue el campo Elisio,
Muerto por una espada rigurosa,
Que pienso que animò licor Dionisio.
Aqui tuuo lugar el verso y prosa
De don Tomas Tamayo, en cuyo estilo,

V 2

Alta

El jardin de Lope.

Alta de ydad científica reposa.
Hortensio celestial, a quien Zoylo
Respeto el dulce, el casto, el alto ingenio,
Chrisostomo Español, nuevo Cirilo.
Con Alonso de Salas tengo a Eugenio
De Narbona, famoso Toledano,
Y a Bonilla Andalúz, celeste Genio.
Aquí don Juan de Xaurigui, en la mano
De Apolo el arco, y el pincel de Apeles,
Aquí don Diego Felis Seuillano.
Aquí don Luys de Gongora, en laureles
Los olivos del Betis transformando
Para su honor, que no por ser crueles.
Aquí al Retor de Villahermosa honrando
Al Hebro, con el Coro Pegaseo,
Y al diuino Ledesma equiuocando.
Aquí de Valdivieso el santo empleo,
De Luys Velez florido, y eloquente.
La Lira que ya fue del dulce Orfeo.
Garay en tantas letras eminente,
Y el docto Marco Antonio de la Vega,
Ceñida de laurel la ilustre frente.
En don Juan de Fonseca el marmol niega,
Que no pudo dar alma tan diuina.
Si bien Lisipo al fin del arte llega.

Des-

Al Licenciado Rioja.

155

Descubre en artificio peregrina
De don Diego Ximenez la sonora
Lyra, lustrosa imagen cristalina.
Y de Pedro de Soto un marmol dora
La fama, en mil canciones celebrada
Hasta los cercos de la blanca Aurora.
De Lobo Portugues las matizadas
Primaueras se veen en bassas de oro,
De Acanthos y Narcisos coronadas,
Aquí don Luys Ferrer con tal decoro
Muestra el semblante en porfido del Turia
Que le respeta de Aganipe el Choro.
Retrata un blanco marmol de Liguria
A Gaspar Aguilar, a quien ha hecho
Auaro el siglo en no premiarle injuria.
De Salucio del Poyo muestra el pecho
Bronze inmortal, por bassa la Tragedia
De Analos gloria, del priuar despecho.
El diuino pincel del Mudo Heredia,
(Que entera no pudiera) al Doctor Mira
De su figura retrató la media.
Don Felis Arias, reclinado admira,
Ya con heroyca espada en el Piamonte,
Y ya en España con la dulce Lyra.
Resplandece en su fabrica Belmonte,

V 3

Don

El Iardin de Lope.

Don Lorenzo Vander honra a Granada,
Y Miguel Sanchez el Castaño Monte.
Tiene Martin Chacon la frente ornada
De verdes hojas, Español Tibulo
En candido alabastro retratada.
Y en un Iacinto del Doctor Angulo
Viva la esfigie, a cuya docta frente
De Daphne los desdenes acumulo.
Fray Iuan Bautista a su pinxel valiente,
Hallò un Tittiano en jaspes de colores,
Menos el rostro de cristal luziente.
Mezcladas al laurel diuersas flores,
Dieron al Catalan fray Tomas Roca
Las artes liberales mil fauores.
Y por el nombre en una excelsa roca
Colocaron tan alto su retrato,
Que por laureles las estrellas toca.
Para fray Diego Lopez el recato
Dorò la lengua en Agatha preciosa,
Y aun le llamò la misma embidia ingrato.
La mano en este siglo mas famosa,
Aunque el valor de intrepida la culpe,
Lo que no pudo ser de artificiosa.
Para que el imposible la disculpe,
Dos hermanos Ramirez, dos Apolos,

Dos

Al Licenciado Rioja.

156

Dos Prados en metal dorado esculpe.
Y como del Iardin opuestos Polos,
Los nueve de la fama hizieron onze.
Iuan Blas de Castro, y Palomares solos.
A Gil Gonzalez, de Auila en un bronze
Puso la historia humana, y la diuina,
Y el estudio inmortal a Manuel Ponze.
A la inmortalidad Liñan camina
En una estatua quede plata y oro
Solo el color, si viue, determina.
Camoës que ya vio del Indio y Moro
Quanto su espada obrò, quanto su pluma
Dexò a su patria por mayor tesoro.
De tal manera al nieto de la espuma
Deidad impone en voz enternecida,
Porque el bròze animado hablar presume.
Que parece que dizc a su querida
Raquel: Que mais seruirá, se naon fora
Per tan longo amor, tan curta a vida.
Iuan Bautista Marino, que enamora
Las piedras Anphion, es Sol del Taso,
Si bien el Taso le siruio de Aurora.
Polimnia de marfil en el Parnaso
Cine a Gregorio Hernandez mil laureles
Allado del diuino Garcilaso.

V 4

Para-

El jardin de Lope.

Pararon los buriles y cinzeles.
En el docto Tribaldos de Toledo,
Para quien fue Vicencio Griego Apeles.
Con tal viuacidad jurarte puedo,
Que està Luys de Cabrena retratado,
Que parece que tuuo el arte mieda.
Ni pudo preuenir mayor cuydado
Para Francisco Sanchez la escultura,
Asi quedò el artifice turbado.
En vn arco formò la Arquitectura
De Iuã Luys de la Cerda honor de España
Vn Pedestal a su inmortal figura.
Mariana, cuyos labios cerca, y baña
Del Teologo Altar celeste fuego,
Viuo en diamante a quien le mira engaña.
Diasano cristal retrata luego
Vn Pedro generoso, honor, y gloria
De Castro, Lemos y del Sil Gallego.
Vna bassa que cñe varia historia
Del Conde de Salinas dulcemente
Los conceptos consagra a la memoria.
Al pie de la Pegasida corriente,
Villamediana el Menosino Coro
Honra en puro metal resplandeciente.
Como Simon Xabelo el lirio de oro,

Corona

Al Licenciado Rioja.

157

Corona de su patria, y del Latino,
Y Griego verso, Pasiteo decoro.
En urna de alabastro el cristalino
Turra de don Guillen a la alta Musa
Iaz mines dedico, laurel preuino.
Y Daphnes (ya de su desden escusa)
El marmol Pario de don Iuan de Vera,
Enamorada coronò difusa.
Y de la mar del Sur, de la Frontera
Del Barbaro, Amarilis bella Indianã
En versos Sapho, en flores Primavera.
Aqui Espinel la Lyra Castellana
Muestra depositar en el sagrado
Templo, aique fue diuina, quãdo humana.
Aqui el insigne Mariner, Versado
En quanto supo ya la escuela Griega,
Premiado en Griego porque no premiado.
De Antonio Lopez, Portugues, la Vega
De su nombre encarece vn vende jaspe,
Que en arte, y resplandor los ojos ciega.
Retratado en vn marmol Arimaspe
Pudiera don Antonio de Mendoça
Ser gloria del amante de Campaspe.
La embidia tantos aspides destroça
A los pies de Silueyra Lusitano,

Quan-

El jardin de Lope.

Quantos laureles, y coronas goza.
Y ocupan frente digna, y docta mano
En nicho de alabastro, lustre en nicue,
A Sebastian Francisco de Medrano.
La imagen que la lengua Hispana deve
A Emanuel Sucyro ilustra vn arco,
Que al q̄ forma en el agua el Sol, se atreue.
Y apesar de la furia de Aristarco
Zarate viue vn quadro de pintura,
A quien Daphnes texio lustroso marco.
Honro con su retrato la escultura
Don Iuā de Arguijo, y dio a la fama gloria
Iuan Perez retratado en plata pura.
Aqui tiene dignissima memoria
El Maestro Aguilar, y está postrado
Galeno al nombre del Doctor Vitoria.
Don Francisco de Herrera Maldonado,
Celebrando la Virgen Palestina,
En prosa y verso canta retratado.
Sanchez, a quien la altiua frente inclina
Henares, que escuchò la lengua santa,
De duplicada Catreda doctrina.
Y en imagen famosa se leuanta
El singular ingenio de Pedrosa,
Chrisologo que a España se trasplanta.

Herrera

Al Licenciado Rioja.

158

Herrera tiene aqui la mas famosa
Estatua que vio Grecia dignamente,
En verso sin igual, diuino en prosa.
De don Francisco Lopez no consiente
Mi amor mas alabanza que ser mio,
Porque en el alma retratarle intente.
Mas porque ya del campo me desuio,
La docta pluma en Frey Miguel diuina
Supla por mi lo que a su sec confio.
Y solo don Antonio de Molina
Termino ponga al numero infinito,
Que el monte de las Musas peregrina.
Ni meritos les pongo, ni les quito,
Yo pinto mi jardin, sin dar lugares,
Y que ellos se los tomen les permito.
Concierto hize con los Dioses Lares,
Que han de honrar una breue chimenea,
De Ambrosia no, de rusticos manjares.
En lo demas yo pienso que hermosa
La clara magestad a la Poesia,
El que quisiere lo contrario crea.
Quien tiene natural nunca porfia
En las sentencias ser Amphibologio,
Como vn cierto Poeta de atangia.
Que por dezir relox dixo horologio,

Pues

El jardin de Lope.

Pues basta que con breues pensamientos
Dedique a todo ingenio vn breue Elogio.
Siempre tuue de honrar dulces intentos,
Siempre tuue por necia valentia
Quitar, y no poner merecimientos.
La embidia nunca fue sabiduria
Reprehender al que mas quien sabe menos,
Es vanidad en xerta en boberia.
Mas boluiendo a mis quadros siẽpre amenos,
Aqui descansa yo, y allà la embidia
Rompa laureles de vitorias llenos.
Correspondientes a la Diosa Gnidia,
Aluno y Palas en marfil retrata
Mejor cinzel que de Lisipo y Fidia.
Y la fachada vn Satyro remata,
Que ofrece a Apolo vn quadro de pintura
En cuano engastado, y tersa plata.
Aqui vn famoso perro es la figura
Mas principal, a quien ladrando atajan
(Sin aduertir en el descompostura)
Mil intrepidos gozques que trabajan,
Por inquietar su vida con algunos
Que a Manganares d. sde el Tormes bajã.
Nombres tienen alli los importunos,
Mas solo os dirẽ dos Raminto y Maya,
Abitos

Al Licenciado Rioja.

159

Abitos de ladrar, de ciencia ayunos.
No es este Maya aquel famoso Amaya;
De quien en tierna edad cantè contento
La Dragonthea de la Indiana playa.
Es vn cierto sabueso macilento
Ingrato a las riberas de Corbones,
Que no degenerò su nacimiento.
Despues de algunas fuentes y inuenciones,
Vn Exagono forman a Cauallo
Algunos nobles y inclitos varones.
Aqui diras (y es bien) que como callo
El Guzman generoso, el de Oliuares,
En quien ciencia y virtud iguales hallo.
Pero tambien es justo que repares
En que alabanças cortas son ofensas,
Y que todas en el seran dispares.
Bien pienso yo que de mi celo piensas,
Que a mayor ocasion Euterpe guarda
Asunto de virtudes tan inmensas.
Aqui para la imagen se acobarda
Del Duque de Pastrana, el bronze, el oro,
Si bien del viuo imitacion gallarda.
Aqui graue terror del Turco y Moro
El grã Marques de Sãta Cruz, mostrãdo
La magestad del inclito decoro.
Tengo

El jardin de Lope.

Tengo al Marques Espinola, animando
Los Españoles, a quien tanto deuen,
Quando estauan las armas espirando.
Y aunque al Conde de Fuentes no se atreuen,
Ni Musas, ni Cinzeles, ni Buriles,
Por mas que a referir sus glorias prueuen.
Le puse entre bombardas, y esmeriles,
Dos lauros recibiendo de las manos
Del Cordoua Andaluz, y el Griego Aquiles
Y entre Galos, Flamencos, y Germanos
Al docto Condestable de Castilla,
Honrando tres Elogios Castellanos.
Y puse por octaua marauilla
Al claro Pimentel de Benauente,
A quien los nueue dan decima silla.
Y en el lugar a su valor decente
Al generoso Duque de Vergança,
Cenida de laurel la heroyca frente.
Principe de magnanima esperança,
Y de los Reyes Lusitanos gloria,
Pues tanta parte de su sangre alcança.
Del retrato saque de mi memoria
Al gran Duque de Sosa, a quien deuiera
En laminas de Bronze eterna historia.
Mas porque no te cansé, y porque fuera

Inf-

Al Licenciado Rioja.

160

Infinito el processo, si pintara
De tantos Heroes la suprema Esfera.
Solo te alabo en escultura rara.
Tres gracias, cuya accion por ser tã viua,
A la naturaleza admira, y para.
Estan pidiendo a Iupiter recina
Por quarta gracia, algun entendimiento,
Que en la inmortalidad su nombre escriua,
Y el Panompheo Dios mirando atento
La diuina Leonor Pimentel, muestra
Que solo merecio su pensamiento.
Esta Heroyna es la Mecenas nuestra;
Reyna deste jardin, y de sus flores,
Naturaleza mas hermosa, y diestra.
Alegres de sus gracias, y fauores,
Entre la copia de tan dulces fuentes,
Que vnas piden cristal y otras colores.
Haze oficio de Sol, en sus corrientes
Es Iris celestial y en verdes plantas
Aurora en cercos de oro transparentes.
Mas si de tanta maquina te espantas,
En Venus pongo sin al jardin mio,
Fenis de marmol en bellezas tantas.
La esbelteza de Italia, Español brio,
Haze tan viuo, y amoroso eseto,

Que

El jardin de Lope.

*Que pone en contingencia el albedrio.
En esta perfeccion el Arquitecto
Mostrò mayor primor enamorado
De la Escultura, celestial sujeto.
Està a los pies del Cupidillo alado
Rendido en forma de Gigante Alcides,
Quanto possible fue proporcionado.
Mas tu si mis pequeñas fuerças mides,
Quien duda que estaràs como dudoso,
Y que la cuenta del jardin me pides.
Pues todo quanto he dicho es fabuloso,
Menos las alabanças y retratos,
De quien he sido historiador famoso.
Que sin mirar si algunos son ingratos,
Los adornè de Elogios y Epigramas,
Llamandolos Horacios y Torcatos.
Todos los ciñen vitoriosas ramas,
Que todo lo demas fabula ha sido,
Si assi la parte verisimil llamas.
Nunca mayor se ha escrito, ni se ha oydo,
Porque es tan essencial en el Poeta
Como es el alma al corporal vestido.
Que mi jardin, mas breue que cometa
Tiene solos dos arboles, diez flores,
Dos parras, vn naranjo, una mosqueta.*
Aqui

A don Iuan de Arguijo.

161

*Aqui son dos muchachos Ruiseñores,
Y dos calderos de agua forman fuente
Por dos piedras, ò conchas de colores.
Pero como de poco se contente
Naturaleza, para mi son viles
Hiblamontesfraz, Tempe eminente,
Hesperides, Adoneos, y Pensiles.*

A DON IVAN DE
Arguijo Veyntiquatro de
Seuilla.

Epistola nona.

*EN humilde fortuna mas contento
Aqui señor don Iuan la vida passo.
Ella passa por mi, yo por el viento.
Y como nadie sabe el postrex passo
De toda loca vanidad me rio,
Por no perder el seso como el Taso.
No porque tanto del ingenio fio,
Que me tiraran piedras los Tassistas,*

X

Que

Que aun no quieren dexarnos aluedrio.
Yo he visto enloquecer dos mil versistas,
A quien el seso la aficion osfusca,
En seguir su opinion monjas Bauristas.
Dificilmente la verdad se busca,
Si quisieren saber que mundo corre,
Traslado a la Academia de la Crusca.
Asi con aficiones me socorre
La contraria opinion si bien no ha sido
Tal que su fama al gran Torcato borre.
Es nuestro entendimiento parecido
Por las especies que recibe dentro,
A la potencia del comun sentido.
Sale con las fantasmas al encuentro
Que de las cosas exteriores siente,
Y por mas noble se las lleva al centro.
No puede intelisible constar Ente
(Como sin luz no viuen las colores)
Sin este noble entendimiento agente.
Con esto de las formas exteriores
Percibe cada qual su estimatiua,
Y da lugar (si sabe) a las mayores.
Mas quando la potencia aprehensiuu
Se dexa gouernar de aficion loca
No ay luz q̄ alumbra y resplandezca uiua.

Pero

Pero direys que a mi porque me toca
Aristotelizar Epistolando,
Sino es que el Ariosto me prouoca?
Peregrina inuencion furioso Orlando
Desfendete de tantos Rodamontes,
Que estan en el Torcato idolatrando.
Que ay hombres, que sino es que por los mōtes
Mas asperos camine la Poesia,
Vestida de remotos Orizontes.
No la tendran en mas que yo la mia,
Mirad si lo encarezco, mas que importa
Si viue la verdad donde solia.
Pero boluiendo a lo que mas me exhorta,
Que es el discurso de mi humilde vida,
Me admira el verla tan ligera y corta.
Passan las horas de la edad florida,
Como suele escriuir ringlon de fuego
Cometa por los ayres encendida.
Viene la edad mayor, y viene luego,
Tal es su breuedad, y finalmente
Pone templança el varonil sosiego.
Mas quando vn hombre de si mismo siente,
Que sabe alguna cosa, y q̄ podria,
Començar a escriuir mas cuerda mente.
Ya se acaba la edad, y ya se enfria

X 2

La

Epistola nona,

La sangre, el gusto, y la salud padece
Avisos varios que la muerte embia.
De suerte que la edad quando floreçe
No sabe aquello que adquirio passando,
Y quando supo mas, desaparece.
O quien pudiera recoger, rasgando,
Tanto escrito papel, pues quando vn hōbre
Començara mejor, està acabando!
Pero deste discurso no os assombre
El propuesto rigor, que en fin se adquiere,
Por lo passado algun humilde nombre.
Tal vez, la edad a la mitad prefiere
Los dos estremos de la vida humana,
Tal fuerça el escriuir, tal luz, requiere.
Sale bañada en plata la mañana,
Vestida de ayres frescos, y de olvido,
Auiendose de ver tan presto cana.
Dexa las pajas del caliente nido
El paxarillo por la yerua y flores,
Del horror de la noche detenido,
Cubren nuestro Zenith los resplandores,
Y ponen se en quietud al medio dia,
Hasta las sombras q haze el Sol menores.
Asi la edad que en su principio ardia,
En el medio se muestra mas quieta,

Y ala

A don Iuan de Arguijo:

163

Y ala tarde decrepita se enfria.
Qual es la edad mejor para el Poeta,
No se como os lo diga, que en España
Es varia en opiniones esta seta.
Dizen que en todo siglo (cosa estraña)
Ha de tener Apolo vn hombre solo,
Rigor que la verdad nos desengaña.
Buena estuiera Monseñor Apolo
Con solo vn hombre en tiempo de cien años,
Y hablando nuestra lengua el otro Polo.
Veleyo nos dexò los desengaños,
Igualando a Virgilio con Rabirio,
Que Lipsio entre sus notas juzga estraños:
Nombró a Ouidio y Titulo, y por delirio
Tiene alabar ingenios mientras viuen,
Que a mi me cuesta vn aspero martirio.
En fin en una edad muchos escriuen,
Pero si en esta no ha de auer mas de vno,
(O quantos a escucharme se aperciuen)
Dixera yo que no llegó ninguno
Donde Bartolome Leonardo llega,
Aunque se enoje la opinion de alguno.
Que tener a ninguno se le niega
La que quisiere pues es suyo el gusto,
Y la amistad como la patria ciega.

X 3

Ana-

Epistola nona.

A nadie la verdad causó disgusto,
Diuino Aragonés ciñe las sienas
Del árbol vitorioso, y siempre Augusto.
Tu solo el cetro del imperio tienes
En esta edad por natural, por arte,
Con que a mezclar lo dulce, y útil vienes.
Pero dexando la opinion a parte,
Que ni quita lugar, ni canoniza
De bello a Adonis, ni de brauo a Marte.
Sabed que un gran señor nos autoriza
En una floridissima Academia,
Que el agua de Aganipe fertiliza.
Esto es dezir que las virtudes premia
En tiempo que escriuir docta Poesia
Se llama entre los barbaros blasfemia.
Señalan Presidente, eligen dia,
Dan sujetos a todos, y despierta
La emulacion que los ingenios cria.
Y para que sepays como conierta
Apolo este exercicio, oyd el caso
Antes que otra materia me diuierda.
En la dorada cambre del Parnaso.
Donde el trabajo, y la virtud famosa
Descubren senda a su difícil passo,
Corona un llano de arboleda hermosa

Eterna

A don Iuan de Arguijo.

164

Eterna primavera, y todo el suelo
Cubre Narciso en fior, y Clicie en rosa.
De un risco en punta con tan presto buelo
Se despeña una fuente, que hasta el prado
No se alcançara, a no boluerse en yelo.
Cuelgan del olmo, y del laurel sagrado
En festones diuersos mil escudos,
De negra vanda, y de quartel dorado.
Iamas le inquietan animales rudos,
Que por respeto de las sacras Musas
Hasta los arroyuelos passan mudos.
Alli de la ciudad, de las confusas
Vozes del vulgo, vi un mancebo hermoso
Con las tres gracias, que merece infusas.
Retirado assi mismo, y codicioso
De la fama inmortal, que dan las letradas
Y ceñido del árbol vitorioso.
O tu (dixe) mancebo que penetras
Las nubes del oluido Cortesano,
Y tan diuina luz de Apolo impetras.
Ayer no estauas con la diestra mano
El caualllo espumoso reboluiendo
A los ojos del Iupiter Hispano.
Y el a tu azero, y voz obedeciendo,
Pisando fuego mas que en el arena,

X 4

Al

Epistola nona.

Al ayre las estampas imprimiendo.
 No fue primero móvil tu serena,
 Vista quando tras si lleuò los cielos
 De la hermosura, que la tuya ordena.
 Pues como aqui para abrassarla en zelos
 De nueue damas eres docto Apolo,
 Tus casas Delphos, y tus salas Delos?
 Templò la luz, el Sol de nuestro Polo
 El Mecenas de España Mantuano,
 Que mientras la aumentaua le vi solo.
 Y vi sentados en el verde llano
 En forma de Academia hombres famosos
 Desde el Tajo Español, al Gange Indiano.
 Los arboles mirauan embidiosos
 El laurel de sus frentes, y dezian
 (De verse en tantas honrras codiciosos)
 Que de una ingrata vuestro honor confian
 Ingenios raros que vn desden os goza,
 Y las fuentes llorando respondian.
 Traspuso Febo su oriental carroça,
 Quando vi juntos a don Iuan de España,
 Y al galan don Antonio de Mendoça.
 Aquel que enmudecio la rima esraña
 Con la Española, y este que enternece
 A Daphne en lauro, y a Siringa en caña.

Al

A don Iuan de Arguijo.

165

Al docto Lusitano, que ennoblece
 Las Castellanas Musas al diuino
 Silueyra, en cuya silua amor floreçe.
 Vi que aumentaua el celestial camino
 Con todas las grandezas que atesora
 Del cielo de la Luna al cristalino.
 Y que Pedro de Vargas la sonora
 Lira templaua, que su nombre hazia
 Claro a los cercos de la blanca Aurora.
 Y al famoso Luys Velez, que tenia
 En extasis las Musas, que a sus labios
 Yuan por dulce neectar, y ambrosia.
 Arias tan digno entre varones sabios
 De gran lugar estava componiendo
 Pazos del alma, y de la vida agrabios.
 Y vi que estava una corona baziendo
 Barrionuevo ingenioso de mil flores,
 Y al darla à Apolo al mismo Dios diziedo,
 Cñan tus nobles sienes sus colores.
 Pues en quantos de Amor tomarò pluma,
 Ninguno como tu tratò de amores.
 Luego con puro estilo en larga suma
 Pintar la Diosa del amor, y el llanto
 Que a ser fuego inmortal nacio de espuma.
 A don Antonio de Mendoça en tanto,

Que

Epistola nona.

Que en verdes años de esperanças llenos
Promete a España honor, a Italia espanto.
Ya Bosque vi, que entre los mas amenos
Cantaua al son del agua, como crecen
Con el desden las esperanças menos.
Y luego con la vida que merecen
Versos devidos al Albano Bida:
Los que por Medinilla resplandecen.
Para que se conozca traducida
El arte de escriuir con los preceptos,
Tan poco usada, aunque tan bien reñida.
Aqui llega tambien de los discretos
Señores deste tiempo alguna parte,
Y al yguál de la causa los efectos.
Pero sus altos nombres dexo a parte,
Cansado de escriuir en su alabança,
Con pura voluntad, sino con arte.
Dizen que no se quexe quien no alcança
Premio de sus estudios, pocos tiene
Quien el silencio tiene por vengança.
Vencio Alexandro a Poro en la perene
Fuente de Hidaspe, y Doricleo Poeta,
No ingrato a los cristales de Hipocrene.
Viendo su dicha a no alcançar sujeta
Cosa que pretendiessse, al Indio Poro

Boluo

A don Iuan de Arguijo.

166

Boluo la pluma, a Grecia toda accepta,
Pintole vencedor contra el decorò
De la verdad, y al Macedon vencido,
Quando le coronaua Daphne en oro.
Supo Alexandro el caso, y conduxido
A su presencia el desleal soldado,
La causa le pidio de auer mentido.
Los Reyes (dixo al Rey el Griego ayrado)
Estays solo sujetos a la fama,
La fama solo al escritor premiado.
Y pues la pluma como alaba infama
De aqui a cien años, que no aura testigos
Poro tendra tu victoriosa rama.
Que mejor premiaran los enemigos
(O Rey) estas heridas, y estos versos,
Que la lisonja vil de tus amigos.
Pero por donde vine a tan diuersos
Pensamientos don Iuan, y digresiones;
Ni sentenciosas ellas, ni ellos tersos?
Las cartas ya sabeys que son centones,
Capitulos de cosas diferentes,
Donde apenas se engarçan las razones.
Las varias opiniones de las gentes
Me dieron ocasion para escriuiros,
Y la pluma siguió los accidentes.

De

De Criticos no tengo que dezirlos,
No saltan por acá, dinero falta,
Este que no laurel cuesta suspiros.
Vna inorante reprehension esmalta
El oro de vna joya bien escrita,
Y don de mas la humilla, mas la exalta.
Ni el sueño lo que el otro errò me quita,
Ni presuncion me ha de engañar tan vana,
Que a muchos en su daño solicita.
Dizen que vn Portugues cada mañana
(Oyd si era discreto y Cortesano,
Si bien no afecto a gente Castellana)
Dezia (y con razon que no era en vano)
Gracias os dou Señor por as mercedes
De naon facerme bestia, o Castellano.
O tu mi corto ingenio darlas puedes,
Que Critico, ni bestia no naciste,
Con que es razon que satisfecho quedes.
Loores agenos professaste, y fuiste
Agradecido siempre con que alcanças
A viuir retirado, mas no triste,
Caducas estan ya mis esperanças,
Mas no pude dezir que tuue alguna
En tantas ocasiones y mudanças.
Encerrose conmigo mi fortuna

En

En vn rincon de libros, y de flores;
Ni me fue fauorable, ni importuna.
En tierna edad cantè guerras, y amores
Para sin proteccion disculpa tengo
De no ser mas que letras los errores.
Y no penseys que al desengaño vengo
Diuino ingenio vos tarde, y sin gusto,
Años ha que le tengo, y le entretengo.
Las pretensiones no me dan disgusto,
Porque conozco mi contraria estrella;
Y porque conocer me fue mas justo.
Vos soys la imagen mas valiente y bella,
Para exemplo del mundo, a vuestro Asilo
En Viclima me ofrezco, viendo en ella
Mi historia propia por mejor estilo.



BAL-

BALTASAR ELISIO DE
Medinilla, a Lope de Vega Carpio.

Epistola decima.

Despues que con mas alma, Lope amigo,
Estudio en la virtud a vuestro exemplo,
Soy ya de la ciudad noble enemigo.
Lexos del vulgo en soledad contemplo
Mejor el cielo aqui, y en la esperanza
Fogosas ansias de gozarle templo.
Aqui mas libre el pensamiento alcança
Dulces memorias de la patria bella,
Que me enamoran mas con la tardança.
Aqui el entendimiento sube a vella,
Y en lejos con su hermosa pesadumbre
Mueue a la voluntad para querella.
Aqui el Amor (y con mejor costumbre
Que antes) se inflama en el diuino fuego,
Ay quien fuera Prometheo desta lumbre.
No niego que hallareys vos el sosiego
Mejor en la ciudad que yo en la aldea,
Mas que todos seran como vos niego.

Allá

A Lope de Vega Carpio.

163

Allá no he visto yo quien le possea.
Aqui como en su esfera sin cuydado
Diuinamente humano se passea.
O quien tuiera aqui vuestro sagrado
Ingenio Lope, pues con vos contento
Me hallara a mi dos vezes duplicado.
Con esto contentara al pensamiento,
Que no echa menos otra cosa, en tanto
Que me diere esta paz, grato aposento.
Yo mismo a mi procuro con el llanto
Enternecerme, por poder quedarme,
Que contradize el cuerpo al alma un tãto.
Propone lo mortal para turbarme,
Que es a todos comun la compañía,
Y quien tiene cuydado de ayudarme.
Y que pues Dios no soy, bruto seria,
Si quisiesse abraçar las soledades,
Adonde el miedo a la ignorancia cria.
O inmortal vanidad de vanidades!
Tumultuosa confusion, a donde
Con mascara discurren las verdades.
Si en ti (como solia) no se esconde
La multitud de vicios licenciõsa,
Antes qualquiera en publico responde.
Si la virtud que andaua temerosa

Por

Baltasar Elisio de Medinilla,
Por ti que la maldad aposentauas,
Quiso trocar esfera mas hermosa.
Quanto es mejor tratar con fieras brauas,
Que amenazan en fin antes que hieran,
Que no contigo que adulando acauas.
A quien no cansan (Lope) los que esperan,
Teniendo la esperanza por suaua,
Como si saltas del desseo lo fueran.
Quien mas engaña piensa que mas sabe,
Y mas que al engañado à si se engaña,
Que es siempre la inocencia menos graue.
Allà mas fiera la lasciuia daña,
(Vil fruto de paz larga) que la guerra
Que vega a muchos q̄ ha vencido España.
Aunque si agrauios el perdon destierra,
Asi mismo el vicioso se le pida,
Que el mismo en su valor se ofende, y yerra.
Los tiempos quiere con ueloz corrida,
Que passen el ocioso Cortesano,
Y que inmoble se esté siempre la vida.
Maldize el largo dia del Verano,
No perdonando al del Inuierno breue,
Porque no se le vaya alguno en vano.
Quan al contrario aqui la edad se mueue
Con tardos pies, ligeros al desseo,

Que

A Lope de Vega Carpio.

169

Que a detenerlos por obrar se atrcue.
Aqui la castidad (o sancto empleo,
Quien siempre vuestro esclauo huuiera sido)
Tiene en blanda quietud dulce trofeo.
Aqui solo a las aues es fingido
El trato del villano, no a la gente,
Que està el engaño a la lisonja asido.
Aqui viue el desseo dulcemente
Aguardando aquel dia venturoso
Que no ha de tener fin eternamente.
Aqui ninguno puede estar ocioso,
Que a la contemplacion la leccion sigue,
O combida a escriuir tanto reposo.
Yo imagino que solo a aquel persigue
El campo, que habitar no puede solo
Configo, aunque a inquietud el vulgo obligue.
No espanta el fausto del mayor Apolo,
Que inquieto ruge con tronido eterno,
Siesta la embidia por opuesto Polo.
Yo si me espanto viendo aqui el gouierno
Que ageno de temor el alma tiene,
Con preceptos seguros de amor tierno.
Quanto es mejor que ver que el otro enfrene
Con riendas de oro el animal gallardo,
Que con sangre la espuma a mezclar viene.

Y Z

Mirar

Baltasar Elifio de Medinilla

Mirar al labrador con gauan pardo,
En los asperos campos como aquexa
Con el flaco aguijon el buey mas tardo.
Quanto es mejor que ver como se quexa
El poderoso de su estado, y quiere
Desamparar la pompa, y no la dexa.
Ver los tiernos pimpollos como ingiere
En las hiemas el rustico preñadas,
Y las superfluas ramas corta, y hiere.
Y como por corrientes dilatadas
Iusto diuide el resonante arroyo,
En las sedientas vegas ya sembradas.
Y como planta en el profundo oyo
El crecido sarmiento, a quien aplica
Alguna vara por seguro apoyo.
Quanto es mejor que ver como fabrica
Altos palacios el poder confuso,
Donde el pinzel colores multiplica?
Considerar a aquel Auctor, que puso
No fingidas imagenes al suelo,
Hombres que a forma de su ser compuso.
Quanto es mejor aqui beuer el yelo
Natural de la fuente en el estio,
Que allà violento en el calor del cielo?
Como en el Caos en el combite impio

Pelea

A Lope de Vega Carpio.

170

Pelea con lo leue lo peñado,
Y lo calido riñe con lo frio.
Tales allà el manjar acostumbrado
De mil contrarios hecho, aqui el honesto,
Simplemente sabroso, y regalado.
Quien sino vos en la ciudad ha puesto
El animo al estudio generoso?
Y quien con soledad no se ha dispuesto?
Aman las ciencias el lugar ombroso,
El tumulto aborrecen, y el murmura
Ignorante del sabio, y virtuoso.
Ya os he visto gemir tal desventura,
Deseando la vida mas a solas,
Pero impidelo solo mi ventura.
Aqui vierays con galas Españolas
Algunos Epigramas estranjeros,
Que antes vio el Tibre regalar sus olas.
Y con los rostros graues, y seucros
Algunos vuestros en Latin, que exceden
Los de la sacra antigüedad primeros.
Cotemplaramos juntos como pueden
Tener de Dios noticia los mortales,
Sin que de sus amores presos queden.
Y aunque son los ingenios desiguales,
Por el deudo que tienen contrabido,

Y 2

Vues.

Baltasar Elifio de Medinilla

*Vuestra doctrina los hiziera yguales.
Tal vez para aliviar algo el sentido
Vinieramos a ver nuestro Ponciano,
Chrisostomo Español no conocido.
Mas como da la adulacion la mano
A quien quiere subir, y el huye della,
No ay premio no a su ingenio soberano.
Pero si lo es de si la virtud bella
Configo viue siempre en paz dichosa,
Y que gloria mayor que merecella.
Yo canto aqui la Estrella mas hermosa
Que Dios formò, pues quanta luz tenia
Cifró en su Esfera intacta y luminosa.
O Serafica empresa que podia
Temer un Cherubin, pero quien teme
Puerto en el parto, de la Aurora mia?
Subi Faeton, subi, lleguè, abrasemè,
Mas donde el alma Salamandria viue,
Que importa (Lope) que las alas quemè.
Que largamente el solitario escriue,
Que tarde lo conozco, mas no es tarde
Si como suele vuestro Amor recibe
Licencia audaz, de ingenio tan cobarde.*

Puse esta Epistola de Elifio, antes de la Elegia a su
muer-

A Lope de Vega Carpio.

171

muerte, para que quien no huuiere visto su
libro de la Concepcion, conozca su inge-
nio, y sus virtudes, y se lastime de que en tan
tiernos años, tan desgraciadamente, y con
tanta inocencia le quitassen la vida.

*Sed media cecidere abrupta iuuenta
Gaudia, florescētēsq; manus scidit Atropos an-
Qualia pallentes declinant lilia culmos, (nos;
Pubescētēsq; rosa primos moriūtur ad Austros,
Aut ubi verna nouis expirat purpura pratis.
Estat,*

Finis ab origine pendet.

EN LA MUERTE DE Baltasar Elifio de Medinilla.

ELEGIA.

*SI Lagrimas de amor pudieran tanto,
Si versos de dolor, si amistad pura,
Que naciera tu vida de mi llanto.*

T 3 2 3

Elifio

En la muerte

Elisio mio en tanta desventura,
Que boluieras a ver la luz perdida
El alma, que te amaua te asegura.
O que el rigor de la sangrienta herida
Suspenso de mi llanto no pudiera
Ser tan atroz a tu inocente vida.
Porque apenas el Sol de luz vistiera
La frente de ese monte en que naciste
Quando por otro Tajo me tuuiera.
Y apenas el luzero que le asiste
Saliera a recibirle al Occidente,
Quando le diera yo noche mas triste.
Y apenas tra pusiera el Sol la frente,
Quando sin yr al mar de Lusitania,
Por mi passina al contrapuesto Oriente,
No sigue al caçador tigre de Hircania,
Con paternal amor ni el Scita fuerte,
Fiero Leon de la Oriental Albania.
Como siguiera yo la injusta muerte,
Que de mis braços te robò a la vida,
Asi pudiera yo boluer a verte.
La vida como vela, que encendida
Tiene su juventud, tiene su estado,
Espira blandamente consumida
En caduca vejez, por que ha gastado

De Elisio de Medinilla.

172

El ultimo alimento de la cera.
En que fundò su resplandor prestado.
Tales son las que matas muerte fiera,
Con debil monimiento en una cama,
Por los grados del mal, que perseuera.
Subita herida tu poder infama,
Porque al fin es matar con mano agena,
Y no en sus propios terminos la llama.
Hurtaste al tiempo de virtudes llena,
Vida tan inculpable, muerte ayrada,
Que Solo se conoce por la pena.
Quien me dixera a mi, que con espada
Me cortar a la pluma tu fortuna,
Para escriuir tu vida en flor cortada?
Nunca tuuiste mas dichosa alguna,
Dichoso fueras tu, si como Alcides
Mataràs tus desdichas en la cuna.
Pues que nos visteis ya, Musas Tagides,
En vuestras seluas alternar el canto,
Entre los olmos, y casadas vides.
Y de tanta amistad lazo tan santo,
Aunque se rompe el alma no se rompe,
Venid Musas, venid al triste llanto.
La terrestre materia se corrompe
Con la separacion del alma ausente,

En la muerte

Y el discurso del trato se interrompe,
Pero no la memoria que presente,
Viva me ofrece nuestra larga historia,
Naturaleza ya, que no accidente.
Y quiere que consagre a tu memoria
Elegos versos con ingenio triste,
A ti de nuestro monte honor, y gloria.
Pero de niebla tal se oculta, y viste,
Que sin erudicion discurre atento
A sola la tristeza que le diste.
Parece, que qual fue mi entendimiento,
Al fin era por ti, pues me ha saltado,
Y por llorar mejor escriuo atento.
Del barbaro escribir serè culpado,
Pero no del sentir con pecho amigo,
Que por hyo del alma te ha criado.
Asi de tus principios soy testigo,
Quando a las Musas con celeste Genio
Te vi inclinar, y te llenè conmigo.
Leyendo tu del Arcado Parthenio
Los pastores Elifio, que imitauas,
Dauas señales de tu claro ingenio.
Yaunque a las Musas Castellanas dauas
Tanto lugar, no por quererlas tanto
Las Griegas, y Latinas despreciabas.

Estas

De Elifio de Medinilla.

173

Estas a aquellas ayudaron quanto
Fue necessario, quando Apolo inspira
A conducir a perfeccion el canto.
Ya que sonaua de tu dulce lyra
El claro acento en verso numeroso,
Por quanto el Sol en nuestro monte mira.
Las orillas del Tajo caudaloso,
Escucharon tus doctos epigramas,
Memorias de Salicio, y Nemoroso.
Honestas de tu amor brotando llamas
Sus ninfas en la margen parecian
Arboles de marfil con verdes ramas.
Y mientras que tus versos aplaudian
Del ingrato laurel para tu frente
Las vencedoras hojas componian.
Qual suele agricultor alegremente
El arbol que plantò mirar florido,
Quando se baña el Toro en Phebo ardiente:
Asi glorioso yo, que producido
Huuiessen, no mis letras, mi desseo
Libre al rayo laurel, libre al oluido.
Pues luego que del coro Pegasseo
Al Angelico vi que trasladabas
El dulce plectro, a ser diuino Orpheo,
Y que a dezir Elifio comenzabas

De

En la muerte

De la Madre del Sol candida Aurora,
Cuya diuina Concepcion cantauas.
Bien puedo (dixe) estar contento agora
Pues bordan ya tu lyra mas estrellas,
Que la que Apolo junto al Cisne dora.
Con soberana voz pusiste en ellas
Tales conceptos, locuciones tales,
Tales colores, y figuras bellas,
Que las inteligencias celestiales
Por su diuina Reyna agradecidas:
Coronas te ofrecieron inmortales.
O quantas esperanças bien nacidas
Oy mueren con tu muerte, ò quantos daños
Causa el subito fin de nuestras vidas.
Tu claro ingenio opuesto a los esraños,
Que de principios dexa en flor marchitos
En la mitad de tus mejores años.
Autores son de barbaros delitos
La ira, y la desdicha, mas no creo
Que contra tal virtud estan escritos.
Que fue diuino Elifio tu desseo
Desde el principio de tu edad, cursando
Las puertas del Platonico Lyceo?
Honrar tu patria (que oy te es à llorando)
Con estudio immortal, con nombre eterno;

Los

De Elifio de Medinilla:

174

Los passados ingenios propagando.
Florece el estilo graue, y tierno
Del honor de las Musas Garcilaso,
En este de su monte elado Inuierno.
I que Toledo no embidiana al Taso,
Con vn Gregorio Hernandez, que eterniza
La Eneyda en el Archiuo del Parnaso.
La fama la virtud immortaliza,
Que nace al Sol de la immortal memoria
En su olorosa candida ceniza.
Bien se que viues tu, pero mas gloria
Se esperar de ti, si mas viuieras,
Ya en verso illustre, ya en heroyca historia.
Pero siendo possible que murieras
En mi viuieras tu que pudes tanto
Memorias de amistades verdaderas.
Tu vida fue vn discurso honesto, y santo,
Que puedo yo sentir sino es perdella?
Venid Musas, venid al triste llanto.
Desdichada, y dichosa fue tu estrella
En darte corta vida, y larga fama,
Mas suerte el fin para quejarse della.
Que importa que la casta Daphne enrama
Cina tus sienes por lo que has escrito,
Si a los principios a su fin te llama.

Ape-

En la muerte

Apenas sueño en vano solícito
A mis cansados ojos, y el cuydado
De tantos pensamientos le remito.
Quando se me figura ensangrentado
Tu pecho, y si me rinde la porfia,
Alli te miro en lagrimas bañado.
Pues no presumas tu que puede el dia
Librarme deste horror, que en el te veo,
Asi te fue cristal mi fantasia.
Otras vezes más triste no lo creo,
Y como de mi mismo me levanto
Por ver si me engañasse mi desseo.
Mas contra la verdad no pueden tanto
Las mentiras de amor, tu muerte es cierta:
Venid Musas, venid al triste llanto.
Ya de cipresses lugubres cubierta
Vuestra sagrada cueva por su mano
En los montes del Tajo descubierta.
No admita ingenio, ò la pretenda en vano
El que al laurel, que despreciaсте aspira,
Siendo diuino tu complectro humano.
Cuelgue en alto piramide tu lyra,
No en sauzc humilde, y por el lazo de oro
Eco respire, pues por ti suspira.
Respete el arco el Sol, el ayre, el coro

De

De Elifio de Medinilla.

175

De las Musas del Tajo, y entre tanto
Tu muerte canten, que tu muerte lloro.
Muevan los montes a dolor, y a espanto,
Las fieras a silencio, fuentes, y aues,
Venid Musas, venid al triste llanto.
Tu claro rio, que por peñas graues
Los pinos que bañauas, a ver llegas
Inquietas seluas de remotas naues.
Desde los olmos de tus verdes vegas
Lleua su nombre al mar, assi te aumentes
Demas caudal que a su ribera entregas.
Que como de Estrimon en las corrientes
De Orpheo la cabeça fue instrumento,
Las cuerdas cuello, las clauijas dientes.
Trà su fama con laurel sangriento
Por Esferas de plata al Occeano,
Sonora a todo el humido elemento.
Yo en tanto, Elifio mio, que el tirano
Domestico rigor permite aliento,
Y que mueua la pluma debil mano.
Llorarè, cantarè tu fin violento,
Y con el canto mouere llorando
A mayor compassion, y sentimiento.
Que si poder tuuiera, como amando

Tengo

En la muerte

Tengo dolor, cediera Egipto en Pyras
Las columnas del cielo, amenazando.
Las que dio la lisonja a sus mentiras;
Porque excediera a la materia el arte,
Con inscripciones de diuersas lyras.
Tu pues, que de mi vida la mas parte
Fuyste, y seras, ten lastima piadosa
Del alma, que quisiera acompañarte.
Impriman pues mis lagrimas la losa,
Que podran aunque fuera de diamante,
Elisio con tu muerte lastimosa.
Donde yaze tu cuerpo, y semejante
Al tierno Alfeo, conuertido en rio
Darè fiero veneno al mar de Atlante.
O Musas ayudad al llanto mio,
Y en tanto que del llanto passo al canto,
Llorad su muerte con afecto pio,
Venid Musas, venid al triste llanto.
Tot bona tam paruo clausit in orbe dies,
Propert. lib. 3.

CAN.

CANCION

POREL MARQUES
de Santa Cruz.

A nuestra Señora de las Nieues.

Reyna de los Pontifices del coro
Celeste, a quien se humillan tierra y cielo;
A honor del velo que le diste humano
Al gran Ieoua, que los cabellos de oro
Pisa al Cherub, que con ardiente buelo
Interpreta el silencio soberano;
Virgen en cuya mano
Estuuo nuestra vida,
Creyendo mas dichosa
Que concibiendo, Virgen toda hermosa;
Del Sol vestido, aunque del Sol vestida,
Inclina a España de tus ojos bellos
La luz, siempre piadosa,
Por el diuino amor que es alma en ellos.

Oy

Cancion

Oy a tu templo de las Nieves santo,
Que Toda su yste a Dios templo de nieve,
Mas que del Austro la condensa el yelo,
Pues a la fimbria de tu blanco manto,
Que no a tus plantas candidas se atreue
El planeta veloz, posta del cielo,
Ofrece el limpio celo,
Y el alma agradecida,
De esta parte de Europa,
Donde la Fè nauega viento en popa,
Las gracias de que dio salud y vida
Tu hyo al defensor de sus riberas,
Que entre mojada ropa
Te ofrece tantos triunfos, y vanderas.

Ta que no tiene, ò siempre Virgen Madre,
Templo animado, el tuyo humilde agora
En vasas de metal Doricas piras,
Como en el viso de su Eroyco Padre
Le vestira su mano vencedora
De mil trofeos si essa luz le inspiras;
Tu que las almas miras
Autor de las vitorias,
Los barbaros despojos
Que admiraron de Italia embidias, y ojos,
Haràn

A nuestra Señora.

185

Haràn para testigos de tus glorias,
Sin la Griega, y Romana arquitectura,
Por dar al tiempo enojos,
Fabrica mas hermosa, y mas segura.
Porti divina Estrella Tramontana,
Testigo de tus Nieves aquel dia
Pisò la tierra con segura planta,
Salio del mar de la tormenta humana,
Porque tu nieve celestial Maria
Templo su ardor con essa mano santa,
Alegre se leuanta
El claro mar Tirreno,
Coronado de espumas,
Y al viento pide las pintadas plumas
Para besar tus pies, viendo que el freno
Del Asia por ti buelue, a que en el Thracio
Bosphoro, tantas sumas
De armados leños cierre en corro espacio.
Y apensaron de alegre fama llenas
Las hijas del Oceano que impide
Nuevo temor, alçar las negras frentes,
Mas quantas ondas cubren las arenas
Del Tanays que de Europa las diuide,
Aa Tor.

Cancion

Torcieron admiradas sus corrientes,
Y en ecos diligentes
Pasó el temor al Nilo,
Donde los dos Atlantes
Del cielo amenazauan los diamantes;
Armado el Libio al Africano estilo,
Asi passa del mundo que le aclama
Con alas penetrantes,
Del gran Marques de Sãta Cruz la fama.

Por ti sobre sus ondas Anfitrite,
Dize que buelue su mayor defensa,
Estando la esperança desmayada,
Por ti se mira ya, por ti repite
Entre los campos de su plaça inmensa
Loroja Cruz de la mejor espada.
Ya la atreuida armada
Del Apostata fiero,
Con infame ofadia
Traydor, y vitoriofo discurria
Las costas que mirar temio primero,
Asi temer tu nombre, asi era justo
Tu croyca valentia,
Y el rayo de tu Cruz Marques Augusto.

Con

A nuestra Señora.

186

Conduce, ò Virgen tu, siempre amorosa
Como farol del mar al nauegante
Mejor que merecio puerto, y vitoria,
No por la Corte vana y licenciosa
Discorre en locas galas arrogante,
Donde la vida acaba la memoria;
A mas laurel y gloria
La Fè santa le llama,
La patria le pronoca,
Que por herencia su opinion le toca,
Asi ganò su padre inmortal fama,
A cuyo gran valor siempre temido
La edad del tiempo es poca,
Que a tan alta virtud no alcanza oluido.

Quando sobre las Islas Curzolares
En el estanterol, y la cruxia
Al fiero Traz se mostraua armado,
Y quando al Lusitano en otros mares
Los caualllos Nauales oponia
Del orgullo Frances menospreciado;
Y traxo el rebelado
Cuello al mayor Segundo,
De siete Ninfas bellas,
Que no puede passar el mar sin ellas,

A a 2

Naue

Cancion

Naue Española al contrapuesto mundo,
Exemplos eran que dexaua entonces
Su nombre en las estrellas,
Su vida en libros, y su fama en bronces.

Sacras, Virgen, ati de tornasoles
De nacar formaran los libres mares
Lamparas, cuyas almas sean estrellas:
Tu que lo eres del mar a sus faroles,
Da resplandor, y haràs que a tus Altares
Traslade el oro fulgidas centellas:
Virgen tus manos bellas
Dispensan quantos bienes.
Tiene Dios en las suyas,
Estas fueron mercedes como tuyas,
Llaue del cielo sus tesoros tienes,
Brasas le puso el Angel al Profeta,
Porque mi amor arguyas
Ponme tu Nieue, o mas que el Sol perfeta,
Cancion aunque ala Nieue te atreuisse,
Mira que el Sol està sobre la Nieue,
Di que a la Nieue, y no que al Sol lo fuyste;
Que diuerso castigo se le deue
A quien tuuo desseo
De ser de sola Nieue Prometeo.

EN

EN LAS EXEQVIAS
que hizo la insigne Ciudad de Za-
ragoça al Rey nuestro señor don
Philippe Tercero.

CANCION

A Lma feliz que despreciando el suelo,
Como Fenicio Sol (lloroso caso)
Hiziste breue Ocaso
Al noble mundo en que viuir solias;
Y con dorado, aunque inuisible passo,
Desde tu tierra transformada en cielo,
Tan puro alçaste el buelo,
Que amaneciste para eternos dias,
Donde tambien lo son las Monarquias.
Del claro solio de tu sacro Oriente
La pura llama celestial diuina,
O Sol, a España inclina,
Que España llora, de tu luz, ausente,
Con triste voz, en lamentable Threno,
Al padre, al Rey, al santo, al justo, al bueno.
A a 3 Mira

En la muerte

Mira como tendidos los cabellos,
De cuyo vino Sol resplandeciente
Fue la celada Oriente,
Y agora noche de tristeza y luto,
Rompe los Arcos de cristal luziente,
Y al resplandor Serafico por ellos
Remite de los bellos
Ojos, las perlas, candido tributo
Del sentimiento, y doloroso fruto,
Que quiere que presenten al Espejo
De eterna luz, en que se estan mirando,
Para mouer llorando
Al Angel protector del gran Consejo,
En cuyo tribunal tristes suspiros
Enternezcan Electros, y Saphiros.

Vestido de dolor dexaste el suelo
Real cometa, que en el medio curso
De tu breue discurso
A dos distintos Polos fulgurante,
Nuue, y niue mortal con triste Ocurso
Rapida desatò, deshizo el buelo,
Subio del alma al cielo
La luz diuina, el inmortal diamante,
Y la terrestre parte, en breue instante,

Cayò

del Rey nuestro Señor.

188

Cayò en la dura tierra, como centro,
Que diuision pero partio la muerte,
Y dio la mejor suerte
Al cielo; porque es vida quanto ay dentro,
Que porque el homicidio no le pida
Buelue las almas a la eterna vida.

Tus virtudes heroicas enmudecen
Al mismo Amor, que hablar de ti querria
Crecio en tu Monarquia
La Religion, la Fè, la Paz, la gloria
De la Piedad, que tu exemplar tenias
Y aunque en tu nueva imagen resplandecen
Los ojos enternecen,
Porque ofrece el dolor a la memoria
De tus costumbres la diuina historia,
Si bien dexar tan viua semejança
De tu diuinidad exemplo induze,
Pues ya amanece, y luz e
En celajes de Carlos su esperança,
Para que truequen las Cesareas llaves
A vn Fenix de cristal, sus negras Aues.

Tu pura honesta vida en vn sujeto
Real, a que rigor no causa espanto?
Tu pecho heroico y santo

A a 4

Sobre

En la muerte

Sobre quantos nacieron con passiuo,
A que porfido fiero escusa el llanto?
La debil sombra de vn mortal defeto,
(Teniendo por objeto
Al Angel por la dicha mas altiua)
En temor te baño, tan excessiuo
Desde que al ciclo fue tu Margarita
A ser preciosa en la mayor corona,
Que a la Torrida Zona,
A la que viue el mas elado Scita,
Serà Filipe celebre tu nombre,
Viendo en vn Angel reuestido vn hombre.

Por ti de quanto el Mosa fertil baña,
Y el Danubio feroz, campo Germano,
Del Alpe al Oceano,
Catolico terror, y de la selua
Calidonia del Belico Britano;
Bastardos hijos de la noble España,
Dexaron la campaña,
Injusta patria, sin que a verlos buelua,
Por mas que el ayre en poluo denso embuelua,
El ginete veloz del Libio ardiente.
Por ti mudo, y cobarde, el fiero Trazé
En el Bosphora yaze,
Por ti que dexas al rosado Oriente

del Rey nuestro Señor.

189

De Felipe la paz, y en tu partida
Con plumas de oro el Fenix de tu vida.

A la opresion de tu vital aliento,
Que el limite mortal sin mano abarca,
Llorò la dura Parca,
Y estremecio la fabrica del Orbe,
Viendo los ojos de tan gran Monarca,
Sin luz, sin Magestad, sin mouimiento;
O poluo, ò sombra, ò viento!
O mar que el leño mas dorado sorbe,
Sin que sus iras ciencia humana estorbe!
Que vida te llevaras muerte fiera
Sino dexaras tan diuina copia,
Pero pues es la propia,
En ella, ò Sol diuino reberuera,
Que aunque te vas de nuestros ojos lexos,
Ya se ven en tu Aurora tus reflexos.
O pues diuino Sol, ò gran Filipe,
Buelue los ojos a tu amada España,
Ya que en los orbes de purpureas nubes
A nuevo Reyno subes,
Reyno de paz, que luz eterna baña;
Ya la Ciudad de Cesar que te llora,
Presta la vida de tu Quarta Aurora.

PAPEL

P A P E L Q V E E S C R I -
uio vn señor destos Reynos à Lope
de Vega Carpio, en razon de la
nueva Poesia.

CON Mucho gusto he leydo los dos Poemas
de esse Cavallero, solicitando entenderle con
algun estudio de la lengua Latina, en que
he passado los Poetas que en ella tienen mas opinion,
y de la Toscana, que aprendi en mis tiernos años,
quando el Duque mi señor asistio en Roma: pero
auiendome embiado vn amigo este discurso contra
ellos, he quedado dudoso, aunque no por esso he perdi-
do el gusto de muchas partes que ay en estos dos Poe-
mas dignos del nombre de su auctor. Mas confieso
à vuesa merced, señor Lope, que querria que me di-
xesse lo que siente desta nouedad, y si le estará bien à
nuestra lengua lo que hasta agora no auemos visto:
porque si en esta frasi se escriuen libros serà necessario
que salgan la primera vez, con sus comentarios, y estos
pienso

pienso yo que se hazen para declarar despues de mu-
chos años las dificultades que en otras lenguas, ò fue-
ron sucessos de aquella edad, ò costumbres de su Pro-
uincia, que en lo q̃ es Historia, y Fabula, ya tenemos
muchos, y pienso que los que aora comentan no ha-
zen mas de hazer otras cosas à proposito por ostenta-
cion de sus ingenios. Esto desseo saber del que en vues-
sa merced es tan conocido: no lo rehuse, que este ad-
uertimiento es porque le conozco, y porque yo fio de
su modestia que à nadie le parecera mal su censura,
y yo le quedarè en mucha obligacion. Dios guarde
à vuesa merced como desseo.

RESPUESTA DE LOPE de Vega Carpio.

M Andame vuestra Excelencia, que le diga mi opinion a cerca desta nueva Poesia, como si concurrieran en mi las calidades necesarias a su censura, de que me siento confuso, y atajado: porque por vna parte me fuerza su imperio, en mis obligaciones ley precisa, y por otra me desanima mi ignorancia, y aun por ventura el peligro que me amenaza si este papel se copia, en el qual ni querria dar gusto a los que esta nouedad agrada, ni pesadumbre a los que la vituperan, sino solo descubrir mi sentimiento, bien diferente de lo que muchos piensan, que dando credito a sus imaginaciones son interpretes equiuocos de los pensamientos agenos. Discurso era este para mayor espacio del que permite vn papel que responde a vn Principe en termino preciso, y mas en esta ocasion, y donde tantos estan a la mira del arco, como si el mas diestro tirador (como Horacio dixo) pudiesse dar siempre al blanco, y assi procurarè con la mayor breuedad que me sea posible dezir lo que siento, que pues Aristoteles en el libro primero de sus Topicos dexò aduertido, que los Filósofos por la verdad: *Debent etiam sibi cō-*
tradi-

tradición. Bien puede el Arte de hazer versos, pues todo su fundamento es la Filosofia, (como consta de los antiguos) no sin afrenta de muchos de los modernos, con el deuido respeto a tanto varon, no digo contradizer, pero dar licencia a vn hombre para dezir lo que siente; mas ay algunos que a las cosas del ingenio responden con Satiras a la honra, valiendose de la ira donde les falta la ciencia, y quieren mas mostrarse ignorantes, y desuergonzados, negando lo que escriuen, que doctos y nobles en lo que defienden. En las Academias de Italia, no se halla libertad, ni insolencia, sino reprehensio y desseo de apurar la verdad, si esta lo es, que pierde por que se apure, ni que tiene que ver el Soneto deslenguado con la oposicion scientifica. No lo hizo assi el Tasso reprehendido en la Crusca por la defensa del Ariosto; no assi el Castelletto por la de Anibal Caro: pero en efeto España ha de hazer lo que dizen los estrangeiros, como se vè por el exemplo de Antonio Iuliano, de quien se rieron los Griegos en aquel combite: *Tanquam barbarum, et agrestem qui oritur terra Hispanie foret.* Yo señor respondere a lo que vuestra Excelencia me manda con las mas llanas razones, y de mas candidas entrañas, porque realmente (y consta de mis escritos) mas se aplica este corto ingenio mio a la alabanza, que a la reprehension; porque alabar bien puedo el ignorante, mas no reprehender el que no fuere docto, y teniéndolo en esta opinion generalmente, aunque en esta infelicissima edad vemos hombres a notar, y reprehender

Discurso

hender quando fuera justo que comencaran a aprender: pero ataxales la soberuia el camino de conseguir las ciencias con la humildad, y contemplacion: porque si todos los Artes (como los antiguos dixerón) *In meditatione consistunt*, quien toma los libros para burlarse con arrogancia, y no para inquirir con humildad lo que enseñan, claro está que se hallará burlado, y mal quisto, justo premio de su locura, quan diferente juyzio sea el de los hombres sabios, dixo lo muy bien Hermolao Barbaro, por estas palabras: *Faciunt hoc alla, & (ut Græci dicunt) bene nata ingenia: quorum summa, & certa proprietas est, nunquam docere, doceri semper velle, iudicium odisse, amare silentium, quibus duobus tota Pythagoricorum, & Academicorum continetur præceptio*. Destos refiere Aulogelio que callauan dos años; pues de quien son discipulos estos que siempre hablan? bien dixo Plutarcho del callar: *Nescio quid egregium Socraticum, aut potius Herculeum præferret*: No es buena manera de disputa la calumnia, sino la animaduersion, que, *Si vita nostra in remissionem, & studium est diuisa*. No lo dixo Phalereo por la educacion destos hombres, que no es este el estudio que se distingue de la remission.

Presupuestos pues estos principios como infalibles, y dando por ninguna la objecion de los que dizen, que no se deuen poner a las nouedades de que vna facultad recibe aumento, porque: *Omnium rerum principia*

De la nueva Poesia.

162

principia parua sunt, sed suis progressionibus vsa augentur. Qual hombre será tan fuerte, como Cesar dixo, que, *Non rei nouitate perturbetur*. Y atienda a penetrar la causa de que nacio la Philosophia, y si vna de las tres partes en que Ciceron la diuide es: *De discernendo, & quid verum, & quid falsum, quid rectum in oratione, quid prauum, quid consensuens, quid repugnet iudicando*. Esta es mejor manera de hablar que responder con desatinos en consonantes, que mas parecen libelos de infamia, que Apologias de hombres doctos. Finalmente yo pienso dezir mi sentimiento tengan el que quisieren los que, *Obliquis oculis*, miran la verdad impedidos de la passion, porque, *Minime profecto fraudi esse debet*, (como Turnebo dize) *Iuuandi studium quod amplexi, obrectatores contemnimus*. De cuyos ingenios no puede temer ofensa quien dessea la verdad con honestas palabras.

El ingenio deste Cauallero desde que le conoci, que ha mas de veynte y ocho años, en mi opinion, (dexola de muchos) es el mas raro, y peregrino que he conocido en aquella Prouincia, y tal que ni a Seneca, ni a Lucano nacidos en su patria le hallo diferente, ni a ella por el menos gloriosa que por ellos: de sus estudios me dixo mucho Pedro Liñan de Rianza con temporaneo suyo en Salamanca; de suerte, que, *Non indoctus parifacundia, & ingenio præditus*. Rindio mi voluntad a su inclinacion, continuada con su vista, y conuersacion passando a la Andaluzia, y

me

me pareció siempre que me favorecía, y amaba con alguna mas estimacion que mis ignorancias merecian. Concurrieron en aquel tiempo en aquel genero de letras algunos insignes hombres, que quien tuviere noticia de sus escritos, sabra que merecieron este nombre. Pedro Laynez, el Excelentissimo señor Marques de Tarifa, Hernando de Herrera, Galvez Montaluo, Pedro de Mendoza, Marco Antonio de la Vega, Doctor Garay, Vicente Espinel, Liñan de Rianza, Pedro Padilla, don Luys de Vargas Mantique, los dos Lupercios, y otros, entre los quales se hizo este Cavallero tan gran lugar, que yguualmente dezia del la fama lo que el oraculo de Socrates. Escriuio en todos estilos con elegancia, y en las cosas festiuas a que se inclinaua mucho fueron sus sales no menos celebradas que las de Marcial, y mucho mas honestas. Tenemos singulares obras suyas en aquel estilo puro, continuadas por la mayor parte de su edad, de que aprendimos todos erudicion, y dulçura, dos partes de que deue de constar este arte, que aqui no es ocasion de reboluer Tassos, Danielos, Vidas, y Horacios, fundados todos en aquellos Aphorismos de Aristoteles: mas no contento con auer hallado en aquella blandura, y suauidad el vltimo grado de la fama, quiso (a lo que siempre he creydo con buena, y sana intencion, y no con arrogancia, como muchos que no le son afectos han pensado,) enriquecer el arte, y aun la lengua, con tales exornaciones, y figu-

y figuras quales nunca fueron imaginadas, ni hasta su tiempo vistas, aunque algo allombradas de vn Poeta en Idioma Toscano, que por ser de nacion Ginoues no alcançò el verdadero Dialeto de aquella lengua, donde ay tantas insignes obras intelligibles a la primera vista de los hombres doctos, y aun casi de los ignorantes. Bien configio este Cavallero lo que intentò, a mi iuyzio, si aquello era lo que intentaua, la dificultad està en el recibirlo, de que han nacido tantas, que dudo que cessen, si la causa no cessa; pienso que la escuridad, y ambiguidad de las palabras deue de darla a muchos, *verbis rei* (dixo Aulo Gelio) *(nimis obsoletis exulcatis quæ, aut insolentibus, nouitatibus, quæ dura, & illepida, par esse delictum videtur, peromas molesta, y culpable cosa, verba noua incognita, & inaudita dicere, &c.* Y hablando de la Onomatopœia, Cipriano en su Retorica dize.

At nunc raro, & cum magno iudicio, hoc genere vtendum est: ne noui verbi assiduitas odium pariat, sed si commodo quis eo vtatur & raro, non ostendet nouitatem, sed etiam exornabit orationem. Pero Fabio Quintiliano lo dize todo en vna palabra.

Vtatis tutius vtimur: noua non sine quodam periculo singimus. Y mas adelante en el capitulo sexto: *Consuetudo verò, certissima loquendi Magistra: vtendumque plane sermone, vt numo cui publica forma est,* y aunque en el se puede ver tratada esta materia abundantemente, no puedo dexar de citar vn Aforismo suyo, que lo

Discurso

incluye todo, pues la autoridad de Quintiliano carece de replica. *Oratio, cuius summa virtus est perspicuitas, que sit vitiosa si egeat interprete?* Y quando en el libro 8. concede alguna licencia, es con esta limitacion.

Sed ita demum si non appareat affectatio.

En las materias graues, y Filosoficas, confieso la breue escuridad de las sentencias, como lo disputa admirablemente Pico Mirandulano a Hermolao Barbaro: *Vulgo non scripsimus, sed tibi, & tuis similibus.*

Y acuerdase de los Silenos de Alcibiades. *Erant enim simulachra*, por lo exterior fiera y horrida; pero con deydad intrinseca, y donde Heraclito dixo, *que estava escondida la verdad*: pero si por aquellas cosas que Platon llamaua *Teatrales*, desterrò los Poetas de su Republica, el medio tendra pacificos los dos extremos, para que no esté tan enervada la dulçura, que carezca de ornamento, ni el tan frio, que no tenga la dulçura que le compete. Creo que muchas vezes la falta del natural es causa de valerse de tan estupidas maquinas el Arte: pero *Arte non conceditur, quod naturaliter denegatur, l. vbi repugnantia, §. i. de regulis iur.*

No se admire V. Excelencia, señor, si en esta parte me dilato, por ser tan alta materia el hablar, que della dixo Mercurio Trimegisto en el Pimandro, *que solo al hombre auia Dios concedido la habla y la Mente*, cosas que se

juzga-

De la buena Poesia.

194

juzgan del mismo valor que la immortalidad. Pero bolviendo al proposito, a muchos ha llevado la nouedad a este genero de Poesia, y no se han engañado, pues en el estilo antiguo en su vida llegaron a ser Poetas, y en el moderno lo son el mismo dia: porque con aquellas trasposiciones, quatro preceptos, y seys voces Latinas, ò frases emphaticas, se hallan leuantados a donde ellos mismos no se conocen, ni aun se si se entienden. Lipso escriuio aquel nuevo Latin, de que dizen los que le saben, que se han reydo Ciceron, y Quintiliano en el otro mundo, y siendo tan doctos los que le han imitado, se han perdido, y yo conozco alguno que ha inuentado otra lengua, y estilo tan diferente del que Lipso enseña, que podia hazer vn Diccionario, como los ciegos a la gergonça, y así los que imitan a este Cavallero, producen partos monstruosos, que salen de generacion, pues piensan que han de llegar a su ingenio por imitar su estilo, mas pluguiera a Dios que ellos le imitaran en la parte que es tan digno de serlo, pues no aura ninguno tan mal afecto a su ingenio, que no conozca que ay muchas dignas de veneracion, como otras que la singularidad ha embuelto en tantas tinieblas, que he visto desconfiar de entenderlas grauissimos hombres, que no temieron comentar a Virgilio, ni a Tertuliano, puede se dezir por el en esta parte lo que san Augustin dize de la

Bb 2

elo-

Discurso

eloquencia, que no siempre persuade la verdad, *Non est facultas ipsa culpabilis, sed ea male vrentium peruersitas.* Otros ay que tienen este nuevo estilo por vna fabrica portentosa, y se atreuen a tantas letras, y partes dignas de sumo respecto en su dueño, porque dixo el Antiguo Poeta Lucio, que *Multa hominum portenta, in Hincro versificata monstraputant*, ello por lo menos tiene pocos que aprueuen, y muchos que contradigan, no se lo que crea, pero dirè con Aristoteles: *Quedam delectant noua, que postea similiter non faciunt.*

Todo el fundamento deste edificio es el trasponer, y lo q̄ le haze mas duro es el apartar r̄to los adjuntos de los substantiuos donde es imposible el parentesis, que lo que en todos causa dificultad la sentencia, aqui la lengua: y como esto en los que imitan es con mas dureza, y menos gracia, quando ellos fueran Virgilios hallaran algun Seneca que les diera por la nouedad que quiso vsar con los vocablos de Ennio (aunque Gelio seria desta censura) *Virgilius quoque noster non ex alia causa duos quosdam versus, & enormes, & aliquid super mensuram trahentis interposuit.*

Los Tropos, y figuras se hizieron para hermosura de la oracion, estas mismas Aphthonio, Sanchez Brocense, y los demas las hallan viciosas, como los Plenafmos y Amphibologias, y tantas maneras de encarecer, siendo su naturaleza adornar, y sino lean a Ciceron, *Ad Herenium*, y verán lo q̄ siente de los Dialecticos del

De la nueva Poesia.

195

pues de auer dicho: *Cognitionem amphiboliarum eam, quae a Dialecticis profertur, non modo nullo adiumento esse, sed potius maximo impedimento, &c.* Y engañase quien piensa que los colores Retoricos son Enigmas, que es lo que los Griegos llaman Scirpos: perdonenme los que le saben, pues que son pocos, que hasta vna palabra bien podemos traerla siendo a proposito. Pues hazer toda la composicion figuras, es tan vicioso, y indigno, como si vna muger que se afeyta, auindose de poner la color en las mexillas, lugar tan propio, se la pusiese en la nariz, en la frente, y en las orejas, pues esto, señor excelentissimo, es vna composicion llena de estos Tropos, y Figuras, vn rostro colorado, a manera de los Angeles de la trompeta del juyzio, ò de los vientos de los Mapas, sin dexar campos al blanco, al candido, al cristalino, a las venas, a los realces, a lo que los pintores llaman encarnacion, que es donde se mezcla blandamente, lo que Garcilaso dixo, tomandolo de Horacio.

Entanto que de rosa y açucena.

La objecion comun a Seneca es, que todas sus obras son sentencias, a cuyo edificio faltan los materiales, y por cuyo defecto dixo Ciceron, que ay muchos hombres, a quien sobrando la doctrina falta la eloquencia: Las voces sonoras nadie las ha negado, ni las bellezas (como arriba digo) que esmaltan la oracion, propio efecto della, pues si el esmalte cubriese todo el oro, no

Discurso

seria gracia de la joya, antes fealdad notable; bien estan las alegorias, y traslaciones, bien la similitud por la traslacion, bien la parte por el todo, la materia por la forma, y al contrario, lo general por lo particular, lo que contiene por lo contenido, el numero menor por el mayor, el efecto por la ocasion, la ocasion por el efecto, el inventor por la inuencion, y el accidente del que padece a la parte que le causa, assi las demas figuras agnominaciones, apostrofes, superlaciones reticencias, dubitaciones, amplificaciones, &c. que de todas ay tan comunes exemplos, mas esto raras vezes, y segun la calidad de la materia, y del estilo como escriue Bernardino Daniello en su Poetica. Verdad es que muchos las usan sin arte, y es causa de que yerren en ellas, porque la Retorica quiere vna cierta diferencia de ingenio, de quien san Agustin dixo tomando lo de Ciceron en el lib. de Orat. *Nisi quis cito possit nunquam omnino possit perdiscere.* El exemplo para todo esto sea la trasposicion, o trasportamento, como los Italianos le llaman, que todo es vno, pues esta es la mas culpada en este nueuo genero de Poesia, la qual no ay Poeta que no la aya usado, pero no familiarmente, ni asiendose todos los versos vnos a otros en ella, co que le sucede la fealdad, y escuridad que dezimos, si bien es mas facil manera de componer, pues passa el consonante, y aun la razon donde quiere el dueño, por falta de trabajo para ablandarla, y seguirla con lisura, y facilidad.

Iuan

De la nueva Poesia.

166

Iuan de Mena dixo.

*A la moderna boluiendome rueda;
Dixina me puedes llamar providencia.*

Boscan.

Aquel de amor tan poderoso engaño:

Garcilaso.

Vna estraña, y no vista al mundo idea:

Y Hernando de Herrera, que casi nunca uso desta figura en la Elegia tercera.

Y le digo señora dulce mia.

Y el insigne Poeta por quien hablò Virgilio en lengua Castellana en la traduccion del Parto de la Virgen del Sanazaro.

Tu sola conduzir Diua Maria.

Y assi los Italianos, de que serian impertinentes los exemplos.

Esto como digo es dulcissimo usado con templanza, y con hermosura del verso no diziendo.

En los de muros, &c.

Porque casi parece al Poeta q refiere Patò en su Elocuècia, quando dixo: Elegate hablastes mente, figura viciosa q el alli llama Cachosindethon, finalmente de las cosas escuras, y amiguas, y quanto se deue huyr, vea Y. Excelècia a S. Aug. en el li. 4. de Doctrina Christiana,

Bb 4

porque

Discurso

porque pienso que su opinion ninguno sera tan atreuido que la contradiga.

Platon dixo, que todas las ciencias humanas, y diuinas se incluyeron en el Poema de Homero, puede ser que aqui suceda lo mismo, y que de saltar Platon no sea entendido el secreto deste diuino estilo, si ya no dezimos del lo que Augustino del Apocalipsi en el lib. 20. de Ciuit. Dei a Marcelino: *In hoc quidem libro, cuius nomen est Apocalypsis obscure multa dicuntur, ut mentem legentis exerceant.* Mas viniendo a vna verdad infalible, no dexa de causar lastima, que lo que los ingenios doctos han procurado ennoblecer en nuestra lengua desde el tiempo del Rey don Iuan el Segundo hasta nuestra edad del santo Rey Filipo Tercero aora buelua a aquel principio, y suplico a V. Excelencia humildissimamente, pues està desapassionado juzgue si es esto asì por estas palabras de la prosa, que se hablaua entonces, que con exemplos no le quiero cãsar, pues el de Iuan de Mena, autor tan conocido, basta en el comento que hizo a su Coronacion, donde dize asì, hablando de la fama del gran Marques de Santillana don Yñigo Lopez de Mendoza.

I no quiere cesar, ni cessa de bolar fasta passar el Caucaaso monte, que es en las Sumidades, y en los de Etiopia fines, allende del qual la fama del Romano pueblo se falla no traspassasse, segun en el de consolacion Boecio: pues como podra conmigo mas la pereza que no la gloria del dulce trabajo, o porque yo no porne aquesta por las cosas otras, es a saber por colaudar, recon-

De la nueva Poesia.

197

tar, y escriuir la gloria del tanto señor como aqueste, mas esforçandome en aquella de Seneca palabra, que escriue en vna de las Epistolas por el a Lucilo endereçadas, &c.

Puede negarse vna cosa tan euidente, pues certifico a V. Excelencia que le pudiera traer infinitos exemplos, como dezir, por la de la buena fama gloria, y por ende las comemoradas acatando causas, y lactea emanante, temblante mano, y peregrinante principio, cosas que tanto embaraçan la frasis de nuestra lengua que las sufrio entonces por la imitacion Latina quando era esclaua, y que aora q se vee señora tanto las desprecia, y aborrece: Dezia el Doctor Garay Poeta laureado por la Vniuersidad de Alcalá, como el dixo en aquella cancion.

*Tengo vna honrada frente
De laurel coronada,
De muchos embidiada, &c.*

Que la poesia auia de costar grande trabajo al que la escriuiesse, y poco al que la leyesse; esto es sin duda infalible Dilema, y que no ofende al diuino ingenio deste Cauallero, sino a la opinion desta lengua que dessea introducir: mas sea lo que fuere, yo le he de estimar, y amar, tomando del lo que entendiere con humildad, y admirando lo que no entendiere con veneracion: pero a los demás que le imitan con alas de cera en plumas tan desiguales jamas les sere afecto, porque comiençan ellos por donde el acaba, a quien di-

xera

Discurso

xera yo lo que Escala a Politiano, dudando el estilo de vna Epistola suya: *Non sapie salens tuū multa misceat, omnia confundit, nihil probat.* La dureza es imposible que no ofenda la Poesia, pues no deleyta, auicndose hecho para eseriuir deleytando. Memoria haze Crinito de la que tuuo Atilio Tragico, y que no menos que de Ciceron fue llamado *Ferrens Poeta*, aunque no se si les viene bien el apellido de Poetas de hierro, pues ningunos en el mundo tanto oro gastan, tanto cristal, y perlas. Las voces Latinas que se trasladan quieren la misma templança, Iuan de Mena viò muchas, Verbi gratia.

*El amor es fïcto, vaniloco, pigro,
Y luego resurgen tan magnos clarores.*

Como en este Cauallero.

Fulgores arrogandose presiente,

Que es todo meramente Latino, no digo que las locuciones, y voces sean baxas, como en vn insigne Poeta de nuestros tiempos.

Recoça vsano el jugueton nouillo.

Pero que con la misma lengua se leuante la alteça de la sentençia puramente a vna locucion heroyca, sea exemplo el diuino Herrera.

Breue

De la nueua Poesia:

198

Breue sera la venturosa historia

De mi sauer, que es breue la alegria;

Que tiene algun lugar en mi memoria;

Quando del claro cielo se desuia

Del Sol ardiente el alto carro a pena;

Y casi yguale espacio muestra el dia.

Con blanda voz, que entre las perlas suena;

Tenido el rostro de color de rosa,

De honesto miedo, y de amor tierno llena.

Me dixo asila bella desdenosa, &c.

Esta es elegancia, esta es blandura, y hermosura digna de imitar, y de admirar, que no es enriquezer la lengua dexar lo que ella tiene propio por lo estranero, sino despreciar la propia muger por la Ramera hermosa. Pues si queremos subirlo mas de punto, lea-se la Cancion a la traslacion del cuerpo del Señor Rey don Fernando, que por sus virtudes fue llamado el Santo, y entre sus Estancias esta.

Cubrio el sagrado Betis de florida

Purpura, y blandas esmeraldas llena;

Y tiernas perlas la ribera vndosa,

Y al cielo alcò la barba reueñida

De verde musgo, y remouio en la arena

El mouible cristal de la sombrosa

Gruta, y la faz honrosa

De juncos, cañas, y coral ornada,

Tendio

Discurso

*Tendio los cuernos humidos, creciendo
La abundosa corriente dilatada.
Su imperio en el Oceano estendiendo.*

Aqui no excede ninguna lengua a la nuestra perdonen la Griega y Latina, pero dexandola para sus ocasiones, podra el Poeta vsar della con la templança, que quien pide a otro lo que no tiene, sino es que las voces Latinas las disculpemos con ser a España tan propias como su original lengua, y que la quieran boluer al estado en que nos la dexaron los Romanos, y prueua con tantos exemplos el doctissimo Bernardo de Alderete en su Origen de la légua Castellana, yo por algunas razones no querria discurrir en esto, que tal vez he vsado alguna: pero adonde me ha faltado, y puede auer sido sonora, y inteligible.

Por quanto de donayre se escriuia, y se imprimia no ha muchos años el estilo de aquel Cura que hablaua con su ama esta misma lengua, pidiendo el ansarino Calamo, y diziendole que no subministraua el Etio-pico licor el cornerino vaso, no quiero cansar mas a V. Excelencia, y a los que no saben mi buena intencion, sino acabar este papel con dezir que nunca se aparta de mis ojos Fernando de Herrera por tantas causas diuino, sus Sonetos y Canciones son el mas verdadero arte de Poesia. El que quisiere saber su verdad imitele, y leale, que de Garcilaso no pienso hablar palabra, pues han llegado algunos a tanta libertad, que llaman

De la nueva Poesia.

199

llaman Poetas mecanicos los que se imitan, cosa tan lastimosa, que por locura declarada carece de respuesta, arto mas bien lo sintio el diuino Herrera, quando dixo en aquella Elegia que comiença: *Siel graue mal q el coracon me parte*, que a juyzio de los hombres doctos auia de estar escrita con letras de oro.

*Por esta senda sube al alto asiento
Laso, gloria immortal de toda España.*

Muchas cosas se pudieran dezir acerca de la claridad que los versos quieren para deleytar, si alguien no dixesse que también deleyta el Axedrez, y es estudio importuno del entendimiento, yo hallo esta nouedad como la liga que se hecha al oro que le dilata, y aumenta, pero con menos valor, pues quita de la sentencia lo que añade de dificultad: con esto V. Excelencia señor crea que lo que he dicho es cosa increíble a mi humildad, y modestia, y sino es violencia en mi plegue a Dios que yo llegue a tanta desdicha por necesidad, que traduzga libros de Italiano en Castellano, que para mi consideracion es mas delito que passar cauallos a Francia, ò a tanta soberuia, por falta de entendimiento, que haga reprehensiones a los libros a quien todos los hombres doctos han hecho tan singulares alabanzas, y para que mejor V. Excelencia entienda que hablo de la mala imitacion, y que a su primero dueño reuerencio, doy fin a este discurso con este Soneto que hize

Discurso

hize en alabanza deste Cauallero, quando a sus dos
insignes Poemas no respondio yqual la fama de su
misma patria.

*Canta Cisne Andaluz, que el verde Co ro
Del Tajo escucha tu diuino acento,
Si ingrato el Betis no responde acento
Al aplauso que deue a tu decoro.*

*Mas de tu soledad el Eco adoro,
Que el alma y voz del Lyrico portento,
Pues tu solo pusiste al instrumento
Sobre trastes de placa cuerdas de oro.*

*Huya con pies de nieue Galatea
(Gigante del Parnaso) que en tu llama
Sacra Ninfa inmortal arder dessea.*

*Que como (si la embidia se desama)
En ondas de cristalla Lyra Orfea
En circulos de Sol yrà tu fama.*

DEL

DEL MISMO SEÑOR,
a Lope de Vega.

E visto este papel de V. m. y no puedo encá-
recerle la q me ha hecho, con auer a mi juy-
zio docta y cortesmente desengañado a mu-
chos, q aunque V. m. por su humildad no dessea comu-
nicarle, no permitiran sus amigos q no salga en publi-
co solo quisiera, si he de cōfessar todas mis dudas, ver
alguna cosa q no fuera de V. m. de otro ingenio en el
estilo antiguo, antiguo digo, en el que parece que fue
de Garcilaso, y de Hernando de Herrera, hombres
en aplauso comun, luzes eficazes en esta facultad
a todo Castellano exemplo, con q si fuesse obra digna
de la aprouacion de V. m. se viesse la diferēcia. En pa-
go del estudio que esto aura costado: embio a V. m.,
todas las obras de Lipsio de la mejor impressiō
que han venido a España, y encuadradas a mi
gusto, y esse librito q llamo Arias Montano, Huma-
na salutis monumenta, cuyos versos no deuen na-
da a quantos estan escritos, la antigüedad perdone.
Dios guarde a V. m. como desseo.

LA

LA RESPUESTA.

Con temor grande embiè a V. Excelencia, señor, este papel; pero ya le he perdido con su aprouacion, seguro de su ingenio y letras, y del gusto, y conocimiento que tiene desta ciencia, que hablando de la sabiduria, dixo san Agustin: *Quæ nullus sine illa bene iudicat.* Creo que hallè algo de la verdad cõ mi inorancia, y aunque es señal de la ciencia poder enseñar, como lo siente Aristoteles en el primero de su Metafisica, aqui no se trata, sino de solo advertir, ò por lo menos dezir lo que se siente. Finalmente, señor, està bien dicho de Lactancio Firmiano, *que no es ciencia, sino opinion la que es por causa de los ingenios inconstante, y varia.* Muchos siguen esta manera, escura, y poco sentenciosa. El modo de saber se ha de inquirir primero que la ciencia, que no fue opinion menos que de san Bernardo, presto como dixe en este papel se hallan Poetas muchos, pero no les queda para la segunda composicion cosa nueva que dezir, respeto de auer imaginado, que se incluye en tres locuciones toda esta nouedad, y que con deziirlas, y reysterarlas infinitas vezes ha de hallar armonia el que los lee, ni gusto el que los oye. *Muchos estudian mas las cosas altas, que saber las que les conuenien.* Obedeciendo a V. Excelencia, y en prueua desta

desta verdad le embio esta Egloga de Pedro de Medina Medinilla, vn hidalgo que conoci en seruicio de don Diego de Toledo aquel Cauallero gallardo, y desgraciado que matò el toro, y hermano del Excelentissimo señor Duque de Alua. Esto solo hallè de lo que escriuió de edad de 20. años. Passò a la India Oriental, inclinado a ver mas mundo que la estrechez de la patria, donde por necessidad seruia, con algo de Marcial y belicoso ingenio, perdióse en el el mejor de aquella edad, aunque a muchos desta no lo parezca la rusticidad desta Egloga, que ni han visto a Teocrito, ni saben que preceptos se deuen a su genero, todo Poema tiene tres, *Aut enarrantium, aut actiuum, aut mixtum: omnium verò harum specierum mixtura quedam est bucolicum,* y por esta varia elocucion, gracioso, y agradable a todos, como se ve en Tito, Calpurnio, Olimpo, Nemiliano, Petrarca, Pomponio Gaurico, y el Sanazaro. Busquè algunas obras de Pedro de Mendoza, Ayo, y Maestro del Duque de Alua, que conoci en sus postreros años, de Pedro Laynez, Marco Antonio, y otros, y aunque las hallè no tan corregidas como esta, porq̃ estaua de propia mano, y escrita a la muerte de prenda tan mia, y tan amada como doña Ysabel de Urbina. V. Excelencia la lea, que yo pienso que la he pasado mas vezes que tiene letras, digan lo que quisieren los que no atienden a la sentencia, y grandeza de estilo, sino a la nouedad de los esquisitos modos de dezir, en que ni ay verdad, ni propiedad, ni aumento de nue-

En la muerte

era lengua, sino vna odiosa inuencion para hazerla
barbara, mal imitada, de quien solo pudo ser Lipso
de los Poetas, y veneracion justa de su Patria. Dios
guarde a V. Excelencia muchos años como desseo.

EGLOGA.

EN LA MVERTE DE DOÑA
Ysabel de Urbina, de Pedro de Medina
Medinilla, al Excelentissimo señor don
Antonio de Toledo y Beamon-
te, Duque de Alua.

Lisardo.

Belardo.

*YO canto con voz triste
Dos Pastores que cantan,
Ambos de vn mismo caso lastimados,
Tu que sus penas viste
(Si penas no te espantan)
Oye mis versos de dolor bañados:
Permitan los cuydados
Que la grandeza cria,
Que escuches gran Mecenas*

Sus

De doña Ysabel de Urbina.

202

*Sus rusticas auenas,
Mientras mi nueva Musacanta vn dia
Con voz mayor que de hombre
La gran corona y gloria de tu nombre.*

*Y en tanto que tus glorias
(Embidia de Alexandro)
Fueren con las edades ygaladas,
Y dieren tus vitorias
Materia a tu Menandro,
Que oluide las Eneydas celebradas,
Mientras las heredadas
Vanderas, ponen miedo
En Barbaras naciones,
Del Sur a los Triones,
Con el diuino Timbre de Toledo
Escucha a dos Pastores
En rudos Versos Tragicos amores.*

*Quando en la peña asiste
El paxaro agorero.
Que a cantar en la noche madrugaua
En lo mas mudo, y triste
Entre el norte y lucero,
Porque el del mundo ya en el cielo estana*

Cc 2

Al

En la muerte

Al pie de la ancha caua,
Que baña el cano Tormes
De aquella Alua gloriosa,
Por sus dueños famosa
Llorauan dos pastores tan conformes,
Que el llanto de Lisardo
Duplicaua los Ecos de Belardo.

Lisardo.

Elisa mas hermosa

Que vio en humano engaste
Alma Real dignissima de imperio,
Que para nueva Diosa
Del mundo te librase,
Dexandole en afrenta y vituperio,
Si por alto misterio,
Aun en tu gloria sabes
De miserias humanas,
Si tocan voces vanas
Sus lumbreras, cruceros y arquitrabes
Penetren mis suspiros
Sus columnas de jaspes y safiros.

Elado Guadarrama,

Humil-

De doña Ysabel de Urbina.

203

Humilde Mançanares
Por campos del diuino Isidro arados,
Riberas de Xarama,
Vegas del claro Enares,
Montes del Tajo, valles, seluas, prados
Llorad los acabados
Años, y la cosecha,
La esteril sementera,
La hambre venidera,
Que ni luce el esquilmo, ni aprouecha
Llore el cipres, y el olmo,
Por quien al campo daua hartura, y colmo.

Si viene cierta gente

Con ver y oler las flores,
Que ofrece el fertil Ganges a millares,
Mejor eternamente
Viueran los pastores,
Viendo la flor del mundo en Mançanares.
O tiempo no te pares,
Ni des verdura al prado,
Ni primavera hermosa,
Pues marchitó la rosa
La cruda reja del villano arado,
La muerte que es mas dura

Cc 3

Que

En la muerte

Que el arado, la reja, y mi ventura.

Vitoriosa guadaña,

Que ya laurel te ciñò,

Pues a quien te vencio vencida lleuas,

No tengas por bazaña

Coger un blanco armiño,

Cuya limpieza en cautivarle prueuas,

Que mal tu ingenio aprueuas,

Porque si pretendias

Manchar su estampabella

Allà donde es estrella

Viue en eterna esfigie largos dias,

Y alli es razon se quede,

Que no en estampas donde el tiempo puede.

Parece que la veo

En cierta huelga un dia,

Que pezes, y almas a placer pescava

Con donayre, y desseo

Vn alfiler prendia,

Y un liston suyo por sedal lançaua,

Y como alli nadaua,

Por ser grande el estio

El querido consorte

Hazia

De doña Ysabel de Urbina.

204

Hazia el amado norte

Endereçò los ojos, y el nauio:

Pero que pez huuiera,

Que a tan sabrosa muerte no acudiera?

Y alli cerca del Tajo,

Tajo que el oro engendras

Por pies de montes de cabellos canos;

De una cuesta en lo bajo

La vi partiendo almendras

Menos sabrosas, y aluas que sus manos

Las flores de los llanos,

Los lirios, y las plantas

Estauan embidiosas

De almendras tan dichosas

Tocadas de aquel labio y manos santas,

Que alli pudo comerlas

Con boca de corales, y de perlas.

O muerte, pues me acuerdas

Las piedras de tal mina,

Que fue del Indo amor rico trofeo,

Refregarè las cuerdas

Otra vez con resina

Y Titiro repose, y duerma Orfeo,

Cc 4

Y pues

En la muerte

*Y pues hiziste empleo
Con mano auara, y fuerte
De prendas tan altiuas,
Dinos muerte assi viuas
Donde estas piedras las escondes muerte?
Que si con vidas medras,
Almas daremos por tan ricas piedras.*

*A que region lleuaste
La discrecion, y acento
Que dixo, y pudo, y supo quanto quiso?
En que jaz mia echaste
Aquel diuino aliento,
Que alli sera el terreno parayso?
La risa con auiso
A que Aurora la diste?
Y a qual esfera el dia,
Que en sus ojos ardia?
Mas como la robaste muerte triste
Es tesoro enterrado
Que el ladron muerto desprecio turbado.*

*O Tormes riguroso,
Que con tal desatino
Pasiste luto, y sombra a nuestro Polo,*

Vine

De doña Ysabel de Urbina.

205

*Vine de ti quexoso
Belardo aquel diuino,
Honra del claro Tajo, y luz de Apolo,
Aquel unico, y solo,
Que tus Islas de arena
Celebrò tantas vezes,
Que escucharon tus pezes
Su dulce Lira, y pastoral auena,
Quando el te honraua, ay triste,
Lo que mas adorò tierra boluiste.*

*Si algun Pastor curioso
Quisiere entre sus buenos
Saber quien fue su Elisa, esta pastora
Lo mas està dudoso,
Mas digiendo lo menos,
Fue noble, fue discreta, fue señora,
Ningun çagal ignora
Que el mayoral Urbano
Su amado padre, y noble
Le dio ganado al doble
De Inuierno a estremo, a Cuëca en el Verano
Tormes esto he sabido,
Si la pensays casar con el oluido.*

Porque

En la muerte

Porque contar agora
Sus virtudes divinas
Fuera contar de Abril todas las flores,
Las perlas a la Aurora,
Las piedras a las minas,
Las palabras a amor y los amores,
Asi Tormes mejores
De templança, y de cielo,
Que yaze en ti olvidada,
La mas pura, y amada
Beldad que supo amar en mortal velo,
Tal fue Tormes el robo,
Y la cordera que traspuso el lobo.

Fue de Belardo vida,
Y a sus fortunas fuerte,
Estuvo siempre como al mar la roca,
Fue del cielo venida,
Lleuonola la muerte,
Que assecha lo precioso, el bien apoca,
Lloremos, pues nos toca,
Llore el valle, y el prado
Con los montes supremos
Muchas vezes lloremos,
Llore el bato, el aprisco, y el ganado;

Y si

De doña Ysabel de Urbina.

206

Y si en llanto acabamos,
De nuevo a ser para llorar boluamos.

Y tu amigo perfeto,
Que sin tu luz quedasse,
Sin guia, siendo luz de los Poetas,
Yo te juro, y prometo,
Que el nombre que adoraste
Dure lo que duraren los Planetas,
Ni quedaran sujetas
Al tiempo sus virtudes,
Mas en bronze, y en jaspe
Desde Cadiz a Idaspe,
Y mas Belardo quando tu me ayudes;
Y en tanto solo digo
Que he sentido tus penas como amigo.

Aqui cayò en la tierra
Lisardo sin sentido
Atrauessado del dolor funesto
Las fieras de la sierra
Doblaron el gemido,
Y el Tormes de corrido passò presto;
Cantò luego tras esto
El que mas penas lleva,

Y ma-

En la muerte

*Y mayor luto vifle
Aquel Belardo triste,
Mas tu diuina Euterpe con voz nueva
Nos diras en tu canto
Lo que pudo cantar quien perdio tanto.*

Belardo.

*Otro mundo, otra luz me parece esta,
Y aunque ay pocas estrellas, yo solia
Tales noches pasarlas con mas gusto,
O quan caro el mirar al cielo cuesta,
Y que cielo me cuesta vn triste dia,
Y que dias me ha dado el tiempo injusto,
Quando el dolor es justo
Puede mejor vn hora
Descansar el que llora,
Mas yo con ser tan justo el mal que siento
Vn hora no descanso, ni vn momento,
Ni tal pedir yo, ni Dios lo quiera,
Que muerto mi contento
Mayor tormento que sentir quisiera.*

*Como fingido Tormes, es buen trato
Burlar al peregrino, y al que trata*

De

De doña Ysabel de Urbina. 207.

*De hazer su patria tus agenos valles?
O ya siempre de oy mas Tormes ingrato
Indigno de urna, de cristal, y plata,
Digno de arroyo de afrentosas calles,
Ruego a Dios que no halles
Agua quando la quieras,
Ni pan en tus riberas,
Ni techo vedriado del rozio
Te cubra de la nieue, ni del frio
Y que nadie te escriua, ni te nombre,
Y que turbio, y vazio
Encuentres Rio que te quite el nombre.*

*Que te auia hecho el Tajopor ventura,
O que nuestro Salicio a tus Albanos?
Sino es cantar sus glorias, y despojos,
Que te hizo mi luz eterna, y pura,
Sino es acrecentarte por los llanos,
Derritiendo las nieues con sus ojos,
O que amargos manojos
De retama y torbisco
Pasce mi flaco aprisco,
O mi cordera sobre el cielo amada
A pan, y a pensamientos regalada,
O que noche tan larga se me ofrece,*

Larga,

En la muerte

Larga, obscura, y elada,
Que un Alua puse en Alua, y no amanece.

Elisa de mis ojos norte, y guia,
Mi bien, amores mios, mi señora,
Mi amor en competencia el verdadero
Luz, de los ojos en que fuyste Aurora,
Mi postrera esperanza, toda mia,
Por quien en Dios, y en ti de verte espero
Mi requiebro primero,
Con quien yo tuve amados
Coloquios alternados,
Quando la mano con tu fee me dauas,
Quando verdad, y veras me enseñauas,
Y quando para esclauo me rendias,
Porque no me auisauas,
Que me comprauas por tan pocos dias?

Adonde estan los ojos de paloma,
Que al amor contra España dieron jaras
Con que leyes impuso, y quebrò fueros,
Adonde el labio de carmin engoma,
Y aquellas dos mexillas, blancas aras,
Donde amor degollaua mil corderos
Los cadexos primeros,

Car

De doña Ysabel de Urbina

208

Carmenados, y bellos,
Que ardio nieue cabe ellos
A que sombra siguieron mas el puerto
Por donde yo pasè herido y muerto,
De mançanas de plata coronado
Dira, llano, y desierto,
Que no es biẽ cierto el biẽ de un desdichado.

Por ti al pasto primero vez, ninguna
Vi boluer a las redes la parida,
Que traxesse las vbres con alforça
Por ti a pesar del yelo, y de la Luna
La mas flaca primal, y comalida
De candido licor bañò la Orza,
La nata como alcorça
Caliente se quaxaua,
Y en la leche nadaua.
Tu el año seco en llunias le tròcaste,
Y en flores los abrojos que pisaste,
Por ti fue Rey el monte, y la espesura,
Mas como nos dexaste,
Dexonos el contento, y la ventura.

Ya no saca mi honda al lobo fiero
El hurto de los dientes, ya no estampo

Mis

En la muerte

Mis dichas en los olmos, que solia,
Ya no soy hombre, ni aun çagal entero,
Ya te llamo en el monte, ya en el campo,
Y otra voz me responde todo el dia,
Si digo Elisa mia
Adonde està mi vida?
De allà me dicen yda,
Yo en tanto mal para viuir cobarde
La muerte juzgo para luego tarde,
Y assi mi Elisa en tanto desconsuelo,
No tengo bien que aguarde,
Sino solo pedir mi muerte al cielo

O marauilla octaua de Filipo,
Mayor que la potencia de fortuna
De mejor duracion, y mas firmeza,
Pues yo de vuestra gloria participo,
Porque vos no llorays por la coluna
Que os prestò grauedad, y suma alteza,
Cayò mi fortaleza,
Aquel templo diuino
Forçado a tierra vino,
Y entre las armas triunfos, y vanderas
Perdieronse las ricas vedrieras,
Y puesto ya por tierra el noble fuerte

Poblè

De doña Ysabel de Urbina.

209

Pollè cadenas fieras
Desierta argolla que forjó la muerte.
Yo me era un paxarillo prisionero,
Que hizo en monte ageno el nido vano
Del azor en mis vegas perseguido,
Mas assechado allà del pastor fiero
Prendio con dura percha, y cruda mano
De mi querida alondra el cuello, y nido,
Y yo al caso venido
La vi al lazo rendida
En el sarco tendida
Al rededor las plumas polvorosas,
Fieras señales de la lucha odiosas,
Qual dexa el cierço al olmo deshojado,
O como estan las rosas
Que el niño pisa quando està enojado.

Y assi qual tierno infante, que teniendo,
En una mano el pan, y en otra flores,
Si le quitan las flores impaciente
De enojo, rabia, y de coraje ardiendo,
Con el mucho regalo, y los amores
Arroja pan, y flores juntamente,
Tal de razon ausente
Con gran razon me enojo,

D d

Y mi

En la muerte

*Y mi salud arrojó,
La muerte un fiero intento resuzitá;
Desnuda el crudo hierro, el brazo incita;
La qual presto será de mi creyda,
Que pues mi flor me quita
No quiero yo el sustento, que es la vida.*

*Mas no es posible Elisa que vivimos
En una voz, un cuerpo, un alma, un nudo,
Pues no me llevas, ni de mi te acuerdas?
Si dos templadas cuerdas siempre fuymos,
Como es posible que la muerte pudo
Tocarte sin tocar entrambas cuerdas:
Mas allá donde acuerdas
En ternos mas subidos
Los hymnos no aprendidos
Si tal vez, entre coros de almas santas
De dulces, y clarísimas gargantas,
Alabanzas a Dios cantar quisieres
Canta por mi si cantas,
Que bien saben allá que mi voz eres.*

*Acaba de llevarme donde balle
Aquellos ojos míos de mi vida,
Y aquella vida mía de mis ojos,*

Aque

De doña Ysabel de Urbina.

210

*Aquellas iris paz de nuestro valle,
Aquel cabello donde amor se anida,
Y aquellas manos donde fui despojos,
No han de ser los enojos
Elisa tan de veras,
Llévame a ti, que esperas?
Desátame estos nudos, haste agora,
Desata por la vida que te adora,
Pide que parta, y suba sin tardanza,
Pide esposa, y señora;
Que un huésped nuevo quanto pide alcança:
Pide ya Elisa amor de mis amores,
Que yo presto te vea, y no suspire
Vno sin noche eterno y claro día,
Que asidos por las manos entre flores
Firme, y leda me mires, y te mire
Respirando en tu vista, y tu en la mia,
O ilustre medio día
Que naces de ti mismo,
Y te vido el abismo,
Pues en tus paralelos nace el Alua,
Que al presidio del mundo rinde salva
Mientras mi día sale por tu cumbre,
Sin lumbre quedo en Alua
Esperando la muerte que me alumbre.*

D d z

Y tu

En la muerte

*Y tu mi vida que por mi no vienes,
Por no ser a tus fuerças mas possible,
Como yo de tu fe tengo creydo,
Aquellos tuyos mal logrados bienes.
De esta cansada vida, è insufrible,
(Que mas muerte sin ti que vida ha sido)
Ofrezco al mudo olvido
Vn laurel, y vnalyra,
Y vna voz, que suspira,
Quedando en este tronco duro, y pardo
Escrito con la punta deste dardo,
Porque ayatroncos de mis males llenos:
Aqui acabò Belardo
Que mas amò, y gozò su gloria menos.*

*Alli murio la voz con dulce calma,
Y se trocò el acento en vn gemido
Que la respiracion le suspendia,
Que como el gran dolor tocò en el alma
Quedò la union, y fuerças del sentido,
Sin el vso, y acciones que solia:
Ya començaua el dia,
Y el Aurora aliñosa
Madrugaua en la rosa,
Barriendo con escobas recamadas*

Las

De don Fernando Iacinto de Toledo. 211

*Las sombras perezosas, y olvidadas
Mas en quanto descansa el triste amante
De las penas passadas
Tu Meccenas espera que yo cante.*

EN LAS BODAS DE DON
Fernando Iacinto de Toledo, Duque de
Huescar, y doña Antonia Enri-
quez, Marquesa de Vi-
llanueva.

EL Sol Padre del Alua,
A quien las dulces aues, y las flores
Haz en alegre salua,
Vistiendo galas, y cantando amores
Al tiempo que la embia
A desterrar la noche a honrar el dia:

Despues del frio Inuierno,
Niñez del año en la sazón primera,
Que por su curso eterno
Comiença, la florida Primavera

Dd 3.

Esparze



En las bodas

Esparze su tesoro,
Y el Alua resplandece en cercos de oro.

Tal vos Alua dichosa,
Hijo del Sol, clarísimo Fernando,
En cuya luz hermosa
La Luna de Mendoza está mirando
En mas claro Orizonte
Los rayos de Toledo, y de Beamonte.

De la infancia primera
Salis a coronar la hermosa frente
De aquella Primavera
Que ilustra, y Enriqueze vuestro Oriente,
Que al Alua de esse velo
Solo el campo de Enriquez fuera cielo.

Asi como descubre
El Alua los esmaltes, y colores
Con que la tierra cubre
El fresco Abril de las primeras flores,
Vos en Antonia bella
La hermosura que el cielo puso en ella:

En que jardin florido

Se

De don Fernando Iacinto de Toledo. 212

Se miran con el Alua, el clauel nuevo
En purpura teñido
El candido jazmin, la flor de Phebo,
Ni la encarnada rosa
Como en la perfeccion de vuestra esposa.

Parece que las aues
(Alua diuina, y dulce Primavera)
Con sus voces suaves,
A quien responde la celeste Esfera,
Os dan cantando todas
Los parabienes de tan dulces bodas.

Viva Antonia, y Fernando,
Dizen las Ninfas de los campos bellos,
Dulces nietos gozando
Sus generosos padres, que por ellos
Mereceran dichosos
La gloria de los suyos generosos.

Viva la Primavera,
Antonia, el Alua de Fernando viva;
Tormes en la postrera
Margen el Eco de los dos recia,
Y al Betis se le embie,

D d 4

Donde

En las bodas

Donde en arenas de cristal se rie.

O vos Nayades puras,

Que estays texiendo en Tormes las historias

Contra el tiempo seguras

De aquel Fernando, cuyas altas glorias

Eternamente grandes,

Con ser despojos reuerencia Flandes.

Cantad deste Fernando

El nuevo aparecer del Alua nueva,

A quien està formando

Enriquez, nuevo nido, y Villanueva,

Para que se renueue

El fenix que a su Sol las alas prueue.

Suene en los altos muros

De aquella insigne casa a quien humilla

Tormes sus vidros puros,

Y los alamos altos de su orilla

El claro nombre Aluano,

Que Enriqueze Fernando soberano.

Y guardese la tierra

Si vn amor la abraço, que ay dos Cupidos

Que

De don Fernando Iacinto de Toledo. 213

Que haran hermosa guerra

Al alma, a la razon, y a los sentidos,

Porque Antonia, y Fernando

Tienen las flechas del amor mirando.

Ya muerto amor estaba,

Todas las cosas se vistieron luto,

Pero si aquel se acaba

De Antonia, y de Fernando el primer fruto

Serà vn nuevo Cupido,

Mas dulce, mas hermoso, y bien nacido.



LAS

A LAS OBRAS DE
Francisco de Figueroa.

Despues que el dulce canto
Baño los ayres en sonoro acento,
De Mirra enciende el llanto
Araucfenix al postrero aliento,
Y quando muerta yaze,
Anima las cenizas y renaze.

Porque el tiempo se loa,
Que no ay cosa mortal que no consuma;
El fenix Figueroa
Enciende su memoria con su pluma,
Y à si mismo segundo
Nace otra vez en breue patria al mundo.

Que auiendo (ay duro intento)
Igual en todo al dulce Mantuano,
Al voraz elemento
Dado sus versos, de su honor tirano,

Oy

De Francisco de Figuera:

214

Oy son entre la llama
Penates de los braços de la fama.

Quando Italia se atabe,
Que a su Frãcisco vio triunfando en Roma,
Aunque es tan digno, sabe
Que de su misma patria el tauro toma,
Pero que al suyo España
Podra dezir que se le dio la estraña.

A ti del siglo solo
Vnica luz, que con espada, y pluma
Fuyste Marte, y Apolo,
El tiempo rinda innumerable suma
De aplausos, y laureles
Con que en sus alas inmortales bueles.

Y pues que no alcançaste
De aquesta edad los barbaros escritos,
Y docto nos dexaste
De tu dulçura exemplos infinitos,
Enseñen como infusas
Estos monstros bastardos de las Musas.

Tu dulce, tu sonoro,

Casto

Alas obras

Casto, limpio, suave finalmente
Con mil laureles de oro,
Divino en el aplauso de la gente,
Sirue de arte, que en mengua
De España han hecho barbar a su lengua.

Que en tanto que tu Enares
Lleuare al Tajo sus cristales puros,
Consagraran Altares
A tu memoria de Alcala los muros,
Y como otro Perseo
Seràs de Atlante escudo Meduseo.



A LA

A LA MUERTE DE
don Geronimo de Ayança, el de
las grandes fuerças.

TV Sola peregrina no te humillas,
O muerte a don Geronimo de Ayança,
Tu flecha opones a su espada, y lança,
Y a sus dedos de bronce tus costillas.

Flandeste diga, en campo, en muro, en villas,
Qual Español tan alta fama alcança,
Luchar con el, es vana confiança
Que hará de tu guadaña lechuguillas.

Espera arrancarà por desengaños
Las fuertes rejas de tu carcel fria,
Mas ay, cayò, venciste, son engaños.

Pues muerte, no fue mucha valentia
Si has tardado en vencerle sesenta años,
Quitandole las fuerças cada dia.

A VNA

A VNA TABLA DE

Susana, en cuya figura se hizo re-
tratar vna dama.

TV Que la Tabla de Susana miras,
Si del retrato la verdad ignoras,
La Historia santa justamente adoras,
La retratada injustamente admiras:

Mas tu que de los viejos te retiras,
Que fuerza temes? que violencia lloras?
Pues viues tan segura a todas horas
De fuerzas testimonios, y mentiras.

Dos esta tabla juntos manifiesta,
El de Susana honor del matrimonio,
Que la aficion decrepita contrasta:

Tel tuyo Fabia en vida tan compuesta,
Que para leuantarte vn testimonio
Es necessario que te llamen casta

NIL

NIL GLORIOSVM,

nisi totum.

P Vrpureo Febo despreciando el suelo,
Asi mismo fat al se anochecia,
Quando con plumas de oro el Fenix dia
Preuino a España el generoso buelo.

El peso del Atlantico desuelo
En dos altos Piramides confia,
en quien pudo librar su Monarquia,
Por bien vniversal piadoso el ciclo.

Salio la luz a deshazer agrabios,
A la ciencia el imperio y persuadida
La fama a la verdad dorò los labios.

Hable la guerra, y el estudio pida,
Tendran en el gouierno de los sabios,
Laurel las armas, y las letras vida.

AIVAN

A IVAN DE PIÑA EN
defensa de Apolo.

*LA Dulce flauta de los dioses risa,
Y de Palas afrenta y menosprecio,
Marsias satiro halló, Critico necio
Que de arrogante las estrellas pisa.*

*Tañe con Febo, (o Piña) aunque le avisa
De su castigo el inmortal desprecio,
Y con la flauta la ambición del precio
Imita su cornigera diuisa.*

*Desuellale vencido en un Azabo
La piel sangrienta, y los dorados bronzes
De un Templo su castigo immortalizan.*

*Si algun Flautista no respeta a Febo,
De que te admiras tu? pues desde entonces
Tan desolladamente Critiquizan.*

AL

AL MISMO.

*PIña al tiempo veloz, porque deuora
Pintaron de Saturno la guadaña,
Cae con golpe horrifono, Montaña
Que humilde el Sol entre las nubes dora:*

*Eraclito con versos tristes llora,
Democrito con risa desengaña,
Que puede anochecer inutil caña
Arbol que vio laurel la blanca Aurora.*

*Pues eres tan discreto Cortesano,
Que penetras las cosas mas sutiles,
Dime para que yo no estudie en vano:*

*En que consiste auer hombres tan viles,
Que quien ayer con Hector fue Troyano,
Oy pueda ser tan Griego con Aquiles?*

Ec MVL-

M V L T V M L E G E N .

dum, sed non multa. Plin.

Iun.lib.6.

Libros quien os conoce, y os entiende
Como puede llamarse desdichado?
Si bien la proteccion que le ha faltado
El Templo de la fama le defiende:

Aqui su libertad el alma estiende,
Y el ingenio se alienta dilatado,
Que del profano vulgo retirado
En solo Amor de la virtud se enciende.

Ame, pretenda, viua el que prefiere
El gusto, el oro, el ocio al bien que sigo,
Pues todo muere si el sugeto muere.

O estudio liberal, discreto amigo,
Que solo hablas lo que un hombre quiere,
Por ti he vivido, morire contigo.

A IVAN

A IVAN DE PIÑA.

EN Iusta de Poetas
Iuez, quereys hazerme?
Ingrato soys a Amor de tantos años.
Si son obras perfetas
Tal vez Homero duerme,
Y tiene el propio Amor ojos de engaños.
Humanos desengaños
No bastan al humano entendimiento,
Si llega a presunciones de diuino:
Mirad si tengo justo sentimiento
Que me obligueys a tanto desatino.
Si son Poetas nuevos
Que apenas han sacado los alones,
Y lleuan los fragmentos de los huecos
Pegados a las plumas,
Mal secas las espumas,
Qual suelen los infantes perdigones,
Si son Poetas Pardos,
Cavalleros de Apolo Quantiosos,

Ec 2

Pre-

Presumidos de brauos, y gallardos,
Pastores de arroyuelos sonorosos,
Alguaziles de Decimas tan frias,
Que no ay quien las espere,
Quien juzgarà de barbaras Poesias,
Que la inorancia credula refiere?
Si son Poetas burdos,
Llenos de gerigonças, y de absurdos,
Quien sufrira sus locos deuaneos?
Pues quando son con versos Licambeos
Satiricos Latinos,
Quien puede tolerar sus desatinos?
Si pican en el arte, y dan en tardos,
Quien admite preceptos por escusas?
Pues quien a los Donados de las Musas
En la justa permite Mandricardos,
Con lanças baxas, y al correr confusas?
Pues quieren ygualar se
Con pensamientos viles,
Y versos infanzones,
A los claros varones,
Que deuen laurearse,
Como valientes del Parnaso Aquiles:
Y con dos sonetadas
Se atreuen a las obras celebradas

De

De todas las naciones
Que dora Febo, y Cinthia baña en plata
Por quantos paralelos se dilata,
Y doctos mas que a Philonides pinta,
Erasmo en sus Adagios, se leuantan
Con el laurel de Apolo,
Apenas digno de un ingenio solo,
Siendo cosa del arte tan distinta
Donde los Cisnes cantan
Cantar el ganso ronco,
Qual Marsias digno de cuchillo y tronco:
Y con satiras necias vergonçosas
De versos tales que parecen prosas,
Infaman los juezes,
De serlo arrepentidos tantas vezes.
O bestias del Parnaso,
Paced los alcaceres passo, a passo,
Y no seays infames detractores
De Herrera, y Garcilaso,
Y pues que no podeys coger las flores
En numerofo metro,
De Pimpla, y de Bibetro,
No pidays premios que al diuino Atleta
Deue el juez Poeta.
Yo no lo fuy en mi vida,

Por-

Porque conozco bien este linaje;
Y así no es justo que las Musas baje
A juicio de Versos tan inormes.
Tajo, Betis, y Tormes
No se ofenden aquí vuestros cristales,
Versos sesquipedales,
Sastripedantes versos
Son los que aquí se infaman,
Desprecian, y desaman,
Que como los mas candidos, y tersos
Se quejan de la justa,
Y la llaman injusta,
Libreme Apolo, Piña, de juzgarlos,
Que aun leellos ofende los sentidos,
Busquen a Midas, que podra su ingenio
Oyrlos, y premiarlos,
Que de Midas seran favorecidos
Pues tiene el propio Genio,
Aunque le cueste hazer los dos oydos
Piramides pelosos,
Que resonando en tercios sonorosos
De las ocultas cañas,
Descubran sus hazañas,
Que yo ni juzgarè, ni se, ni puedo,
No porque tengo miedo

Afrias

Afrias inuectivas Escolares,
Cuentos de viejas en los dioses Lares;
Pero por no leer concetos vanos
En versos chauacanos,
Que no ay cosa mas digna de desprecio
Que vn hablador en prosa, en verso vn necio.



CAS.

CASTITAS RES EST
Angelica. Chrisost.

*L A Calidad elemental resiste
Mi Amor, que a la virtud celeste aspira,
Y en las mentes Angelicas se mira,
Donde la Idea del calor consiste:*

*No ya como elemento el fuego viste
El alma, cuyo buelo al Sol admira,
Que de inferiores mundos se retira
Adonde el Cherubin ardiendo assiste.*

*No puede elemental fuego abrasarme,
La virtud celestial que vivifica,
Embidia el verme a la suprema alçarme:*

*Que donde el fuego Angelico me aplica,
Como podra mortal poder tocarme,
Que eterno y sin contradiccion implica?*

F I N.



IN NOMINE DOMINI AMEN
LIBERATIONE ANIMARUM

CASUS RES ES
In nomine Christi

1. In nomine domini Amen
In nomine domini Amen

2. In nomine domini Amen
In nomine domini Amen

3. In nomine domini Amen
In nomine domini Amen

4. In nomine domini Amen
In nomine domini Amen

5. In nomine domini Amen
In nomine domini Amen

6. In nomine domini Amen
In nomine domini Amen

FIN



